

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura

Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos

TESIS

**El Paisaje en la Conformación de los Asentamientos de la Ciénega de Zacapu,
Michoacán. Siglos XVI-XVII**

Presenta:

Arq. Carlos Arroyo Terán

Tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y
Restauración de Sitios y Monumentos.

Morelia Michoacán Julio de 2008

➡ ÍNDICE

CAPÍTULO	Pág.
INDICE GENERAL DE IMÁGENES	
➡ INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1.- LA CIÉNEGA DE ZACAPU: ANTECEDENTES DE LA ZONA DE ESTUDIO	47
1.1.- A vuelo de pájaro por la ciénega de Zacapu: ubicación físico-geográfica de la zona de estudio	48
1.1.1.- Las unidades de análisis dentro de la región ciénega de Zacapu	51
1.2.- La Ciénega de Zacapu previa al contacto español	53
1.2.1.- Génesis de la cultura purépecha en Zacapu	54
1.2.2.- Antecedentes prehispánicos en la ciénega de Zacapu: el aprovechamiento de la ciénega y aspectos arqueológicos en la región.	57
1.3.- Los primeros españoles en Michoacán	62
1.4.- La encomienda como un sistema de aculturación	66
Conclusión	
CAPÍTULO 2.- DE UN MEDIO AMBIENTE A OTRO: LA RECONSTRUCCIÓN DE UN PAISAJE PERDIDO (Aspectos paleoambientales y modos de vida en la antigua ciénega de Zacapu)	81
2.1.- La vida lacustre en la antigua ciénega de Zacapu	82
2.2.- Reconstrucción del paisaje de la antigua Ciénega de Zacapu: una interpretación desde la perspectiva arqueológica.	87
2.3.- La antigua Ciénega de Zacapu: su paisaje, una manera de interpretar el espacio	98
Conclusión	
CAPÍTULO 3.- MORFOLOGÍA DE LOS ASENTAMIENTOS DE LA CIÉNEGA DE ZACAPU	107
3.1.- Leyes y ordenanzas de desarrollo urbano para la nueva España	109
3.2.- Comanja	118
3.3.- Tiríndaro	124
3.4.- Naranja	129
3.5.- Tarejero	132
3.6.- Zacapu	136
Conclusión	
CAPÍTULO 4.- CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS DE LA CIÉNEGA DE ZACAPU: ANALOGÍA CON LA CUENCAS LACUSTRES DE PÁTZCUARO Y CUITZEO.	155
4.1.- Similitudes y especificidades con la región lacustre de Pátzcuaro	168
4.2.- Similitudes y especificidades con la región lacustre de Cuitzeo	180
CONCLUSIÓN	189
BIBLIOGRAFIA	209
ANEXO1	
ANEXO2	

➡ ÍNDICE GENERAL DE IMÁGENES

IMAGEN	FUENTE	PAGINA
Imagen 01.- Ubicación de la región purépecha	www.google.com.mx/imágenes/culturapurépecha [consulta: septiembre de 2005]	17
Imagen 02.- Ubicación de la ciénega de Zacapu con respecto a la ciudad de Morelia	Arnould Charlotte, <i>Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México</i> , Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988.	18
Imagen 03.- Ciénega de Zacapu – reconstrucción-	www.google.com	18
Imagen 04.- Ubicación de las unidades de análisis. Foto aérea.	www.google.com	19
Imagen 05.- Ubicación de las unidades de análisis	Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	19
Imagen 06.- Comanja	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	20
Imagen 07.- Tirindaro	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	20
Imagen 08.- Naranja de Tapia	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	20
Imagen 09.- Tarejero	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	20
Imagen 10.- Zacapu	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	20
Imagen 11.- Disciplinas que interactúan con el objeto de estudio	Realizó: Carlos Arroyo Terán	23
Imagen 12.- Fenómeno de investigación	Realizó: Carlos Arroyo Terán	23
Imagen 13.- El concepto de paisaje	Realizó: Carlos Arroyo Terán	34
Imagen 14.- Actividades de la investigación	Realizó: Carlos Arroyo Terán	42
Imagen 15.- Aplicación de la metodología	Realizó: Carlos Arroyo Terán	43
Imagen 16.- Ubicación de la región purépecha	[Fecha de consulta: septiembre de 2006], <www.google.com.mx/imágenes/culturapurépecha>.	48
Imagen 17.- Centro ceremonial la Crucita	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	48
Imagen 18.- Vista de la Ciénega de Zacapu desde el centro ceremonial la Crucita	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	49
Imagen 19.- Mapa geomorfológico de reconocimiento	Dominique Michelet ("coord"), <i>El proyecto de Michoacán 1983-1987, Medio ambiente e introducción a los trabajos arqueológicos</i> , México D.F., Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1992, plano anexo.	50
Imagen 20.- Ubicación de las unidades de análisis	www.google.com	51
Imagen 21.- Ciénega de Zacapu, zona norte	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	52
Imagen 22.- Ciénega de Zacapu, zona sur	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	52
Imagen 23.- Vestigio arqueológico en Naranja	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	54
Imagen 24.- Lienzo de Jucutacato	Orozco Rodríguez Martín, <i>Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra</i> , Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992.	55
Imagen 25.- Fragmento del Lienzo de Jucutacato que muestra a "Tzacapo".	Orozco Rodríguez Martín, <i>Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra</i> , Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992.	56
Imagen 26.- Ubicación de la Ciénega de Zacapu	www.google.com	57
Imagen 27.- Zonas arqueológicas en la Ciénega	www.google.com	58
Imagen 28.- Trabajo arqueológico en Las Lomas	Video documental del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, H. Ayuntamiento de Zacapu 1996-1998, "Loma Alta: Isla Funeraria y Centro Ceremonial purépecha", Producción Video-Rec, 1998.	60
Imagen 29.- Vista de la Ciénega de Zacapu, desde la periferia norte de Tirindaro	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	61
Imagen 30.- Vestigio arqueológico la Crucita, Zacapu	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	61
Imagen 31.- Limite del estado tarasco	Boehm Schoendube Brigitte y Martín Sánchez Rodríguez, <i>Cartografía Hidráulica de Michoacán</i> , Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005.	62
Imagen 32.- Alonso de la Rea	Escandón Patricia, <i>Crónica de Alonso de la Rea</i> , Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.	62
Imagen 33.- Mapa primero		63
Imagen 34.- Mapa segundo		63
Imagen 35 Y 36.- Español criollo y mestizo y	Etimologías de Chile, "Encomienda", EFEBEX	

corregidor de minas; a la derecha imagen que representa la travesía al Nuevo Mundo.	(patrocinador), Fecha de publicación: 2001, [Fecha de consulta: Julio 30 de 2006], < http://etimologias.dechile.net/?encomienda >.	66
Imagen 37.- Corregidor y encomendero se disputan las ganancias (Siglo XVI)	Etimologías de Chile, "Encomienda", EFEBEX (patrocinador), Fecha de publicación: 2001, [Fecha de consulta: Julio 30 de 2006], < http://etimologias.dechile.net/?encomienda >.	68
Imagen 38.- Cristiano encomendero de indios, hacia 1600	Etimologías de Chile, "Encomienda", EFEBEX (patrocinador), Fecha de publicación: 2001, [Fecha de consulta: Julio 30 de 2006], < http://etimologias.dechile.net/?encomienda >.	69
Imagen 39.- Indios trabajando la tierra bajo la dirección de un español	Etimologías de Chile, "Encomienda", EFEBEX (patrocinador), Fecha de publicación: 2001, [Fecha de consulta: Julio 30 de 2006], < http://etimologias.dechile.net/?encomienda >.	71
Imagen 40.- Jurisdicción de Comanja como un sitio importante.	www.google.com	75
Imagen 41.- Joven pescando con red. Obsérvese la red chica. Códice Mendocino.	García Sánchez Magdalena A., "La vida en las cuencas lacustres de México, Toluca y Pátzcuaro" en Efraín Cárdenas García (coordinador), <i>Tradiciones arqueológicas</i> , Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 2004.	82
Imagen 42.- Conjunto religioso de Santa Ana en Zacapu Michoacán.	Video documental del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, H. Ayuntamiento de Zacapu 1996-1998, "Loma Alta: Isla Funeraria y Centro Ceremonial purépecha", Producción Video-Rec, 1998.	83
Imagen 43.- Tarejero. Vestigios de testifican la existencia de la antigua ciénega y vida lacustre.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	84
Imagen 44.- Antigua laguna de Comanja	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	84
Imagen 45.- Draga mecánica drenando la ciénega.	Orozco Rodríguez Martín, <i>Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra</i> , Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992.	85
Imagen 46.- Actividad lacustre	García Sánchez Magdalena A., "La vida en las cuencas lacustres de México, Toluca y Pátzcuaro" en Efraín Cárdenas García (coordinador), <i>Tradiciones arqueológicas</i> , Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 2004.	85
Imagen 47.- Ojo de agua la Zarcita	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	86
Imagen 48.- Sitio: Naranja. Se percibe la antigua ciénega.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	89
Imagen 49.- Sitio: Montículo ubicado en el sureste de Naranja.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	91
Imagen 50.- Pantano de Jarácuaro junto al borde del lago de Pátzcuaro.	Pierre Pétrequin, <i>8000 años de la cuenca de Zacapu</i> , México D.F., CEMCA, 1994.	91
Imagen 51.- Ribera del pantano de Jarácuaro, lago de Pátzcuaro.	Pierre Pétrequin, <i>8000 años de la cuenca de Zacapu</i> , México D.F., CEMCA, 1994.	91
Imagen 52.- Pantano de Queréndaro.	Pierre Pétrequin, <i>8000 años de la cuenca de Zacapu</i> , México D.F., CEMCA, 1994.	92
Imagen 53.- Laguna de Zacapu.	Pierre Pétrequin, <i>8000 años de la cuenca de Zacapu</i> , México D.F., CEMCA, 1994.	92
Imagen 54.- Pantano de Queréndaro.	Pierre Pétrequin, <i>8000 años de la cuenca de Zacapu</i> , México D.F., CEMCA, 1994.	92
Imagen 55.- Lago de Pátzcuaro en Jarácuaro.	Pierre Pétrequin, <i>8000 años de la cuenca de Zacapu</i> , México D.F., CEMCA, 1994.	92
Imagen 56.- Reconstrucción de la Ciénega de Zacapu.	Dominique Michelet, El proyecto de Michoacán 1983-1987, México DF, CEMCA, 1992.	93
Imagen 57.- Paisaje de Comanja. Zona norte	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	94
Imagen 58.- Cerro del Tecolote visto desde la zona norte de Tirindaro.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	94
Imagen 59.- Naranja, zona sur.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	95
Imagen 60.- Tarejero, zona norte.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	96
Imagen 61.- Laguna de Tarejero.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	96

Imagen 62.- Vista de Zacapu desde la Crucita.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	97
Imagen 63.- Centro ceremonial en Zacapu	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	99
Imagen 64.- Límites de Zacapu. Siglo XVIII	Reyes Cayetano y Oliver Gougeon, <i>Paisajes rurales en el norte de Michoacán</i> , Zamora, CEMCA-El Colegio de Michoacán, 1991.	99
Imagen 65.- Ubicación de asentamientos y elementos naturales del paisaje	INEGI	100
Imagen 66.- Ubicación de asentamientos y elementos naturales del paisaje	www.google.com	101
Imagen 67.- Ubicación de asentamientos y elementos naturales del paisaje	www.google.com	102
Imagen 68.- Comanja, zona sur.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	118
Imagen 69.- Ubicación de Comanja.	www.google.com	119
Imagen 70.- Laguna de Comanja	Boehm Schoendube Brigitte y Martín Sánchez Rodríguez, <i>Cartografía Hidráulica de Michoacán</i> , Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005.	120
Imagen 71.- Cerro de la Calabaza y laguna de Comanja.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	120
Imagen 72.- Zona central de Comanja	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	122
Imagen 73.- Cerro o volcán de la Calabaza	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	123
Imagen 74.- Paso natural a la Cuenca de Pátzcuaro. Vista desde la laguna de Comanja.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	123
Imagen 75.- Camino a Bellas Fuentes.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	123
Imagen 76.- Ubicación de Tirindaro	www.google.com	124
Imagen 77.- Atrio, Tirindaro.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	126
Imagen 78.- Templo de Tirindaro. A un costado se ubica la plaza.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	127
Imagen 79.- Región sur de la antigua ciénega de Zacapu.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	128
Imagen 80.- Cerro del Tecolote, visto desde Tirindaro.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	128
Imagen 81.- Ubicación de Naranja	www.google.com	129
Imagen 82.- Naranja, Zona centro.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	131
Imagen 83.- Ubicación de Tarejero	www.google.com	132
Imagen 84-85.- Península de Tarejero	Fotografías tomadas por: Carlos Arroyo Terán	132
Imagen 86.- Laguna de Tarejero	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	133
Imagen 87.- Montículo ubicado en Tarejero.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	135
Imagen 88.- Ubicación de Zacapu	www.google.com	136
Imagen 89.- Las Iglesias, área central.	Marie Kimball Freddolino, <i>An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu</i> , México, 1973.	137
Imagen 90.- Ciudad perdida	Marie Kimball Freddolino, <i>An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu</i> , México, 1973.	138
Imagen 91.- Ubicación del palacio	Marie Kimball Freddolino, <i>An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu</i> , México, 1973.	139
Imagen 92.- El Palacio	Marie Kimball Freddolino, <i>An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu</i> , México, 1973.	140
Imagen 93.- Estructuras prehispánicas en el Malpaís de Zacapu.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	140
Imagen 94.- Club Campestre	Marie Kimball Freddolino, <i>An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu</i> , México, 1973.	141
Imagen 95.- Montículos en Zacapu	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	141
Imagen 96.- Ubicación de Las Lomas	María Susana Xelhuantzi-López, "Paleoambiente del lago de Zacapu, Michoacán. Primeros resultados del estudio polínico practicado a sedimentos de la porción central del lago", en Briggite Bohem de Lameiras y Phil C. Weigand, <i>Origen y desarrollo del Occidente de México</i> , Zamora Michoacán, Colegio de Michoacán, 1992.	142
Imagen 97.- Vista actual de Zacapu	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	144
Imagen 98.- Templo y ex-convento de Santa Ana.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	145
Imagen 99.- Claustro, exconvento de Santa Ana.	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	145
Imagen 100.- Esquema	Realizó: Carlos Arroyo Terán	147
Imagen 101.- Comanja, estado actual.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	151

Imagen 102.- Comanja, primer propuesta.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	151
Imagen 103.- Tiríndaro, estado actual.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	152
Imagen 104.- Tiríndaro, primer propuesta	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	152
Imagen 105.- Tiríndaro, propuesta corregida	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	152
Imagen 106.- Naranja, estado actual.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	153
Imagen 107.- Naranja, primer propuesta	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	153
Imagen 108.- Naranja, propuesta corregida	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	153
Imagen 109.- Tarejero, estado actual	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	154
Imagen 110.- Tarejero, s. XIX	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	154
Imagen 111.- Comanja, disposición de las manzanas, reconstrucción	Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	175
Imagen 112.- San Jerónimo Purenchécuaro, disposición de las manzanas	Ettinger McEnulty Catherine Rose, <i>La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro</i> , Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.	169
Imagen 113.- Comanja, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 18°	Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	170
Imagen 114.- San Jerónimo, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 15°	Ettinger McEnulty Catherine Rose, <i>La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro</i> , Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.	170
Imagen 115.- Zacapu, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 30°	Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	170
Imagen 116.- Quiroga, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, de 5° a los 25°	Ettinger McEnulty Catherine Rose, <i>La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro</i> , Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.	170
Imagen 117.- Tiríndaro, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 15°	Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	171
Imagen 118.- Jarácuaro, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 13°	Ettinger McEnulty Catherine Rose, <i>La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro</i> , Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.	171
Imagen 119.- Disposición de la traza en una península	Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	172
Imagen 120.- Janitzio, disposición de la traza en una isla	Ettinger McEnulty Catherine Rose, <i>La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro</i> , Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.	172
Imagen 121.- En tres de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu, la calle principal pasa por un costado del templo y la plaza	Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	173
Imagen 122.- Tarejero, la calle principal se dirige del sitio prehispánico al templo y centro del asentamiento	Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	174
Imagen 123.- Ihuatzio, la calle principal se dirige del sitio prehispánico al templo y centro del asentamiento	Ettinger McEnulty Catherine Rose, <i>La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro</i> , Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.	174
Imagen 124.- En Zacapu pasa algo similar que en Tarejero e Ihuatzio. Una calle principal pasa por el templo y se dirige al sitio prehispánico	Fotografía tomada por: Carlos Arroyo Terán	174
Imagen 125.- Montículo más alto en Tarejero. Las condiciones topográficas, condicionaron el establecimiento en partes bajas.	Fotografías tomadas por: Carlos Arroyo Terán	179

MAPAS

Mapa 01.- Ubicación de las unidades de análisis	INEGI	52
Mapa 02.- Distribución de sitios arqueológicos en la ciénega de Zacapu	Orozco Rodríguez Martín, <i>Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra</i> , Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992.	58
Mapa 03.- Ubicación de las Lomas	Arnauld Charlotte, <i>Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México</i> , Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988.	59
Mapa 05.- Posible ubicación de Orumbécuaro. La imagen también muestra el sitio arqueológico las Lomas y el río Angulo.	Arnauld Charlotte, <i>Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México</i> , Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988.	78
Mapa 08.- Ubicación de los sitios Arqueológicos en torno a Zacapu	Marie Kimball Freddolino, <i>An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu</i> , México, 1973.	136
Mapa 09.- Ubicación de las regiones	Rodríguez Espinosa Claudia, <i>Conformación del Espacio urbano Virreinal en la Cuenca Lacustre de Cuitzeo, siglos XVI y XVII</i> , Tesis de maestría en arquitectura, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2000.	156
Mapa 10.- Ubicación de los asentamientos	Ettinger McEnulty Catherine Rose, <i>La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro</i> , Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.	168

PLANOS

Plano 01.- Obras de desecación de Noriega y Carranza en Zacapu	Plano retomado de: Brigitte Boehm Schoendube y Martín Sánchez Rodríguez, <i>Cartografía Hidráulica de Michoacán</i> , Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005, p. 197.	50
Plano 02.- Comanja	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	121
Plano 03.- Tiríndaro	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	125
Plano 04.- Naranja	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	130
Plano 05.- Tarejero	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	133
Plano 06.- Zacapu	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	143
Plano 07.- Desecación y deslinde. Ciénega de Zacapu.	Arnauld Charlotte, <i>Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México</i> , Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988.	158

CROQUIS

Croquis 01.- Inclinação de la traza, Comanja.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	122
Croquis 02.- Inclinação de la traza, Tiríndaro.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	126
Croquis 03.- Inclinação de la traza, Naranja	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	131
Croquis 04.- Inclinação de la traza, Tarejero.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	134
Croquis 05.- Ubicación del camino que comunica el sitio prehispánico con la plaza y el templo.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	135
Croquis 06.- Inclinação de la traza, Zacapu.	INEGI / Digitalizó: Carlos Arroyo Terán	146

El paisaje en la conformación de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu, Michoacán Siglos XVI-XVII

INTRODUCCIÓN

Es a partir de la caída de México-Tenochtitlán que puede considerarse como el inicio de una expansión del dominio español sin precedentes que marca la continuidad por aventurarse y descubrir nuevas tierras en el relativamente reciente encuentro de dos mundos. Aunque el caso de la región de Michoacán constituía un reino nativo independiente al imperio azteca, lo cierto es que a la llegada de los españoles en México, existió una comunicación entre ellos y el señorío tarasco, lo que marca el inicio de una relación española en tierras michoacanas.

Además, la dominación española de Michoacán marca el comienzo “de las primeras rutas de expansión hacia el occidente y el noroeste”¹ de la Nueva España. Es así como la expansión española necesitó la creación y posesión de asentamientos que garantizaran la apropiación de tierras en la región, siendo una de ellas la Ciénega de Zacapu al ser una zona importante para el imperio purépecha, pues ahí radicaba uno de los centros ceremoniales religiosos más importantes de dicha cultura.

De esta manera, el propósito de la presente investigación es explicar la conformación de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu durante los siglos XVI y XVII, exponiendo cómo y de qué manera influyeron los diversos factores en ella -tales como el medio físico-geográfico, la influencia de la orden franciscana en la creación de espacios, los procesos congregadores y en general la posesión y dominación

¹ J. Benedict Warren, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977, p. xiv.

española en la región- ante el desconocimiento de este proceso de conformación y ante la inexistencia de la documentación suficiente e interpretada acerca de dicho tema que muestre la importancia que adquirieron los asentamientos durante los siglos XVI y XVII.

Es así como a partir de los trabajos realizados (sobre historia del urbanismo) referentes a los asentamientos novohispanos en el territorio que abarcaba el antiguo Obispado de Michoacán², se ha conformado un cuerpo de conocimiento importante sobre los procesos de ocupación del territorio y de conformación de asentamientos en Michoacán en los primeros siglos después de la conquista. Sin embargo, al revisar dichos documentos se ha encontrado que aún hay zonas que no se han trabajado a detalle para poder identificar los procesos particulares y establecer su relación con la identificación en otras partes del Obispado. Por lo anterior, es necesario crear nuevos conocimientos y aportaciones al tema genérico, tratando así de comprender que la importancia de los aportes que se generen viene a complementar una serie de trabajos que permiten vislumbrar un amplio panorama y comprensión de los acontecimientos que se llevaron a cabo en los primeros siglos de conquista en el territorio purépecha. Entonces si se habla de la justificación para realizar tal investigación es trascendental tomar en cuenta dos criterios: la relevancia y originalidad, las cuales enfatizan la importancia de realizar el presente trabajo.

El hablar de relevancia socio-cultural se refiere a que el estudio de la conformación de los asentamientos en la Ciénega de Zacapu ayuda a comprender los diversos factores que la determinaron, siendo por tanto un generador que “asocia prácticas sociales y valores en los que predomina un mayor apego a lo racional y a lo pragmático”³, percibiendo de una mejor manera el proceso de conformación del medio urbano, es decir, “nos ayudará a entender a un pueblo o a un grupo cultural, ya que sus inevitables transformaciones revelarán los intereses de la sociedad que como

² Entre dichos trabajos se encuentra el de Catherine Ettinger acerca de los asentamientos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro durante los siglos XVI y XVII; el trabajo realizado por Eugenia Ma. Azevedo acerca de los espacios urbanos comunitarios en el siglo XVII; el realizado por Jorge Osvaldo Alonso Andrés sobre la Cañada de los Once Pueblos en los siglos XVI y XVII, y el de Claudia Rodríguez sobre la conformación del espacio urbano virreinal en Cuitzeo también durante los siglos XVI y XVII, así como el del Occidente del Obispado y Tierra Caliente trabajados por alumnos de la quinta generación de la Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos.

³ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, México D.F., El Colegio de México, 2002, p. 31.

todo proceso adecuarán el entorno para un mejor desarrollo de la vida individual y colectiva".⁴ En otras palabras, lo social además de considerar un carácter cultural implica una necesidad y por tanto una persistencia que involucra el espacio en el cuál se materializa, "por ello puede decirse que entre el montículo y la ciudad se expresa una necesidad social de asentamiento permanente"⁵, en donde la existencia de diversos elementos hacen posible estructurar de manera constante la conformación espacial de los asentamientos.

El conocimiento de los asentamientos con carácter histórico como los localizados en la Ciénega de Zacapu puede dar la pauta a sentar las bases necesarias para que los organismos pertinentes gestionen a favor de la conservación del patrimonio, ya que dicha "conservación y la valorización del patrimonio requiere no solamente la toma en cuenta de los monumentos y de los edificios notables, sino también del reconocimiento del valor del contexto donde ellos se sitúan. Tradicionalmente, un edificio no toma toda su significación mas que por su relación con el tejido urbano en el cual está inserto,"⁶ así, su conformación es el resultado de la construcción física, es decir, no puede existir sin edificación.⁷ Es entonces que dichas bases deben de responder a una necesidad social que es la comprensión y conservación de los conjuntos urbanos que forman parte del patrimonio cultural, y la única forma de lograrlo es mediante su conocimiento.

Por otro lado, los estudios realizados sobre urbanismo novohispano en Michoacán, hasta el momento no han contemplado la Región Ciénega de Zacapu, lo cual ofrece la pauta para mencionar que la originalidad del trabajo radica en señalar que nadie ha trabajado esa zona desde el punto de vista de la conformación de los asentamientos humanos, aspecto que se desarrolla en la investigación en donde se analizan los asentamientos seleccionados.

⁴ Jorge Osvaldo Alonso Andrés, *La configuración urbano-arquitectónica de Eraxamani; Cañada de los Once Pueblos de Michoacán en el período Virreinal*, Tesis de maestría en arquitectura, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2000, p. 96.

⁵ José Luis Lezama, *op. cit.*, p. 42.

⁶ Alain Borie, Francois Denieul, *Méthode d'analyse morphologique des tissus urbains traditionnels*, París, UNESCO, Cuadernos Técnicos, Museos y Monumentos, 1984, p. 5.

⁷ Aldo Rossi, *La Arquitectura de la Ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1995, p. 60.

Aunado a lo anterior se suma el tema del paisaje como una herramienta de análisis para comprender y acercarse a la reconstrucción pretérita-histórica del entorno que rodeaba a los asentamientos que se analizan, pues es a través de la observación directa y/o trabajo *in situ*, junto con la comparación que se ha realizado con las fuentes de información y la analogía con otras regiones como lo es la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro y la de Cuitzeo, que se puede interpretar de una manera más clara ese momento histórico de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu, por lo que su reconstrucción es un reto ante los cambios que ha sufrido hasta el momento dicha región.

Ahora bien, siendo el objeto de estudio la conformación de los asentamientos en la Ciénega de Zacapu, es importante determinar cómo ha sido tratado el tema, cuáles han sido aquellos estudios que para el tema son de interés y cómo se encuentra en el momento de realizar la propuesta de investigación, así como las directrices en cuanto a la conformación de asentamientos virreinales. De esta manera, la revisión de la bibliografía referente al urbanismo novohispano de los siglos XVI y XVII revela una serie de enfoques sobre la conformación de los asentamientos al comenzar la unión entre la cultura hispánica e indígena, pues en este mestizaje se conjugan una diversidad de aspectos a considerar para poder comprender el papel que jugaron ambas culturas y el grado de influencia que tuvieron.

Hay que tomar en cuenta que varias de las tendencias sobre la conformación de los asentamientos y más específicamente en el período virreinal, tanto en México como en Latinoamérica, se encuentran en autores que tratan el tema de las trazas y de la configuración espacial. Así, se encuentran dos grandes tendencias trascendentales: la primera corresponde a la postura que plantea que la conformación de los asentamientos virreinales tiene su origen en una influencia netamente europea; la segunda tendencia es la generada últimamente por los nuevos estudios regionales en la que se postula la idea de que la conformación de los asentamientos virreinales son el resultado de un mestizaje en donde se conjugan aportaciones indígenas e hispánicas.

De entrada, la obra de Leonardo Benévolo indica que “la influencia europea se ve reflejada en América. Menciona cómo se impone la cuadrícula (ideada por los españoles) en América Central y del Sur. Sugiere que los españoles transforman las ciudades mesoamericanas de acuerdo a sus necesidades, obligando a la población a establecerse en las nuevas ciudades compactas.”⁸ Esta visión de Benévolo enfatiza claramente una postura europea que manifiesta la idea de que la imposición en la conformación de los asentamientos surge del pensamiento hispánico en donde se generan nuevas ciudades y se transforman algunas mesoamericanas ya existentes. Como se observa en esta postura, la disposición de los poblados está organizada en torno a la cuadrícula en cuya ordenación se puede interpretar que la colocación y distribución de los asentamientos era de manera ortogonal, descartando la posibilidad de una asociación con los asentamientos prehispánicos.

George Kubler por su parte, realiza dentro de su trabajo un apartado sobre el urbanismo novohispano, aunque señala que la “fundación de innumerables pueblos fue quehacer y privilegio especial de los primeros colonizadores de México. [...] Los caminos seguidos por los conquistadores, misioneros, obispos, sacerdotes y colonos civiles estaban bordeados por cientos de nuevos pueblos fundados antes de 1580”.⁹

Desde esta perspectiva, Kubler resalta en la traza en forma de damero, mostrando que fue una solución fácil, incluso ya aplicada en la América Precolombina:

[...] en México la traza en forma de damero no representaba una invención, sino la mera repetición del sistema usado antes de la Conquista en ambos continentes. Esta manera de mostrar la traza de los asentamientos novohispanos desmiente el origen medieval de las plazas en América y destaca la importancia de los espacios abiertos en las nuevas ciudades.¹⁰

Parte de su texto se ocupa en el origen de la traza ortogonal, designando por tanto una descripción y una asignación en la conformación de los asentamientos virreinales en México; sin embargo no estudia un origen local en dichos asentamientos. En tal afirmación se rescata dentro de los espacios existentes en los asentamientos la

⁸ Leonardo Benévolo, *Diseño de la Ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979, Tomo 3, p. 105.

⁹ George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 100.

¹⁰ *Ibidem*.

presencia de la plaza, así como de otros espacios abiertos, lo cuál indica la aportación prehispánica en la conformación de los asentamientos.

En la prolífica creación de ciudades que indica Kubler, existió una gran diversidad de factores que intervinieron directa o indirectamente en la conformación y configuración de los asentamientos: “en la fundación de pueblos se siguió un mismo patrón en donde las órdenes mendicantes jugaron un papel primordial cuyo programa misionero proporciona un ejemplo rudimentario de la planeación regional”.¹¹

Uno de los aspectos interesantes en la creación de poblados es la traza de parrilla que tuvo ciertas dificultades para su implantación en poblaciones localizadas a orillas de grandes depósitos de agua, tal como pudo haber ocurrido en la Ciénega de Zacapu. En sitios con esas características “los caminos y la ribera del lago determinaron la configuración de los asentamientos”.¹²

Carlos Chanfón Olmos sostiene la idea de un mestizaje y una continuidad cultural; realiza un estudio sobre el proceso fundacional en la Nueva España, generando una visión que “parte de la comprensión del universo cultural mesoamericano, permitiendo llegar a un análisis más equilibrado de las características urbanas visibles en las ciudades americanas”.¹³

Esta postura de Chanfón sostiene la necesidad de realizar estudios regionales, buscando definiciones y características propias y específicas de cada caso, sin la necesidad de compararse con modelos occidentales. Para el caso de Michoacán, menciona que los abundantes espacios abiertos, así como las capillas abiertas y los grandes atrios, no son más que consecuencia de una visión del espacio vital. Realizando un estudio sobre Pátzcuaro y su tejido urbano, también menciona que “Pátzcuaro al igual que otros poblados de la zona Lacustre tiene inicios con multitud [de puntos oscuros] en cuanto a límites, trazo y edificios previos a la invasión española. Dichos indicios los detecta en la Basílica de Nuestra Señora de la Salud, cuya plaza

¹¹ *Ibidem*, p. 90.

¹² *Ibidem*, p. 93.

¹³ Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Vol II, Tomo I: Encuentro de dos universos culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y UNAM, 1997, p. 181.

actual ha visto disminuidas las dimensiones primitivas y originales de su recinto indígena."¹⁴

De lo anterior se deduce que la conformación de los asentamientos virreinales en Pátzcuaro se generaron a partir de, primero: el preestablecimiento indígena en un contexto al cuál se adaptó y dio origen a una forma particular de vida; y segundo: a la mezcla entre españoles e indígenas generando así un mestizaje que por un lado aprovechó los asentamientos ya existentes, adaptándolos y modificándolos de acuerdo al marco intelectual español así como a las nuevas necesidades a las que los españoles se enfrentaron en el quehacer de su dominación política, económica y religiosa, principalmente.

La influencia de Carlos Chanfón dio paso a la realización de estudios abocados a contextos regionales, los cuáles señalan aspectos muy interesantes como los que se han elaborado para el caso de la región purépecha en Michoacán.

Xavier Cortés Rocha por su parte distingue dos etapas en el urbanismo en el siglo XVI en la Nueva España en donde existen y coinciden diversos conceptos sociales: "en la primera se puede destacar una etapa idealista, renacentista y utópica, idealizada por Hernán Cortés, los frailes mendicantes y Vasco de Quiroga, adaptada a la realidad indígena y respetando los elementos de su cultura".¹⁵ En esta primera etapa son compatibles diversos factores que se interrelacionan en un mismo elemento denominado "memoria" cuya influencia se circunscribe en una utopía.

La segunda etapa muestra una visión totalmente diferente en donde las congregaciones indígenas deberían estar sujetas a las diócesis y a los curatos y no a las órdenes mendicantes: "la ciudad triunfa implacable sobre la ciudad de los conquistadores".¹⁶

¹⁴ *Idem*, *Temas escogidos de Arquitectura del siglo XVI*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1994, p. 119.

¹⁵ Xavier Cortés Rocha, "Los orígenes del urbanismo novohispano" en *Cuadernos de Urbanismo*, N° 1, Primer semestre de 1991, UNAM, p. 26.

¹⁶ *Ibidem*.

Por otro lado, Carlos Arvizu realiza un estudio sobre el urbanismo novohispano en el siglo XVI, analiza la ciudad novohispana desde un punto de vista más general, pues en su texto no profundiza sobre las particularidades de ésta. El marco que establece es amplio, distingue dos tipos de centros urbanos novohispanos: las ciudades españolas y las indígenas.¹⁷

Respecto a la conformación de los asentamientos, se rescata la propuesta de la variedad de trazas en los centros urbanos novohispanos y sugiere la clasificación siguiente: regular, irregular, mixta y lineal¹⁸; menciona además lo que él denomina como esqueleto urbano definiéndolo como "el conjunto de calles que soportan la estructura urbana"¹⁹, destacando dos tipos de vialidades: las primarias y las secundarias, así como un elemento articulador como es la plaza. Este trabajo de Arvizu sirve más que nada como referencia y ubicación en un marco contextual general que prevaleció en la Nueva España durante el siglo XVI, ya que las diversas circunstancias son variadas y un contexto general ayuda a comprender de una mejor manera las circunstancias que de forma particular se fueron presentando en las distintas regiones.

Por el contrario, el primer trabajo regional producido dentro del programa de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos es el de Catherine Rose Ettinger McEnulty²⁰, quien cuestiona en su texto la idea de que los españoles llegaron y fundaron un gran número de ciudades, con un único diseño, la retícula, en un corto período de tiempo. Basándose en un estudio de las trazas de diez asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, muestra cómo después de un descenso drástico demográfico en la región, muchos asentamientos prehispánicos desaparecieron y otros fueron reorganizados en un proceso paulatino que muestra una subyacente continuidad histórica y la fusión de dos tradiciones culturales, en donde los antecedentes locales entraron en juego con las ideas españolas renacentistas.

¹⁷ Carlos Arvizu, *Urbanismo Novohispano en el siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993, p. 19-29.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 29-31.

¹⁹ *Ibidem*, p.31.

²⁰ Catherine Rose Ettinger McEnulty, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*, Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999, *passim*.

Otro de los aspectos a considerar en el trabajo de Ettinger para el presente tema es la idea de "la preferencia por desplazar los asentamientos (después de la llegada de los españoles) en tierras bajas y en relación directa con el lago."²¹ Menciona además, que es muy probable que algunos de los asentamientos novohispanos se hayan desplazado sobre tierras agrícolas bajas ya que contaban con una infraestructura hidráulica y una parcelación. En el caso de la Ciénega parece indicar que también existió este desplazamiento, pues los primeros trabajos *in situ* a los vestigios arqueológicos de esta región, indicaron una ubicación en zonas más elevadas. Este aspecto del aprovechamiento del medio natural manifestado en Pátzcuaro, también es característico en la Ciénega de Zacapu en donde desde la época prehispánica se señala que "entre las montañas, tierras de bosques, caza y piedras, y los lagos (Zacapu), existieron espacios acuáticos donde abundaban peces y patos."²² Sin embargo es a partir del siglo XVI, a la llegada de los españoles a la región cuando los cambios físico-geográficos provocan una deforestación acelerada de las vertientes, factor que sin lugar a dudas incide en la destrucción de las ruinas prehispánicas²³ y afectando al proceso de conformación de los asentamientos.

Ahora bien Claudia Rodríguez Espinosa²⁴ analiza el proceso de conformación de los espacios urbanos de las poblaciones ribereñas en la cuenca lacustre de Cuitzeo durante los siglos XVI y XVII, detectando el momento en que se consolidan las estructuras urbano-arquitectónicas.

Este trabajo empleó diversas herramientas para la recreación del pasado, partiendo inicialmente de un análisis morfológico del estado actual. Así, además de la historia se destaca la geografía como una herramienta que "permitió interpretar los aspectos físicos que afectaron la configuración espacial tanto de los asentamientos

²¹ *Ibidem*, p. 176.

²² Charlotte Arnauld, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988, p. 44.

²³ *Ibidem*, p. 46.

²⁴ Claudia Rodríguez Espinosa, "Conformación del espacio urbano virreinal en la cuenca Lacustre de Cuitzeo, siglos XVI y XVII" en Catherine R. Ettinger McNulty, *Michoacán; Arquitectura y Urbanismo, Nuevas Perspectivas*, Morelia, UMSNH, 2004, pp. 93-100.

como del territorio en que se ubican."²⁵ Identifica algunos elementos que son comunes en el área de muestra seleccionada como la topografía, vientos dominantes y su relación con la ribera del lago de Cuitzeo. Este aspecto geográfico se aplica para el caso de la Ciénega, en donde a través del análisis fisiográfico se identifican algunos de los elementos que condicionaron la conformación de los asentamientos.

Sumado a lo anterior también muestra cómo la influencia de los misioneros evangelizadores contribuyó a la conformación espacial de la muestra seleccionada, aspecto que también se trata de comprobar en la conformación de los asentamientos de la zona de estudio de la Ciénega.

Jorge Osvaldo Alonso Andrés²⁶ analiza y estudia la Cañada de los Once Pueblos. En su trabajo, Alonso Andrés establece un enfoque más social en donde menciona que a través del estudio de la cultura purépecha "se pueden identificar una serie de estructuras como las sociales, políticas, ideológicas, entre otras para poder entender la forma en que esta cultura ha configurado su espacio urbano arquitectónico en las diferentes etapas de su desarrollo".²⁷ Alonso Andrés deduce que todas las transformaciones del espacio habitable, interno y externo son producto directo del modo de vida y que la llegada del español significó una ruptura de la forma de distribuir el espacio habitable, "pero la forma de configurar el espacio siguió presente en los indígenas como una estructura subyacente."²⁸

Por otra parte, el trabajo de Eugenia María Azevedo Salomao²⁹, establece un estudio sistemático sobre los espacios urbanos comunitarios en Michoacán durante el periodo virreinal con énfasis en el siglo XVII.

Estos espacios comunitarios son analizados desde el punto de vista morfológico, funcional y de significado; a través de estos aspectos, Azevedo Salomao realiza un

²⁵ Claudia Rodríguez Espinosa, *Conformación del Espacio urbano Virreinal en la Cuenca Lacustre de Cuitzeo, siglos XVI y XVII*, Tesis de maestría en arquitectura, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2000, p. 150.

²⁶ Jorge Osvaldo Alonso Andrés, *op. cit.*, *passim*.

²⁷ *Ibidem*, p. 96.

²⁸ *Ibidem*, p. 171.

²⁹ Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios Urbanos Comunitarios durante el Periodo Virreinal en Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 2003, *passim*.

estudio que permite hacer un análisis para identificar las características de la traza en las cuales están insertos dichos espacios, lo que permite “conocer la problemática en un período determinado, el virreinal (siglo XVII) y en un espacio geográfico específico”.³⁰

Siendo pues, los espacios urbanos comunitarios parte importante dentro de la conformación de cualquier asentamiento novohispano, en donde representan un conjunto de hechos significativos de la vida social de los sitios en los cuales están insertos, vienen a representar para la investigación un factor trascendental ya que dentro de los asentamientos de la muestra seleccionada existen espacios abiertos jerárquicos.

Se suma también el trabajo que dirigió Carlos Paredes intitulado *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*³¹ en donde se muestran una serie de capítulos relacionados con historia y espacio social, urbanismo, arquitectura y arte durante el período virreinal, aportando visiones trabajadas por diferentes autores, lo que permite obtener un panorama general del contexto histórico en los asentamientos purépechas.

Finalmente Marco Tulio Peraza en su estudio sobre *Espacios de Identidad*, realizado en la Península de Yucatán manifiesta que “cada día las evidencias hacen más difícil sostener la apreciación de una imposición cultural unidireccional en la constitución de los centros urbanos novohispanos. El trazo originario de las villas españolas provino de los principios romanos que establecían los ejes perpendiculares, sin embargo hay evidencias en la Península de la influencia y condicionamientos de las permanencias urbanas prehispánicas en el trazo primario.”³² Así, el aprovechamiento de las estructuras indígenas se muestra en la aportación de la creación de espacios en donde se parte de una preexistencia establecida y desarrollada y modificada por el español.

³⁰ *Ibidem*, p. 13.

³¹ Carlos Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, *passim*.

³² Marco Tulio Peraza Guzmán, *Espacios de Identidad, la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, 2003, p. 74.

Ahora bien, para los antecedentes de investigación se toman en cuenta aquellos trabajos que influyen y tocan las unidades de análisis propuestas por lo menos tangencialmente. Además la interacción con otros trabajos facilitó la obtención de datos e información ya trabajados.

Tomando en cuenta que el estudio de la conformación comprende varias categorías de análisis, no se debe dejar a un lado la interacción de los trabajos y propuestas de los diversos autores e investigadores de otras disciplinas, por lo que la aportación que ofrezcan al tema es de gran importancia, es decir, la multidisciplinariedad complementa el trabajo de investigación y se cubren los temas a tratar con un mayor grado de profundidad. Así, dentro de los trabajos realizados sobre la Ciénega de Zacapu se identifican los siguientes:

En lo referente a información histórica, se toma en cuenta el trabajo realizado por Carlos Paredes³³ de *Michoacán en el siglo XVI*, pues aporta datos muy importantes acerca del sistema tributario bajo la encomienda de Juan de Infante, el cual tuvo a cargo la Jurisdicción de Comanja, una de las unidades más importantes para los siglos XVI-XVII. Así, es precisamente aquí donde se obtiene un informe sobre las tasaciones y cantidad de población a través de las encomiendas, lo que permite vislumbrar cuántos indígenas estaban a cargo dentro de una Jurisdicción y calcular una posible densidad.

Aunado al trabajo de Carlos Paredes, se suma el de Iraís Piñón Flores³⁴, quien realiza un trabajo muy similar, pero en la región Tlazazalca-Zacapu-Huaniqueo, permitiendo acercarse al manejo de la tenencia de la tierra durante el período prehispánico y colonial.

Otro investigador importante en el desarrollo de trabajos en la región de Zacapu es Cayetano Reyes García³⁵ quien analiza los procesos de dominación y desertización regional; señala que se han presentando fenómenos de larga duración como la desecación de la ciénega. Comienza estableciendo un discurso acerca de los

³³ Carlos Paredes Martínez, *et. al.*, *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax Publicistas, 1984, *passim*.

³⁴ Marcela Iraís Piñón Flores, *La tenencia de la tierra en la región Tlazazalca-Zacapu-Huaniqueo en el siglo XVI*, México D.F., UNAM, 1976, *passim*.

³⁵ Cayetano Reyes García, *Tzapu: Las Piedras Universales*, México, El Colegio de Michoacán, 1998, *passim*.

antecedentes de la región Ciénega, pasando por el proceso de dominación michoacano-mesoamericano, es decir "se refiere a las formas de vida que tuvieron los naturales antes de la llegada de los turices"³⁶ hasta la conquista española; de esta manera sienta algunos antecedentes históricos de relevancia en esta región para finalmente analizar el proceso de desertización en la Ciénega de Zacapu.

Este primer documento ha servido para ubicar algunas de las unidades de análisis en tiempo y espacio, mismas que más adelante en el presente documento se analizan. De igual manera esta obra sirve para describir el factor físico-geográfico de la Ciénega a través de las características hidráulicas que poseyó antes y durante el virreinato, y que se resaltan en la obra.

La siguiente obra con respecto a La Ciénega de Zacapu es la de Charlotte Arnauld³⁷, quien realiza un estudio arqueológico de la cuenca lacustre de Zacapu. Este documento representa para la investigación un soporte muy importante al describir el medio ambiente de la cuenca de Zacapu tanto actual como pasado al realizar una descripción hipotética de la región a través del estudio del medio natural y de las aportaciones que la arqueología ha realizado.

Destaca las características físico-geográficas tanto actuales como pasadas de la región mediante una descripción de sus elementos climáticos, hidrológicos y de suelo, los cuáles sirven para sentar las bases en las categorías de análisis que más adelante se señalan.

Otro trabajo fundamental para la investigación es la de Pierre Pétrequin³⁸, quien realiza prospecciones y excavaciones exploradoras en la península de las Lomas, en la parte occidental de la cuenca lacustre de Zacapu durante 1983 a 1986. En esta obra muestra que a pesar de que se ha revelado una ocupación densa durante los nueve primeros siglos d.C., no ha sido posible reconstruir el entorno palustre-lacustre de esta ocupación, por lo que esta investigación se centra en el antiguo entorno de Zacapu.

³⁶ *Ibidem*, p. 45.

³⁷ Charlotte Arnauld, *op.cit.*, *passim*.

³⁸ Pierre Pétrequin, *8000 Años de la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes*, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994, *passim*.

Al igual que el trabajo de Charlotte Arnauld, la obra de Petrequin viene a complementar un trabajo amplio sobre el entorno que prevaleció en algún momento en la Ciénega de Zacapu. De dichos estudios se toman en cuenta, principalmente, aquellos que tengan que ver con aspectos físico-geográficos y con asentamientos antiguos para identificar y hacer una adecuada interpretación de los datos e información confrontada.

Otra documento considerado es el de A. Demant, Jean-Noël, Labat y J. Tricart³⁹, quienes en su trabajo muestran un marco geológico, fitogeográfico y un estudio geomorfológico de la cuenca de Zacapu, el cuál termina en un diagnóstico de una crisis ecológica prehispánica provocada por el ser humano.

Todos estos estudios que ha realizado el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) en colaboración con el Colegio de Michoacán aportan información primordial para la interpretación de las condiciones naturales pasadas y presentes en la Ciénega de Zacapu. Dichas aportaciones son la base de las reconstrucciones hipotéticas del medio ambiente pretérito en el que fueron establecidos los asentamientos de la muestra seleccionada.

El trabajo de José Antonio Padilla⁴⁰ sobre Tiríndaro también es una muestra pequeña pero importante en la recopilación de datos, pues no solamente realiza un trabajo monográfico, sino que profundiza en el resto de los asentamientos que son parte de las unidades de análisis. El trabajo de este autor ofrece pistas arqueológicas y datos muy concretos sobre los edificios religiosos de los asentamientos seleccionados, por lo que es muy importante tomar en cuenta las fuentes en las que se basa para conseguir la información lo más fidedigna posible.

³⁹ A. Demant, Jean-Noël Labat, J. Tricart, *El proyecto Michoacán 1983-1987: Medio ambiente e introducción a los trabajos arqueológico*, Cuadernos de estudios michoacanos 4, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992, *passim*.

⁴⁰ José Antonio Padilla, *Tiríndaro*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977, *passim*.

Finalmente dentro de los trabajos localizados con respecto a la Ciénega de Zacapu se encuentra el de Martín Orozco Rodríguez⁴¹, quien realizó un trabajo monográfico. Recopila en esta obra una descripción histórica de Zacapu y sus alrededores. Comienza por establecer una descripción del panorama físico-geográfico en donde señala los principales elementos hidráulicos y orográficos. Establece una semblanza acerca de los principales acontecimientos de la historia de Zacapu, comenzando por la época prehispánica, la dominación española y la época contemporánea. El uso que se le da a esta obra es más que nada para la identificación de fuentes de información, así como para la recopilación e interpretación de los datos actuales de la Región Ciénega.

Cabe señalar que ninguna de estas obras analiza los asentamientos de la Ciénega de Zacapu desde el punto de vista de la conformación de los asentamientos ni del urbanismo, sin embargo si establecen algunos datos que inciden en la historia y contextualización de la Ciénega en general, por lo que la aportación de cualquier dato útil es tomada en cuenta.

Objetivos

El propósito de la investigación es explicar el proceso de conformación de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu durante los siglos XVI y XVII, exponiendo cómo y de qué manera influyeron los diversos factores en dicha conformación.

Como objetivos particulares están:

- * Identificar cuáles fueron los elementos espaciales que aportaron tanto la cultura purépecha como la española, en la conformación de los asentamientos de la zona de estudio de la región Ciénega de Zacapu.

- * Definir las particularidades espaciales que caracterizaron a la conformación de los asentamientos del área de estudio en la Ciénega durante los siglos XVI y XVII.

⁴¹ Martín Orozco Rodríguez, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*, Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992, *passim*.

* Identificar la influencia que los factores físico-geográficos tuvieron en el proceso de conformación de los asentamientos seleccionados durante los siglos XVI y XVII.

* Identificar si en la conformación de los asentamientos existió una relación que permitiera el control de la región a la vez que haya existido una mejor comunicación con otras regiones.

* Definir las transformaciones que sufrieron los asentamientos seleccionados a raíz de los procesos congregadores.

Ubicación cronotópica

En espacio:

Como primer paso para lograr la delimitación espacial se retoma la idea de territorio como el término que remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitados en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional.⁴² En dicho sentido es importante señalar que los asentamientos seleccionados conforman una lista de cinco poblados que de acuerdo a su ubicación permite establecer una relación muy estrecha entre ellos. Sin embargo es de aclarar que la Ciénega de Zacapu abarcaba hasta antes de su desecación una gran extensión; Se describe de lo general a lo particular la ubicación de la zona de estudio:

La depresión de la Ciénega de Zacapu que conocieron los purépecha tenía una extensión aproximada de 120 kilómetros cuadrados. Por el sur estaba delimitada en las estribaciones de la sierra de Paracho, de Nahuatzen y de Comanja; representadas por los cerros de el Tecolote, El Madroño, La Virgen, los Amoles, Tipicazo y El Carpintero. Por el oeste la extensión de las aguas cenagosas eran definidas por las estribaciones del volcán de Zacapu o el cerro del tule, más al occidente la muralla se consolidaba con la sierra de Purépero. Por el norte la ciénega era delimitada por el cerro de la Alberca, el cerro del Brinco del Diablo y el Gavilán, por el oriente las ciénegas eran

⁴² Gilberto Giménez, "Territorio y cultura" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, vol. II, Num. 4, Colima, 1996, p.10.

definidas por las estribaciones de los cerros de la Huaracha, Coeneo, el Viejo, Las Tetillas y Las Huertas.⁴³



Imagen 01.- Ubicación de la región purépecha. Aportación del autor con base en [Fecha de consulta: Septiembre de 2005], <www.google.com.mx/imágenes/culturapurépecha>

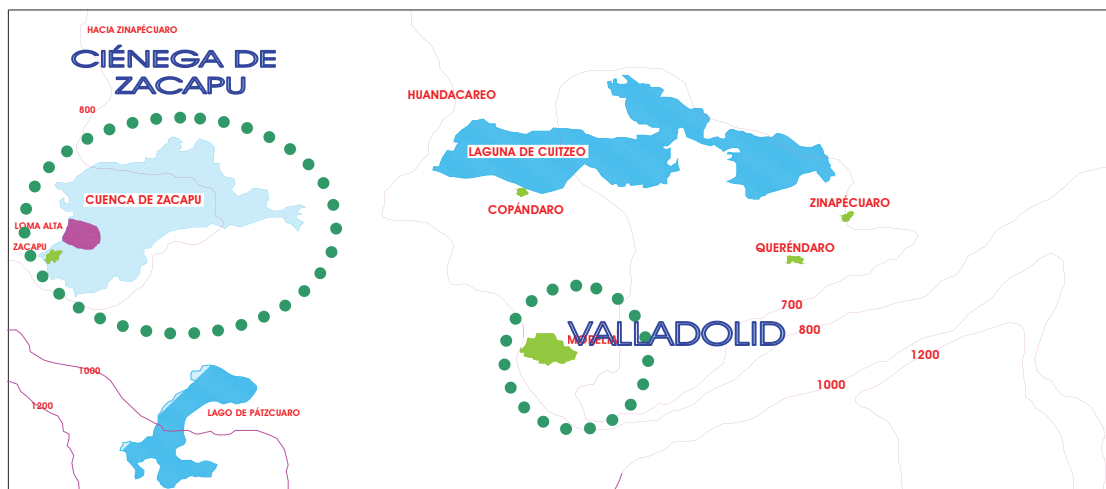


Imagen 02.- Ubicación de la ciénega de Zacapu con respecto a la ciudad de Valladolid. Aportación del autor con base en Charlotte Arnauld, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988, p. 20.

⁴³ Moisés Franco Mendoza, *La ley y la costumbre en la Cañada de los Once Pueblos*, México, El Colegio de Michoacán, 1994, p. 23.

El trabajo de campo permite un acercamiento a la comprensión de la totalidad

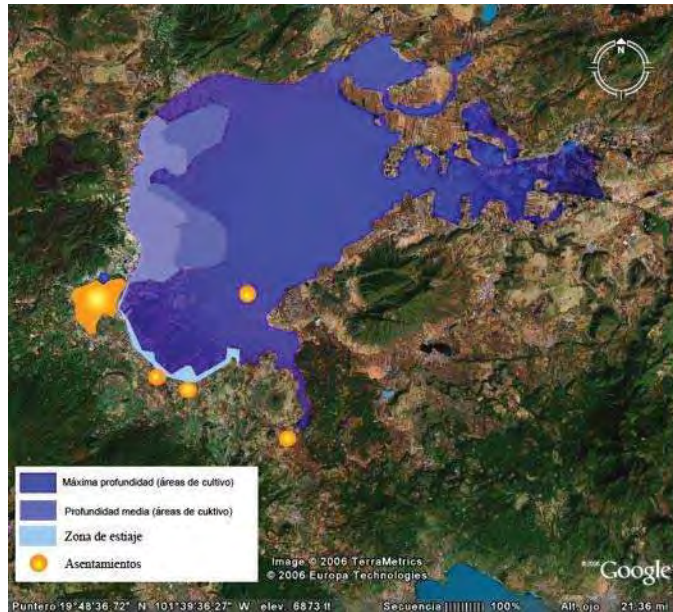


Imagen 03.- Ciénega de Zacapu –reconstrucción-. Aportación del autor con base en Google Earth.

de la ciénega y a través de la fotografía aérea se ha tenido una aproximación real de ésta hasta antes de su desecación. Como se observa en la imagen número tres los asentamientos seleccionados se ubican al sur de la Ciénega en lo que se considera como Sierra Tarasca. La parte ubicada al norte establece una relación estrecha con el Bajío Guanajuatense. A pesar de la gran extensión de la Ciénega, la tendencia hacia Zacapu muestra la

importancia de este sitio al ser uno de los principales centros ceremoniales religiosos de los purépechas.

El estudio aborda cinco asentamientos que, al menos en toponimia conforman y son los más antiguos en la Ciénega de Zacapu, estos son: Comanja, Tiríndaro, Naranja, Zacapu y Tarejero. Como se observa en la imagen cuatro la ubicación de esta región con respecto a la cuenca lacustre de Pátzcuaro permitió una zona de comunicación entre éstas por lo que su cercanía era relativamente corta.



Imagen 04.- Ubicación de las unidades de análisis. Foto aérea. Aportación del autor con base en Google Earth.

Por un lado, Zacapu era considerado uno de los principales centros ceremoniales religiosos de la cultura purépecha, por lo que su importancia trasciende a nivel regional; Comanja por su parte era considerada como una cabecera de gran trascendencia pues su ubicación permitía la comunicación en prácticamente cuatro puntos cardinales: Zacapu al poniente, Bellas Fuentes al norte, Santiago Azajo al sur y Quiroga al este.

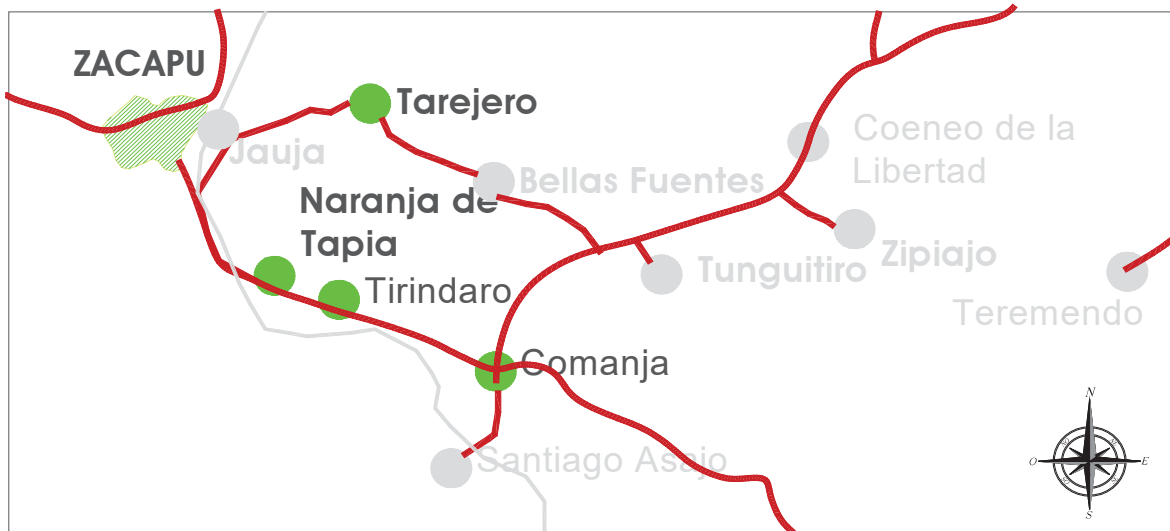


Imagen 05.- Ubicación de las unidades de análisis. Aportación del autor.

Al proponer estos cinco asentamientos, es necesario plantearse la cuestión que motiva la justificación del porqué se han elegido como **unidades de análisis**. Para realizar esta selección se tomaron en cuenta los siguientes motivos: el primero fue la zona que comparten en común, ya que su distribución conforma una línea que permite una relación geográfica entre los poblados, la cuál parece indicar que era el camino real. Este camino permite una continuidad lineal en el desplazamiento, por lo que acelera la rapidez en la realización del trabajo *in situ*, además de las rutas fluviales que permitían recorrer los asentamientos al sur de la antigua Ciénega.

Otro aspecto importante para seleccionar los asentamientos fue su origen, ya que las referencias indican ser los más antiguos de la región, con antecedentes prehispánicos por lo menos en su toponimia; y finalmente la consideración de los escurrimientos fluviales en cada asentamiento en la región.

En tiempo:

Imagen 06.- Comanja.
Aportación del autor.



Imagen 07.- Tiríndaro.
Aportación del autor.



Imagen 08.- Naranja de Tapia.
Aportación del autor.



Imagen 09.- Tarejero.
Aportación del autor.



Imagen 10.- Zacapu.
Aportación del autor.

Para lograr la delimitación temporal se tomaron en cuenta tres aspectos fundamentales: primero, que los asentamientos ya existieran para el siglo XVI, lo cual se ha comprobado, pues la misma *Relación de Michoacán*, las crónicas coloniales e incluso el informe de la *Visita de Carvajal*, mencionan la existencia de los cinco sitios para la temporalidad ya indicada; segundo, analizar los asentamientos a partir del siglo XVI para comprender ese momento de contacto, el cuál es considerado como histórico, pues es a partir de éste que se manifiesta la génesis del mestizaje; y tercero, analizar el siglo XVII cuando ya están consolidadas algunas estructuras en la región, como lo es la iglesia, resultados de los procesos congregadores, entre otras.

Como complemento para la identificación de dichos asentamientos para el siglo XVI y XVII se retoma parte del trabajo de recopilación de información documental en donde estos se mencionan dentro de los beneficios que administraban los clérigos a principios del siglo XVII:

Comanja, que es la cabecera, que tiene veinte y seis vecinos.
Naranja que tiene veinte y cuatro vecinos.
Tiríndaro donde hay treinta vecinos.
Tarexero que tiene de cuenta diez vecinos.⁴⁴

Bases teóricas

Aquí se presenta una postura teórica que permite comprender de una manera más clara la forma en que se aborda el fenómeno de estudio, procurando enfatizar el enfoque y derivando las categorías de análisis. Así, el punto de partida para la construcción del marco teórico se constituye principalmente en torno al objeto de estudio, es decir, a la conformación de los asentamientos en relación con el paisaje; de esta manera es necesario aproximarse al tema desde los diversos aspectos que interesan para ubicar y dar a la investigación un sistema coordinado y coherente de conceptos, proposiciones y postulados que permitan obtener una visión más completa del fenómeno.

En el objeto de estudio se identifican dos conceptos principales: conformación y asentamiento. Al respecto se puede decir que conformación se refiere a la colocación y/o distribución de las partes de un todo, y asentamiento como el establecimiento en un lugar. Así, estructurando la concepción del objeto de estudio se puede decir que la conformación de un asentamiento se refiere la colocación y distribución de las partes de un establecimiento o poblado, ubicado cronotópicamente en una temporalidad pasada y en una región que a lo largo del tiempo se ha ido modificando.

Para el presente trabajo, se está ante un fenómeno del pasado, en cuya ubicación cronotópica se desarrollaron una serie de actividades que dieron origen a edificaciones y espacios que difícilmente pueden observarse hoy en día, pero que conformaron la base esencial que ha permitido el origen y la continuidad de los asentamientos, adaptándose y modificándose de acuerdo a las necesidades que se han presentado en su devenir histórico.

⁴⁴ Ramón López Lara, *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII, Informe inédito de pueblos y beneficios*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973, p. 86.

Así, la comprensión científica del pasado implica una investigación que interrelacione una serie de disciplinas que permitan abordar la conformación de los asentamientos desde diversos enfoques, pues se debe estar consciente de que en el fenómeno de estudio no existió un único factor que haya incidido en su creación. Es así como el enfoque teórico-básico y complementario que se le da a esta investigación radica básicamente en el estudio de la conformación de los asentamientos seleccionados apoyándose en disciplinas como: el urbanismo⁴⁵, la geografía física⁴⁶, la historia⁴⁷ y la arqueología.⁴⁸

Con respecto a lo anterior se distinguen dos aspectos principales: en primer lugar se observa que las perspectivas que pueda proporcionar el urbanismo, la geografía física y la arqueología se basan fundamentalmente en aspectos físicos que aunque se han modificado a través del tiempo, se puede a través de ciertas técnicas, realizar una interpretación pretérita, la cuál aunada al segundo aspecto que es la historia, es factible elaborar una confrontación que permita interpretar y reconstruir el fenómeno de estudio en su temporalidad original.

En el caso de la arqueología, su objetivo radica en el conocimiento de una cultura a través de los objetos materiales y se le puede considerar como una historia definida en espacio, tiempo y una sociedad. La arqueología como dice Carandini,⁴⁹ no es solo una historia erudita, interesada únicamente en la evolución y en una sucesión un tanto monótona de tipologías de materiales sin sentido. El objeto de estudio se convierte en un documento de un fenómeno histórico determinado, y es al

⁴⁵ Estudia los poblados, desarrollo, reforma y progreso de éstos en orden a las necesidades de la vida humana, y en la cuál se respetan tanto los requerimientos del momento como los valores artísticos e históricos que representan la vida pasada de la población, sus tradiciones y su arraigo. Paul Gendrop, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, México, Editorial Trillas, 1997, p. 211.

⁴⁶ La geografía afecta directamente la conformación de los asentamientos.

⁴⁷ El objeto de estudio debe ser concebido como un testimonio del pasado, por tanto una de las bases fundamentales es la información histórica y su interpretación en la conformación de los asentamientos.

⁴⁸ Nos posibilitará la construcción hipotética del pasado a través de un estudio del medio ambiente pretérito en nuestro universo de estudio, generando así datos e información que nos ayuden a ubicar a nuestros asentamientos en dicho contexto.

⁴⁹ Luis Caballero Zoreda, "El método arqueológico para la comprensión del edificio (dualidad sustrato arqueológico-estructura) Curso de Mecánica y Tecnología de los edificios antiguos, Madrid, COA, 1987, pp. 16-17.

mismo tiempo un documento con significado, por eso los estudios arqueológicos se convierten en un método de lectura de estos documentos universales.

Asimismo se deduce la siguiente cadena: para una interpretación de la conformación de los asentamientos en un periodo pasado es necesario auxiliarse de la historia para comprender los hechos relacionados con las unidades de análisis (los asentamientos); pero para poderse ubicar en un marco cultural de referencia pasada es importante considerar el contexto que permitió o condicionó las acciones del hombre en la conformación de los asentamientos.

Para ello el urbanismo debe permitir explicar cómo los asentamientos se crearon y desarrollaron, tomando en cuenta tanto los aspectos socioculturales como su medio físico; ahora bien, para comprender el medio físico es necesario auxiliarse de la geografía para de esta manera entender la región e interpretar cómo influyó en el pasado; sin embargo se debe estar consciente de las condicionantes que se presentan y una de ellas radica en la modificación del medio por el hombre, por lo que es importante tomar en consideración los trabajos arqueológicos que permitan no sólo explicar el medio físico sino ir ligando dicho medio con las actividades que la misma historia nos marca. Por tanto cada una de las disciplinas mencionadas deber interactuar con la otra de manera complementaria.

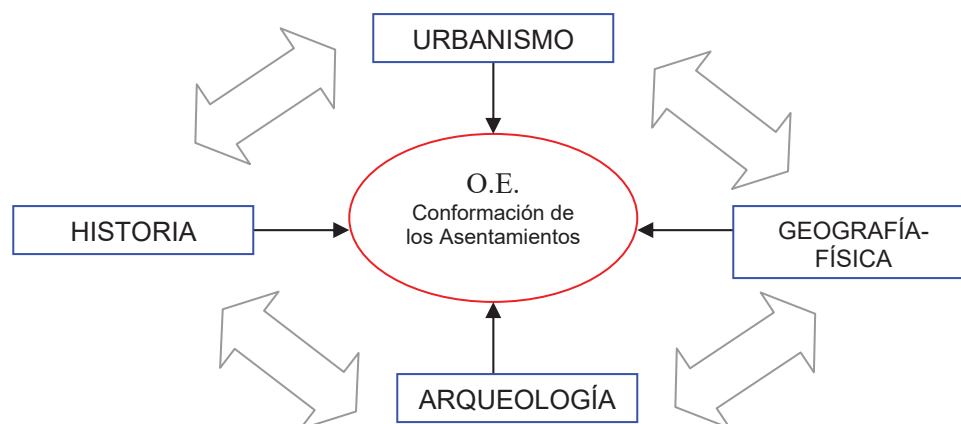


Imagen 11.- Disciplinas que interactúan con el objeto de estudio. Aportación del autor.



Imagen 12.- Fenómeno de investigación. Aportación del autor.

categorías de análisis que se buscan para la explicación del fenómeno de estudio.

Se observa que la conformación de los asentamientos está condicionada indiscutiblemente por dos factores que de alguna manera agrupan y se relacionan con las disciplinas; esto es, los factores socio-culturales y los físico-geográficos permiten ir precisando las

La postura que se toma para la realización del marco teórico radica en una posición transdisciplinar en donde se conjuntan varias corrientes teóricas y filosóficas que concedan los sustentos necesarios para la recreación y razonamiento del proceso de conformación de los asentamientos.

En lo referente a la Historia se cuenta con la escuela de los Annales también conocida como “el foco de la nueva historia” y representada principalmente por Lucien Febvre, Marc Bloch y Fernand Braudel; aunado a esta se toma en cuenta el relativismo cuya doctrina establece que el conocimiento humano sólo tiene por objeto relaciones, sin llegar nunca a lo absoluto. En busca de una lógica interpretativa que permita ordenar y armar una explicación congruente del fenómeno urbano, éstas dos corrientes permiten obtener una visión más completa del sistema teórico sobre el conocimiento que se tiene acerca de dicho fenómeno y por tanto son un soporte que aportan una visión sobre el estudio del pasado y ofrece sustento acerca de las interpretaciones del objeto de estudio.

Se considera entonces que el objeto de estudio se analiza desde un enfoque histórico, en donde la historia como base de análisis permite interpretar la información

de una manera más completa, por lo que el concepto de historia va más allá del hecho social, mantiene de manera intrínseca y constante el “tiempo” como un elemento indispensable para su entendimiento. Así, parte de la naturaleza de la historia se encuentra en las limitantes que ésta ofrece al investigador, lo que repercute en la imposibilidad de este para demostrar tajantemente los hechos que estudia. Incluso, el historiador está sujeto a datos que por si mismo no pudo vivirlos o experimentarlos, por tanto, los documentos o huellas que ha dejado un fenómeno son imprescindibles para determinar otros que le hayan precedido. Precisamente el pasado es un dato que está en constante transformación, lo cuál ayuda a conocer y seguir revelando aquellos elementos que no se habían descubierto. El campo de la historia no se encuentra libre de la especulación ni de la subjetividad. Ambos elementos han estado siempre presentes en quienes leen e interpretan el pasado.⁵⁰

Se debe considerar a la conformación de los asentamientos como un hecho histórico que nace de acontecimientos comunes y que fueron cambiando constantemente adaptándose a las nuevas necesidades. Sin embargo este proceso fue generalmente lento, en donde la conformación se inserta en lo que podemos denominar como elemento de larga duración propuesto por Braudel⁵¹; la perspectiva histórica del autor señala dentro de su denominada “larga duración” un retroceso cronológico que consiste en estudiar de manera analítica aquellos aspectos que permitieron la conformación de una realidad auténtica.

Las transformaciones lentas de los asentamientos van conformando rasgos persistentes, tal como lo afirma Marina Waisman al mencionar que: “pueden considerarse como elementos de larga duración en nuestros países (latinoamericanos) la traza urbana, la vocación urbana y el sentido vial de la calle”⁵², aspectos fundamentales en la conformación de los asentamientos.

⁵⁰ José Luis Lezama, *op. cit.*, p. 32.

⁵¹ Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

⁵² Marina Waisman, *El interior de la Historia; historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Bogotá, Editorial Escala, 1990, p.131.

La reflexión conlleva a que no existen verdades absolutas en el conocimiento histórico; pero si pueden existir conocimientos que permiten acercarse a los acontecimientos pasados en donde la interpretación juega un papel importante al momento de confrontar datos e información⁵³, pues comienzan a surgir factores que determinan la inteligibilidad de un hecho histórico, entre éstos se encuentra la capacidad interpretativa. Para llevar a cabo la investigación se requiere de un estudio que nos ofrezca profundizar en los asentamientos y su contexto, para lo cual el **urbanismo** como disciplina que analiza el desarrollo y evolución de los asentamientos humanos, incluso desde el punto de vista histórico, es quien nos posibilita dicho análisis.

Dentro del urbanismo existe la morfología urbana, la cual se ajusta al estudio por ser un término que se utiliza para designar o estudiar la estructura exterior de un objeto: "la morfología urbana estudia los aspectos exteriores del medio urbano y sus relaciones recíprocas definiendo y explicando el paisaje urbano y su estructura".⁵⁴

De acuerdo a Horacio Capel, "una vieja idea afirma que el espacio es un producto social, es modelado por la sociedad. Pero también es seguro que la forma como el marco físico se construye acaba por afectar a los comportamientos de los hombres"⁵⁵, entonces se habla de que la interpretación de la conformación de los asentamientos permite ver sin duda, una enorme diversidad de aspectos que reflejan su evolución histórica, la cultura, etc. de ahí que se retoma la idea que propone el mismo Capel sobre la conformación de los asentamientos, en donde afirma que:

[...] la forma primera de crecimiento de los núcleos de poblamiento y la más general es el crecimiento no planificado, en el que la expansión se realiza siguiendo los ejes de comunicaciones, a partir de la aldea o del núcleo inicial. Otros lo han denominado espontáneo. Quizás podríamos calificarlo como no reglado, es decir, no sujeto a precepto, ordenamiento o regla urbanística. En todo caso, su característica más destacada desde el punto de vista morfológico es que da lugar a una trama viaria irregular.⁵⁶

⁵³ Antonio Piza, *La Construcción del Pasado*, Madrid, Celeste Ediciones, 2000.

⁵⁴ José Manuel Russano García Lamas, *Morfología e desenho da cidade*, Lisboa, Junta Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, 1990, p. 31.

⁵⁵ Horacio Capel, *La morfología de las ciudades, 1.- Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002, p. 14.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 99.

Sin embargo menciona también que la denominación de crecimiento no reglado o espontáneo se refiere únicamente a la forma como se realiza la expansión de la ciudad, y que ello no supone que esté totalmente ausente toda normativa. Ninguna sociedad puede desarrollarse sin algún tipo de normas jurídicas sobre la propiedad, la jerarquía social o las relaciones de convivencia, todo lo cual afecta de una u otra manera a la organización del espacio. Esto supone que durante la gestación de la conformación de los asentamientos ubicados en la Ciénega de Zacapu, tuvo que presentarse un aspecto similar reflejado en el espacio, entonces el que la trama urbana no sea regular no significa que esté desordenada, ya que siempre existen algunos tipos de reglas sociales que se cumplen.

En lo referente al caso de las ciudades novohispanas, Capel menciona que las primeras fundaciones se basaban en el arte de la castramentación, es decir que se basaban en el arte de ordenar y organizar a los campamentos militares pero casi de inmediato "se aplicaron principios urbanísticos para la fundación de las nuevas ciudades, para lo que se redactaron rápidamente normas precisas. El trazado ortogonal aparece ya en Santo Domingo (1504), y luego en México, Puebla (1533) y Lima (1535)".⁵⁷

Es así, como urbanismo e historia posibilitan la comprensión de un asentamiento conformado en una etapa histórica y vislumbrando cómo los hechos o acontecimientos influyeron en dicha conformación.

Aunado a los estudios morfológicos urbanos, "la **geografía física** viene a integrarse de manera que se interrelaciona directamente con este campo de estudio, o mejor dicho, es la misma morfología urbana la que viene a mostrarse poco o tardíamente a las aportaciones que la geografía en general ha hecho."⁵⁸

Sabiendo que la geografía física trata sobre la descripción y características de la tierra, se usa para identificar cómo los aspectos fisiográficos influyen en la

⁵⁷ *Ibidem*, p. 182.

⁵⁸ Joan Vilagrasa, "El estudio de la Morfología Urbana, una aproximación" en Cuadernos Críticos de Geografía Humana, (Geocrítica), [Consulta: Enero de 2006], <<http://www.ub.es/geocrit/geo92.htm#EL%20ESTUDIO%20DE%20LA%20MORFOLOGIA%20URBANA:%20UNA>>

conformación de los asentamientos, “pues su nacimiento implica la presencia de una diversidad social, lo mismo que una relación más pragmática con el mundo natural”.⁵⁹ De esta manera la geografía física influye directamente a la conformación de los asentamientos, tal es el caso de la ubicación geográfica y de las condicionantes contextuales que en el medio ambiente predominaban.

Pero ante la necesidad de interpretar los diversos factores tanto socioculturales como físico-geográficos de una temporalidad pasada y cuyo medio ha sido considerablemente alterado, surge un cuestionamiento: ¿Cómo realizar una interpretación sobre los asentamientos que permita acercarse a la comprensión de un ambiente pretérito en donde el medio físico geográfico jugó un papel primordial al momento de contacto?

Sin duda se enfrenta una serie de obstáculos que dificultan la interpretación, pues las condiciones y las circunstancias que se han manifestado en el devenir histórico de la región han sido factores que no han permitido una diversidad en las permanencias, las cuáles existen pero son difíciles de detectar. Se puede observar que una fuente de información primordial son los mismos asentamientos y el mismo espacio en el que se gestaron y se han desarrollado, aunque estén alterados. Desde esta perspectiva, el enfoque para poder explicar ese medio pretérito y poder describir y comprender el proceso de conformación de los asentamientos con respecto al medio físico es el **paisaje**, pues se parte de la premisa de que éste puede ser una herramienta que permita explicar el fenómeno de estudio. Pero, ¿cómo realizar esa lectura del paisaje si los cambios en la región han sido determinantes en la deformación de los sitios?

El hablar de una postura teórica para el tema de paisaje conlleva a tomar en cuenta aquellos conceptos fundamentales no solo para interpretar un medio físico, sino para reconstruir un medio ambiente pretérito y así poder analizarlo para realizar una lectura que permita identificar a nivel espacial aquellos elementos de importancia dentro de la conformación de un asentamiento. Lo anterior por la dificultad que ha

⁵⁹ José Luis Lezama, *op. cit.*, p. 42.

venido presentando la definición de tal concepto, ya que diversas disciplinas se adjudican su significado y uso y esto ha generado ciertos conflictos y confusiones.

Desde una perspectiva actual, los estudios de paisaje han servido para llevar a cabo proyectos de ordenación y planificación del turismo, siendo por tanto “un instrumento que ayuda a comprender el papel que juega el hombre en un medio ambiente, identificando áreas prioritarias, valorando su estado y proyección”.⁶⁰ Sin embargo, se debe estar consciente de que una interrelación ha fungido como una constante en los estudios de paisaje, esta es la interrelación físico-ecológica y cultural, la cual se sintetiza en una imagen final. Así, aunado a lo anterior, el paisaje es definido como “la apreciación visual de un territorio, por lo tanto es necesario incorporar la percepción que tienen los individuos del mismo”.⁶¹

Se está entonces en una posición en la que no se pueden dejar a un lado los aspectos físicos, de los cuales para el objeto de estudio es fundamental, pues es la misma geografía física la que proporciona los elementos tangibles, lo que se complementa con el análisis y percepción que se le da como investigador en el más amplio sentido de la palabra.

De esta manera, se considera relevante retomar la idea de que el paisaje se convirtió en un objeto de estudio esencial de la geografía desde principios del siglo XX, en donde se asegura por un lado esa interrelación con aspectos físicos y naturales. La combinación de fenómenos en la superficie terrestre se traduciría en diferentes tipos de paisajes, de morfologías territoriales; “eso ocurre a diferentes escalas, desde la escala regional a la urbana. Si en la primera cada región se traduce en un paisaje diferenciado – y en alemán *Landschaft* expresa a la vez el paisaje y la región- a la escala urbana puede hablarse del paisaje de una ciudad, de un barrio o de un sector determinado.”⁶²

⁶⁰ Guillermina Fernández y Aldo Guzmán Ramos, “La importancia de los estudios de paisaje para la ordenación y planificación del turismo: estudio de caso en Argentina”, Instituto de Geografía UFU, España, [Fecha de consulta: 25 de marzo de 2007], <http://www.ig.ufu.br/revista/volume13/artigo01_vol13.pdf>.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² Horacio Capel, *op. cit.*, p. 67.

Así, se habla de que la percepción de un paisaje girará en torno a la persona que lo observa, contempla, analiza y construye, dependiendo de su grado de apreciación o interés sobre ciertos elementos físicos, los cuales si se analiza detenidamente, pertenecen a una parte fundamental dentro de los asentamientos, pues dentro de la conformación de éstos, los aspectos físicos representan una base sustancial en su ubicación, pues como se ha mencionado, los estudios del paisaje han sido siempre un tema que ha resultado de gran interés desde el punto de vista geográfico. En este sentido se ha sugerido que en geografía se aceptan distintas formas de definir el paisaje:

[...] la parte visible del espectro territorial que podemos captar con nuestros sentidos; la fisonomía que resulta de la combinación espacial entre elementos físicos y acción humana, el complejo de sistemas relacionados que forma una parte reconocible de la superficie de la Tierra o, como dijera Hettner en 1905, la materialización objetiva de la relación, la espacialidad y el tiempo.⁶³

Por tanto se pueden identificar dos aspectos fundamentales en el concepto de paisaje: por un lado, la existencia de elementos materiales, físicos y reales que existen dentro de una superficie terrestre y por otro la construcción mental que pueda percibirse por parte de un observador, generando por tanto una imagen del territorio con cierto valor, "más una creación de la mente humana que una realidad en sí misma".⁶⁴ Se observa pues, que se habla de dos enfoques casi opuestos, pero que a la vez son indispensables uno del otro para construir un paisaje, es decir, ambos son complementarios.

Si se habla del paisaje visual en donde éste es subjetivo perceptual, Javier Maderuelo argumenta que el paisaje no es una cosa, no es un objeto grande ni un conjunto de objetos configurados por la naturaleza o transformados por la acción humana, es decir, que el paisaje tampoco es la naturaleza y el contexto en el que el hombre se sitúa, "el paisaje es un constructo, una elaboración mental que los hombres realizamos a través de los fenómenos de la cultura. Así la construcción mental

⁶³ Arturo García Romero y Julio Muñoz Jiménez, *El paisaje en el ámbito de la geografía III*, México DF, UNAM, 2002, p. 15.

⁶⁴ *Ibidem*.

depende no solo del medio sino de la interpretación que se le da".⁶⁵ Es así como la observación toma parte fundamental en la percepción del espacio que se contempla.

Se debe por tanto, considerar que la conformación de los asentamientos (de la Ciénega de Zacapu durante los siglos XVI y XVII) son una evidencia del pasado y que para su comprensión se cuenta con una trascendencia temporal que permite estudiarlos y analizarlos a partir de su estado actual; sin embargo se tiene que estar consciente de que dicho estado actual es solo un aspecto auxiliar y complementario en el estudio de los asentamientos, pues la evolución y los cambios que han sufrido son significativos, por lo que "complementadas con el análisis de otras fuentes históricas, hacen posible interpretar y recordar en forma cotidiana, aspectos importantes de la evolución urbana".⁶⁶ Aunado a esto, la observación actual de un paisaje "permite definir unidades territoriales con cierta coherencia morfológica y funcional. Sin embargo para entender la totalidad del objeto geográfico se deben de estudiar también los hechos históricos que fueron determinantes en la elaboración de las características y las transformaciones del sistema geográfico."⁶⁷

Se habla entonces que una de las cualidades del paisaje es la composición física, a través de la cuál se generan formas y escenarios visuales, los cuales pueden ser percibidos por el hombre. Es así como la complejidad que un paisaje genera, sugiere cierta organización para el hombre en donde las formas y cada uno de los componentes están dispuestos todos ellos bajo un orden espacial (lo que bien se puede denominar como conformación) y temporal que, al ser percibido por el hombre, le sugiere una cierta forma de organización – o de desorganización – del territorio, dependiendo claro, del esquema espacial de referencia.

⁶⁵ Javier Maderuelo, *El paisaje, génesis de un concepto*, Madrid, Abada Editores, 2005, p. 17.

⁶⁶ Alberto S. J. de Paula, "Las trazas de ciudades históricas iberoamericanas y su valor testimonial. algunos casos de la argentina hispánica", ICOMOS, [Fecha de consulta: Mayo de 2006], <[www.esicomos.org/SEMINARIO INTERNACIONAL DE CIUDADES HISTÓRICAS IBEROAMERICANAS-TOLEDO 2001.htm](http://www.esicomos.org/SEMINARIO%20INTERNACIONAL%20DE%20CIUDADES%20HISTÓRICAS%20IBEROAMERICANAS-TOLEDO%202001.htm)>

⁶⁷ "Geografía histórica: evolución de paisajes", [Fecha de consulta: Mayo de 2007], <<http://www.colmich.edu.mx/docencia/cegh/lineas/geografia.htm>>.

La interpretación de un paisaje sugiere una elaboración mental en donde la imaginación juega un papel fundamental para recrear aspectos del pasado; así, el paisaje entendido como fenómeno cultural, "es una convención que varía de una cultura a otra, esto nos obliga a hacer el esfuerzo de imaginar cómo es percibido el mundo en otras culturas, en otras épocas y en otros medios sociales diferentes del nuestro".⁶⁸ Esto último permite acercarse a un medio pretérito en donde la historia juega un papel fundamental en su interpretación.

[...] En cuanto metáfora, el sentido que la palabra misterio adquiere en su desplazamiento nos conduce en estos versos de lo religioso a lo poético, en la medida en que toda poética es revelación de verdades ocultas, algo aceptado en la filosofía occidental desde Platón hasta Heidegger. Si aceptamos esta interpretación como posible, nos encontraríamos con aquello que traba los elementos físicos de un lugar hasta hacerlo paisaje es lo misterioso, es decir, lo revelado a través de la poética, lo reservado, lo subjetivo, lo interpretativo. Efectivamente, sólo hay paisaje cuando hay interpretación y ésta es siempre subjetiva, reservada y poética o, si se quiere, estética.⁶⁹

Pero más que una metáfora, se debe considerar que la interpretación de un paisaje debe depender o mejor dicho, debe enfocarse a la explicación de la conformación de los asentamientos en una época determinada y bajo circunstancias más particulares, es decir, situaciones que la misma historia nos señala. Por tanto la explicación de la conformación gira en torno a cómo poder interpretar los asentamientos con relación al medio, ya que los aspectos físicos se deben considerar como la base para la interpretación:

[...] Existen unos elementos físicos, como montañas, valles, bosques, ríos, praderas, asentamientos humanos, costas o rebaños de animales, que son mensurables y cuantificables y, como tales, pueden ser objeto de narraciones literarias y catalogaciones científicas o pueden ser descritos y registrados en documentos notariales y mercantiles, también pueden ser representados en dibujos o planos y recogidos en fotografías. Estos elementos, entre otros constituyen el sustrato físico de lo que entendemos por paisaje.⁷⁰

Para nombrar el conjunto de esos elementos se utiliza el término paraje que designa un sitio o lugar dispuesto de una manera determinada. Pero para que esos elementos sean nombrados y adquieran la categoría de paisaje, para poder aplicar

⁶⁸ Javier Maderuelo, *op. cit.*, p. 17.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 35.

⁷⁰ *Ibidem*.

con precisión ese nombre, es necesario que exista un observador que contemple el conjunto y que se genere un sentimiento, que lo interprete emocionalmente:

“El paisaje no es por lo tanto, lo que está ahí, ante nosotros, es un concepto inventado o, mejor dicho, una construcción cultural. El paisaje no es un mero lugar físico, sino el conjunto de una serie de ideas, sensaciones y sentimientos que elaboramos a partir del lugar y de sus elementos constituyentes. La palabra paisaje reclama una interpretación, la búsqueda de un carácter y la presencia de una emotividad.”⁷¹

Después de esta breve explicación sobre el paisaje, surge otra interrogante que muestra un obstáculo para la comprensión del pasado: ¿Es posible interpretar la conformación de los asentamientos en relación al paisaje, teniendo en cuenta que éste ha cambiado de manera drástica en el devenir histórico?

La respuesta después de haber revisado la información obtenida es que efectivamente si se puede realizar tal interpretación; en primera instancia se tienen no solo los estudios arqueológicos que permiten reconstruir un medio ambiente pretérito, sino la existencia de las crónicas e inspecciones oculares que analizándolo desde la perspectiva más estricta, representan una interpretación de los sitios, son personas que vieron y observaron los asentamientos y el medio que les rodeaba, por tanto se está hablando de una interpretación del paisaje. Ahora bien, corresponde entonces retomar esas interpretaciones y esos estudios arqueológicos para contrastarlos con la situación actual de los asentamientos y de su medio; esto permite un acercamiento más fidedigno y confiable sobre lo que se busca: la conformación de los asentamientos con respecto al paisaje definido por la historia.

Según Capel, el paisaje puede utilizarse en las investigaciones como un punto de partida o como punto de llegada, “es decir, se puede partir del paisaje para hacerse luego preguntas sobre los elementos que explican su información, para inferir a partir de las señales que se reconocen en el mismo las ideas, las prácticas, los intereses y las estrategias de la sociedad que lo produce. O se puede estudiar al final de una investigación y examinarlo como el resultado de una evolución en la que han

⁷¹ Javier Maderuelo, *op. cit.*, p. 17.

incidido los diversos factores objeto de análisis".⁷² Aquí, paisaje y espacio son considerados como un producto social, en donde son indispensables los mecanismos que permiten la conformación de ciertas estructuras como los mismos asentamientos.

Sin embargo es precisamente aquí donde se identificó el primer problema para el presente tema de investigación y es precisamente el de las características climáticas y paisajísticas que prevalecían en la Ciénega de Zacapu durante los siglos XVI y XVII; la pregunta es: ¿Las condiciones físico-geográficas en la Ciénega de Zacapu eran las mismas que actualmente prevalecen? La respuesta lógica sería que no. Para esta parte de la investigación es necesario apoyarse en otra disciplina: la arqueología. La arqueología permite reconstruir de manera hipotética las condiciones contextuales del pasado, y para ello se cuentan con trabajos arqueológicos que aportan estudios palustres, lacustres y paleoambientales sobre la Ciénega de Zacapu.

Con respecto al paisaje, se puede decir que:

"los polos de análisis de una dinámica medioambiental a largo plazo se desarrollan con el objetivo de estudiar la relación existente entre sociedad, territorio y medio desde una perspectiva histórica. Entendemos, por tanto, que los datos paleoecológicos recogidos requieren un tratamiento que permita conocer el uso y la transformación de un territorio en relación a los distintos sistemas sociales de producción desarrollados."⁷³

A lo largo de los años, existen elementos de la estructuración básica del espacio social que perduran, y que constituyen el entramado básico de la distribución y definición de diversas formas de estructuración territorial: "A pesar de la distinta significación social que estos límites territoriales van adquiriendo a lo largo de los años e incluso de los intentos explícitos de reestructurarlos o eliminarlos, se han mantenido de alguna manera, consciente o inconsciente, en la percepción del paisaje que tenían y tienen los grupos humanos que lo habitan".⁷⁴

Por otro lado, la interdisciplinariedad que los diversos campos del conocimiento ofrecen, como las ya mencionadas, permiten un mayor acercamiento al objeto de

⁷² Horacio Capel, *op. cit.*, p. 20.

⁷³ R. Buxó, "Paisajes culturales y reconstrucción histórica de la vegetación", Museu d' Arqueologia de Catalunya, Girona. Pedret, 95. 17007 Girona, [Fecha de consulta: mayo de 2007], <<http://www.revistaecosistemas.net/pdfs/408.pdf>>.

⁷⁴ *Ibidem*.

estudio y se puede conocer el fenómeno desde una perspectiva que permite explicarlo de una manera satisfactoria. Así, para poder realizar la interpretación del paisaje es necesario considerar primero todos los aspectos que influyen en el Objeto de Estudio y, segundo, realizar una interpretación haciendo comparaciones en el estado actual y pretérito que se obtengan:

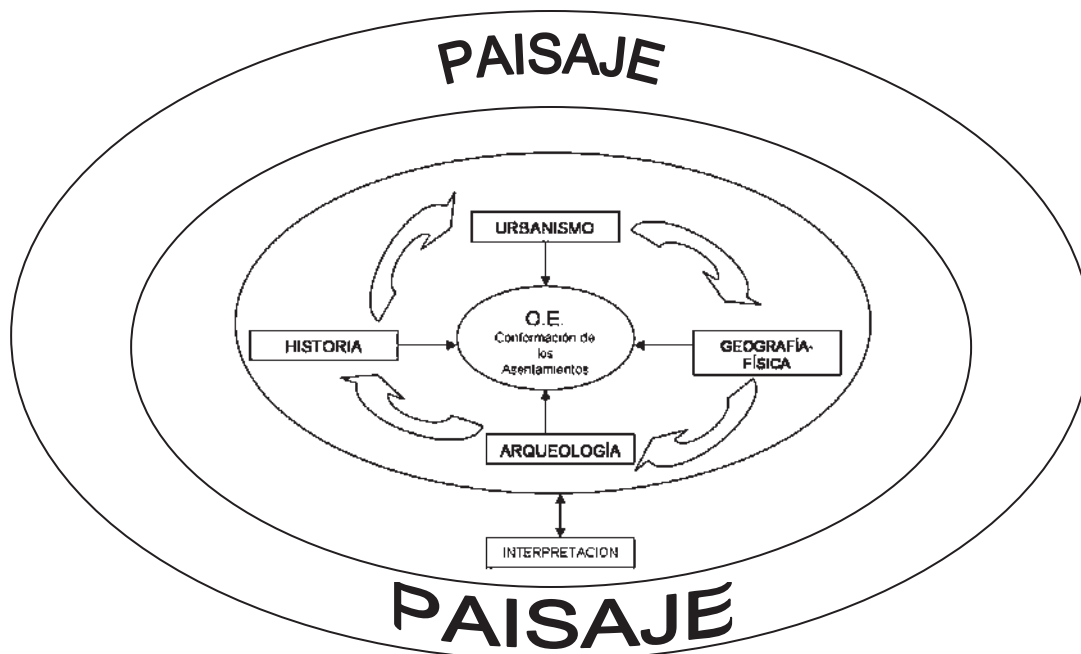


Imagen 13.- El concepto de paisaje puede abarcar al fenómeno de investigación y a las disciplinas que se han tomado en cuenta. Aportación del autor.

De esta manera, el hablar de paisaje conlleva a considerar este concepto como una construcción multidimensional que es el resultado de la interacción de estructuras históricamente determinadas y de procesos contingentes.⁷⁵ Por lo que la actividad humana ha intervenido históricamente, ya que la antropización de un medio ambiente permite que existan ciertas relaciones e interacciones entre elementos bióticos y abióticos, y es precisamente esta dinámica la que hay que comprender para analizar y construir la idea de un paisaje, más aún cuando se trata de un paisaje pretérito; en este sentido la historia y los estudios arqueológicos sirven como una base fundamental en la comprensión del medio ambiente que rodeaba la antigua ciénega y sus características principales, ya sean físicas y/o dinámicas de la actividad humana.

⁷⁵ *Ibidem.*

El mosaico actual que constituyen los paisajes es producto innegable de la historia: "es una construcción de generaciones sucesivas de experimentación y modificación humana; de negociación con los elementos materiales y los procesos biofísicos que definen sus rasgos topográficos, hidrográficos y geomorfológicos. Además, estos paisajes son también consecuencia de prácticas e imperativos ideológicos específicos".⁷⁶

Incluso, desde la perspectiva más estricta que nos ofrece el manejo de la toponimia, se pueden identificar ciertas constantes que han permanecido, incluso hasta nuestros días, y es precisamente la presencia de agua que resulta determinante en la configuración del paisaje: "No solo porque su discurrir modele el paisaje en el sentido más literal de la palabra sino porque su proximidad facilita la presencia de bosques, de cultivos o de asentamientos humanos que buscan la cercanía de un agente imprescindible para la vida."⁷⁷ Es obvio que se trata de un medio imprescindible para la subsistencia humana y por supuesto de la existencia y permanencia de un asentamiento, por lo que el agua viene a constituir un elemento determinante en la toponimia de cualquier área geográfica.

De igual manera, otro elemento físico-geográfico que ha servido como referencia para la ubicación de los asentamientos, lo constituye la orografía (montañas), teniendo en cuenta que los más llamativos (por lo general, los más altos) son los más representativos y por tanto son los primeros que reciben un nombre "y pasan de este modo a convertirse en referencia toponímica que facilitan la comunicación"⁷⁸ además de ser una referencia visual que posibilita la identificación de un sitio, de un punto en específico a cierta distancia.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ José Ramón Morala Rodríguez, "Los ríos y los paisajes del Duero en la toponimia", Universidad de León [Fecha de consulta: mayo de 2007], <<http://www.unizar.es/fnca/duero/docu/p306.pdf>>

⁷⁸ *Ibidem*.

“Entre esos puntos que reciben rápidamente una denominación específica que los identifica frente al resto, se encuentran, sobre todo, los puntos elevados o los ríos que definen todo un territorio. Es decir la oronimia y la hidronimia.”⁷⁹

El hecho de acercarse y poder explicar el proceso de conformación de los asentamientos en la Ciénega de Zacapu, conlleva a ubicar en espacio a los asentamientos propuestos para su análisis, por lo que es indispensable contextualizar y comprender el medio ambiente en el que fueron gestados. Esto ayuda a comprender qué papel jugó el medio, cuáles fueron las condicionantes a las que se enfrentaron los españoles al llegar a la Ciénega de Zacapu y que aspectos fueron aprovechados para permanecer y cambiar de sitio o incluso desaparecer con los procesos congregadores a algunos de los asentamientos preexistentes.

Se puede pues, identificar dos grandes procesos de los cuáles se infieren las categorías de análisis: los socio-culturales y los espaciales. El factor socio-cultural es de gran trascendencia en el estudio de la conformación de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu, ya que en éste radica la importancia que la región tuvo durante el virreinato, pues en este período se concretizan una serie de elementos que dieron como resultado una nueva forma de vida, en donde el mestizaje de ambas tradiciones (purépecha y española) originaron nuevas estructuras sociales, políticas y culturales en la Ciénega de Zacapu y en toda Nueva España.

Toda cultura abarca las actividades del hombre en sociedad para adaptarse a su medio ambiente y que, a lo largo de la historia han permanecido, por lo que aún en nuestros días dichas cualidades se pueden observar. De acuerdo a Carlos Chanfón la cultura abarca “la actividad humana ordinaria y común, de modo que una sociedad humana queda identificada a través de sus rasgos característicos durante un período histórico determinado y en un lugar específico definido.”⁸⁰ Es así como las diversas actividades llevadas a cabo dentro de una sociedad configura y moldea la manera

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ Carlos Chanfón Olmos, *Fundamentos Teóricos de la restauración*, México, UNAM, 3ª ED., 1996, p.47.

de vivir de esta, aunado a las posibilidades que el medio físico ofrece para su subsistencia; entonces, la vida cotidiana influye también en la determinación de una manera particular de sobrevivir.



Imagen 12.- Factores que determinan la conformación de los asentamientos. Aportación del autor.

Dentro de los factores socio-culturales se han definido las siguientes categorías de análisis:

- **Conquista y dominación:** ya que a través de éstas los españoles se fueron apropiando de los asentamientos y de las tierras por medio de las encomiendas y mercedes, lo que repercutió en una redistribución espacial por parte de dichos asentamientos.

- **Evangelización:** para comprender el estudio de la conformación de los asentamientos en la Ciénega de Zacapu es importante comprender la participación que tuvo la Orden Franciscana en la región; "la evangelización dio pauta a la fundación de templos y conventos, así como a la fundación de nuevas poblaciones y organización de las ya existentes".⁸¹

- **Explotación del medio natural y modos de producción y comercio:** ya que se tiene identificado que "A partir de finales del siglo XVI, la cría de ganado constituyó una actividad importante de esas haciendas, lo que provocó una deforestación acelerada

⁸¹ Fidel Chauvet, *El Convento Mexicano y su Función Social*, s.p.i., p. 10.

de las vertientes."⁸² Además, las crónicas de la Rea, de Escobar y de Beaumont mencionan brevemente la "Ciénega de Zacapu" y precisan que proveía a todo el distrito de pescado y aves acuáticas.

En lo referente a la categoría de conquista se debe mencionar que durante el período virreinal ésta no se hizo de manera coercitiva; esto es:

Dentro de la conquista también se planearon las formas consensuales de dominio de las conciencias. Dentro de éste proceso histórico en el que se conforman los asentamientos, el dominio se constituyó en la sustancia del proceso, las tendencias del pensamiento aclaran el "qué hacer" y el "cómo"; en este sentido la conformación de los asentamientos refleja en los espacios una vía hacia la materialización del espacio.⁸³

En el sentido más estricto del dominio, la evangelización también fue una forma de control muy efectiva durante el virreinato. Se puede entonces denominarla como conquista espiritual. Pero es aquí donde se deben de tomar varios aspectos en cuenta: "el primero es que, a través de la evangelización los indígenas podían conservar no solo algo material como lo pudo haber sido una propiedad, sino hasta la vida misma; aunque por otro lado, los evangelizadores estaban conscientes y convencidos de poder salvar sus almas".⁸⁴

Aunado a lo anterior, la explotación de los medios naturales, modos de producción y comercio constituyeron algunas de las principales actividades económicas no sólo en Michoacán sino en toda Nueva España; "en el caso de Michoacán, la dominación civil española durante la década de 1520 giró en torno a tres actividades económicas interrelacionadas: la explotación de las encomiendas, la introducción de elementos de la economía agrícola europea y la extracción de metales preciosos".⁸⁵ Todos relacionados con el medio y el contexto que más favorecía.

[...] Así, la conquista también produjo una aculturación que más que una mezcla sincrética de elementos indígenas y europeos, es una absorción de los primeros por la

⁸² Pierre Pétrequin, *op. cit.*, p.44.

⁸³ Orépani García Rodríguez, *Función espacial, humanismo y alienación en la expansión española del siglo XVI*, Morelia, Escuela de Historia y Escuela Popular de Bellas Artes, UMSNH, 2001, p. 5.

⁸⁴ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, *passim*.

⁸⁵ J. Benedict Warren, *op. cit.*, 133.

estructura determinante de los segundos; estructura guiada por las necesidades americanas dentro de un esquema europeo, determinada en última instancia por el pensamiento filosófico de la época. En términos generales la urbanización y edificación continental fue emprendida en principio, no por el estado, sino por la iglesia, como corolario de la conversión. De aquí que las expansiones coloniales en las cuáles no tomó parte la iglesia carezcan de características urbanas sobresalientes.⁸⁶

Entre las categorías que se han definido dentro de los factores espaciales están:

- La materialización de los procesos congregadores.
- Adecuación al medio natural:

El relieve: la topografía influye en la distribución y características físico-morfológicas de los asentamientos; el flujo de aguas: influyen en la configuración perimetral de los asentamientos; el clima: su influencia conforma la orientación de los asentamientos.

Para el caso de las congregaciones se menciona que uno de los principales objetivos era congregar a los indios a menos y mayores poblaciones, es decir, esto conllevaría a diversas acciones como la reubicación indígena y al reacomodo del territorio de los pueblos, por lo que influye directamente en la conformación de los asentamientos del siglo XVI.

[...] El propósito principal de las congregaciones...fue el de concentrar los caseríos dispersos de cada pueblo... en poblados compactos diseñados sobre un plano regular, con plazas y calles rectas en la medida de lo posible...se trataba, por lo tanto de un reordenamiento espacial tan profundo que contemplaba aspectos urbanísticos y arquitectónicos.⁸⁷

Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo

El hecho de llevar a cabo esta investigación y el de poder acercarse a los procesos socio-culturales y espaciales en la Ciénega de Zacapu durante los siglos XVI y XVII, lleva a interrelacionar una serie de factores a considerar para entender de manera más clara la conformación de los asentamientos de la muestra de estudio, por

⁸⁶ Orépani García Rodríguez, *op. cit.*, pp. 150-152.

⁸⁷ Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987, p. 151, citado en María Guadalupe César Villa en "Las congregaciones de pueblos de indios en tres partidos serranos y sus consecuencias en el siglo XVII", en Carlos Paredes Martínez, *op. cit.*, p. 47.

lo que se tienen que plantear las siguientes preguntas e hipótesis que se tratan de responder, comprobar o rechazar durante y al finalizar el trabajo de investigación.

A la pregunta sobre ¿Qué factores socio-culturales y espaciales condicionaron la conformación de los asentamientos en la Ciénega de Zacapu durante los siglos XVI y XVII? se puede plantear que dichos factores que condicionaron tal conformación los podemos agrupar en dos y son:

Factores socio-culturales:

- Conquista y dominación
- Evangelización
- Explotación del medio natural y modos de producción
- Los procesos congregadores

Factores espaciales:

- Adecuación al medio natural:

El **relieve**: la topografía influye en la distribución y características físico-morfológicas de los asentamientos; **el flujo de aguas**: influyen en la configuración perimetral de los asentamientos; **el clima**: su influencia conforma la orientación de los asentamientos.

Por lo anterior es importante determinar si ¿Existió una aportación indígena en la conformación de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu?; las primeras aproximaciones a los sitios hacen pensar que no; los asentamientos de la Ciénega durante los dos primeros siglos de conquista, son producto de la concepción espacial de los españoles, por lo que los indígenas solo pudieron haber aportado el sitio, solo en algunos casos, ya que el español aprovechó las condiciones que más favorecían para su establecimiento en el sitio.

Sin embargo también es importante determinar las cuestiones sobre ¿Cómo se fueron conformando los asentamientos? y ¿Cómo influyó el aspecto físico-geográfico en la conformación de dichos asentamientos?, a lo que se puede plantear que los asentamientos se fueron conformando a través de un proceso lento de reorganización

espacial y poblacional, de dominación y de adaptabilidad al contexto físico-geográfico en el cual la topografía, los vientos dominantes y la relación con las zonas acuíferas dieron forma a los espacios de los asentamientos, reflejándose en su conformación, la cuál se adapta a la topografía existente.

Por otro lado, ¿Cómo afectaron los procesos congregadores a los asentamientos de la zona de estudio? A ésta pregunta se responde que el proceso de congregación de pueblos de indios dotó de una nueva concepción espacial de los indígenas debido a los cambios que se llevaron a cabo, ya que varios de los asentamientos tuvieron que trasladarse de lugar. En este sentido los nuevos asentamientos fueron más compactos y más cercanos a la antigua orilla de la ciénega.

Por otro lado, para la estrategia metodológica es importante retomar las siguientes premisas:

1.- El propósito de la investigación es explicar la conformación los asentamientos de la Ciénega de Zacapu durante los siglos XVI y XVII, exponiendo cómo y de qué manera influyeron los diversos factores en dicha conformación.

2.- De acuerdo a lo anterior, la tecnología en la actualidad es parte determinante de nuestra vida cotidiana, no puede pasarse por alto en el estudio de cualquier disciplina, "la tecnología se ha convertido en el estandarte por el cual puede detectarse el nivel de desarrollo de una sociedad".⁸⁸ Dentro de este tema la fotografía viene a representar uno de los más valiosos inventos que haya hecho el ser humano e incluso "hoy por hoy, ningún centro de investigación científica o industrial está plenamente calificado para desempeñar su función si carece de instrumentos fotográficos".⁸⁹ Así pues, en este trabajo de investigación se pretende efectuar la utilización de la "imagen digital" como herramienta indispensable para llevar a cabo el análisis de la conformación de los asentamientos en la ciénega, es decir la

⁸⁸ Francisco Javier Puerto Sarmiento, *Akal: historia de la ciencia y de la técnica*, Madrid, Ediciones Akal, 1991, p. 5.

⁸⁹ David Aguilar Juárez, "La Cámara Digital" en *Una Mirada a la Ciencia, Antología de la revista ¿Cómo ves?*, Biblioteca para la actualización del maestro, SEP/UNAM, 2004, p. 104.

“fotointerpretación” como técnica esencial para llevar a cabo la investigación. En este sentido a través de la representación planimétrica y visual se debe interpretar de la mejor manera posible cómo eran esos sitios para los siglos XVI –XVII.

La metodología empleada para analizar los asentamientos de la muestra seleccionada de la Ciénega de Zacapu contempla las categorías de análisis específicas para una explicación de la conformación de los asentamientos.

La selección de la siguiente estrategia metodológica radica básicamente en extrapolar **dos aspectos** a considerar: por un lado la importancia que las fuentes documentales y primarias nos ofrecen, así como la historia misma, por lo que la interpretación de la información que se obtenga es fundamental; y por otro lado el trabajo *in situ*, en donde la observación debe aportarnos una visión sobre el fenómeno de estudio, así como el de los diversos factores importantes que inciden en él.

Para comenzar, se seleccionaron cinco asentamientos de la Ciénega de Zacapu, tomando en cuenta que son los más antiguos pues datan del siglo XVI. Así, dentro de las primeras actividades a realizar están las siguientes:

- Realizar un rastreo para ubicar estudios monográficos e histórico-etnográficos referentes a los asentamientos de la Ciénega.
- Revisar fuentes bibliográficas y cartográficas.
- Para fuentes de información se tienen tres tipos de documentos principales: datos cartográficos, datos realizados por los españoles para el conocimiento del territorio y los asentamientos en su estado actual y en fuentes (planos) de siglos anteriores que nos den pistas sobre la evolución de dichos asentamientos.

Sobre fuentes documentales podemos citar las siguientes que se tienen identificadas:

- 1) La visita de Carvajal (fuente paleografiada y publicada por Warren).
- 2) Relaciones geográficas de las Indias
- 3) Las crónicas Franciscanas

4) El Obispado de Michoacán en el siglo XVII, Informe Inédito de Beneficios, Pueblos y Lenguas.

5) Libro de Pindécuaró en el que se asientan las informaciones de españoles y demás castas feligreses de la Parroquia de Santa Ana.

- Para las fuentes cartográficas se han identificado:

- 1) El Lienzo de Jucutacato
- 2) El mapa del Reyno de Michoacán de Beaumont, realizado en 1755
- 3) Proyecto de desecación de la Ciénega para finales del siglo XIX

ASENTAMIENTOS EN LA CIÉNEGA DE ZACAPU

PERIODO VIRREINAL
(SIGLO XVI XVII)

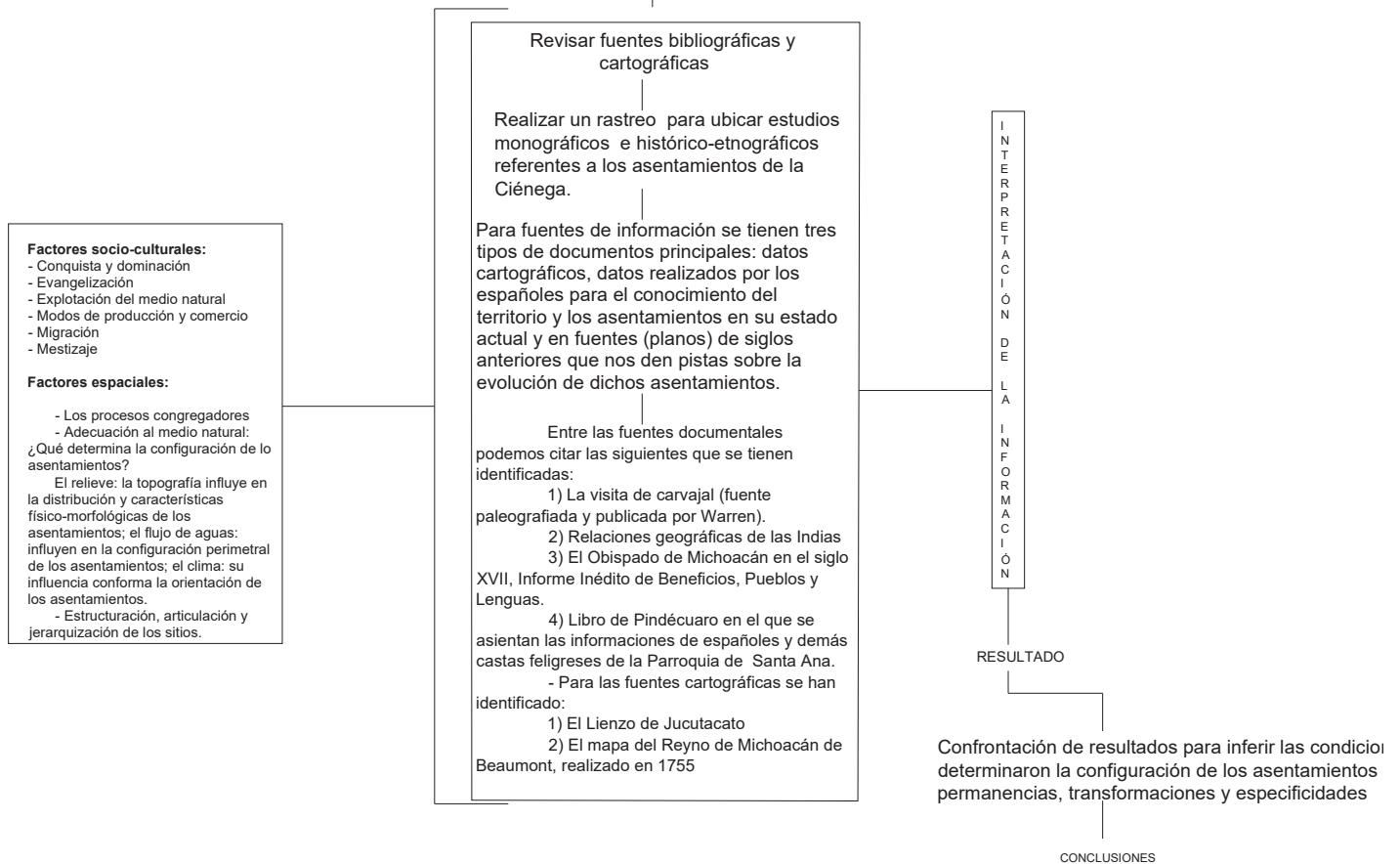


Imagen 14.- Actividades de la investigación. Aportación del autor.

CATEGORÍA DE ANÁLISIS	ACTIVIDAD	FUENTES	INSTRUMENTOS
Factores socio-culturales: - Conquista y dominación - Evangelización - Explotación del medio natural - Modos de producción y comercio - Migración - Mestizaje - Los procesos congregadores	Lectura e interpretación	1) La visita de carvajal (fuente paleografiada y publicada por Warren).	Ficha de lectura e interpretación. Realización planimétrica.
Factores espaciales: Adecuación al medio natural: ¿Qué determina la configuración de lo asentamientos? El relieve: la topografía influye en la distribución y características físico-morfológicas de los asentamientos; el flujo de aguas: influyen en la configuración perimetral de los asentamientos; el clima: su influencia conforma la orientación de los asentamientos. Estructuración, articulación y jerarquización de los sitios.		2) Relaciones geográficas de las Indias 3) Las crónicas Franciscanas 4) El Obispado de Michoacán en el siglo XVII, Informe Inédito de Beneficios, Pueblos y Lenguas. 5) Libro de Pindécuaru en el que se asientan las informaciones de españoles y demás castas feligreses de la Parroquia de Santa Ana. - Para las fuentes cartográficas se han identificado: 1) El Lienzo de Jucutacato 2) El mapa del Reyno de Michoacán de Beaumont, realizado en 1755 3) Proyecto de desecación de la Ciénega para finales del siglo XIX	

El ejercicio ejecutado en la metodología consistió en las siguientes etapas:

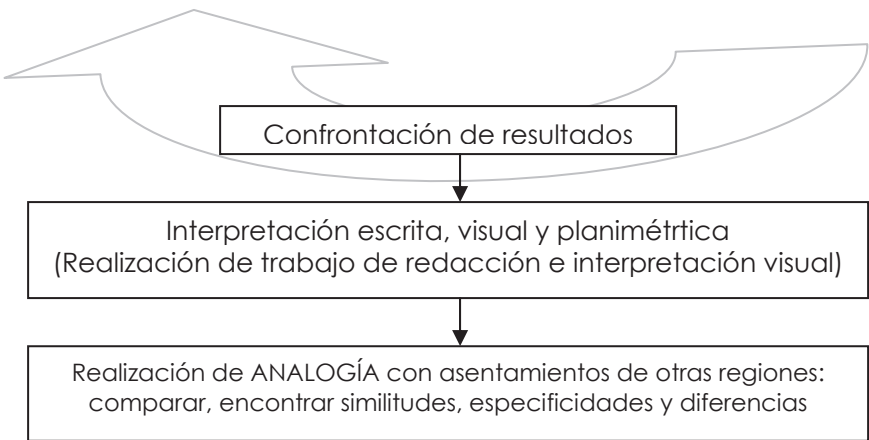


Imagen 15.- Aplicación de la metodología. Aportación del autor.

Pero, ¿cuál fue la dificultad que se presentó al momento de estructurar el trabajo de investigación y cómo poderlo explicar? Sin duda, fue importante llevar un

orden que permitió ir ligando y cruzando la información que se obtuvo, por lo que fue indispensable armar de manera coherente la explicación de la conformación de los asentamientos en una estructura que permitiera ir reconstruyendo no solo la situación pretérita e histórica de cada uno de los asentamientos, sino también el contexto en el que éstos se desarrollaron.

Así, en cuanto al esquema del trabajo la “estructura capitular” se basa principalmente en tratar de explicar y armar cada parte que interprete la conformación de los asentamientos, así como una analogía con los trabajos ya realizados de temas relacionados con la conformación urbana; los grandes tópicos (capítulos) entorno a los cuales es necesario agrupar la información relacionada con el objeto de estudio son los siguientes:

En el primer capítulo se abordan los antecedentes generales de la zona de estudio, ubicando y explicando la ubicación físico geográfica, así como las unidades de análisis seleccionadas, tratando de comprender cuatro aspectos fundamentales: en el primero de ellos se ofrece una explicación de espacio geográfico de la región y en la cual se insertan los asentamientos. Se reconocen los cinco asentamientos propuestos y por otra parte se observa la situación que para el siglo XIX fue trascendental en la modificación espacial y paisajística de la antigua ciénega a través de la explicación de la participación de los hermanos Noriega en el proyecto de desecación. En la segunda parte se ofrece una explicación del mundo prehispánico en la Ciénega de Zacapu antes de la llegada de los españoles, tratando de explicar la importancia que tenían los cinco asentamientos, principalmente Zacapu, en vista de que fue un centro ceremonial muy importante. Posteriormente se muestran los primeros acercamientos del español en tierras michoacanas, cómo fue ese primer contacto y bajo qué condiciones ingresaron al territorio del imperio purépecha.

A través de la visita de Carvajal se muestra un primer acercamiento de los hispanos con los asentamientos propuestos, observando la existencia de éstos. Finalmente se presenta el tema de la encomienda como un sistema de aculturación, en donde se da una amplia explicación de tal sistema en el mundo novohispano, pues

a partir de la derogación del repartimiento, la encomienda se consideró como la primer institución que permitió el acercamiento, contacto y posesión por parte de los españoles hacia los indígenas, siendo de esta manera un sistema de aculturación entre ambas culturas.

Para el capítulo dos es indispensable observar el mundo, o mejor dicho, el contexto bajo el cuál los españoles irrumpieron, por lo que es de suma importancia interpretar y reconstruir (al menos de manera hipotética) el contexto bajo el cuál se conformaron los asentamientos. En este sentido, los informes arqueológicos son de utilidad para reconstruir e interpretar ese medio, por lo que en este capítulo los aspectos paleoambientales y la explicación de los modos de vida en la antigua Ciénega son de importancia pues a través de éstos se ubica e interpreta la dinámica en asentamientos de carácter ribereño. En un primer tema se explica la dinámica en la que irrumpieron los españoles y bajo la cuál siguieron estando presentes diversas actividades lacustres que permitieron una continuidad en la forma en que se siguió conservando la ciénega y sus lagunas. Y finalmente en un segundo tema se abordan los estudios arqueológicos que permiten obtener e interpretar información para entender, reconstruir e interpretar el medio lacustre.

Para el tercer capítulo se ofrece un análisis y explicación de cada uno de los asentamientos propuestos, cruzando la información histórica, arqueológica, geográfica, urbanística y de trabajo *in situ* de cada poblado, no sin antes ofrecer una revisión de las normativas que estuvieron presentes sobre urbanismo durante los primeros dos siglos a partir del descubrimiento de América; de esta manera se van infiriendo los resultados, características y comprobación y rechazo de las primeras hipótesis.

Finalmente para el capítulo cuatro se realiza una analogía de los sitios analizados con otras regiones con estudios similares, el caso de Pátzcuaro y Cuitzeo.

Lo anterior conlleva a una reflexión y a una **conclusión** del trabajo realizado, donde se exponen los resultados obtenidos, la comprobación o rechazo de las

hipótesis, así como las nuevas tendencias identificadas para detectar otras líneas de investigación futuras.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Juárez, David, "La Cámara Digital" en *Una Mirada a la Ciencia, Antología de la revista ¿Cómo ves?*, Biblioteca para la actualización del maestro, SEP/UNAM, 2004.

Alonso Andrés, Jorge Osvaldo, *La configuración urbano-arquitectónica de Eraxamani; Cañada de los Once Pueblos de Michoacán en el período Virreinal*, Tesis de maestría en arquitectura, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2000.

Arnauld, Charlotte, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1988.

Arvizu, Carlos, *Urbanismo Novohispano en el siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993.

Azevedo Salomao, Eugenia María, *Espacios Urbanos Comunitarios durante el Período Virreinal en Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 2003.

Benévolo Leonardo, *Diseño de la Ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979, Tomo 3.

Borie, Alain, Francois Denieul, *Méthode d'analyse morphologique des tissus urbains traditionnels*, París, UNESCO, Cuadernos Técnicos, Museos y Monumentos, 1984.

Braudel, Fernand, *La Historia y las Ciencias Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

Caballero Zoreda, Luis, "El método arqueológico para la comprensión del edificio (dualidad sustrato arqueológico-estructura) Curso de Mecánica y Tecnología de los edificios antiguos, Madrid, COA, 1987.

Capel, Horacio, *La morfología de las ciudades, 1.- Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002.

Chanfón Olmos, Carlos, *Fundamentos Teóricos de la restauración*, México, UNAM, 3ª ED., 1996.

Chanfón Olmos, Carlos, *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Vol II, Tomo I: Encuentro de dos universos culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y UNAM, 1997.

Chanfón Olmos, Carlos, *Temas escogidos de Arquitectura del siglo XVI*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1994.

Chauvet, Fidel, *El Convento Mexicano y su Función Social*, s.p.i.

Cortés Rocha, Xavier, "Los orígenes del urbanismo novohispano" en *Cuadernos de Urbanismo*, N° 1, Primer semestre de, UNAM, 1991.

Demant A., Jean-Noël Labat, J. Tricart, *El proyecto Michoacán 1983-1987: Medio ambiente e introducción a los trabajos arqueológico*, Cuadernos de estudios michoacanos 4, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992.

Ettinger McNulty, Catherine Rose, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*, Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.

Franco Mendoza, Moisés, *La ley y la costumbre en la Cañada de los Once Pueblos*, México, El Colegio de Michoacán, 1994.

García Lamas, José Manuel Russano, *Morfología e desenho da cidade*, Lisboa, Junta Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, 1990.

García Rodríguez, Orépani, *Función espacial, humanismo y alienación en la expansión española del siglo XVI*, Morelia, Escuela de Historia y Escuela Popular de Bellas Artes, UMSNH, 2001.

García Romero, Arturo y Julio Muñoz Jiménez, *El paisaje en el ámbito de la geografía III*, México DF, UNAM, 2002.

Gendrop, Paul, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, México, Editorial Trillas.

Giménez Gilberto, "Territorio y cultura" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, vol. II, Num. 4, Colima, 1996.

Kubler George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Lezama José, Luis, *Teoría social, espacio y ciudad*, México D.F., El Colegio de México, 2002.

López Lara, Ramón, *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII, Informe inédito de pueblos y beneficios*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973.

Maderuelo, Javier, *El paisaje, génesis de un concepto*, Madrid, Abada Editores, 2005.

Orozco Rodríguez, Martín, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*, Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992.

Padilla, José Antonio, *Tiríndaro*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977.

Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.

Paredes Martínez, Carlos, et. al., *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax Publicistas, 1984.

Pétréquin Pierre, *8000 Años de la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes*, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994.

Peraza Guzmán, Marco Tulio, *Espacios de Identidad, la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, 2003.

Piñón Flores, Marcela Iraís, *La tenencia de la tierra en la región Tlazazalca-Zacapu-Huaniqueo en el siglo XVI*, México D.F., UNAM, 1976.

Pizza Antonio, *La Construcción del Pasado*, Madrid, Celeste Ediciones, 2000.

Puerto Sarmiento Francisco Javier, *Akal: historia de la ciencia y de la técnica*, Madrid, Ediciones Akal, 1991.

Reyes García, Cayetano, *Tzacapu: Las Piedras Universales*, México, El Colegio de Michoacán, 1998.

Ricard Robert, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Rodríguez Espinosa, Claudia, "Conformación del espacio urbano virreinal en la cuenca Lacustre de Cuitzeo, siglos XVI y XVII" en Catherine R. Ettinger McEnulty, *Michoacán; Arquitectura y Urbanismo, Nuevas Perspectivas*, Morelia, UMSNH, 2004.

Rodríguez Espinosa, Claudia, *Conformación del Espacio urbano Virreinal en la Cuenca Lacustre de Cuitzeo, siglos XVI y XVII*, Tesis de maestría en arquitectura, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2000.

Rossi Aldo, *La Arquitectura de la Ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1995.

Waisman, Marina, *El interior de la Historia; historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Bogotá, Editorial Escala, 1990.

Warren J. Benedict, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977.

INTERNET

Alberto S. J. de Paula, "Las trazas de ciudades históricas iberoamericanas y su valor testimonial. algunos casos de la argentina hispánica", ICOMOS, [Mayo de 2006], <[www.esicomos.org/SEMINARIO INTERNACIONAL DE CIUDADES HISTÓRICAS IBEROAMERICANAS-TOLEDO 2001.htm](http://www.esicomos.org/SEMINARIO%20INTERNACIONAL%20DE%20CIUDADES%20HISTÓRICAS%20IBEROAMERICANAS-TOLEDO%202001.htm)>

"Geografía histórica: evolución de paisajes", [Fecha de consulta: Mayo de 2007], <<http://www.colmich.edu.mx/docencia/cegh/lineas/geografia.htm>>.

Guillermina Fernández y Aldo Guzmán Ramos, "La importancia de los estudios de paisaje para la ordenación y planificación del turismo: estudio de caso en Argentina", Instituto de Geografía UFU, España, [Fecha de consulta: 25 de marzo de 2007], <http://www.ig.ufu.br/revista/volume13/artigo01_vol13.pdf>.

José Ramón Morala Rodríguez, "Los ríos y los paisajes del Duero en la toponimia", Universidad de León [Fecha de consulta: mayo de 2007], <http://www.unizar.es/fnca/duero/docu/p306.pdf>

Joan Vilagrasa, "El estudio de la Morfología Urbana, una aproximación" en Cuadernos Críticos de Geografía Humana, (Geocrítica), [Consulta: Enero de 2006] <http://www.ub.es/geocrit/geo92.htm#EL%20ESTUDIO%20DE%20LA%20MORFOLOGIA%20URBANA:%20UNA>

R. Buxó, "Paisajes culturales y reconstrucción histórica de la vegetación", Museu d' Arqueologia de Catalunya, Girona. Pedret, 95. 17007 Girona, [Fecha de consulta: mayo de 2007], <<http://www.revistaecosistemas.net/pdfs/408.pdf>>.

Capítulo 1.- La Ciénega de Zacapu: antecedentes de la zona de estudio

Para comprender cómo los asentamientos en la Ciénega de Zacapu se fueron conformando durante el periodo de estudio, esto es, durante los siglos XVI y XVII, es importante considerar una serie de antecedentes que de alguna manera u otra fueron trascendentales antes y al momento del contacto. Esto permite contextualizar y ubicar el momento histórico, lo que ayuda a comprender de una manera más amplia los aspectos más importantes en la región, cómo se dieron los hechos y cuáles asentamientos - por lo menos en toponimia - ya existían hasta antes de la llegada de los españoles y cuáles fueron fundados o trasladados de lugar.

1.1.- A vuelo de pájaro por la Ciénega de Zacapu: ubicación físico-geográfica de la zona de estudio

La situación geográfica de la región Zacapu se ubica en el occidente de México, en el actual estado de Michoacán de Ocampo. Respecto a éste último, la cuenca de Zacapu se localiza en el noroccidente michoacano, aproximadamente a la mitad del camino entre Morelia y Zamora. Geográfica y culturalmente emparentada con el lago de Pátzcuaro y la sierra tarasca, la Ciénega de Zacapu es una cuenca cerrada por otra actividad volcánica.¹



Imagen 16.- Ubicación de la región purépecha. Aportación del autor con base en [Fecha de consulta: septiembre de 2006], <www.google.com.mx/imágenes/culturapurépecha>.

¹ Gail Mummert, *Tierra que pica*, México, El Colegio de Michoacán, 1994, p. 16.

La región es una zona que muestra claramente el pasado prehispánico que prevaleció: llamado Malpaís, una zona de piedra volcánica al este de la ciudad de Zacapu, donde se han encontrado restos de pirámides, yácatas, casas y palacios que confirman que se trataba de un importante centro ceremonial del imperio purépecha. Sin embargo, el contraste también se ve reflejado en la región con la llegada de los españoles y la conformación de espacios urbano-arquitectónicos que muestran el



Imagen 17.- Centro ceremonial la "Crucita". Aportación del autor.

mestizaje que se llevó a cabo en estos lugares, los cuáles de forma general son: Zacapu, Tarejero, Comanja, Naranja y Tiríndaro, además de otros que en el devenir histórico de la región hasta finales del siglo XIX se han creado y conformado como resultado de las necesidades y exigencias que se presentaron en el México independiente principalmente.

La depresión de la Ciénega de Zacapu que conocieron los purépecha tenía una extensión aproximada de 120 kilómetros cuadrados. Por el sur estaba delimitada en las estribaciones de la sierra de Paracho, de Nahuatzen y de Comanja; representadas por los cerros de el Tecolote, El Madroño, La Virgen, los Amoles, Tipicazo y El Carpintero. Por el oeste la extensión de las aguas cenagosas eran definidas por las estribaciones del volcán de Zacapu o el cerro del tule, mas al occidente la muralla se consolidaba con la sierra de Purépero. Por el norte la ciénega era delimitada por el cerro de la Alberca, el cerro del Brinco del Diablo y el Gavilán, por el oriente las ciénegas eran definidas por las estribaciones de los cerros de la Huaracha, Coeneo, el Viejo, Las Tetillas y Las Huertas.²

En general la región se caracterizó por la profunda laguna localizada en Zacapu, así como las diversas ciénegas, muy similar a la laguna de Pátzcuaro. Los manantiales localizados en esta región tienen su origen en la Meseta Purépecha a través de la captación e infiltración de las aguas pluviales, escurrimientos cuyos cuales desembocan coincidentemente con la ubicación de varios de los asentamientos estudiados.

² Moisés Franco Mendoza, *La ley y la costumbre en la Cañada de los Once Pueblos*, México, El Colegio de Michoacán, 1994, p. 23.



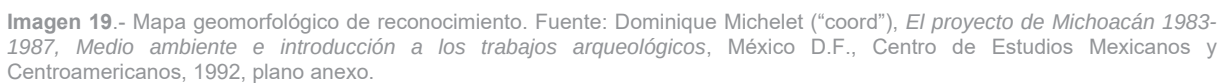
Imagen 18.- Vista de la Ciénega de Zacapu desde el centro ceremonial la Crucita. Aportación del autor.

Desde el punto de vista fisiográfico, “la cuenca de Zacapu pertenece al eje Neovolcánico Transmexicano y su singularidad geográfica radica principalmente en una doble pertenencia: por un lado a la cuenca al Bajío del Lerma por el lado norte y a la Sierra Tarasca por el sur”³, lo que permite un contraste en el paraje claramente diferenciado. Pero lo importante en esta región son los asentamientos localizados al sur, es decir, a la Sierra Tarasca pues es precisamente en este lado sur donde la estrecha relación con la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro permitió el desarrollo y comunicación del pueblo purépecha. Incluso “la tradición popular afirmó que a pesar de ser Pátzcuaro cuenca cerrada, sus aguas tenían salda por la Ciénega de Tzacapu”.⁴

El contexto de la antigua Ciénega era bastante compleja, pues al ser un medio palustre-lacustre, la existencia de pequeñas porciones de tierra firme o islotes eran muy comunes, los cuales bien se podían aprovechar para practicar la agricultura por humedad y llevar a cabo otras actividades pues en algunos puntos más profundos se podía navegar, lo que facilitaba la pesca.

³ Charlotte Arnauld, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988, p. 19.

⁴ Cayetano Reyes García, *Tzacapu: Las Piedras Universales*, México, El Colegio de Michoacán, 1998, p. 19.



1.1.1.- Las unidades de análisis dentro de la región Ciénega de Zacapu

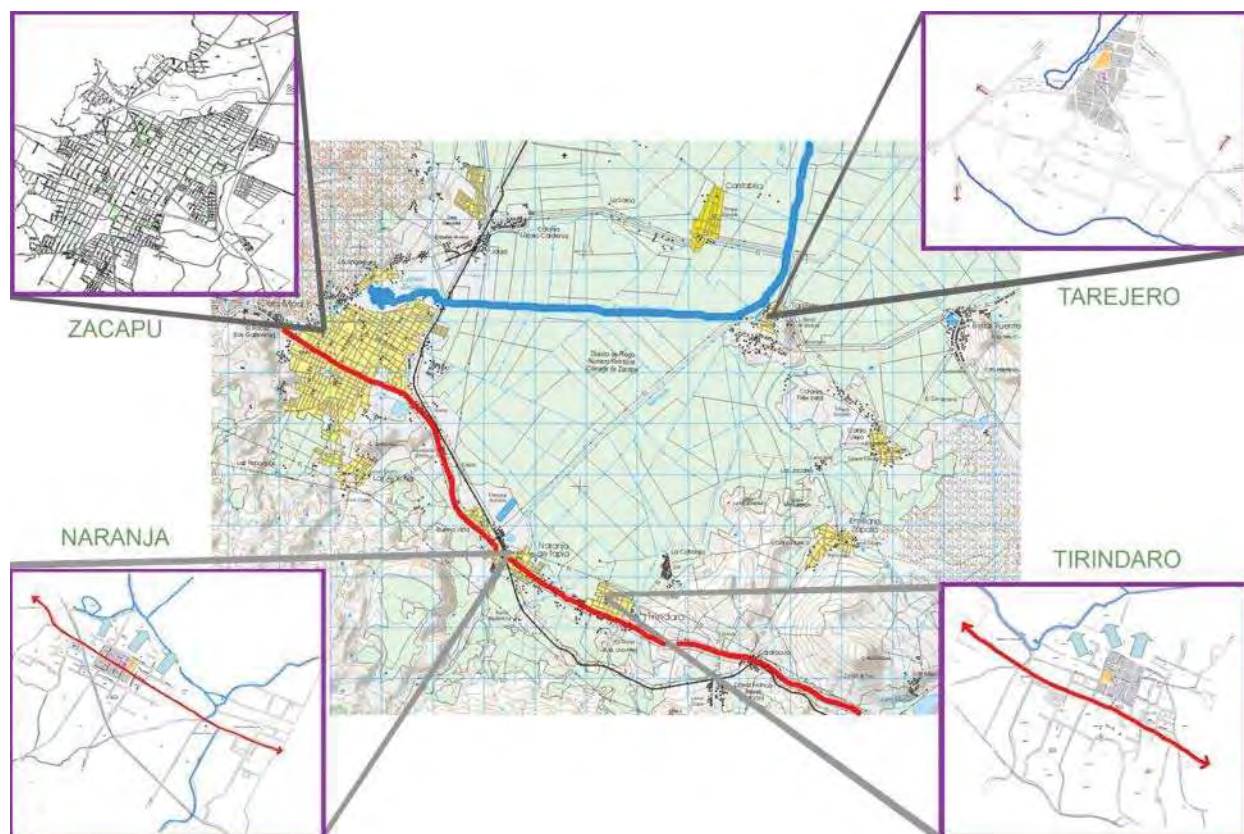
Los poblados de estudio que se ubican dentro de la región sur de la Ciénega de Zacapu y comprende los siguientes asentamientos: Comanja, Tiríndaro, Naranja, Zacapu y Tarejero. Es pues, elemental mencionar el carácter ribereño de los asentamientos de la zona de estudio, por lo que la relación con la antigua Ciénega es de suma importancia, ya que se trata de observar hasta que grado ésta influyó en su conformación, así como su interrelación. La siguiente imagen muestra la ubicación y distribución de los asentamientos:



Imagen 20.- Ubicación de las unidades de análisis

La ubicación de los asentamientos presenta una continuidad lineal, siguiendo el contorno de la exciénega, a excepción de Tarejero, ya que éste era una pequeña península. Otro de los aspectos a destacar es la tendencia a ubicarse al sur, en la zona identificada como sierra. Los asentamientos indicados son mencionados en la Visita de Carvajal y la región en general conforma una frontera con la zona chichimeca: “a decir verdad, pocos son los detalles que se nos han dado a conocer sobre la frontera,

aparte las precisiones sobre su localización. Se diría que, en la mayoría de su trazado, ha carecido de cohesión política, tanto de los nómadas como el de los sedentarios".⁵



Mapa 01.- Ubicación de las unidades de análisis. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

Esta distribución permite que entre un asentamiento y otro exista un mismo camino, el cual se caracteriza por pasar a un costado de los edificios religiosos en Comanja, Naranja y Zacapu. La visual en cada asentamiento hace que la parte orientada hacia la antigua Ciénega ahora desecada se denote un ambiente en el cual predominan las parcelas dedicadas a la actividad agrícola; caso contrario hacia el sur en que se ubica la sierra y en donde por lo general se encuentra el Malpaís; es así como la observación *in situ* permite diferenciar claramente la zona que abarcaba la antigua Ciénega y la que ocupaban los asentamientos.

⁵ Brigitte Faugère-Kalfon, *Entre Zacapu y Río Lerma: culturas en una zona fronteriza*, México D.F., Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996, p. 24.

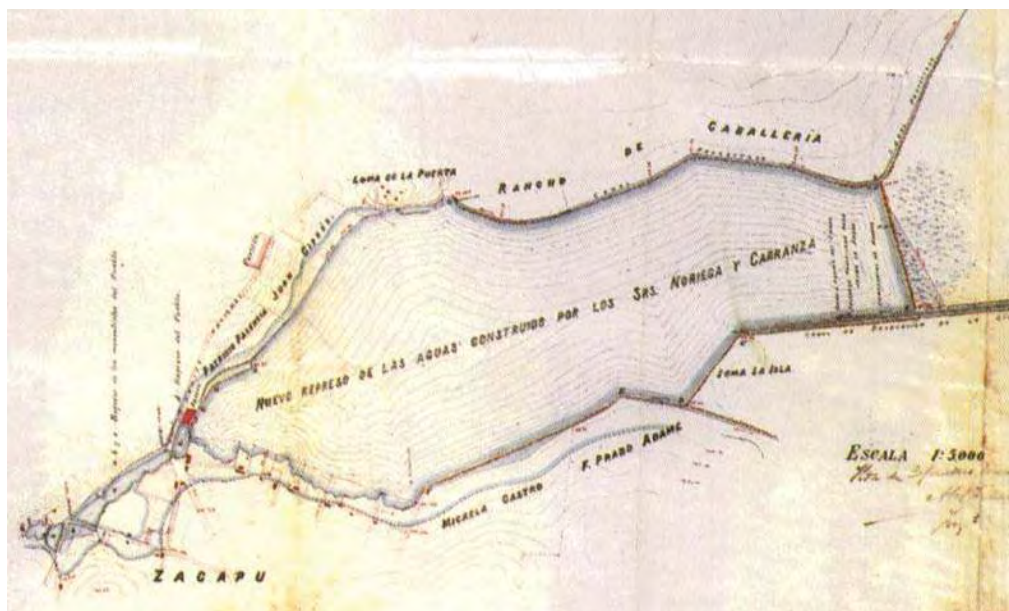


Imagen 21.- Ciénega de Zacapu, zona norte. Aportación del autor.



Imagen 22.- Ciénega de Zacapu, zona sur. Aportación del autor.

Ahora bien, es importante considerar cómo el paraje ha cambiado en la Ciénega de Zacapu, y cómo estas transformaciones han influido sobre los asentamientos propuestos, sobre todo aquellos que tuvieron relación directa con el ambiente palustre-lacustre, todo esto debido a la ejecución del proyecto de desecación a finales del siglo XIX. En este sentido el tema del proyecto de desecación y la intervención por parte de los hermanos Noriega es de gran relevancia pues afectaron directamente a los asentamientos y al cambio del paisaje en la región. (Ver anexo 1)



Plano 01.- Obras de desecación de Noriega y Carranza en Zacapu. Fuente: Brigitte Boehm Schoendube y Martín Sánchez Rodríguez, *Cartografía Hidráulica de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2005, p. 197.

1.2.- La Ciénega de Zacapu previa al contacto español

En este apartado se da una explicación de la situación que prevalecía en la región hasta antes de la llegada de los españoles. La información de fuentes primarias es escasa, pero valiosa, lo que permite ubicar ese momento histórico y tratar de confrontar cuál era el ambiente en que irrumpieron los españoles. De igual manera se describe una breve reseña del origen de la cultura purépecha en la región, tratando de observar y detectar qué papel desempeñaba Zacapu y los diversos asentamientos que existían alrededor de éste. Esto permite acercarse e interpretar el mundo prehispánico, así como la distribución de dichos asentamientos para, posteriormente confrontar tal ubicación con los poblados novohispanos y tratar de comprender el por qué del cambio o permanencia y continuidad.

La obra de Cayetano Reyes acerca de los paisajes rurales en el norte de Michoacán, así como el amplio estudio sobre la desecación de la Ciénega y transformación del paisaje en la región, permite interpretar los cambios y algunas referencias importantes en lo concerniente al siglo XVI, justo antes de la llegada e intervención hispana. En este caso para el siglo XVI, "Zacapu era relevante en el mundo purépecha y se caracterizaba por ser un centro religioso, político, administrativo, militar y cultural".⁶ Espacialmente hablando, esto último no es tan difícil de observar, ya que el asentamiento y principalmente el centro ceremonial se ubica en lo alto de una elevación orográfica que permite tener un dominio visual de gran parte de la zona sur de la antigua Ciénega. Desde este punto se ubica con facilidad los poblados de Tarejero, Naranja, así como otros elementos naturales orográficos de la región.



Imagen 23.- Vestigio arqueológico en Naranja. Aportación del autor.

⁶ Cayetano Reyes y Oliver Gougeon, *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, Zamora, CEMCA-El Colegio de Michoacán, 1991, p. 13.

Al igual que gran parte de los asentamientos prehispánicos, los asentamientos eran de tipo disperso y ubicados en sus áreas de trabajo, distribuidos en diversas unidades de 30 a 40 familias.⁷ Sin embargo, los centros ceremoniales tenían sus áreas de influencia, las cuáles constituían la periferia en la cuál vivían los purépechas, los servidores de los templos y de los dioses. A pesar de lo anterior no se ha encontrado una fuente primaria que mencione con precisión la distribución de los asentamientos prehispánicos, apenas unos cuantos vestigios de centros ceremoniales y basamentos que datan aún mucho antes de la formación del imperio tarasco.

1.2.1.- Antecedentes prehispánicos en la Ciénega de Zacapu: el aprovechamiento de la Ciénega y aspectos arqueológicos en la región.

Desde la época prehispánica, las zonas palustres fueron consideradas como



Imagen 24.-Ubicación de la Ciénega de Zacapu. Aportación del autor con base en Google.

sitios benéficos para la producción y aprovechamiento agrícola: "dichos sitios constituyen ecosistemas de peculiares características y de múltiples retos para las sociedades que radican en su vecindario".⁸ Estos sitios permiten una alternativa entre los hábitat terrestres y acuáticos, teniendo especies animales adaptados a las condiciones de tierra constantemente estancada.

Uno de los rasgos característicos de cualquier zona palustre, como lo fue el caso de la Ciénega de Zacapu, es la permanente abundancia de agua, pues "contribuye a que circunstancias naturales de los ecosistemas concentren volúmenes muy altos de

⁷ De acuerdo a B. Warren, cada familia constaba aproximadamente de cinco integrantes, por lo que la cantidad podía variar de forma mínima. J. Benedict Warren, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977.

⁸ Brigitte Boehm Schoendube y Martín Sánchez Rodríguez, *Cartografía Hidráulica de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2005, p. 195.

masa biótica".⁹ La utilización de riego o incluso el aprovechamiento agrícola a través del sistema de chinampa también implementada en la región junto con el sistema de terrazas, facilitaron el aprovechamiento de la podredumbre de materia orgánica resultante de la humedad; estas técnicas de agrícolas permiten la renovación y el acrecentamiento de forma ininterrumpida de los nutrientes disponibles en todos los escalones de la pirámide de vida. Además, "el aprovechamiento de las partes acuosas suelen estar repletas de peces y aves acuáticas, lo que facilita la caza por parte de un grupo social para subsistir".¹⁰



Mapa 02.- Distribución de sitios arqueológicos en la Ciénega de Zacapu. Aportación del autor con base en Martín Orozco Rodríguez, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*, Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992, p. 16.

Ciénega hizo de ésta una zona privilegiada para subsistencia humana. Ha sido posible

A partir de la idea que sostiene la probabilidad de que los habitantes se hayan asentado en zonas más elevadas para el aprovechamiento de las zonas bajas para agricultura y la caza, se puede explicar la existencia de losas arqueológicas que fundamentan dicha idea; la siguiente imagen muestra las zonas arqueológicas de la región, en donde se puede visualizar un despoblamiento de la zona baja ubicada a un costado de la antigua Ciénega: Se observa en la distribución de los sitios arqueológicos la tendencia a zonas más o menos elevadas, dejando la zona de la orilla de la Ciénega libre para el aprovechamiento de la zona palustre, por lo que la riqueza biótica de la

⁹ *Ibidem*, p. 57.

¹⁰ *Ibidem*.

documentar el uso cultural de sus variados recursos y se atribuye al fenómeno del sedentarismo desde períodos preagrícolas.

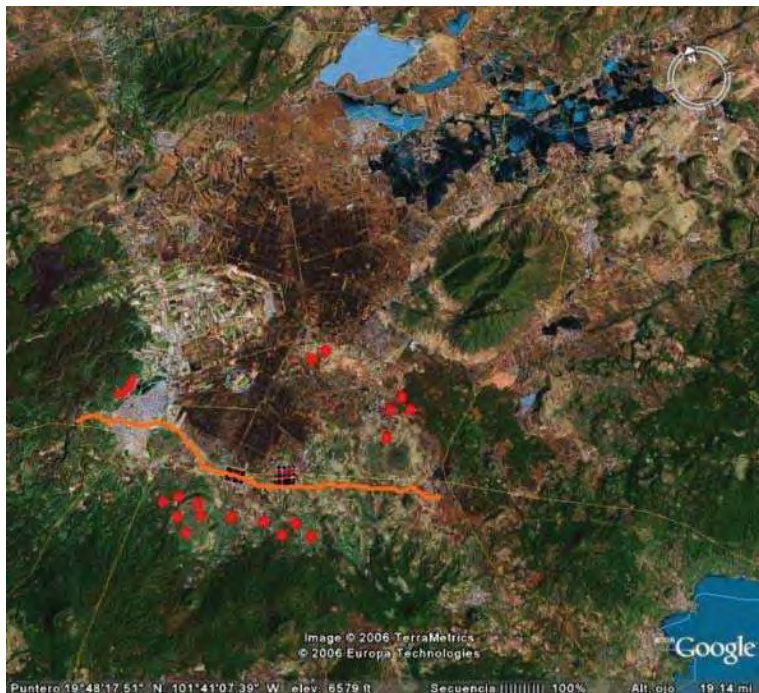


Imagen 25.- Zonas arqueológica en la Ciénega. Aportación del autor con base en Google.

Como se ha explicado antes, los contextos palustres-lacustres se han caracterizado por una constante producción de diversos insumos indispensables para el ser humano; el aprovechamiento de sus recursos origina una permanente dependencia del medio y una variedad en los productos que se pueden obtener:

Los estudios paleoarqueológicos más sistemáticos se han realizado en los antiguos lagos y pantanos de la cuenca de México, han manifestado que el secreto para lograr la subsistencia relativamente holgada de aquellas bandas y tribus consistió en beneficiarse de toda la diversidad biótica del ecosistema, comprendiendo también las gamas de flora y fauna terrestres y acuáticas.¹¹

La situación en comparación con los asentamientos virreinales en la Ciénega de Zacapu cambió poco, pues todo parece indicar que el cambio de sitio o mejor dicho, el traslado de los asentamientos en cuanto a distancia no pudieron ser más allá de un kilómetro. José Antonio Padilla menciona que:

¹¹ *Ibidem*, p.196.

[...] En una merced real fechada en Madrid les había concedido a los indios de Naranja, Zacapu, Tarejero y Tiríndaro, la explotación de dicha laguna para que pescaran y cortaran el tule y la chuspata que utilizaban para fabricar petates, sillas, sopladores, entre otras cosas.¹²

Se puede mencionar que la relación entre los asentamientos, ya sean prehispánicos o novohispanos, siempre tuvieron estrecha correspondencia con la ciénega y que entre el momento de transición entre ambas etapas, existió un lento proceso de traslación de sitios.

La Ciénega de Zacapu es considerada como una región antigua que aprovechó el medio ambiente del cual se rodeó; en esta Ciénega se encuentran



Mapa 03.- Ubicación de las Lomas

referencias arqueológicas sobre construcciones palustres prehispánicas. Arnauld, Carot y Fauver-Berthelot realizaron excavaciones en dos islas artificiales llamadas Loma Alta y Loma de Guadalupe, además de recopilar abundante información etnográfica y etnohistórica de "campos drenados" fósiles y en producción en un área cercana a la ciudad de Zacapu.¹³

Se observa que las Lomas están ubicadas cerca del Cerro Hoya de la Alberca, lo que supone una ocupación más allá que el actual sitio donde se ubica la ciudad de Zacapu. Los arqueólogos confirman:

[...] Encontraron que las alzadas comenzarían a construirse y ocuparse hacia el año 100 a.C. su período de auge fue entre 600 y 850 d.C., pero sin dejar de estar habitadas durante el período posclásico hasta la llegada de los españoles; que sus antiguos habitantes cultivaron maíz y hortalizas e hicieron uso intensivo de los tulares, dejando también regadas las osamentas de aves, anfibios, serpientes y mamíferos que hubieran comido y aprovechado para la fabricación de instrumentos y objetos varios.¹⁴

¹² José Antonio Padilla, *Tiríndaro*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977, p. 20.

¹³ Brigitte Boehm Schoendube y Martín Sánchez Rodríguez, *op. cit.*, p. 197.

¹⁴ *Ibidem*, p. 197.

Loma Alta es parte de un conjunto geográfico que se denominan como Las Lomas construido por pequeñas elevaciones artificiales esparcidas alrededor de la península de Jauja, en la ribera occidental de la antigua Ciénega de Zacapu. Las Lomas funcionaban en realidad, antes de la desecación y a superficie que ocupaba es de 18km²; Loma Alta ocupa una posición central; es también como lo indica su nombre, el punto más alto, con 6-7 m de altura total, natural y artificial, y el más grande, con más de ocho hectáreas de extensión.¹⁵



Imagen 26.- Trabajo arqueológico en Las Lomas. Fuente: Video documental del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, H. Ayuntamiento de Zacapu 1996-1998, "Loma Alta: Isla Funeraria y Centro Ceremonial purépecha", Producción Video-Rec, 1998.

Además de estas grandes plataformas apareció "...una gran cantidad de elementos arquitectónicos de gran elaboración, en piedra labrada, como muros de contención... [que] resaltaron aún más la monumentalidad de Loma Alta y la complejidad de su sistema constructivo".¹⁶

Ha de notarse que las islas zacapenses no sólo tendrían propósitos de alojamiento residencial para los vivos; las mismas autoras dan fe de su uso como necrópolis y de la excepcional riqueza de las ofrendas, así como de la evidencia de lo altozanos superpuestos que cimentaron templos y palacios. Las construcciones monumentales aparecieron también en una amplia distribución de sitios localizados dentro del área de anegación de la laguna de Sayula en Jalisco.¹⁷

Las referencias anteriores señalan a las Lomas como sitios netamente para actividades religiosas. Las referencias indican que a la llegada de los españoles estos sitios estaban deshabitados, debido que solo se usaban para ceremonias religiosas. Esto indica que los asentamientos estaban en torno a dicha necrópolis y que éste sitio

¹⁵ Video documental del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, H. Ayuntamiento de Zacapu 1996-1998, "Loma Alta: Isla Funeraria y Centro Ceremonial purépecha", Producción Video-Rec, 1998.

¹⁶ *Ibidem*, p. 197.

¹⁷ Video documental del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, H. Ayuntamiento de Zacapu 1996-1998, *op. cit.*

se ubicaba en un lugar jerárquico y separado de los asentamientos. Para llegar a las Lomas, se tenía que partir de los asentamientos ribereños o de algún sitio desde la orilla de la laguna, lo que indica la estrecha relación de los medios acuáticos y los asentamientos ubicados a la orilla de dicha laguna: se ubican cinco asentamientos con esta relación y precisamente coinciden con las unidades de análisis: Comanja, Zacapu, Tiríndaro, Naranja y Tarejero; aunque no se descarta la existencia de algún otro asentamiento como Orumbécuaro, actualmente ya desaparecido.

Aunado a lo anterior también existían otros centros ceremoniales en Zacapu, muy mencionados en las crónicas coloniales, incluso con mayor preponderancia sobre las Lomas:

[...] Adoraba el engañado pueblo un ídolo principal y éste tenía su metrópoli en el pueblo de Tzacapo, como su matriz de aquél reino. Estaba su templo en la cumbre de un monte, cuyas faldas están contiguas a dicho pueblo. En este adoratorio asistía el sumo sacerdote Curinacanerí, que así era su nombre y a quien todos adoraban como cosa suprema.¹⁸



Imagen 27.- Vista de la Ciénega de Zacapu, desde la periferia norte de Tiríndaro. Aportación del autor.

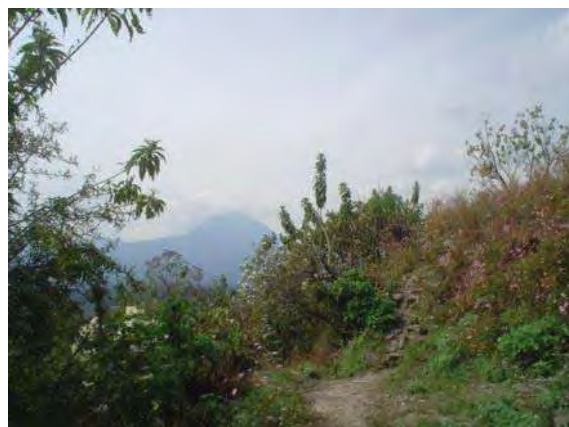


Imagen 28.- Vestigio arqueológico la Crucita, Zacapu. Aportación del autor.

¹⁸ Nicolás León, *Crónica Franciscana de Michoacán*, Fray Isidro Félix Espinosa, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, 2003, p. 33.

De la región de Zacapu se sabe que tiene antecedentes pretarascos, sin embargo poco se sabe de las culturas que se desarrollaron en las cuencas lacustres de Michoacán, “tan limitadas han sido las investigaciones arqueológicas en el Occidente Mexicano que los conocimientos no sobrepasan generalmente la definición de complejos culturales, cuya ubicación cronotópica no es todavía definitiva”.¹⁹

Hablar sobre el origen de la cultura purépecha en la región Zacapu es referirse a las fuentes de información más antiguas sobre ésta región. En este sentido se puede hablar del Lienzo de Jucutacato y la *Relación de Michoacán*; en el primer caso, el lienzo de Jucutacato es una pintura hecha por indígenas y describe la travesía del grupo nonoalca desde la región del Golfo de México hasta su llegada a Jicalán en donde se dividen en cuatro grupos. Uno de ellos seguirá su camino hasta el lago de Pátzcuaro, sin embargo fue alterado en tiempos de la colonia, y actualmente existen varias publicaciones acerca de su interpretación.

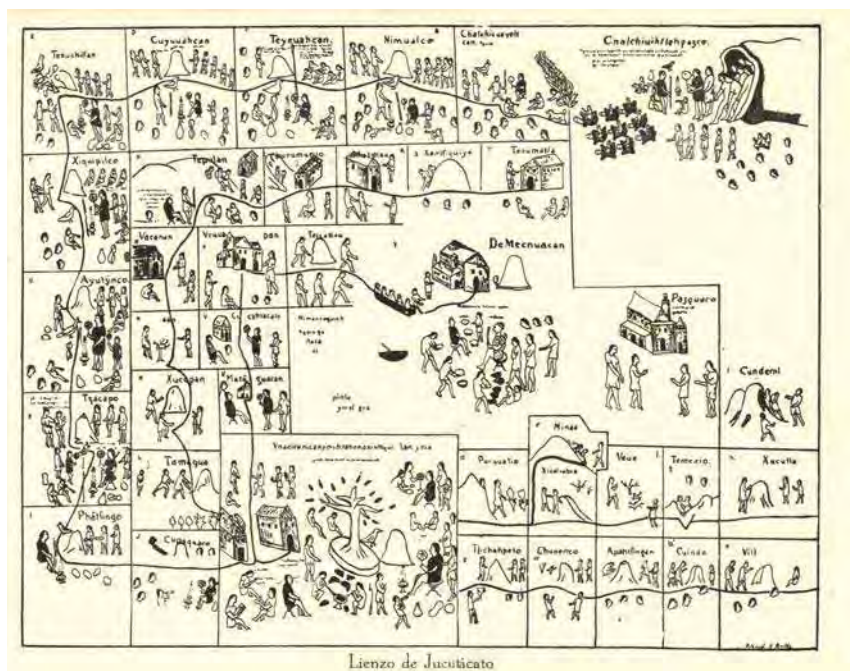


Imagen 29.- Lienzo de Jucutacato. Fuente: Martín Orozco Rodríguez, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*. Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992, p. 17.

¹⁹ Pierre Pétrequin, *8000 Años de la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes*, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994, p. 13.

Se ha mencionado que el lienzo como documento histórico es muy importante, pero no tanto así como para explicar el origen de la cultura purépecha sino para corroborar la existencia humana mucho antes y como testimonio de un contacto trascendente entre un grupo anterior y el nonoalca.

El lienzo fue hecho en la época cortesiana, pues se muestran claramente algunos dibujos relacionados con la fe católica como templos y los incensarios. De igual manera aunque las inscripciones en los cuadros estén escritos en náhuatl, se sabe que esta lengua no tenía un alfabeto fonético sino que era a base de pinacogramas.²⁰

Por otra parte, la *Relación de Michoacán*, muestra principalmente tres aspectos fundamentales: los dioses principales y las fiestas que les hacían, de cómo poblaron y conquistaron la provincia los antepasados del Cazonci y sobre la gobernación que tenían hasta que llegaron los españoles. No se sabe a ciencia cierta quien escribió la Relación, pero de acuerdo a los historiadores fue narrada al franciscano Jerónimo de Alcalá.



Imagen 30.- Fragmento del Lienzo de Jucutacato que muestra a "Tzacapo". Fuente: Orozco Rodríguez, Martín, *op. cit.*, p. 17.

Así pues, la *Relación de Michoacán*, en la parte que habla de cómo empezaron a poblar los antecesores del Cazonci menciona:

[...] a la llegada de Ire Ticateme, jefe de los Chichimeco Uanacatzte, a la región que hoy se conoce como Zacapu y que en ese entonces era denominada Tzacapo Tacanendam (s. XII) estaban establecidos ya los Zacapuireti, familia que, junto con los Eneani de la meseta y lo Uacamecyá de la región de los lagos (Zirahuén y Pátzcuaro) habían llegado un siglo antes a poblar los territorios que después conformaron lo que fue el centro del imperio purépecha.²¹

²⁰ Los códices en náhuatl están hechos a base de pinacogramas o pinturas, por ellos se conoce parte de su historia.

²¹ Martín Orozco Rodríguez, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*, Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992, p. 20.

Gracias a los trabajos de Mary Kimball Freddolino (1973) y los trabajos realizados por el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos se sabe de la importancia que poseía el Malpaís de Zacapu así como de los vestigios arqueológicos de la región.

1.3.- Los primeros españoles en Michoacán

En el momento de la conquista, y después de la caída de México Tenochtitlán, el imperio tarasco tenía aproximadamente la misma extensión que el actual estado mexicano de Michoacán.



Imagen 31.- Límite del estado tarasco. Fuente:

“Las primeras noticias al cazonci sobre la presencia española en México-Tenochtitlán se dieron en octubre de 1519 a través de una notificación real de una embajada azteca”.²²

Warren menciona que Fray Jerónimo de Mendieta “afirmó que Moctezuma envió mensajeros al Cazonci cuando los españoles

estaban insistiendo primeramente en venir a Tenochtitlan”.²³ Pero dos años después se tiene la referencia de la presencia española en Michoacán, muy probablemente el 23 de febrero de 1521, fecha en que hace su aparición el primer soldado español en la frontera Michoacana de Tajimaroa.²⁴ Al respecto, el cronista Alonso de la Rea menciona:

[...] Y vino nueva que había venido un español y que había llegado a Tajimaroa en un caballo blanco y era la fiesta de Purecoraqua a veinte y tres de febrero, y estuvo dos días en Tajimaroa y tornóse a México.²⁵

²² J. Benedict Warren, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977, p. 25.

²³ *Ibidem*, p. 26.

²⁴ *Ibidem*, p. 30.

²⁵ Patricia Escandón, *Crónica de Alonso de la Rea*, México, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 88.

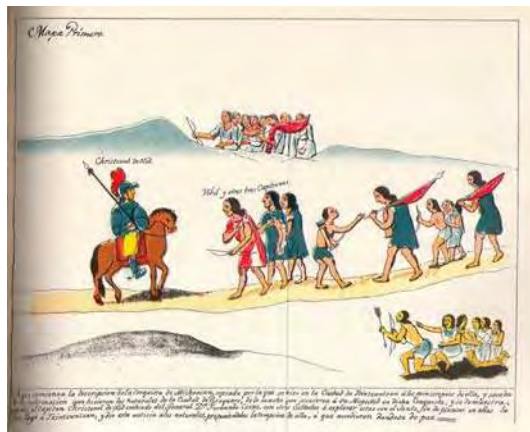


Imagen 32.- Mapa primero.- Aquí comienza la descripción de la conquista de Michoacán, copiada por la que se hizo en la ciudad de Tzintzuntzan a los principales de ella y sacada de la información que hicieron los naturales de la ciudad de Pátzcuaro, de lo mucho que sirvieron a su majestad en dicha conquista y se demuestra el capitán Cristóbal de Olid enviado del general Dn. Fernando Cortés, con otros soldados de explorar estas con el santo fin de plantar en ellas la paz llegó a Tzintzuntzan, y dio esta noticia a los naturales proponiéndoles la recepción de ella a que accedieron dándose de paz. Fuente:



Imagen 33.- Mapa segundo.- Aquí se demuestra, cuando habiendo salido el rey de Caltzontzin con numeroso ejército a salir a recibir de paz a los españoles, se encontraron en los llanos de Guayangareo, donde hoy está la ciudad de Valladolid, y allí con demostraciones de regocijo; se saludaron unos y otros y tomaron la vuelta para Tzintzuntzan: Fuente:

distribución de las encomiendas, ofrece las primeras aproximaciones y referencias de los asentamientos pertenecientes al señorío tarasco y en el caso particular de la Ciénega de Zacapu y sus alrededores; por ejemplo: “la expedición a Comanja se llevó

La expedición que podemos considerar como importante, es la de Cristóbal de Olid, en el verano de 1522, cuyas intenciones eran establecer una colonia española. Pedro Vargas atestigua en 1544 que la entrada a Tzintzuntzan se dio el 25 de Julio de 1522²⁶, permaneciendo en ahí poco más de seis meses.

La idea de Cortés era colonizar el área y establecer una municipalidad española en Michoacán. Warren argumenta que Cortés tomó Michoacán para sí y no repartió los pueblos en encomienda durante dos años. Coincide pues, que durante estos dos años, Cortés envió una pequeña expedición bajo el mando de Antonio de Carvajal. En dicha expedición, Carvajal tenía la orden de inspeccionar la región por todas partes y llevarle a Cortés una descripción adecuada de los principales pueblos y distritos a ellos sujetos.²⁷

Aunque las crónicas no mencionan en ningún momento esta expedición, se debe considerar como trascendental, pues además de haber sido una base de información para la

²⁶J. Benedict Warren, *op. cit.*, p. 59.

²⁷*Ibidem*, p. 85.

a cabo en viernes nueve de octubre, sábado diez de octubre y lunes doce de octubre de 1523".²⁸

Lo anterior ha permitido ubicar a las unidades de análisis que se han propuesto para su estudio; así, se encuentran en esta visita y tasación hecha por Carvajal la misma toponimia de los asentamientos, aunque no su ubicación original. De esta visita y tasación de Carvajal, se tiene la siguiente información acerca de la Ciénega de Zacapu:

TABLA 1.- POBLACIÓN EN LA CIÉNEGA PARA 1523[1]		
PUEBLOS	NUMERO DE CASAS SEGÚN	
	INDIOS	ESPAÑOLES
COMANJA	40	65
NARANJA (Sujeto a Comanja)	25	40
COPANBAN (Sujeto a Naranja)	6	15
OTLATLI (Sujeto a Naranja)	10	25
APUNDARO	15	30
TARICACO (Sujeto a Apúndaro)	10	40
AGUNGARICO (Sujeto a Apúndaro)	10	30
MARIJO (Sujeto a Comanja)	5	15
ORINEBEQUARO (Sujeto a Tescalco)	3	7
TEREXERON (Sujeto a Otlatlan)	15	25

En la tabla uno se ubica algunos de los asentamientos y sus respectivos vecinos para 1523 en la visita de Carvajal. Existen dos referencias, una dada por los indígenas y otra por los españoles; en la información dada por los indígenas se establece una cantidad menor que la obtenida por los españoles.²⁹

Es importante considerar el número aproximado de habitantes de cada uno de los asentamientos, teniendo en cuenta que cada número, equivale a un total aproximado de cinco individuos, lo que ofrece una idea de la cantidad de población en los asentamientos que se han propuesto, todo esto, para el año de 1523, de acuerdo al informe de Antonio de Carvajal. Es importante destacar que cuando los españoles realizaron la tasación, los indígenas muchas veces falseaban en el número de habitantes que tenía el asentamiento; lo anterior debido a que al mentir, los tributos se reducían y por tanto era menos la explotación hacia ellos.

²⁸ *Ibidem*, p. 86.

²⁹ *Ibidem*, p. 86.

Entonces, es importante destacar que la densidad de población en los asentamientos que Carvajal visitó era mayor y que la cantidad de gente aumentaba según el censo de los ibéricos.

TABLA 2.- POBLACIÓN EN LA CIÉNEGA PARA 1523		
PUEBLOS	NUMERO APROXIMADO DE HABITANTE SEGÚN	
	INDIOS	ESPAÑOLES
COMANJA	200	325
NARANJA (Sujeto a Comanja)	125	200
COPANBAN (Sujeto a Naranja)	30	75
OTLATLI (Sujeto a Naranja)	50	125
APUNDARO	75	150
TARICACO (Sujeto a Apúndaro)	50	200
AGUNGARICO (Sujeto a Apúndaro)	50	150
MARIJO (Sujeto a Comanja)	25	75
ORINEBEQUARO (Sujeto a Tescalco)	15	35
TEREXERON (Sujeto a Otlatlan)	15	125

Una vez que Carvajal regresó a México y presentó a Cortés su informe, éste decide para 1524 repartir los pueblos en encomienda, lo que se manifiesta como el inicio de la participación española en el sistema de trabajo, repartición de tierras, etc. en Michoacán.

Pero es desde la llegada de los españoles, quedó patente el hecho de que éstos no tenían inclinación por el trabajo manual y que la mano de obra sería la indígena. Desde esta perspectiva las encomiendas fueron establecidas en el año de 1524 “pues os cristianos españoles iniciaron el reparto del territorio recién conquistado tanto del mundo mexicana como del área purépecha”.³⁰ Es así como la encomienda representó un sistema que bajo la perspectiva del español permitía servir a Dios, al rey de España, así como al beneficio de los indígenas.

³⁰ Cayetano Reyes y Oliver Gougeon, *op. cit.*, p. 17.

Por lo anterior, se considera importante profundizar en el sistema de encomienda, pues fue la institución que permitió el acercamiento a la región por parte de los primeros españoles, incluso mucho antes que las órdenes mendicantes, como lo fueron los franciscanos los primeros años tras la caída de México Tenochtitlán. Ejemplo de lo anterior es la referencia que se tiene del primer religioso en la región, Fray Jacobo Daciano, quien funda Zacapu en 1548, es decir, 24 años después de la llegada de los franciscanos a Tzintzuntzan y la misma cantidad de años tras el repartimiento de las encomiendas, por lo que estas entraron en acción tempranamente en la región.

1.4.- La encomienda como un sistema de aculturación

De manera general, la encomienda en América “vino a solucionar el problema de la mano de obra y tenía su fundamento legal en la obligación que tenían los indios de pagar tributos”.³¹ Sin embargo, es importante mencionar los factores relacionados con la encomienda, las características que tenía el sistema tributario, el papel que jugaba la posesión de la tierra y la forma en que se dio el proceso de aculturación con relación ésta.

La encomienda fue un sistema que permitió un dominio y un control sobre los indígenas, generando por tanto una serie de roles que correspondían a varios intereses. Así, dentro de las finalidades que perseguía la encomienda se reconoce la obtención de riquezas y la integración del indígena a la cultura hispánica, factor que se desarrolló a través de la evangelización.

Para comprender a este tipo de administración, se parte de la premisa del significado de la encomienda; al respecto se puede decir que la encomienda era un sistema característico de la colonización española en América y Filipinas y consistía en una merced real otorgada a un conquistador o poblador en virtud de los servicios que ofrecía. Esta merced autorizaba al español recibir los tributos de los indios que se le

³¹ Rafael Cómez, *Arquitectura y feudalismo en México*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 18.

encomendasen; a cambio el encomendero juraba cuidar el bien temporal y espiritual de su comarca.³²

Cayetano Reyes menciona que:

En la práctica la encomienda sustituyó a todos los órganos públicos, civiles y religiosos; en forma hipotética, ella se encargaría de convertir a los infieles, catequizar a los indios adultos, enseñar la fe católica a los niños nativos, cuidar que celebraran y escucharan la fe católica y escucharan misa los días domingos y festivos.³³

Es así como se pretendía que los indígenas asimilaran y reprodujeran los nuevos modelos de vida social. De esta manera, durante el siglo XVI el principal régimen de trabajo colonial fue la encomienda,³⁴ pues su trascendencia en las primeras décadas influyó en el carácter de administración económica, política y religiosa.³⁵

Sin embargo, la encomienda puede considerarse como una pervivencia medieval en el siglo XVI mexicano con lo que se ha denominado "primer proyecto de vida novohispana" en donde los españoles hallaron (en América) los horizontes que se les habían cerrado en la Reconquista, terminada en la península Ibérica con la toma de Granada en 1492.³⁶

Las ciudades reconquistadas se encontraban constituidas en sus alrededores por señoríos en cuya variedad de denominación se encontraba la encomienda o clase especial de señorío cuya esencia era la encomendación o patrocinio que consistía en lo siguiente: "Concesión por parte del rey de un territorio o de ciertos bienes a un noble o caballero con el objeto y finalidad de que los defendiera y protegiera. Esta concesión podía ser temporal o vitalicia y era hecha *in commendam* o encomienda".³⁷

³² Igor Cerda Farías, *El siglo XVI en el pueblo de Tiripetío*, Morelia, UMSNH, 2000, p. 20.

³³ Cayetano Reyes y Oliver Gougeon, *op. cit.*, p. 17.

³⁴ Orépani García Rodríguez, *Función espacial, humanismo y alienación en la expansión española del siglo XVI*, Morelia, Escuela de Historia y Escuela Popular de Bellas Artes, UMSNH, 2001, p. 46.

³⁵ Hans Roskamp, *Los Códices de Cutzio y Huetamo, Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, México D.F., El Colegio Mexiquense, 2003, p. 78.

³⁶ Rafael Cómez, *op. cit.*, p. 13.

³⁷ *Ibidem*. p. 18.

Así, durante los primeros años de los españoles en América, una de las primeras manifestaciones que señalan la repartición de amerindios se encuentra en la administración de Colón, quien tuvo que enfrentar la insurrección de un grupo de españoles, aspecto que provocó "el primer reparto general de indios a los colonos con el fin de llegar a un acuerdo con los amotinados".³⁸

Con la encomienda durante las primeras décadas en el Nuevo Mundo se observa un régimen dominante típicamente feudal, en donde se comienza a manifestar una interrelación de dos actores principales que se pueden nombrar como dominadores y dominados, lo que generó un sistema de dominio colonial para la obtención de tributos y servicios personales por parte del encomendero.

Un aspecto interesante es que a partir del repartimiento de los pueblos en encomienda, muchos de éstos permanecieron en el mismo lugar en donde se ubicaban, por lo que el trabajo de los indígenas se centró en principio en las actividades que ya se llevaban a cabo. En este sentido, los encomenderos trataron de sacar siempre el mayor rendimiento a las tierras y a la mano de obra indígena; lo que sin duda desembocó en el desequilibrio de trabajo-mano de obra, lo que se muestra en el descenso de la población.



Imagen 34.- Corregidor y encomendero se disputan las ganancias (Siglo XVI)

Actividades sumadas a la encomienda se encuentra la explotación agrícola y la introducción de la ganadería en ciertas zonas, como es el caso de la Ciénega de Zacapu. Además se integró también la actividad minera. En pocas palabras las actividades económicas estaban íntimamente relacionadas: "los mineros dependían de las encomiendas para las provisiones, y la venta de provisiones a los mineros fue el modo más fácil para los encomenderos de convertir en dinero su producción".³⁹ De esta manera se observa que la dominación española se gestó en la

³⁸ Orépani García Rodríguez, *op. cit.*, p. 28.

³⁹ J. Benedict Warren, *op. cit.*, p. 133.

encomienda; lo que sin duda se refleja en la apropiación y distribución espacial y de explotación de los medios.

1.4.1.- La encomienda y el sistema tributario

Una de las características preponderantes de la encomienda consiste en el aspecto íntimamente ligado al trabajo indígena. La encomienda, como aparato organizador de la mano de obra indígena, produjo cambios en la distribución de la población y además el requerimiento de productos para el abastecimiento de la población.



Imagen 35.- Cristiano encomendero de indios, hacia 1600. Fuente:

A través de un sistema tributario, la encomienda no implicó la propiedad agraria, sólo su posesión y el derecho a recibir tributo en especie y/o trabajo de los indios, a los cuales los españoles debían adoctrinar, así, "el hecho de hablar de un sistema tributario supone la reunión de una serie de elementos económicos, políticos y administrativos ligados entre sí, que funcionaban con el fin de extraer, de una manera sistemática, el producto excedente de las distintas comunidades indígenas".⁴⁰

Sin embargo, "la tierra pudo ser poseída a título personal mediante merced real, aunque su extensión debía ser moderada";⁴¹ "en teoría, los indios pagaban el tributo como obligación de vasallos de la corona (término fue usado en el período colonial) a cambio de beneficios, o supuestos beneficios, de la civilización española. En la época anterior a la conquista, muchos indios tenían que pagar tributo, hecho que facilitó en teoría y en la práctica la exacción tributaria".⁴²

Si se habla de un control ejercido sobre los indios por parte de los españoles, sin duda alguna un mecanismo que dio resultados fue el tributo ejercido a través de la

⁴⁰ Carlos Paredes Martínez, *et. al., Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax Publicistas, 1984, p.52.

⁴¹ Angela Molteni, "La Nueva España", Angela Molteni, Milano, Italia - © 2000-2004, [Fecha de consulta: Julio 20 de 2006], <http://amolt.interfree.it/Messico/spagnolo_storia06.htm>.

⁴² Charles Gibson, *Las sociedades indias bajo el dominio español*, Ed. Bethell, 1990, p. 171.

encomienda. Esto provocó también una serie de excesos que generaron un decrecimiento poblacional y en ocasiones una disminución en el tributo que se recaudaba.

En un principio el tributo se entregaba al cacique para posteriormente extraer una parte para el pago del encomendero. Por otra parte, dicha cooperación también permitía a los caciques absorber gran parte de los tributos indígenas para su propio enriquecimiento. Sin la colaboración de los caciques era muy difícil que los españoles obtuvieran su pago. El tributo se componía normalmente de un pago en dinero y de un pago en especies, por lo que los valores de estas variaban de un lugar a otro. "El gobierno español, con la siempre necesidad de encontrar fondos, a fines del siglo XVI y durante el siglo XVII, impuso nuevos impuestos a los indios bajo títulos tan especiales como servicio y ministros".⁴³

1.4.2.- La encomienda y la tierra

Posterior a la actividad de recaudar los tesoros existentes por parte de los españoles, se comenzó a vislumbrar la posibilidad de reorganizar el Nuevo Mundo a semejanza de una sociedad europea, construida en América sobre el trabajo indígena; "los colonizadores comenzaron la posesión de los territorios hacia las zonas más pobladas del México Central y Parte de Centroamérica, tales como Hernán Cortés en México; Guatemala, El Salvador y Honduras, conquistados por Pedro de Alvarado y Pedrerías Dávila lo que resta de Centroamérica".⁴⁴ De esta manera se enfatiza la importancia que se le otorgó por parte de los españoles al botín, mano de obra y tributo, más que a la tierra, lo que originó que dichos territorios sobrellevaran más que otros el sistema de encomienda, pues su duración en tiempo fue mayor.

En este sentido, ya se ha mencionado que "la encomienda no daba el derecho sobre la propiedad de la tierra, sin embargo, si se ha discutido el hecho de que la encomienda fue un factor muy importante que permitió la concentración de la tierra

⁴³ Perla Valle, "Huitzilopochco: Tributos de encomienda", INAH, [Fecha de consulta: Julio 20 de 2006], <<http://www.sup-infor.com/dico/027/027-inf.htm>>.

⁴⁴ Orépani García Rodríguez, *op. cit.*, p. 32.

por parte de los encomenderos y sus descendientes dentro de los pueblos que tenían asignados".⁴⁵

De acuerdo a la legislación española, la Corona era propietaria de los territorios descubiertos y conquistados en nombre de sus reyes⁴⁶, sin embargo el creciente número de españoles encomenderos, propició el aprovechamiento de la encomienda



Imagen 36.- Indios trabajando la tierra bajo la dirección de un español. Fuente:

y del mecanismo de la distribución de la tierra, para con el tiempo apropiarse de ellas, entre las cuales estaban las estancias, los viñedos, entre otros.

La encomienda, fue una institución que permitió controlar el espacio que se conquistó, ya que consintió organizar las sociedades existentes en beneficio de la corona española. El logro de los españoles fue poder acomodar las instituciones peninsulares como la encomienda a un modelo de poblamiento y a un sistema de extracción de tributos y de trabajo preexistente.

Sin embargo, la propiedad de los españoles sobre las tierras recién conquistadas tuvo peculiaridad de tener gran promoción. Así, "una de las formas para obtener la adquisición de las tierras fue a través de una merced real que otorgaba generalmente tierras para labores agrícolas, estancias de ganado mayor y menor, molinos, batanes, ventas, heridos de agua, etc".⁴⁷

1.4.3.- El aspecto de la aculturación

La encomienda representó también, una institución de control que permitió además la transición entre un período de guerra y paz entre dominadores y dominados (españoles e indígenas respectivamente); con este hecho se vislumbra el nacimiento

⁴⁵ Carlos Paredes Martínez, et. al., *op. cit.*, p. 171.

⁴⁶ Marcela Iraís Piñón Flores, *La tenencia de la tierra en la región Tlazazalca-Zacapu-Huaniqueo en el siglo XVI*, México D.F., UNAM, 1976, p.25.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 33.

de una aculturación⁴⁸ y mestizaje entre el español e indígena, lo que advierte un traslado de costumbres, ideas y organizaciones por parte de la cultura hispana al Nuevo Mundo, así como la asimilación local en varios aspectos, como algunas formas de producción agrícola y de explotación del medio natural.

En el sistema de encomienda se observa la relación recíproca entre ambas partes: "por un lado los encomenderos percibían tributos o servicios personales y a cambio de ello éste debía ocuparse de la instrucción y evangelización del encomendado. Con esta doble actividad, la aculturación se pone de manifiesto, aunque con la figura del español como dominador hasta el desarrollo de la vida cotidiana de los grupos indígenas, originando por tanto un mestizaje y una continuidad cultural".⁴⁹

La aculturación se dio por la presencia del español y por los aspectos cotidianos nuevos a los que se enfrentó el indígena, tales como la integración de animales y plantas, la explotación agrícola, el pago tributario, etc. El concepto de aculturación se enfatiza en las transformaciones de las culturas receptoras cuando hay un proceso de dominación, como en el caso de la colonización. Paradójicamente "se refiere a la deculturación o pérdida de contenido de ésta culturas, que es un aspecto de la aculturación. En el caso de América, encontramos una asimetría total, con un claro desarrollo de dominación, que es violenta, acelerada, e impuesta".⁵⁰

[...] De 1521 a 1542, los encomenderos dispusieron libremente de la energía de los indios de encomienda. No se modificó el sistema aborigen preexistente de reciprocidad para la producción de bienes y la prestación de servicios. Bajo el sistema de encomienda, el indígena conservó sus vínculos con el pueblo y grupo al que pertenecía, estableciendo con el encomendero una relación temporal, que consistía en un trabajo estacional y sin especialización, que debido a su carácter político de súbditos no implicó remuneración salarial alguna.⁵¹

Con respecto al proceso de evangelización llevado a cabo por los europeos, hay una clara demostración de imposición, y no cabe duda de que el conquistador

⁴⁸ La aculturación se refiere a la recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro.

⁴⁹ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 181.

⁵⁰ Dolmen Ediciones, "Contextos de la Nueva España", (C) 2001 Ediciones Dolmen, S.L. Todos los derechos reservados, [Fecha de consulta: Julio 20 de 2006], <<http://www.artehistoria.com/historia/contextos/1547.htm>>.

⁵¹ Enrique Florescano, *Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España*, Bethell 1990, p. 101.

define al indígena con ciertos elementos que son funcionales en su cultura y que, en última instancia, benefician el logro de su objetivo: si el dominado cree y tiene fe, es un potencial creyente católico, al cual se deberá guiar y encaminar en la santa fe y las buenas costumbres.⁵²

En este sentido, fueron los frailes los “más activos promotores del cambio en las comunidades indígenas, y los conjuntos conventuales fueron los ámbitos donde se produjeron las transformaciones, desde el orden tecnológico hasta las formas de organización de la liturgia”.⁵³

Dentro de cada institución española instalada en América había ciertos requisitos en cuanto a lo que a religión se refiere:

[...] Que en las estancias o en otras partes donde los españoles se sirvieren de los dichos indios, tengan una parte señalada donde tengan una imagen de Nuestra Señora, y cada día por la mañana antes que salgan a hacer hacienda los lleven allí, y les digan las cosas de nuestra santa fe, y les muestren la oración del Pater Noster, e Ave maría, Credo, e Salve Regina, en manera que se conozcan que reciben doctrina de nuestra fe, so pena que por cada vez que no lo hiciere pague seis pesos de oro, aplicados como dicho es.⁵⁴

Pero más allá de la comprensión ideológica por parte del español hacia el indígena, existe un cuestionamiento y un ataque a su actuar cotidiano y hacia sus creencias. Esto provocó un fuerte accionar ideológico por parte de los europeos, y fue a través de la religión que se encontró un medio eficaz para la conversión de los indígenas, aunque en un principio esto fue difícil de asimilar para estos últimos; así la evangelización y el dominio también constituyó un proceso lento.

A menudo, los misioneros actuaron como un freno hacia la explotación abrumadora (de los encomenderos principalmente), mostrándose así como una disyuntiva a los enfrentamientos armados, además de ofrecer al indígena un Dios que le permitiera ser tratado con igualdad, aunque esto también provocó un paternalismo

⁵² Orépani García Rodríguez, *op. cit.*, p. 32.

⁵³ Pablo Escalante Gonzalbo y Antonio Rubiales García, “Los pueblos, los conventos y la liturgia”, en Pablo Escalante Gonzalbo, *Historia de la vida cotidiana en México*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 372.

⁵⁴ L Isandro D, “El sistema de encomienda como aparato de control de la mano de obra indígena y de aculturación en el espacio Hispanoamericano (siglos XVI-XVII)”, Instituto de Historia Americana, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina, [Fecha de consulta: Marzo de 2008], <<http://www.edhistorica.com/pdfs/sistencomien.pdf>>

que más le sirvió al misionero para generar un sometimiento, lo que sin duda aprovechó para influir en el indígena la religión.

O'Gorman afirma:

España no conoció más discriminación racial que la consagrada en un cuerpo de disposiciones paternas y protectoras del indio contra la rapacidad y el mal ejemplo de los españoles, y si esas medidas no dieron el fruto esperado, debe reconocerse el propósito del intento que, a pesar de todo, no dejó de cumplirse de cierta manera en el mestizaje.⁵⁵

Los esfuerzos que se hicieron por evangelizar a los habitantes del suelo americano no alcanzaron, hubo mucha resistencia, por parte de estos, en aceptar verdaderamente esta nueva creencia. Amadeo Frezier considera:

[...] La religión cristiana, que se les hizo abrazar, todavía no ha arraigado bien en el corazón de la mayoría de ellos, donde conservan una marcada inclinación por su antigua idolatría; con frecuencia se descubre que aún adoran a la divinidad de sus mayores, es decir, el sol; sin embargo, son naturalmente dóciles y capaces de aprender lo bueno en cuanto a costumbres y religión, si tuviesen buenos ejemplos ante sus ojos; pero como se los instruye mal y como, por otra parte, ven generalmente que quienes les enseñan desmienten con sus actos lo que dicen por la boca, no saben qué deben creer. En efecto, cuando se les prohíben las mujeres y ven que el cura tiene dos o tres, deben sacar como consecuencia natural, o bien que éste no cree lo que dice, o bien que transgredir la ley es un pequeñísimo pecado.⁵⁶

Se habla pues, de que más allá de lograr objetivos de igualdad, las críticas se dirigen hacia las consecuencias que desembocaron en el desmantelamiento de las culturas nativas y de la sumisión del indígena y de su degradada integración al modelo de civilización occidental, es decir, el poco interés por integrar las culturas del Nuevo Mundo terminó por desaparecerlas.

⁵⁵ Edmundo O'Gorman, *La invención en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 154, citado en Etimologías de Chile, "Encomienda", EFEBEX (patrocinador), Fecha de publicación: 2001, [Fecha de consulta: Julio 30 de 2006], <<http://etimologias.dechile.net/?encomienda>>.

⁵⁶ L. Isandro D, "El sistema de encomienda como aparato de control de la mano de obra indígena y de aculturación en el espacio Hispanoamericano (siglos XVI-XVII)", *op. cit.*

1.4.4.- Las primeras encomiendas en la Ciénega de Zacapu

En el caso de Michoacán, “la dominación civil española durante la década de 1520 giró en torno a tres actividades económicas interrelacionadas: la explotación de las encomiendas, la introducción de elementos de la economía agrícola europea y la extracción de metales preciosos”.⁵⁷

Pero pasaron dos años para que Hernán Cortés comenzara a repartir los pueblos de Michoacán en encomienda, es decir, fue a partir de 1524, una vez que Carvajal regresó a México, cuando dicho sistema comenzó a funcionar. De esta manera se identifica a Juan Infante como un hombre sumamente favorecido por este sistema



Imagen 37.- Las encomiendas de Juan de Infante en la primera mitad del siglo XVI. Esta imagen muestra la Jurisdicción de Comanja como un sitio importante. Aportación del autor con base en Google.

apoderándose de un gran número de asentamientos, desde pueblos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, en la Sierra y en la misma Ciénega de Zacapu. Carlos Paredes clasifica las encomiendas otorgadas a Juan Infante en tres Jurisdicciones: los pueblos de la sierra, barrios de la laguna y Comanja.⁵⁸

Así, en Comanja se ubican algunos de los asentamientos, que corresponden a las unidades de análisis propuestas: Comanja (o Espopoyuta), Tiríndaro y Naranja.⁵⁹ Pero en una relación de sitios no identificados, se menciona el nombre de Orumbaquaro, que durante la investigación se ha identificado dicho sitio muy cercano al pueblo de Zacapu.

⁵⁷ J. Benedict Warren, *op. cit.*, p. 133.

⁵⁸ Carlos Paredes Martínez, et. al., *op. cit.*, p.53.

⁵⁹ *Ibidem*, p.54.

Orumbécuaró era un caserío asociado a Zacapu con motivo de las congregaciones del siglo XVI. Para 1590 Orumbécuaró era un barrio cercano a San Juan de Zacapu y era uno de los ocho topónimos tarascos asociados a los ocho barrios. Las tierras asociadas se describían de la siguiente manera (1590): "[...] del pueblo de Orumbécuaró todas las tierras que en aquella época llamaban del capulín y las demás que llegan hasta el río que pasa cerca del pueblo de Tarejero. Se trata del río Angulo, que corre en torno a las Lomas".⁶⁰



Mapa 05.- Posible ubicación de Orumbécuaró. La imagen también muestra el sitio arqueológico las Lomas y el río Angulo. Aportación del autor con base en

La descripción de Orumbécuaró fue hecha en 1590, en el transcurso de una visita notariada efectuada con motivo de un litigio que oponía a los habitantes de ese pueblo con un hacendado español. Este último trataba de apropiarse de las tierras, argumentando que estaban abandonadas.

[...] las tierras llamadas de El Capulín y Orumbécuaró que se hallan en el lugar donde según la diligencia de vista de ojos y medidas practicadas en los días trece y diez y ocho del citado mes y año (marzo de 1590), se vieron los árboles del Capulín, sementeras de dos años atrás, casas junto al lugar de los capulines, corrales de encierro y junto a dichas casas y corrales una ermita con una cruz delante, mucha cantidad de árboles, magueyes y demás vestigios de pueblo, pertenecer en propiedad y antigua posesión del pueblo de Orumbécuaró, sujeto a la cabecera de Tzacapu.⁶¹

En lo que respecta a la encomienda de Zacapu, ésta fue entregada a Hernando de Xerez en 1528, pero en fue posterior en donde se le otorga a Gonzalo Dávalos en cuyo título menciona:

⁶⁰ Charlotte Arnauld, *op. cit.*, p. 42.

⁶¹ *Ibidem*, p. 43.

Cédula de encomienda a favor de Gonzalo de Ávalos, del pueblo de Zacapu, esposo de Joana de Xerez, hija legítima de Hernando de Xerez en el año de 1553.

[...]Y por mi visto, atento a los susodicho y lo títulos de encomienda originales que ante mí presentastes que al dicho Hernando de Xerez le fueron dados de los dichos indios, a que por información me costó la dicha doña Jhoana ser hija legítima del dicho Hernando de Xerez, y estar vos casado legítimamente según orden de la santa madre iglesia, y que no hay otro hijo ni hija del dicho Hernando de Xerez, ni haberse encomendado los dichos indios después del fallecimiento del dicho Hernando de Xerez a otra persona en cumplimiento de las dichas provisiones de su majestad que sobre este caso están dadas, el tenor de las cuáles es éste que se sigue:

Por la presente en nombre de su majestad, deposito y encomiendo en vos del dicho Gonzalo de Ávalos, vecino de la ciudad de Mechoacan, como en marido de la dicha doña Joana de Xerez, los indios del dicho pueblo de Zacapu con su sujeto, para que los tengáis en encomienda por el tiempo que fuere la voluntad de su majestad y hasta tanto otra cosa sea servido de proveer y mandar, según como los tomó según el dicho Hernando de Xerez con el cargo y condiciones en las dichas provisiones contenidas.⁶²

Anterior a este hecho, Fray Jacobo Daciano es considerado como el fundador de Zacapu, en cuyas crónicas se hace referencia a este hecho.

1.5.- Aspectos relevantes en la región de la Ciénega de Zacapu durante los siglos XVI-XVII

Más allá de la influencia de la encomienda en la región, existen otros aspectos relevantes dentro de la vida cotidiana y de las diferentes actividades que se llevaban cabo en los poblados.

En lo referente a la incursión de alguna orden mendicante en la región ya se ha mencionado la influencia de Fray Jacobo Daciano al fundar el actual poblado de Zacapu en 1548, por lo que indicios de la presencia franciscana anterior a esa fecha es nula. Así, después de efectuar las obras de construcción del templo “los nativos regresaron a vivir a sus antiguos asentamientos dispersos”⁶³. Es entonces con una orden dictada en la última década del siglo XVI que la congregación de indios inició el nuevo sistema de poblamiento, distribución y uso del espacio.

⁶² Carlos Paredes Martínez, *Y por mi visto... Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales del siglo XVI*, México y Morelia, CIESAS y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994, pp.152-153.

⁶³ Cayetano Reyes García, *Tzacapu: Las Piedras Universales*, México, El Colegio de Michoacán, 1998, p. 69.

En lo referente a las descripciones de la región para el siglo XVI se tiene que “los ministros religiosos tuvieron noticias de las campañas de Michoacán y éstas se ciñen a las características fisiográficas de Tzacapu”.⁶⁴ Es así como se puede mencionar que el concepto de paisaje se encuentra presente en las descripciones que hacían los frailes al narrar las regiones rurales michoacanas y mencionar que “estaban esmaltadas de flores y hierbas medicinales, y sus montes llenos de frondosos árboles que impiden al sol el que penetre con sus rayos en aquel terreno. Sus frutas por abundantes y exquisitas se hacen lugar en todas las historias”.⁶⁵

Si el paisaje también permite imaginar un medio ambiente pretérito, es posible comprender el contexto de una región como lo fue la antigua Ciénega de Zacapu; incluso dentro de una afirmación que Cayetano Reyes encuentra en la *Relación de Chilchota* menciona: “los bosques del norte de Tzacapu no eran tan grandes ni tan montuosos, en comparación con los existentes en los otros rumbos cardinales, tendían en general al monte bajo”.⁶⁶

Aunque la información acerca de los modos de vida de los pobladores de los diversos asentamientos de la Ciénega de Zacapu es escasa durante el período virreinal, existen algunas descripciones referentes a la vida cotidiana y a las diversas actividades que se llevaban a cabo en la región. En términos generales se narra una región que proveía de peces y aves a otras regiones. Las crónicas de la Rea, de Escobar y de Beaumont mencionan brevemente la Ciénega pero no la describen; “solo dan a entender que estaba formada por varios pantanos, cada uno de los cuales tenía su nombre. Se supone que las islas y las lomas delimitaban esas diferentes extensiones de agua”.⁶⁷ Esto último muestra que las actividades dentro de este ambiente podían ser varias, desde las acuáticas (la pesca) hasta las que se llevaban a cabo por tierra (recolección, caza y agricultura).

⁶⁴ Cayetano Reyes García, *op. cit.*, p. 21.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 23.

⁶⁷ Charlotte Arnauld, *op. cit.* P. 46.

Otro aspecto fundamental a tomar en cuenta dentro de la región para el siglo XVI es la creación de las diversas haciendas y su impacto en el medio ambiente al explotarlo y al introducir la cría de ganado. En este sentido Charlotte señala que “a partir del siglo XVI, las grandes haciendas españolas desposeyeron poco a poco a las comunidades tarascas de una parte de sus tierras: las de Pátzcuaro y Zacapu crecieron de tierra hasta el siglo XX”.⁶⁸

Aunado a lo anterior, la introducción de la cría de ganado fue tomando fuerza como actividad preponderante en las haciendas. Incluso dentro de la encomienda, los encomenderos se encargaron de la organización del trabajo en sus diversas actividades. En este sentido “en la región de Tzacapu los primeros encomenderos fueron Hernán Cortés, Hernando de Jerez, Juan de Solís y Juan de Villaseñor”.⁶⁹ Pero un encomendero que sobresalió en las tierras michoacanas fue Juan Infante, que dentro de sus pueblos en encomienda de la región de la Ciénega de Zacapu se encontraban “Naranja, Comanja, Coeneo, Sebinan, Zipiajo y Azajo”.⁷⁰

Juan Infante “fue uno de los principales beneficiarios de la institución de la encomienda desde sus etapas más tempranas, así como también, su larga vida de cerca de setenta años”⁷¹; es así como a pesar de no contar con títulos que avalaran la propiedad de la tierra, si existía la explotación sobre la mano indígena y sus tributos, además de otras disposiciones sobre la manera en que se tenían que llevar a cabo los trabajos y la producción que de ellos se obtenía, es decir su administración total; por otro lado “es importante mencionar que sin duda Juan Infante reorganizó los espacios productivos, de circulación y de concentración de productos y mano de obra, asignándoles funciones específicas según sus intereses y sujetándose a los límites que le permitían los ordenamientos virreinales”.⁷²

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Cayetano Reyes García, *op. cit.*, p. 63.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 64.

⁷¹ Carlos Paredes Martínez, *Juan Infante, encomendero y forjador del Michoacán colonial: los inicios de la colonización agrícola*, Documento inédito, p. 1.

⁷² *Ibidem*, p. 10.

Se tiene la referencia de que para el siglo XVII ya existían trabajando tres haciendas en la región de la Ciénega: "al Norte Zipimeo, al noreste Copándaro y al sureste Bellas Fuentes"⁷³ pero es desde los inicios de la década de 1530 que pueblos como Comanja encomendados a Infante se dedicaron "a la cría y engorda de cerdos, actividad que redituó buenas ganancias; igualmente desde estas décadas inició aquí la actividad de la agricultura, la cual no abandonaría en esta área por el resto de su vida".⁷⁴ Es así como a través de la encomienda y por supuesto de las diversas actividades llevadas a cabo por medio de esta que la reorganización de las áreas de trabajo sufrieron cambios no solo en lo referente al espacio sino a la manera en cómo se tenían que distribuir los productos, entre otros. En este sentido Carlos Paredes menciona:

... antes de mediar el siglo XVI una amplia región del centro del señorío tarasco, tres ecosistemas distintos y poco más de 60 pueblos de indios sufrieron, a manos de Infante, una reestructuración del espacio, de sus actividades productivas, incluyendo la introducción de la ganadería y sobre todo, se iniciaron grandes cambios en cuanto al destino y circulación de productos, en los que el antiguo centro concentrador del poder y receptor de tributos de todo el señorío era Tzintzuntzan y a partir de entonces se instalaron nuevos ejes reguladores de la economía local y regional como Pomacoarán y Sevina en la sierra, Comanja y Coeneo en la ciénega y Erongarícuaro y Jarácuaro en la parte sur del lago, mientras que San Jerónimo Purenchécuaro asume un papel de cabecera y concentradora de tributos al norte de la misma cuenca, así como también se establecieron nuevas y estrechas relaciones comerciales y de intercambio con los nuevos centros de poder: la ciudad de México, los centros mineros y de extracción de metales preciosos en el Balsas y sur de Jalisco y después de finales de los 40' con las ricas minas del centro y norte de la Nueva España.⁷⁵

Pero es con las actividades dedicadas a la agricultura y ganadería que caracterizaron a la encomienda de Infante "a fin de satisfacer los mercados de consumidores que se iban estableciendo, tanto en las minas como en las ciudades y centros urbanos".⁷⁶ Los mismos asentamientos localizados en torno a la antigua Ciénega permitían llevar a cabo la agricultura de temporal y de humedad en la región, pues hay que recordar que un ambiente palustre-lacustre se caracteriza por la existencia constante de abundante agua; es así como terrenos húmedos propiciaron un

⁷³ Cayetano Reyes García, *op. cit.*, p. 81.

⁷⁴ Carlos Paredes Martínez, *Juan Infante, encomendero y forjador del Michoacán colonial: los inicios de la colonización agrícola*, *op. cit.*, p.11.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 12.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 14.

mejor ambiente para la cría de ganado en la región, principalmente el porcino, pues hay que recordar que “Los cerdos fueron los primeros animales europeos introducidos a Michoacán”.⁷⁷

Pero una de las regiones trascendentales para lograr el éxito de Infante en lo referente a la comercialización de los productos que administraba es precisamente el área de la Sierra, pues a través de esta se podía llegar al centro ceremonial de Zacapu y era a través de Azajo que se permitía la comunicación con la zona norte de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro. (Ver anexo 2) en este sentido Carlos Paredes menciona:

En términos demográficos, políticos e históricos mismos, no cabe duda de que se trataba de una región en general muy importante para los *uacusecha*, el grupo gobernante y hegemónico del señorío en la última etapa de la época prehispánica, de manera que se puede afirmar que toda esta región que se apropió Infante por medio de la encomienda, era en esta época parte del corazón del señorío, con su entorno lacustre, a su vez parte de la capital misma, su mercado de Azajo entre la ciénega y el lago, su centro de origen mítico y de veneración religiosa en Zacapu y la sierra como lugar de tránsito y de intercambio con otros nichos ecológicos y de variada producción en tierra caliente. Esta fue ni más ni menos la región, los pueblos y la infraestructura establecida desde cientos de años antes, la que le permitió a Infante asentarse, colonizar y a partir de sus numerosas experiencias como colonizador, expandirse por medio de la adquisición de tierras en estos mismos terrenos, así como a otros contiguos y más alejados pero en Michoacán, fundando así una gran propiedad y un emporio ganadero.⁷⁸

⁷⁷ J. Benedict Warren, *La administración de los negocios de un encomendero en Michoacán*, Agustín García Alcaraz (trad.), México, SEP – Michoacán – UMSNH, 1984, p. 10.

⁷⁸ Carlos Paredes Martínez, *Juan Infante, encomendero y forjador del Michoacán colonial: los inicios de la colonización agrícola*, op. cit., p.25.

En **conclusión**, la situación geográfica de la Ciénega de Zacapu, permite establecerla y ubicarla dentro del imperio purépecha, donde las variedades y condiciones propician una riqueza ecológica como lo son las mismas cuencas.⁷⁹ De esta manera la depresión de la Ciénega que conocieron los purépecha fue de gran extensión en donde se permite la frontera entre dos paisajes: por un lado el bajío y por otro la sierra. En ésta última se ubican los asentamientos del presente estudio y es precisamente dicha sierra que se relaciona estrechamente con la región lacustre de Pátzcuaro. Durante todo el periodo virreinal se conservó la ciénega y sus lagunas y no es hasta el siglo XIX cuando se decide desecar para la utilización de actividades agrícolas, lo que sin duda repercutió en las transformaciones paisajísticas de la región, siendo que los asentamientos aquí propuestos tenían un carácter ribereño que perdieron al momento de desecarla.

Sin embargo se destaca la existencia de evidencias que muestran el carácter que tuvieron dichos poblados, es decir, el dinamismo que prevaleció en la antigua ciénega previo al contacto español debió ser rico en cuanto a actividades que permitían la supervivencia del hombre, enfatizando además, las condiciones que caracterizaban a Zacapu al ser un sitio importante para los purépechas, principalmente en lo que se refiere a lo religioso.

Por otro lado, con la aplicación de la encomienda en el Nuevo Mundo, se origina la pauta que ofrece un sistema capaz de mantener un control sobre los territorios conquistados, así como de la población en beneficio de la Corona. De esta manera se impone un sistema de dominio colonial adecuado a la obtención de tributos y servicios personales por parte del encomendero.

A pesar de lo anterior, se evidencia en la aplicación de la encomienda, la continuidad de una mentalidad medieval en el Nuevo Mundo, que presupone la aplicación de fórmulas ya probadas en la Reconquista Ibérica, por lo que debemos

⁷⁹ Según Otto Schöndube, la diversidad cultural es propiciada además por las relaciones entre culturas tanto en el interior del propio Occidente, como con la de otras áreas mesoamericanas, o con los grupos más o menos nómadas del norte de México, con los que comparten largas fronteras.

afirmar que las ideas que indican el proceso de conquista y colonización son netamente medievales.

Con la repartición, encontramos una institución que fracasa en la explotación de los indígenas, pues como se observó, el número de éstos disminuyó debido a diversos factores que los llevaron al declive e incluso a la extinción, como lo fue el caso de las Antillas, durante los primeros años de colonización; así, con la sustitución por la encomienda, se origina una mentalidad que permitía la explotación de los indígenas a cambio de su protección y evangelización, principalmente.

Así, la definición de encomienda permite ampliar el panorama más allá de la relación recíproca entre sistema tributario a cambio de protección y evangelización; visto desde esta perspectiva, la encomienda fungió como una institución que permitió durante los primeros años de la colonia ser un instrumento base de la economía en el Nuevo Mundo. Aunado a lo anterior, existe una serie de factores relacionados con la encomienda, siendo por tanto una institución en cuya conformación existe un complejo sistema que agrupa factores económicos, políticos, sociales, culturales, entre otros.

Sin embargo, se pone de manifiesto que el sistema tributario fue en primera instancia el factor que sobresalió en la aplicación de la encomienda, en cuya reciprocidad se fundamenta la evangelización y protección del indígena, aunque en ocasiones esto no ocurrió así, ya que a pesar de que muchos de ellos fueron cristianizados, en realidad no fueron protegidos a pesar de que existían leyes que obligaban a los españoles a darles un buen trato.

Si bien los españoles aceptaban que los indígenas eran seres humanos, pensaban que, como los niños, no eran responsables de sus actos y, por tanto, debían ser encomendados al cuidado de otros, lo que también sirvió como justificación de este sometimiento, apoyándose además en la religión, que proporcionó un sistema capaz de instituir costumbres e ideologías hispanas para un mejor control que permitió consolidar el espacio que se conquistaba.

La encomienda no concedía la propiedad de la tierra, la cual, pertenecía a la Corona; sin embargo sí sirvió como una vía para la explotación de tierras, pues permitió concentrar una gran cantidad, logrando una apropiación de ciertos territorios, lo que provocó una concentración de poder en los encomenderos.

Por otro lado, el factor de la aculturación por medio de la encomienda, origina una instrucción al indio para que sea capaz de asimilar una forma de vida ajena a la que estaba acostumbrado, cambiando por tanto su forma de concebir el universo, su ideología y sus creencias. A pesar de esto, el español también estuvo expuesto a ese intercambio cultural, reflejándose en varios aspectos cotidianos como la forma de vivir el espacio, por ejemplo. En esta reciprocidad se vislumbra el mestizaje, aunque hay que destacar los papeles que jugaron ambos personajes, siendo preponderante en diversos aspectos el dominio que impuso el hispano sobre el indígena. Por tanto, en la encomienda encontramos también un instrumento que sirvió como centro de aculturación y evangelización.

En lo que respecta al aspecto legal, jurídicamente la encomienda estuvo regulada por las Leyes de Burgos promulgadas el 27 de enero de 1512 para el gobierno con mayor justicia del elemento indígena. La causa de su promulgación era el problema jurídico que se había planteado por la conquista y colonización de Indias, en donde el derecho común castellano no podía aplicarse.

Pero es con las Leyes Nuevas de 1542 que se reitera la disposición que prohibía la esclavitud y el trabajo forzado de los indígenas. También se establecía el monto de los tributos a pagar por los indios como vasallos de la Corona. Además se legislaba sobre trabajos peligrosos como la extracción de perlas y las encomiendas. Estas leyes tuvieron una fuerte resistencia por parte de los colonos españoles y tardaron años en comenzar a cumplirse⁸⁰ pues junto con las Veinte Razones presentadas por Las Casas representaban un duro golpe contra la encomienda.⁸¹

⁸⁰ Mario Camacho Cardona, *Historia Urbana Novohispánica del siglo XVI*, México D.F., UNAM- ECOURBA- CONACYT, 2000, p. 121.

⁸¹ Rafael Cómez, *op. cit.*, p. 19.

BIBLIOGRAFÍA

Arnauld, Charlotte, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1988.

Boehm Schoendube, Brigitte y Martín Sánchez Rodríguez, *Cartografía Hidráulica de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2005.

Camacho Cardona, Mario, *Historia Urbana Novohispánica del siglo XVI*, México D.F., UNAM- ECOURBA- CONACYT, 2000.

Cerda Farías, Igor, *El siglo XVI en el pueblo de Tiripetío*, Morelia, UMSNH, 2000.

Cómez, Rafael, *Arquitectura y feudalismo en México*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Escalante Gonzalbo, Pablo y Antonio Rubiales García, "Los pueblos, los conventos y la liturgia", en Pablo Escalante Gonzalbo, *Historia de la vida cotidiana en México*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004.

Escandón, Patricia, *Crónica de Alonso de la Rea*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.

Faugère-Kalfon Brigitte, *Entre Zacapu y Río Lerma: culturas en una zona fronteriza*, México D.F., Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996.

Florescano, Enrique, *Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España*, Bethell 1990.

Franco Mendoza, Moisés, *La ley y la costumbre en la Cañada de los Once Pueblos*, México, El Colegio de Michoacán, 1994.

García Rodríguez, Orépani, *Función espacial, humanismo y alienación en la expansión española del siglo XVI*, Morelia, Escuela de Historia y Escuela Popular de Bellas Artes, UMSNH, 2001.

Gibson, Charles, *Las sociedades indias bajo el dominio español*, Ed. Bethell, 1990.

León Nicolás, *Crónica Franciscana de Michoacán, Fray Isidro Félix Espinosa*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, 2003.

Mummert Gail, *Tierra que pica*, México, El Colegio de Michoacán, 1994.

Orozco Rodríguez, Martín, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*, Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992.

Padilla, José Antonio, *Tiríndaro*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977.

Paredes Martínez, Carlos, et. al., *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax Publicistas, 1984.

Paredes Martínez, Carlos, *Y por mi visto... Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales del siglo XVI*, México y Morelia, CIESAS y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994.

Pétréquin Pierre, *8000 Años de la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes*, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994.

Piñón Flores, Marcela Iraís, La tenencia de la tierra en la región Tlazazalca-Zacapu-Huaniqueo en el siglo XVI, México D.F., UNAM, 1976.

Reyes García, Cayetano y Oliver Gougeon, *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos -El Colegio de Michoacán, 1991.

Roskamp Hans, *Los Códices de Cutzio y Huetamo, Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, México D.F., El Colegio Mexiquense, 2003.

Warren J. Benedict, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977.

INTERNET

Angela Molteni, "La Nueva España", Angela Molteni, Milano, Italia - © 2000-2004, [Fecha de consulta: Julio 20 de 2006], <http://amolt.interfree.it/Messico/spagnolo_storia06.htm>.

Dolmen Ediciones, "Contextos de la Nueva España", (C) 2001 Ediciones Dolmen, S.L. Todos los derechos reservados, [Fecha de consulta: Julio 20 de 2006], <<http://www.artehistoria.com/historia/contextos/1547.htm>>.

L. Isandro D, "El sistema de encomienda como aparato de control de la mano de obra indígena y de aculturación en el espacio Hispanoamericano (siglos XVI-XVII)", Instituto de Historia Americana, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina, [Fecha de consulta: Marzo de 2008], <<http://www.edhistorica.com/pdfs/sistencomien.pdf>>

Pablo Camus Gayan, "Los bosques y la minería del norte chico. S. XIX, un mito en la representación del paisaje chileno", Pontificia Universidad de Chile, Julio-Diciembre 2004, [Fecha de Consulta: Julio 20 de 2006], <<http://72.14.209.104/search?q=cache:4gMy1-Y8smQJ:scielo>>

test.conicyt.cl/pdf/historia/v37n2/art01.pdf+amadeo+frezier&hl=es&gl=mx&ct=clnk&cd=4>.

Perla Valle, "Huitzilopochco: Tributos de encomienda", INAH, [Fecha de consulta: Julio 20 de 2006], <<http://www.sup-infor.com/dico/027/027-inf.htm>>.

OTROS

Video documental del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, H. Ayuntamiento de Zacapu 1996-1998, "Loma Alta: Isla Funeraria y Centro Ceremonial purépecha", Producción Video-Rec, 1998.

Capítulo 2.- De un medio ambiente a otro: la reconstrucción de un paisaje perdido

(Aspectos paleoambientales y modos de vida en la antigua Ciénega de Zacapu)

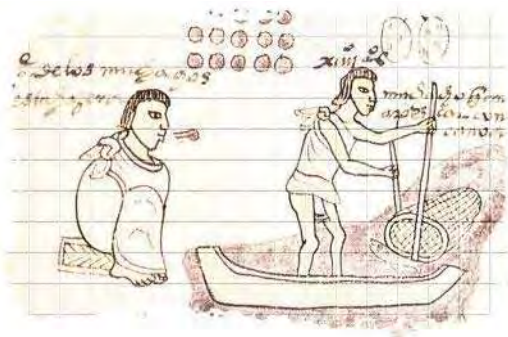


Imagen 41.- Joven pescando con red. Obsérvese la red chica. Códice mendocino. Fuente: Magdalena A. García Sánchez, "La vida en las cuencas lacustres de México, Toluca y Pátzcuaro" en Efraín Cárdenas García (coordinador), *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 2004, p. 98.

El hecho de acercarse y poder explicar el proceso de conformación de los asentamientos en la Ciénega de Zacapu, conlleva a ubicar en el espacio a los asentamientos propuestos para su análisis, por lo que es indispensable contextualizar y comprender el medio ambiente en el que fueron insertos. Esto ayuda a comprender qué papel jugó el medio, cuáles fueron las condicionantes a las que se enfrentaron los españoles al llegar a la Ciénega y que aspectos fueron aprovechados para permanecer y cambiar de sitio o incluso desaparecer con los procesos congregadores a algunos de los asentamientos preexistentes.

2.1.- La vida lacustre en la antigua Ciénega de Zacapu

Pensar que la forma de vida de los indígenas en la cuenca lacustre de Zacapu desapareció inmediatamente al momento de la llegada de los españoles sería un error, pues las condiciones a las que se enfrentaron los ibéricos fueron en parte favorables pues el mismo hecho de constatar la existencia de algunos asentamientos en las inmediaciones de la antigua Ciénega es inminente y obvio. De hecho se debe hacer referencia a las condiciones que prevalecían antes del momento del contacto

pues se comprende qué actividades se llevaban a cabo, bajo qué condiciones y qué medios naturales eran indispensables para la subsistencia del hombre, pues a la llegada del español, algunas de éstas continuaron y otras se integraron y se fueron fortaleciendo con el tiempo, y como ejemplo basta mencionar las actividades agrícolas de la región, tal como lo menciona Carlos Paredes:

Casos como el del encomendero Juan de Infante ilustran el interés y el poder transformador de la economía y la estructura establecida de los pueblos cabecera y sus sujetos de la época prehispánica, como lo prueban por ejemplo con este mismo encomendero, la temprana y amplia introducción de ganado porcino, del desarrollo agropecuario en la **Ciénega de Zacapu** y la refuncionalización de los principales centros de acopio de los tributos en especie, distintas en todos sentidos a las redes de distribución de productos de la época prehispánica.¹

Esta referencia muestra cómo se utilizó la Ciénega de Zacapu para el desarrollo agropecuario, mismo que se ve reflejado en las redes comerciales de la región. Por otro lado, las condiciones en las que se encontraban los asentamientos fue un aspecto

que preocupó a los españoles

Imagen 42.- Conjunto religioso de Santa Ana en Zacapu Michoacán.
Fuente: Video-Rec.

pues se consideraban como dispersos. Nuevamente, Paredes

menciona en un par de ocasiones a un personaje muy importante para el presente tema de estudio, Fray Jacobo Daciano, del cual se tiene la referencia que fundó el templo y convento de Santa Ana en Zacapu,² Michoacán, después de haber estado en Querétaro.

¹ Carlos Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 25.

² Santa Ana fue fundado en 1548 por el **Fray Jacobo Daciano**, un monje franciscano de Dinamarca que llegó con los españoles a Michoacán como custodio del convento de Tzintzuntzan. Desde su construcción en el siglo XVI, el templo ha experimentado muchas modificaciones incluyendo el anexo de la torre en el siglo XVIII o XIX.

Sin embargo, si se retrocede a la vida prehispánica sería difícil pensar que hubiera poblados ubicados en un contexto lacustre que dedicara su vida exclusivamente a una sola actividad, antes bien, "se vislumbra una organización social que combina actividades y alternaba festividades como periodos recreativos dentro de la vida cotidiana".³ Entonces el dinamismo de la región permitía llevar a cabo una serie de actividades durante el día, de las principales para subsistir como aquellas dedicadas a la ideología indígena como lo es la religión.

De esta manera, asentamientos que en toponimia existían hasta antes de la llegada de los españoles, se vislumbran como sitios que de alguna manera tenían contacto directo con el medio, en cuanto a abastecimientos primarios e indispensables para la subsistencia humana. Así, actividades como la caza y la pesca debieron permanecer por lo menos durante las primeras décadas a partir del primer repartimiento de encomiendas y del inicio de los procesos congregadores.⁴ Asimismo



Imagen 43.- Tarejero. Vestigios de testifican la existencia de la antigua Ciénega y vida lacustre. Aportación del autor.

asentamientos como Tarejero o incluso el mismo Zacapu contaban con una relación muy estrecha con los mantos acuíferos pues contaban con un ambiente lacustre más definido. Sin embargo, se debe de aclarar la dinámica de la antigua ciénega, pues se parte de la idea de que no era exclusivamente la pesca la principal actividad que se llevaba a cabo; la diversidad de actividades hace pensar en un dinamismo que se integraba a la vida cotidiana del mundo

prehispánico:

[...] En las cuencas lacustres del México central y principalmente en las tres de las que se ocupa este artículo hay evidencias arqueológicas de la explotación de los recursos de los lagos como peces, aves, anfibios, insectos, sales, tules, flores, quelites, tubérculos

³ Magdalena A. García Sánchez, "La vida en las cuencas lacustres de México, Toluca y Pátzcuaro" en Efraín Cárdenas García (coordinador), *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 2004, p. 114.

⁴ El propósito principal de las congregaciones fue el de concentrar los caseríos dispersos de cada pueblo... en poblados compactos diseñados sobre un plano regular, con plazas y calles rectas en la medida de lo posible... se trataba, por lo tanto, de un reordenamiento espacial tan profundo que contemplaba aspectos urbanístico-arquitectónicos. Carlos Paredes Martínez, *op. cit.*, p. 49.

y, en el caso del valle de México, también de la utilización del sistema agrícola chinampero para el cultivo de maíz, frijol, calabaza y chile, entre otros. Los materiales arqueológicos refieren imágenes de algunos de estos recursos en objetos cerámicos, en la pictografía indígena prehispánica y colonial temprana, y en algunos objetos que aluden las técnicas o materiales utilizados en lo cotidiano como los anzuelos, fragmentos de redes, canoas, puntas de fisga y agujas.⁵

Incluso en sitios en donde aparentemente no se contaba con una relación directa a la antigua Ciénega, como es el caso de Comanja, se ha identificado la relativa cercanía de una extensión del antiguo ambiente palustre-lacustre. La laguna ubicada al noreste del poblado muestra la relación con el medio que prevaleció hasta antes de la desecación de la Ciénega. El caso de tres asentamiento de los cinco estudiados muestran sitios prehispánicos en contacto directo con la antigua ciénega: Zacapu, Tarejero y Comanja.



Imagen 44.- Antigua laguna de Comanja. Aportación del autor.

En un estudio paleoambiental de la cuenca lacustre de Zacapu realizado por Charlotte Arnauld se tiene la referencia de testimonios de algunos ancianos purépechas de Zacapu y pueblos vecinos: “en la ciénega todavía a finales del siglo pasado se podía circular en canoas por unas suertes de canales abiertos en la vegetación acuática muy espesa.”⁶ Esto se contrasta con una descripción fechada para finales del siglo XVI en donde menciona que en 1590 existía en la península de las Lomas una aldea en medio de barbechos y milpas, con muchos árboles y magueyes; “además ninguna descripción, ya sea etnohistórica o etnográfica, ayudaba a precisar la localización de los asentamientos excavados en relación con la ribera de la

⁵ Magdalena A. García Sánchez, “La vida en las cuencas lacustres de México, Toluca y Pátzcuaro” en Efraín Cárdenas García (coordinador), *op. cit.*, p. 94.

⁶ Eduardo Williams, “Desarrollo cultural en las cuencas del occidente de México: 1500 A.C.-1521 D.C.” en Eduardo Williams y Phil C. Weigand, *Las cuencas del occidente de México (Época prehispánica)*, Zamora-México D.F., COLMICH-CEMCA, 1996, p. 63.

Ciénega, tampoco al evaluar el nivel del agua en las partes bajas adentro de la península de las Lomas, partes que se denominan como los bajos".⁷

Imagen 45.- Draga mecánica drenando la Ciénega.

Fuente: Martín Orozco Rodríguez, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*, Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992, p. 92.

Magdalena A. García agrupa las principales actividades que se realizan en ese ambiente en tres: la pesca, la caza y la recolección; pero también hace una

diferencia con un cuarto grupo que incluye aquellas actividades que se hacían fuera de tiempo y que de alguna manera estén insertas en el ámbito simbólico de la sociedad. En este sentido incluso las mismas leyendas hacen referencia a los mantos acuíferos, manantiales y ojos de agua; caso específico es el actual ojo de agua la Zarcita, ubicado al pie del cerro de la Crucita, en donde según la leyenda fue un regalo de *Nana Eraperi* (madre naturaleza) a los dioses purépechas. Así, se puede observar que el mismo asentamiento prehispánico contaba con sitios de carácter simbólico y que aún hasta la llegada de los españoles y con la fundación del actual Zacapu se siguieron conservando.



Imagen 46.- Ojo de agua la Zarcita. Aportación del autor.



Imagen 47.- Actividad lacustre. Fuente: Magdalena A. García Sánchez, "La vida en las cuencas lacustres de México, Toluca y Pátzcuaro" en Efraín Cárdenas García (coordinador), *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 2004.

La característica esencial de un modo de vida lacustre es la combinación de actividades, tanto las que se realizan en el agua (lacustre) como las se llevan a cabo

⁷ *Ibidem*, p. 65.

en tierra firme (el entorno). Esto nos dice que una sola persona podía participar en cualquiera de las actividades concomitantes al modo de vida lacustre, o ser incluso especialista en alguna de ellas y realizar con eventualidad cualquiera de las otras. De cualquier manera, el denominador común es el ámbito simbólico que se comparte entre todos, especialistas o no.⁸

Se observa entonces la importancia que genera un medio lacustre como lo fue la Ciénega de Zacapu al ser un contexto que permitió una dinámica en diversas actividades necesarias y vitales para el indígena y español, además de aquellas actividades que se podían realizar a partir del medio palustre, también existente en la región. Un punto importante es la posible continuidad de algunas actividades del modo de vida lacustre, por lo menos durante las primeras décadas a partir del repartimiento de las primeras encomiendas, pues se debe aclarar que las primeras informaciones acerca de la existencia de algunos templos se da a partir del inicio del siglo XVII, es decir una vez que comenzaron los procesos congregadores, a excepción de Zacapu, en donde si se tiene la referencia de su fundación en 1548 por Fray Jacobo Daciano.

Entonces es necesario tomar en cuenta las siguientes consideraciones:

1º.- La falta de documentos relativos al siglo XVI o XVII en materia de ordenamiento espacial hacen pensar en una difícil lectura de los asentamientos para dichos siglos. Carlos Paredes menciona que "es difícil determinar en qué medida los ordenamientos precisos congregacionales de finales del siglo XVI, en materia de diseño urbano, asentamientos humanos y reubicación de edificios públicos, modificó o creó nuevos edificios".⁹ Sin embargo, el establecimiento y la permanencia de algunos sitios de interés se ve reflejada en la región, tal es el caso de Santiago Azajo (Ver anexo 2).

2º.- Para la región de la Ciénega de Zacapu es interesante mencionar la tardía llegada de los frailes franciscanos, pues a diferencia de otras regiones que ya tenían

⁸ Magdalena A. García Sánchez, "La vida en las cuencas lacustres de México, Toluca y Pátzcuaro" en Efraín Cárdenas García (coordinador), *op. cit.*, p. 95.

⁹ María Guadalupe César Villa en "Las congregaciones de pueblos de indios en tres partidos serranos y sus consecuencias en el siglo XVII", en Carlos Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 61.

una experiencia en este sentido de poco más de veinte años, es hasta 1548 que se tiene la referencia de la fundación de Zacapu por Fray Jacobo Daciano, el cual parece indicar que su influencia fue trascendental en la región.

2.2.- Reconstrucción del paisaje de la antigua Ciénega de Zacapu: una interpretación desde la perspectiva arqueológica.

El interés de conocer cómo era el medio ambiente que prevalecía al momento de la llegada de los españoles a la ciénega de Zacapu conlleva a analizar los informes arqueológicos que se han desarrollado, ya que esto permite acercarse al contexto y a las condiciones a las que se enfrentaron los europeos. Los arqueólogos Michel Magny, Pierre Pétrequin y Hérve Richard trabajaron a lo largo de un transepto en parte de los sitios arqueológicos en dirección al centro del antiguo pantano, o ciénega de Zacapu, tratando de que el trabajo incluyera también la dinámica de los sectores ambientales próximos a las Lomas durante los dos últimos milenios, para evidenciar su explotación eventual por el hombre o, a la inversa tendencias naturales que han podido influenciar notablemente la ocupación antrópica.¹⁰

La intención de tomar en cuenta este tipo de trabajos arqueológicos radica en realizar un retroceso para conocer el medio pretérito de la antigua ciénega, analizando y estudiando tanto evoluciones nunca perceptibles por el hombre (la dinámica evolutiva del medio natural) como estrategias para interpretar culturalmente su medio, de una manera a menudo transitoria, y éste tipo de informaciones solo la arqueología puede acercarnos a través de los análisis polínicos y palinológicos, la posibilidad de acercarse a ese medio pasado.

En este sentido, Charlotte Arnauld menciona:

[...] En sus métodos más tradicionales, el arqueólogo- exactamente al igual que los demás científicos- depende directamente de sus medios de investigación y del grado de conservación de los testimonios del pasado, de modo que la ausencia de documentos durante ciertos períodos cronológicos no es forzosamente el reflejo de las antiguas realidades humanas. En tal caso- más frecuente de lo que suele creerse- los

¹⁰ Para responder a las preguntas de la arqueología: modo de formación de las Lomas, posición de la ribera del lago a través del tiempo largo, dinámica de la valoración agrícola de las Lomas.

estudios del entorno pueden a veces aportar datos que induzcan a plantear de nuevo la problemática arqueológica.¹¹

¿Pero, qué evidencian los informes arqueológicos en lo referente a la conformación de los asentamientos ya mencionados? A parte de establecer las condiciones bioclimáticas y paleoambientales lacustres, ofrecen aspectos interesantes en el aspecto geográfico, fundamental para la ubicación y localización de los asentamientos, por ejemplo:

[...] En el caso de que las manipulaciones del medio natural por el hombre, particularmente de la vegetación, hayan sobrepasado el estado de equilibrio de las asociaciones botánicas, entonces el registro de los fenómenos en los piemontes y en la cuenca lacustre estaría ampliado, como sucede en esas erosiones drásticas, consecutivas a un desmonte poco razonado, evidencias en Naranja-El Charco, al suroeste de la Ciénega de Zacapu. Las laminillas vienen a fosilizar aquí un sitio arqueológico datado del Clásico reciente que obligó a los cultivadores a construir grandes muros de terrazas para estabilizar las vertientes y frenar la erosión.¹²

Se observa pues, la intención del hombre por alterar y adecuarse no solo al medio sino adecuarlo, modificándolo para beneficio propio. El caso de las terrazas localizadas muestra la intención por estabilizar las vertientes y a la vez ofrece una posibilidad del aprovechamiento para el cultivo, ya sea por chinampa o drenes.

La región de la zona de estudio muestra claramente las ventajas que ofrece tanto en las actividades que se podían llevar a cabo para la subsistencia humana como para la comunicación y formas de pensar de los indígenas pues permitía tener una relación más estrecha con la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro.



Imagen 48.- Sitio: Naranja. Se percibe la antigua Ciénega. Desde este punto son visibles algunas estructuras prehispánicas. Aportación del autor.

¹¹ Charlotte Arnauld, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988, p. 31.

¹² Michel Magny, Pierre Pétrequin y Hervé Richard, "De un medio ambiental al otro: la elección de una metodología para el proyecto Michoacán II" en Pierre Pétrequin, *8000 años de la cuenca de Zacapu*, México D.F., Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994, p. 32.

He de ahí la localización de los asentamientos prehispánicos en partes altas de la sierra, lo que significa aprovechar esa parte intermedia para beneficios agrícolas y las bajas para la obtención de recursos acuíferos, lo que sin lugar a duda permite el cultivo a través de la utilización de terrazas. Aspecto que muy posiblemente fue modificado a la llegada de los españoles, una vez que se denota la ocupación que actualmente tienen los asentamientos propuestos; entonces se habla de una refuncionalización de la región al introducirse el sistema agrícola, y modificando con menos impacto la forma de vida lacustre, pues la decisión de no drenar la ciénega como en el caso de México-Tenochtitlán, parece indicar una relación que mostraba el interés por conservar ese medio palustre-lacustre.

Aspecto que ya para el siglo XIX las condiciones fueron totalmente diferentes:

[...] En el punto bajo del paisaje, la Ciénega ahora desecada, uniforme hasta el horizonte, no es más que el resultado de un proceso de drenaje comenzado a finales del siglo XIX. Esta reciente uniformidad es, sin duda, muy diferente de la situación anterior al siglo XIX, cuando el lecho del río Angulo, con sus meandros poco estabilizados y las fluctuaciones poco estabilizadas, y las fluctuaciones estacionales del nivel del pantano mantenían seguramente una gran variedad en las asociaciones vegetales.¹³



Imagen 49.- Sitio: Montículo ubicado en el sureste de Naranja. Aportación del autor.

¹³ Charlotte Arnauld, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988, p. 16.

Por otro lado, María Susana Xelhuantzi-López en un estudio palinológico¹⁴ de cuatro sitios ubicados en la cuenca de Zacapu, se muestra una serie de resultados que revelan una interpretación acerca del medio pretérito que prevaleció en la Ciénega de Zacapu; los resultados fueron:

El análisis palinológico de los sedimentos de la cuenca de Zacapu y de la zona de contacto entre las Lomas y la ciénega revela tres fases climáticas:

- hacia 6800 a.p. (5750ac) clima templado húmedo a subhúmedo
- 5750-3700ac, clima templado semiárido
- 3700ac a nuestra época, clima templado subhúmedo¹⁵

Se observa por lo tanto, una permanencia del clima templado subhúmedo hasta nuestros días, por lo que se deduce que para los siglos XVI-XVII, las condiciones climáticas debieron ser muy similares a las condiciones actuales, aunque la Ciénega ya se haya drenado desde finales del siglo XIX.

Hablando de un retroceso de acuerdo a los resultados obtenidos en los informes arqueológicos, se puede reconstruir la evolución y/o cambios que ha sufrido la Ciénega a lo largo del tiempo; los resultados de manera gráfica muestran:

Imagen 50.- Pantano de Jarácuaro junto al borde del lago de Pátzcuaro. Aguas poco profundas distribuidas en charcos. Vegetación ribereña. Zacapu antes del VI milenio a.C. Fuente: Pierre Pétrequin, *8000 Años de*

¹⁴ El estudio palinológico tiene por objetivos:

- conocer los elementos dominantes de la flora holocénica de la cuenca del lago de Zacapu
- asociar esta flora a comunidades vegetales
- inferir las condiciones climáticas del pasado, a través de las comunidades vegetales deducidas
- buscar elementos vegetales, agrícolas o antrópicos, que permitan conocer el uso que se dio a las Lomas y a la ribera del lago. María Susana Xelhuantzi-López, "Estudio palinológico de cuatro sitios ubicados en la cuenca de Zacapu: fondo de la ciénega, contacto Lomas-ciénega, pantano interno y Loma Alta" en Pierre Pétrequin, *op. cit.*, p. 82.

¹⁵ María Susana Xelhuantzi-López, "Estudio palinológico de cuatro sitios ubicados en la cuenca de Zacapu: fondo de la ciénega, contacto Lomas-ciénega, pantano interno y Loma Alta" en Pierre Pétrequin, *8000 Años de la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes*, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994, p. 81.

la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994, p. 129.

En la imagen cincuenta se muestra el paisaje de Jarácuaro, exponiendo que posiblemente la Ciénega se encontraba en circunstancias similares durante el VI milenio a.C. Donde la intensificación de la erosión en cuanto a las Lomas emergen hasta aproximadamente la cota actual.

Las características de la antigua Ciénega permitían llevar a cabo diversas actividades tanto en tierra como en el agua. El estiaje o zona más baja ubicada en las orillas de la Ciénega permitía llevar a cabo actividades como la caza y la producción agrícola a través de la chinampa y del sistema de terrazas, aprovechando la podredumbre que se generaba en esta parte. Entonces, es de notar que precisamente esta zona de estiaje es la que sufriría mayor desgaste ante las actividades que se llevaban a cabo y es precisamente en esta zona donde se ubican asentamientos como Tiríndaro y Naranja, es decir, ubicados prácticamente en sitios en donde anterior a su antropización, existía agua.

Sin embargo, como el presente apartado pretende acercarse a tratar de interpretar cómo era la Ciénega para el siglo XVI se presenta a continuación y de manera gráfica la evolución de la Ciénega retomada de los estudios arqueológicos ya mencionados; Secuencia evolutiva de la Ciénega de Zacapu:



Imagen 51.- Ribera del pantano de Jarácuaro, lago de Pátzcuaro. La erosión de los rellenos no equilibrados de diatomitas, produce, hacia el pantano gránulos en abundancia. Zacapu en el VI milenio a.C. Fuente: *Ibidem*, p. 129.



Imagen 52.- Pantano de Queréndaro. Aguas poco profundas con esporádicos bajos fondos en los cuáles existe una abundante vegetación. Regreso a un clima algo más húmedo. II y I milenios a.C. Fuente: Pierre Pétrequin, *8000 Años de la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes*, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994, p. 131.

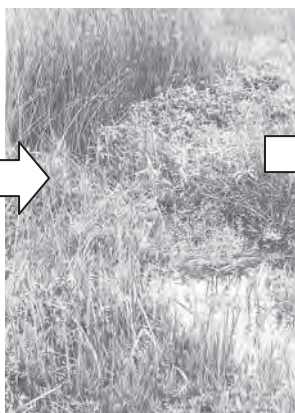


Imagen 53.- Laguna de Zacapu. Desarrollo de las aguas estancadas y máximo descenso del nivel de agua. Zacapu durante el IV y el III milenios a.C. Fuente: Pierre Pétrequin, *8000 Años de la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes*, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994, p. 131.



Imagen 54.- Pantano de Queréndaro. Pantano poco profundo y poco extenso, con desarrollo de una abundante vegetación acuática. Zacapu, aproximadamente a mediados del V milenio a.C. Fuente: Pierre Pétrequin, *8000 Años de la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes*, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994, p. 131.

Se observa una serie de ajustes ecológicos en las diversas etapas, sin embargo lo que más interesaría el momento de antropización de la ciénega, la cuál se sugiere en la siguiente imagen:



Imagen 55.- Lago de Pátzcuaro, en Jarácuaro. Ejemplo de una loma exondada y ligada a la tierra firme por simple cordón de tierras poco estables. Corresponde a la situación de las Lomas de Zacapu en el transcurso del I milenio d.C. Fuente: ¹⁶

¹⁶ *Ibidem*, p. 131.

Realizando una comparación con Jarácuaro (sitio ubicado en la cuenca lacustre de Pátzcuaro) se observan las condiciones que se asemejan a las existentes a partir del I milenio d.C., es decir, muy posiblemente, éstas características que se muestran en la imagen cuarenta y ocho fueron similares a las que conocieron los purépechas y los españoles al momento del contacto. Tal resultado no está del todo fuera de la realidad, ya que si se compara una foto tomada recientemente desde el sitio arqueológico de Zacapu, se muestra un paisaje casi similar con al península de Tarejero, aunque hay que resaltar la falta de agua en lo que fue la antigua Ciénega.

Imagen 56.- Reconstrucción de la Ciénega de Zacapu. Se muestra la ubicación actual de los asentamientos. Aportación del autor con base en: Dominique Michelet ("coord"), *El proyecto de Michoacán 1983-1987, Medio ambiente e introducción a los trabajos arqueológicos*, México D.F., Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992, plano anexo.

La ubicación actual de los asentamientos analizados, muestra una ocupación en lo que en algún momento puede considerarse como parte del antiguo ambiente palustre-lacustre de Zacapu, por lo que su establecimiento se origina en zonas bajas; misma que coincide con el paso del camino que los comunica entre sí, facilitando el traslado entre los asentamientos. La reconstrucción de la antigua Ciénega hace pensar y afirmar que los asentamientos propuestos estaban en contacto directo con las actividades que se llevan a cabo en un ambiente acuático como era la pesca, etc. Incluso, sitios como el mismo Comanja muestran en su ubicación la importancia que adquiriría el agua en la subsistencia del asentamiento pues contaba también con una laguna.

La zona norte de Comanja y Tiríndaro se conforma de varios montículos que permiten la comunicación con Tarejero, lo que hace pensar en áreas que se elevaban más allá del nivel que poseía la Ciénega, por lo que la comunicación era factible por tierra o por medio de canoas.

En términos generales se establece que: **Comanja** se ubicaba en una zona mas

o menos elevada, pues de los asentamientos propuestos era el sitio que más alejado se encontraba de la Ciénega; sin embargo es de destacar que algunos vestigios prehispánicos permitían la comunicación más directa con Tarejero y por ende con el medio lacustre. Además de confirmar en campo que los vestigios también se ubicaban en zonas altas al sur.



Imagen 57.- Paisaje de Comanja. Zona norte. Aportación del autor.

Tiríndaro por su parte muestra una zona baja claramente distinguible, pues no presenta pendientes pronunciadas; a excepción del camino que pasa junto al poblado, el cuál es más elevado. Hacia el norte de Tiríndaro también se encuentran elevaciones, aunque con menos altura que en Comanja. Las elevaciones conducen hacia la zona del sitio arqueológico tanto de Comanja como de Tarejero, sin embargo es de notar que en esta parte de Tiríndaro no se ha ubicado la existencia de vestigios arqueológicos. Por otro lado, la dominación visual que se tiene desde estas elevaciones permite identificar sin problemas elementos importantes en la región, tanto naturales como edificados. Entre ellos se localizan: la península de Tarejero, el Cerro del Tecolote, el templo de Santa Ana en Zacapu, y parte de Naranja.

Imagen 58.- Cerro del Tecolote visto desde la zona norte de Tiríndaro. Aportación del autor.

Ahora bien, **Naranja** presenta en su conformación aspectos similares a los que ocurren en Tiríndaro, a excepción de dos diferencias: la primera de ellas corresponde al paisaje que prevalece en la zona norte -la cual a diferencia de Tiríndaro en donde existen aun algunas elevaciones que permiten ser recorridas a pie-, al ser una gran extensión de tierras dedicadas a la agricultura, mostrando un aspecto horizontal que ejemplifica el sitio donde se localizaba la antigua Ciénega; y la segunda diferencia es que entre el camino real y el asentamiento no existe ese cambio tan notorio en la topografía como sucede en Tiríndaro. También es de destacar los montículos localizados al sur del poblado, los cuáles según los informes arqueológicos mostraban ser las partes altas desde donde se podía observar las terrazas creadas para la agricultura.



Imagen 59.- Naranja, zona sur. Aportación del autor.

La ubicación de los asentamientos permitía un dominio visual entre cada uno de ellos, por ejemplo, desde la zona sur de Naranja que es donde se ubican los montículos prehispánicos, se puede observar claramente a sitios como Tarejero y parte de Comanja. Entonces, la intención práctica de establecer los asentamientos

prehispánicos tenía no solo un objetivo benéfico para la producción sino que además parece indicar un dominio visual que facilitaba la comunicación y las referencias naturales servían para identificar un sitio de otro.

En lo que respecta a **Tarejero**, es claramente distinguible la superficie que abarcaba el asentamiento hasta antes de la desecación de la ciénega. Por tanto los límites muestran de una manera más clara aquellos elementos naturales que servían como referencia para ubicar otros asentamientos e incluso para comunicarse con ellos. Se ha mencionado anteriormente que los asentamientos de Comanja y Tiríndaro presentaban en su zona norte una serie de elevaciones que se podían sin ningún problema recorrer a pie; tales elevaciones permiten comunicarse con la zona este de Tarejero, justamente donde se localiza su zona arqueológica.

La idea que prevalece es que desde la zona arqueológica se podía partir para llegar a los sitios de Tiríndaro y la zona arqueológica de Comanja, tanto a pie como en canoas. Sin embargo, al igual que en el resto de los asentamientos, las evidencias parecen indicar que existió un desplazamiento del asentamiento novohispano con respecto al prehispánico. Por las circunstancias de Tarejero que cuenta con una elevación muy pronunciada al norte, los asentamientos tanto prehispánico como novohispano quedaron

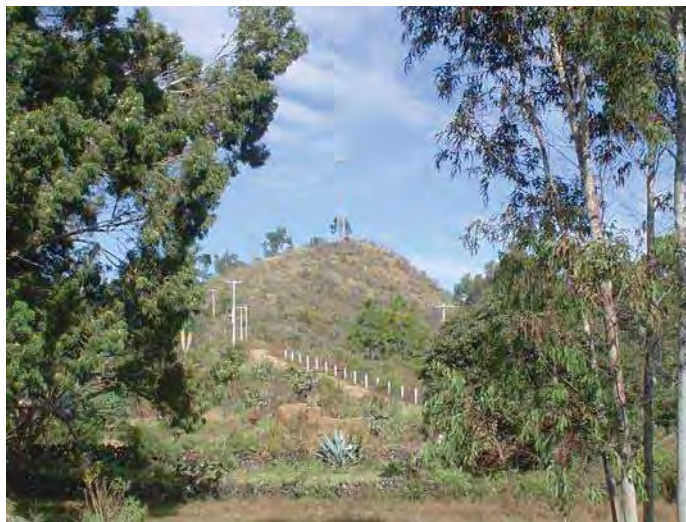


Imagen 60.- Tarejero, zona norte. Aportación del autor.

establecidos al sur, justamente para tener esa comunicación con el resto de los asentamientos de la región.

Desde Tarejero se pueden observar elementos naturales que sirvieron de



Imagen 61.- Laguna de Tarejero. Aportación del autor.

referencia para ubicar otro sitios, tales como el cerro del Tecolote, el asentamiento de Naranja, el cerro de las Calabazas en Comanja y todas aquellas elevaciones que se ubican en Tiríndaro y zona norte de Comanja. Aunado a esto es importante destacar que en Tarejero existe una laguna que indica que comenzando en ella se podría partir en canos hasta

Naranja y Tiríndaro, lo que muestra la intención de colocar el templo cerca de esta referencia para la comunicación con los asentamientos ya mencionados.

Finalmente, **Zacapu** por ser el asentamiento con mayor relevancia en la región, presenta tanto en su conformación como en los elementos de paisaje una jerarquía que manifiesta la importancia que representaba el sitio. Con respecto al resto de los vestigios arqueológicos ubicados en la región, cercanos a los asentamientos ya mencionados, Zacapu se ubica en una elevación bastante pronunciada que actualmente recibe el nombre de Cerro de la Crucita.

Imagen 62.- Vista de Zacapu desde la Crucita. Se alcanza a observar la laguna de Zacapu, el templo de Santa Ana y al fondo, Tarejero y la superficie que abarcaba la antigua Ciénega. Aportación del autor.

Nuevamente el sitio de Zacapu se ubica dentro de un radio desde el cuál se pueden identificar elementos naturales de relevancia, tales como el cerro del Tecolote, la misma península de Tarejero, su laguna, etc. Es de destacarse el traslado que sufrió el asentamiento, algo muy similar a lo que ocurrió en Comanja y Naranja. Pero a diferencia del resto de los asentamientos, el sitio prehispánico más importante en Zacapu se ubicaba en una altura mucho más elevada y desde la cual se puede observar y dominar el paisaje de la zona sur de la antigua Ciénega.

Un aspecto a resaltar es que según las crónicas coloniales, para llegar a Zacapu se tenía que caminar por la sierra y no tanto por la orilla de la Ciénega, por lo que el camino y la comunicación entre los asentamientos era a través de la zona montañosa, precisamente en la colindancia entre la Ciénega y la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro. Con respecto al resto de los asentamientos, en Zacapu existe una mayor riqueza en vestigios arqueológicos, los cuáles se señalan en el capítulo tres al analizar cada establecimiento.

2.3.- La antigua Ciénega de Zacapu: su paisaje, una manera de interpretar el espacio

Ya se ha mencionado que para el siglo XVI Zacapu era relevante en el mundo purépecha, aunque dependía directamente de los gobernantes que descendían directamente del Cazonci, cuya sede se ubicaba en el centro ceremonial de Tzintzuntzan.

La propuesta de que alrededor de los centros ceremoniales prehispánicos vivía la gente común, también se muestra en el caso de los asentamientos de la región de la ciénega de Zacapu. En este sentido se ha identificado en el caso de las cinco unidades de análisis tales sitios arqueológicos y efectivamente, se muestra un cambio o un traslado de tales sitios en referencia a los asentamientos de la presente investigación. Entonces, se debe tener cuidado al momento de interpretar ese momento histórico en el que irrumpieron los españoles, pues la información histórica muestra que este proceso de reacomodo de los asentamientos fue lento, entonces se estaría hablando de que en el proceso de aculturación los cambios fueron tardíos. Así, se puede decir que los centros ceremoniales de alguna manera tenían un radio de influencia, en donde se desarrollaban las principales actividades, desde agrícolas, de caza, pesca, hasta de recolección. Cayetano Reyes menciona que:

[...] Vivían en asentamientos de tipo disperso, ubicados en unas áreas de trabajo; distribuidos en diversas unidades de 30 a 40 familias. No se ha encontrado una fuente primaria que mencione con precisión la distribución de la población que vivía en la periferia, sin embargo, tomando como base a la toponimia que se mencionan en estos

documentos de la época colonial se pueden reconstruir diversos paisajes.¹⁷

Se debe enfatizar en la concepción no solo del indígena sino del español en esa mezcla entre ambas culturas, pues en la conjunción de ambas se muestra la intención de un acoplamiento que permitía principalmente al español, establecer una relación que le consintiera dominar el medio indígena. Se habla entonces de la mezcla de topónimos que reflejan las referencias físico-espaciales bajo las cuáles se tomaban como puntos de referencia para delimitar espacios, fronteras, lugares, etc. Un ejemplo es que previo a la llegada de los españoles, Zacapu tenía ocho centros ceremoniales:

[...] 1.- Cuarum o Equaranthanhan, nombre que fue traducido al castellano en la nominación de Potrerillo de siembra, ubicado el poniente, al pie de una loma pedregosa, malpaís, donde están unos sauces y un crecido árbol del Piru. Lugar que se puede identificar con el Quarun que menciona la relación de Michoacán y quizá con el sitio que Caso (1930) bautizó con el nombre de EL PALACIO y que los coleccionistas locales han saqueado con bastante frecuencia. Caraum está formado por cinco edificios: la gran pirámide, el palacio del rey, la que le dio el nombre. Además tenía otras tres construcciones más pequeñas. Esta unidad tenía un complejo residencial, ubicado en las lomas del malpaís, el cuál contenía un gran número de cuartos contruidos con piedra. El sitio demuestra que funcionó en una etapa de transición entre la población prepurépecha y la purépecha; fue dedicado a las divinidades del sol y del fuego a Querenda Agánpeti y a Curicaueri.

Cuarum en la época colonial recibió el nombre de barrio de San Andrés Equaranthanhan o Hecuarumtanah.¹⁸



Imagen 63.- Centro ceremonial en Zacapu. Aportación del autor.

¹⁷ Cayetano Reyes y Oliver Gougeon, *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, p. 13.

¹⁸ Cayetano Reyes y Oliver Gougeon, *op. cit.*, pp. 13-15.

Durante los primeros siglos de la época colonial, la periferia de Zacapu era delimitada con diversos nombres, los cuáles se referían a puntos geográficos pues era costumbre entre los naturales que sus límites fueran demarcados por las características fisiográficas. En el siglo XVIII se nombraron 17 topónimos que servían de límite a Zacapu.

Límites de Zacapu. Siglo XVIII.

Aguanualto puerto. C. Conejo	Lagunilla Cañada Tapundita	Yatzeo Piedra Enterrada	Querenda Xenguhan	Cherirapi Loma Tepetate Blanco
Tuataricutu C. Tule				Tarimaich Los Sauces
Tuaruualto C. Alberca				Congaritas Llancharech
Nocundicuacherirapu Ojo de Agua Tepetates				Paracutizano
Cuanatzhu				Sicuimaqua
				C. Pucuro
				Yomarandopurushí
C. Cotzumú	Yotatiro		Tuanaricutun C. Tzoruntza	

Imagen 64.- Límites de Zacapu. Siglo XVIII¹⁹

De acuerdo al cuadro anterior se han identificado en un mapa de la región aquellos elementos naturales relevantes, que han sido tomados como referencia para la conformación de los asentamientos. Se observa en color rojo el camino real que actualmente funge como carretera y que comunica casi de manera lineal a los asentamientos seleccionados. A este mismo lineamiento le sigue el conjunto de sitios prehispánicos que se tienden hacia la sierra.

El elemento primordial por su relevancia en altura es el cerro denominado como el Tecolote, muy cercano al sitio prehispánico de Zacapu. Incluso entre el centro ceremonial de Zacapu y el Cerro el Tecolote pasa el camino que conduce hacia la Cañada de los Once Pueblos. Entonces se distingue claramente la diferenciación de dos zonas y al mismo tiempo dos jerarquías: por un lado aquellos asentamientos de menor relevancia pero que conforman una serie de asentamientos sujetos a Zacapu (caso de Comanja, Naranja y Tiríndaro) y por otro el mismo Zacapu como aquel gran centro ceremonial del imperio purépecha.

¹⁹ *Ibidem*.

Imagen 65.- Ubicación de asentamientos y elementos naturales del paisaje. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

Se observa en la foto aérea el camino real y los asentamientos por los cuáles pasa; con relación a esto, es interesante mencionar la ubicación de tales asentamientos, los cuales se establecen en zonas bajas, prácticamente entre la sierra y la ribera de la antigua ciénega, ahora desecada. Se puede asegurar de acuerdo a la imagen, que los sitios prehispánicos se ubicaban en zonas más elevadas y que al momento de los procesos congregadores, los asentamientos fueron reubicados en zonas más bajas.

El caso de Comanja muestra la intención de que a partir de ese sitio se pudieran dirigir varios caminos que lleven a diferentes sitio importantes: al norte la estancia de Bellas Fuentes; al sur Santiago Azajo, importante lugar para el paso hacia la cuenca lacustre de Pátzcuaro; al oriente Quiroga y al poniente Zacapu.

Imagen 66.- Ubicación de asentamientos y elementos naturales del paisaje. Aportación del autor con base en Google Earth..

Puede notarse en la imagen sesenta y siete la intención por dominar y crear una estructura que pudiera facilitar la comunicación entre los asentamientos, así como el medio acuático en lo referente al dominio del contexto para la explotación de los medios de producción con respecto a la antigua ciénega.

Queda como ruta primordial el lineamiento que pasa por cuatro de los asentamientos estudiados: Comanja, Naranja, Tirindaro y Zacapu. El sitio con el cual se complementa una estructura más o menos coherente es Tarejero, el cual se podía considerar como un asentamiento al cual era algo complicado de acceder, por lo que se piensa en la creación de una estancia para finales del siglo XVI cerca de Tarejero para control de la zona.

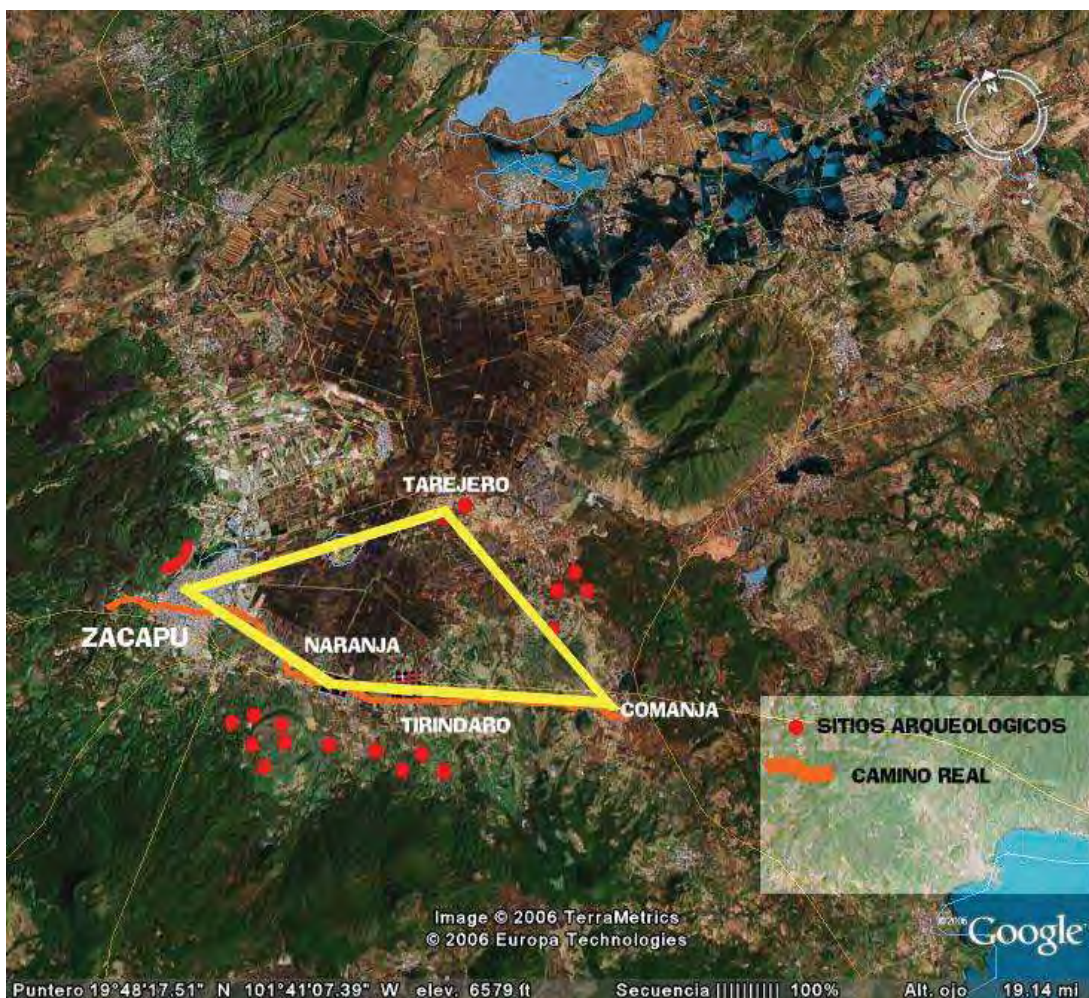


Imagen 67.- Ubicación de asentamientos y elementos naturales del paisaje. Aportación del autor con base en Google Earth.

En **conclusión**, la vida en la antigua Ciénega poseía una diversidad en las actividades cotidianas de los indígenas. El medio que prevalecía permitía llevar a cabo actividades en tierra y en agua durante todo el día. Se vislumbra pues, que este ambiente poco cambió a la llegada de los españoles, ya que la introducción de los frailes se muestra tardíamente, a diferencia de la encomienda y como este sistema se basaba en el trabajo y en el tributo, la explotación de la Ciénega debió de haber sido importante para abastecer otras regiones como la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro.

Por otro lado, las vías de comunicación también indicaban una variedad que iban desde el transporte en canoas como a pie a través de los diversos montículos localizados dentro de pantanos como a través de la Sierra; esto último permitía la comunicación entre los asentamientos más cercanos a la Sierra.

Un ambiente palustre-lacustre permite la diversidad de actividades, así como diversas opciones en la producción agrícola y de otras como la caza, pesca, recolección, etc. para el consumo humano. Es así como se está hablando de que un ambiente con estas características era fundamental para satisfacer el abastecimiento de otras regiones y para consumo propio. Entonces, una de las primeras ideas radica en saber si los asentamientos prehispánicos habían cambiado de sitio; en este sentido, si la Ciénega representaba una región potencialmente importante para la producción agrícola y ganadera, entonces la ubicación de los asentamientos debía permitir una relación directa para su explotación.

Lo anterior se corrobora al recorrer los asentamientos y su contexto, identificando en cada uno de ellos la existencia de una relación directa con un manto acuífero, incluso en Comanja al ser el asentamiento más alejado de la zona sur de la Ciénega, presenta en su zona noreste un pequeño lago que servía como fuente de abastecimiento de peces, además de permitir la comunicación con otros asentamientos en su momento prehispánicos ubicados cercanamente a Tarejero.

Por las referencias históricas, la dinámica de la antigua Ciénega debió haber permanecido durante las primeras décadas a partir de la llegada de los españoles a la

región, así actividades como la pesca debieron haber sido fundamentales en la dieta de los indígenas y españoles.

Es difícil establecer con exactitud las características contextuales de la antigua Ciénega; la reconstrucción hecha en este capítulo permite acercarse a ese medio ya desaparecido. Las características indican ser un medio muy parecido al de Jarácuaro y en donde los recorridos se podían llevar a cabo tanto en el agua como a pie.

La misma reconstrucción permite identificar que los asentamientos actuales se establecieron a la orilla de la antigua Ciénega, es decir, en contacto con lo que en algún momento se consideró como la zona de estiaje o zona de nivel de agua más baja, lo que sin lugar a dudas permite una comunicación entre los asentamientos más directa y más fácil de realizar, ya que los asentamientos prehispánicos por ubicarse a las faldas de la sierra era más difícil su acceso.

Otro aspecto a resaltar dentro de este capítulo es la identificación de los escurrimientos naturales; en lo que respecta a Tiríndaro, Naranja y Zacapu, su establecimiento actual permite obtener recursos acuíferos a través de los escurrimientos naturales que proveen los diversos elementos orográficos localizados en la zona sur de éstos. Esto sin duda, muestra una intención por establecer en estos sitios los asentamientos novohispanos y así aprovechar el agua proveniente de los cerros.

Finalmente, se destaca la existencia de elementos orográficos como puntos de referencia para identificar los asentamientos, pues hay que destacar que los indígenas se guiaban y orientaban tomando en cuenta el medio natural que les rodeaba; esto sin duda también se manifestó en los asentamientos novohispanos, pues se identifican aun en la actualidad algunos de esos elementos naturales.

BIBLIOGRAFÍA

Arnauld, Charlotte, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1988.

García Sánchez, Magdalena A., "La vida en las cuencas lacustres de México, Toluca y Pátzcuaro" en Efraín Cárdenas García (coordinador), *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 2004.

Magny Michel, Pierre Pétrequin y Hervé Richard, "De un medio ambiental al otro: la elección de una metodología para el proyecto Michoacán II" en Pierre Pétrequin, *8000 años de la cuenca de Zacapu*, México D.F., Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994.

Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.

Reyes García, Cayetano y Oliver Gougeon, *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos -El Colegio de Michoacán, 1991.

Williams, Eduardo, "Desarrollo cultural en las cuencas del occidente de México: 1500 A.C.-1521 D.C." en Eduardo Williams y Phil C. Weigand, *Las cuencas del occidente de México (Época prehispánica)*, Zamora-México D.F., COLMICH-CEMCA, 1996.

Xelhuantzi-López, María Susana, "Estudio palinológico de cuatro sitios ubicados en la cuenca de Zacapu: fondo de la ciénega, contacto Lomas-ciénega, pantano interno y Loma Alta" en Pierre Pétrequin, *8000 Años de la Cuenca de Zacapu, Evolución de los Paisajes y Primeros Desmontes*, Cuadernos de estudios michoacanos 6, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1994.

Capítulo 3.- Análisis morfológico de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu

El presente capítulo muestra el análisis de cada asentamiento, destacando las características e interpretación con las diversas fuentes de información: históricas, arqueológicas y de trabajo *in situ*. Sin embargo, se consideró importante realizar un bosquejo acerca de las leyes y ordenanzas para América a partir de su descubrimiento,¹ en vista de que se pretende tener en el aspecto legislativo, un panorama que muestre las principales normativas en lo que se refiere a asentamiento; esto sirve más que nada para contextualizar y en su caso, tratar de detectar – si es que existe- alguna coincidencia con las leyes que para los siglos XVI y XVII se consideraban.

Si se toma en cuenta que para la conformación de un asentamiento era indispensable en algunas ocasiones jerarquizar y tener cierto orden, es importante que se consideren las normativas que regían en los siglos ya mencionados para tratar de detectar hasta qué punto se aplicaron o si no fueron tomadas en cuenta; lo que se reflejará en el análisis de cada asentamiento.

Así, al analizar las leyes y ordenanzas de desarrollo urbano para la Nueva España, se prosigue realizando el estudio de cada asentamiento, analizando la información más antigua que se tenga, ya sea arqueológica o de las primeras noticias que se destaca en la Visita de Carbajal, lo que sirve para confirmar la existencia de

¹ Este primer apartado tomando como referencia el que realizó Jorge Alonso Osvaldo Andrés en su tesis de maestría acerca de la configuración espacial en la Cañada de los Once Pueblos. Jorge Osvaldo Alonso Andrés, *La configuración urbano-arquitectónica de Eraxamani; Cañada de los Once Pueblos de Michoacán en el período Virreinal*, Tesis de maestría en arquitectura, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2000.

cada poblado –aunque sea en toponimia- y posteriormente realizando una identificación de los ejes viales y de la inclinación de la traza confrontándolas con la información que se ha obtenido de diversos documento históricos.

El análisis se refuerza con imágenes que se han tomado en trabajo de campo, el cuál ha servido principalmente para conocer y reconocer cada asentamiento, lo que confrontado con fuentes históricas, se puede corroborar y rechazar ciertas ideas acerca de la conformación de los asentamientos. Así, el análisis llega a la reconstrucción de un modelo que recrea la realidad pretérita y así poderse confrontar y comparar con asentamientos de las cuencas lacustres de Pátzcuaro y Cuitzeo.

3.1.- Leyes y ordenanzas de desarrollo urbano para la Nueva España

Es bien sabido que a la llegada de los españoles existía en el nuevo continente una dispersión de los núcleos de población, aspecto que sin duda generaba problemas a la conquista territorial y el dominio por parte de los europeos. El contexto que prevalecía en el nuevo continente propició idear una forma que permitiera facilitar la conquista; para esto las nuevas ciudades y asentamientos permitieron ser un instrumento jurídico que daba validez a la posesión de nuevas tierras en el continente.

De manera general, la ciudad novohispana tenía cuatro funciones principales:

- 1.- Para posesión de las nuevas tierras
- 2.- Punta de lanza para la penetración de los territorios
- 3.- Centro de control en las regiones sometidas
- 4.- Punto de apoyo para continuar las conquistas²

Para llevar a cabo dicho proyecto existieron una serie de instrucciones, ordenanzas y leyes que se fueron adaptando a las nuevas circunstancias; al paso del tiempo se fueron reformando sus conceptos considerando las condiciones de la geografía natural, así como de la propia distribución de los asentamientos indígenas.

Este nuevo proceso en tierras lejanas, implicó a España ir reglamentando un Nuevo Mundo, mediante Cédulas Reales, Ordenanzas e Instrucciones en las que fue

² Carlos Arvizu García, *Urbanismo Novohispano en el Siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993, p. 17.

ratificando las decisiones tomadas por sus Gobernadores, complementándolas a veces por nuevas normas que terminaron siendo modificadas y/o actualizadas, o simplemente ignoradas o desobedecidas en América de acuerdo a las circunstancias.

Así, el presente apartado muestra algunas de las principales Instrucciones y Ordenanzas existentes durante los siglos XVI y XVII, enfatizando que para su selección se tuvo el criterio de tomar en cuenta aquellas que fueran más importantes y que de manera constante se fueran repitiendo en los textos consultados, ya que se tuvo el problema de que por la gran cantidad de instrucciones y ordenanzas no existe una única clasificación que nos permitiera partir de ahí para describir el tema; además se destaca el haber retomado el estado del arte en donde se parte de la base que realizó Alonso Andrés al analizar también dichas leyes.

De esta forma se analiza de manera general el contenido, ordenando de manera cronológica las instrucciones y ordenanzas, y seleccionando las que fueron más importantes y trascendentales, que, dicho sea de paso, su aparición fue algo tardío con respecto a los acontecimientos que se fueron presentando en el Nuevo Continente.

3.1.1.- 1503 a Nicolás de Ovando

Para poder comprender mejor la colonización del Nuevo Mundo, en su forma y trazo, es necesario antes hacer referencia a los asentamientos castellanos en América antes de 1521, los cuáles se habían desarrollado en las Antillas: Santo Domingo o La Española, en Cuba y en Puerto Rico.³

El descubrimiento de Colón en 1492 y posteriormente las fundaciones como campamentos anexados de La Isabela, La Española (1494) y Santo Domingo (1496) hacen que no puedan tomarse en cuenta como hitos del urbanismo americano. Se debe aguardar a la llegada de Nicolás de Ovando como Gobernador en 1502 a La Española trayendo conceptos castellanos tanto del gobierno como de la repartición

³ Mario Camacho Cardona, *Historia Urbana Novohispánica del siglo XVI*, México D.F., UNAM- ECOURBA- CONACYT, 2000, p. 121.

de tierras y configuración de las villas; Ovando promueve el matrimonio de los españoles con mujeres indígenas, es decir, la configuración de familias, por tanto la consolidación de los asentamientos; promueve la exploración e incorporación de nuevos territorios basándose en la ocupación y poblado, por capitulación, y por comisión de ciudades con elección de cabildos, repartición de tierras y de indios en encomienda.⁴

En esta concepción de Ovando, se halla la primer semilla que enfatiza la necesidad de juntar la población dispersa y concentrarla en asentamientos más definidos, es decir, las congregaciones como un sistema capaz de agrupar y reorganizar a la población para diversos fines, como lo es la catequización, control sobre los pobladores y territorio, entre otros.

Así, un ejemplo de fundación la menciona el cronista Hernando del Pulgar, quien alude de Santa Fe que se hizo con sus calles derechas, e quatro puertas una frente de otra, muy fuerte.

"Ovando, el instructor del plano regular en América, y seguramente asistió a la fundación de esta ciudad, que es el más inmediato precedente del urbanismo hispanoamericano".⁵

3.1.2.- 1513 a Pedrerías Dávila

Pero las referencias sobre la génesis de las ordenanzas las se hallan aún más atrás con un antecedente importante; Mario Camacho Cardona menciona que "Don Fernando el Católico tuvo dos regencias en el reino de Castilla: una a la muerte de Isabel la Católica en 1504 y 1505 y la segunda a la muerte de su yerno Felipe el Hermoso en 1506-1516; esta segunda regencia realmente quedó en manos del Cardenal Ximénez de Cisneros".⁶ Es precisamente aquí cuando llegaron a América las ideas de planeación urbana aragonesas-catalanas de Eximenic, del cuál se sintetiza lo siguiente:

⁴ José Enciso Contreras, "El proceso penal en los pueblos de indios durante la colonia", UNAM, [Julio de 2006], <www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/18/pr/pr15.pdf>.

⁵ Espasa Calpe, *Historia General del Arte*, Suma Artis, p. 23.

⁶ Mario Camacho Cardona, *op. cit.*, p. 121.

Entre 1381 y 1386 Francesc Eiximenic (1340-1409) monje franciscano de origen catalán escribió "El Crestia", una de las Enciclopedias medievales, en que al referirse al "Regiment de Principis" propone una ciudad cristiana de planta cuadrada, con calles que conforman una retícula de manzanas cuadradas, las calles principales dividen a la ciudad en cuarteles o barrios, cada uno con su plaza e iglesia a veces a cargo de ordenes religiosas, proponía también una plaza principal, porticada con la Iglesia Mayor (catedral) hacia el oriente, pero no abierta hacia la plaza para que las actividades del poder (en particular la horca y las de los mercaderes) no alteraran el culto; ciudad localizada de acuerdo a los vientos y las aguas para no contaminar y una serie de preceptos que buscaban tratar de mantener e imponer esa idealización cristiana.⁷

Estos fundamentos fueron sin duda un factor importante en la maduración de las ideas de poblamiento-evangelización de las órdenes mendicantes, las cuales se ven reflejadas en las Órdenes Reales publicadas el dos de agosto de 1513 en Valladolid a Pedrerías Dávila y que en la instrucción a Hernán Cortés diez años después (1523) se repite el mismo discurso textual, que a la letra dice:

Y estos [los solares] han de ser repartidos según la calidad de las personas; sean de comienzo dadas por orden, de manera que hechas las casas en los solares le parezca ordenado: así en el lugar que dejaren plaza, como el lugar que hubiere de ser la iglesia, como el orden que tuvieren los tales pueblos y calles de ellos. Porqué en los lugares que de nuevo se hacen dando orden en el comienzo sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados, y los otros jamás se ordenan.⁸

En esta referencia se observa una idea preconcebida de **orden** para los nuevos asentamientos: para el emplazamiento en tierra firme "en los asientos de los lugares que allá se hubiere de asentar" y en la costa "sitios sanos y no anegadizos donde pueda aprovecharse el mar para carga y descarga".⁹

⁷ Francisco Pardo Téllez, "Una idea...cientos de poblaciones hermanas", Investigaciones Tripod, [Junio de 2006], <<http://members.tripod.com/alfambris/inve.htm>>.

⁸ "Colección de documentos inéditos", v. XXXIX, 280.

⁹ Xavier Cortés Rocha, "Los orígenes del urbanismo novohispano" en *Cuadernos de Urbanismo*, N° 1, Primer semestre de 1991, UNAM, p. 21.

Entre 1511 y 1520 se publicaron una serie de disposiciones Reales para la construcción de varias poblaciones dirigidas a los frailes mendicantes como fueron:

- “1.- 1516 del Cardenal Cisneros dirigida para organizar los pueblos de indios libres por medio de las encomiendas;
- 2.- Instrucciones a los frailes jerónimos en 1516;
- 3.- Documento Real al Padre Luis Figueroa en 1518 para el trazado de pueblos en la Española”.¹⁰

Dichas disposiciones, dadas a frailes mendicantes, se dieron a partir de las primeras experiencias en América y que, posteriormente en la Nueva España serían parte esencial de la planeación de los pueblos de indios y sus interrelaciones con sus sistemas de ciudades y villas españolas, en donde, como menciona Arvizu, éstas últimas no existieron como tales, ya que fueron centros de población mixta.¹¹

Lo anterior enfatiza el papel que jugaron las primeras experiencias en América y cómo éstas influyeron en las primeras fundaciones y reorganizaciones en los asentamientos de la Nueva España, en donde cabe destacar que dichas soluciones fueron logradas en primera instancia por las órdenes regulares en general, pues en muchos casos éstas se adelantaron a diversas actividades relacionadas con la organización poblacional y espacial de los diversos asentamientos a lo que fueron llegando.

En dichas disposiciones y ordenanzas se prescribe claramente algunas condicionantes, limitantes y consideraciones sobre el número de pobladores y las características que deberían de poseer los asentamientos, de acuerdo a las condiciones físico-geográficas en las que se encontraban para su mejor aprovechamiento, tal como lo mencionan algunos de los “documentos del Rey al mismo Dávila en 1514, para establecer un Puerto en el Océano Pacífico.”¹²

¹⁰ Mario Camacho Cardona, *op. cit.*, p. 122.

¹¹ Carlos Arvizu, *op. cit.*, p. 19.

¹² Mario Camacho Cardona, *op. cit.*, p. 122.

3.1.3.- 1512-1513 - Las Leyes de Burgos

En Burgos, España, el 27 de enero de 1512 se dictaron una serie de ordenanzas englobadas bajo el título de Leyes de Burgos¹³, para el gobierno con mayor justicia del elemento indígena. La causa de su promulgación era el problema jurídico que se había planteado por la conquista y colonización de Indias, en donde el derecho común castellano no podía aplicarse.

Estas leyes contienen algunos antecedentes para reordenar el territorio; se prohibió terminantemente a los encomenderos la aplicación de todo castigo a los indios, el cual se reserva a los visitadores establecidos en cada pueblo y encargados del minucioso cumplimiento de las leyes; las mujeres embarazadas de más de cuatro meses eran eximidas del trabajo; se ordenó la catequesis de los indios, se condenó la bigamia y se les obligó a que construyan sus cabañas junto a las casas de los españoles; se respetó, en cierto modo, la autoridad de los caciques, a los que se absolvió de los trabajos ordinarios y se les dio varios indios como servidores.

El incumplimiento de las leyes en una multitud de casos, originó numerosas reclamaciones y protestas. Entre las instrucciones que establecían estas leyes con respecto al territorio y organización urbanísticas se puede mencionar la legalización de la práctica del repartimiento en encomienda de indios por parte de los colonizadores a razón de un mínimo de 40 y un máximo de 150 individuos, pero se esforzaron en establecer una minuciosa regulación del régimen de trabajo, jornal, alimentación, vivienda, higiene y cuidado de los indios en un sentido altamente protector y humanitario.

En las leyes de Burgos, el control a través de la conquista, quedaba justificada sólo si los indios se negaban a ser evangelizados, aunque hay que destacar que las referencias indican que dichas leyes se comenzaron a implantar de manera fuerte y trascendental principalmente en La Española para posteriormente extenderse a Puerto Rico y Jamaica.

¹³ Wikipedia® is a registered trademark of the Wikimedia Foundation, Inc., "Leyes de Burgos" en *From Wikipedia, the free encyclopedia*, [Fecha de consulta: Junio de 2006], < http://es.wikipedia.org/wiki/Leyes_de_Burgos>.

3.1.4.- Periodo 1520-1550

Durante el período de 1520 a 1550 se extendieron una serie de disposiciones en los procedimientos para realizar las fundaciones. Dichos procedimientos se pueden clasificar en dos: las capitulaciones y la petición de vecinos; las primeras se definen como “el contrato que se celebraba entre el monarca y un súbdito, en el cuál el súbdito se obligaba a fundar nuevas poblaciones a su costa en un plazo determinado y por ello ganaba una propiedad y se le otorgaba jurisdicción civil y criminal, (...) por el resto de sus días y de un hijo o heredero.”¹⁴

Entre las disposiciones pertenecientes a este período se encuentran las siguientes:

“a) Real Cédula de Población en 1521 para descubrimientos en tierra firme, la cuál es una ampliación de la carta a Pedrería Dávila.

b) Creación del Consejo Real y Supremo de Indias en 1524.

c) Las Nuevas Leyes 1542-1543”.¹⁵

Estas últimas fueron trascendentales al legislar la situación de los indios en relación a la situación de la encomienda y la abolición de la esclavitud.

3.1.5.- 1542-1543 - Las Leyes Nuevas

Estas fueron redactadas entre 1542-1543; “establecían la obligación de informar a la Audiencia sobre los descubrimiento y de que ésta a su vez remitiera el informe al Consejo de Indias, que podría encargar o no la población de la zona al descubridor según su habilidad.”¹⁶

En ellas se reitera la disposición que prohibía la esclavitud y el trabajo forzado de los indígenas. También se establecía el monto de los tributos a pagar por los indios como vasallos de la corona. Además se legislaba sobre trabajos peligrosos como la

¹⁴ Mario Camacho Cardona, *op. cit.*, p. 122.

¹⁵ *Ibidem*, p. 123.

¹⁶ Xavier Cortés Rocha, *op. cit.*, p.21.

extracción de perlas y las encomiendas. Estas leyes tuvieron una fuerte resistencia por parte de los colonos españoles y tardaron años en comenzar a cumplirse.

3.1.6.- Periodo 1550-1573

De acuerdo a las referencias encontradas, una de las primeras medidas respecto a los pueblos de indios datan de la mitad del siglo XVI, período en el que Carlos V delegaba su poder en los virreyes y gobernadores para que señalaran pueblos y tierras tantas como fueren necesarias.

Se menciona que en el caso de la fundación de algún pueblo “se señalaban 500 varas, más las que tuvieran necesidad, las cuáles se medirían a partir de la iglesia que por lo general se encontraba en el centro del lugar, hacia los cuatro vientos, según la expresión de la época y en el caso de que necesitaran más se les podía dar más. Sin embargo, el fundo legal se fijó en el año de 1573 en 600 varas”.¹⁷

De acuerdo a lo anterior, se identifica una cierta contradicción o conflicto en la información localizada ya que las referencias antes mencionadas, también se ven reflejadas en la “Ordenanza del Virrey de Nueva España conde de Santi-Esteban el 26 de mayo de 1567 por medio del cuál se otorgaban a los indios 500 varas de territorio alrededor de la población tomando como punto central la torre de la iglesia y posteriormente en las Reales Cédulas (1687y 1695) la concesión de 100 varas más para quedar en 600 varas”.¹⁸

Como se observa la disposición en que se dan las fechas de las ordenanzas no coinciden, lo que hace suponer la serie de normas que se dieron en un mismo período y el grado de influencia de unas sobre otras en los diversos territorios en el nuevo continente. Sin embargo, el fin último en cuestión de materia urbana era la organización en cuanto a los asentamientos y fundaciones nuevas, tomando en cuenta el medio en el que se insertaron, tratando temas de todo tipo de géneros

¹⁷ Marcela Iraís Piñón Flores, *La tenencia de la tierra en la región Tlazazalca-Zacapu-Huaniqueo en el siglo XVI*, México D.F., UNAM, 1976, p.100.

¹⁸ Mario Camacho Cardona, *op. cit.*, p. 123.

como aguas, tierras, montes, entradas y salidas, labranzas, ejido para ganado y disposición general de las partes de los poblados.

El Estado guardaba la política administrativa en la segunda mitad del siglo XVI condicionaron para que se promulgaran las Nuevas Ordenanzas de Descubrimiento, Población y Pacificación de las Indias firmadas el 13 de Julio de 1573 por Felipe II, cuyos principios vinieron a codificar una práctica ya dada en gran medida, porque en México ya se habían realizado o fundado una serie de ciudades muchos años antes de 1573, a partir de estas ordenanzas la aplicación de la traza ortogonal se impone como principio urbanístico para determinado tipo, tamaño y función de ciudad; y aunque su vigencia era palpable no podemos pensar en una aplicación directa en los asentamientos de los pueblos resultado de los movimientos de población llevados a cabo a finales del siglo XVI y en los primeros años del siglo XVII; porque las condiciones y los programas eran particulares y diferentes a cualquier otro contexto. En el apartado siguiente se hace una reseña de dichas ordenanzas.

3.1.7.- Nuevas Ordenanzas de Descubrimiento, Población y Pacificación de las Indias firmadas el 13 de julio de 1573 por Felipe II.

Las Ordenanzas de Indias en 1573 debemos tomarlas como una recopilación de instrucciones, ampliadas y complementadas para organizar un territorio de ultramar, Felipe II como monarca aislado en la obra del Escorial atendió en forma muy personal el estudio y redacción de los documentos que emanaban de la Corona apoyado por un buen numero de consejeros e intrigantes, su visión cristiana se centro en la obligación de predicar el Evangelio entre los infieles de sus dominios sin dejar de lado su interés por la Alquimia y la Astrología, su tarea como autor del Primer Código de Urbanismo de la Edad Moderna.

La cédula está formulada por disposiciones en materia de localización, sobre la estructuración urbana por medio de barrios con sus correspondientes plazas, norma el funcionamiento urbano estableciendo la ubicación conveniente del equipamiento, establece el trazo de las calles y su ancho conveniente, da directrices en materia de imagen urbana por lo que se refiere a los templos, plazas, portales y uniformidad de las

edificaciones y en materia de salubridad indica cómo deben ubicarse los establecimientos insalubres.¹⁹

De manera sintetizada, entre las ordenanzas más significativas en el ámbito urbano de ésta cédula podemos mencionar las siguientes:

Elección del sitio: Indica las características del emplazamiento. Prescribe el trazo a cordel y regla a partir de la plaza mayor.

Forma y proporción de la plaza mayor: "que la plaza sea en cuadro prolongada que por lo menos tenga de largo una vez y media de su ancho porque de esta manera es mejor para las fiestas a caballo y cualesquiera otras que se hayan de hacer".

Conveniencia que haya portales: "Toda la plaza a la redonda y a las cuatro calles principales que de ellas salen, tengan portales porque son de mucha comodidad para los tratantes que ahí suelen concurrir"

Características de las calles: "Las calles en lugares fríos sean anchas y en los calientes sean angostas pero para defensa a donde hay caballos son mejores anchas".

Plaza menores: "A trechos de la población se vaya formando plazas menores en buena proporción donde se han de edificar los templos de la iglesia mayor parroquias y monasterios de manera que de todo se reparta en buena proporción por la doctrina"²⁰

Como se observa, en las ordenanzas se vislumbra la manera en que debían de trazarse los pueblos, repartiéndolo (en forma general) en sus plazas, calles, y solares a cordel y regla comenzando por la plaza mayor; de esta manera las Ordenanzas se convirtieron en la legislación de los asentamientos humanos y en el reglamento de diseño urbano, a pesar de que para ésta temporalidad, ya se habían fundado una gran cantidad de asentamientos, tal como ya se ha mencionado. Las Ordenanzas, fueron el resumen de las experiencias en diseño urbano-regional hispánicas e hispanoaméricas, así como las ideas teóricas y experiencias urbanísticas renacentistas.

¹⁹ Xavier Cortés Rocha, *op. cit.*, p.22.

²⁰ Ibidem, p. 22.

3.2.- Comanja

Por lo menos en toponimia, pero no en ubicación, Comanja es un lugar que ha prevalecido desde antes de la llegada de los españoles. Las primeras referencias a Comanja hacen pensar en un sitio sumamente importante, pues se repiten en varios de los textos y documentos antiguos como la *Relación de Michoacán*, apareciendo nuevamente en la visita de Carvajal y, posteriormente, como una jurisdicción en las primeras encomiendas. De manera cronológica se puede ubicar a Comanja en la visita que realizó Antonio de Carvajal en el año de 1523:

La inspección de Comanja se hizo en viernes, nueve de octubre, sábado, diez de octubre, y lunes, doce de octubre. Comparando con otras fechas conocidas de este período, como las que da Cortés en sus cartas, podemos determinar que esa concurrencia de días y fechas tuvo lugar en octubre de 1523, menos de un año después de la partida de Olid de Michoacán.²¹

Esta referencia indica la existencia del sitio como una cabecera importante; los datos arqueológicos indican una ocupación previa a la española, tal como lo menciona el trabajo realizado por Claudia Espejel Carbajal:

Al sur de Comanja, en el malpaís, se encuentra la estructura principal del sitio: una yácata de planta mixta muy destruida y saqueada. En los alrededores hay varios afloramientos acondicionados y alineados de piedras tan alterados que es imposible decir qué tipo de estructuras fueron. Un poco más al norte, junto a la vía del tren hay un montículo rectangular aislado (sitio Comanja).

Durante la colonia, la región perteneció al encomendero Juan Infante, y entre el sitio arqueológico y el pueblo se pueden observar todavía las ruinas de la hacienda porfiriana.²²

De acuerdo a lo anterior se puede hablar de una percepción y una apreciación donde bien cabe el concepto de paisaje, destacando como elemento físico esencial la estructura prehispánica y una breve descripción del contexto; corroborando en *in situ* se detecta lo que Carbajal menciona, detectando que esto que describe se encuentra alejado del asentamiento actual a poco menos de medio kilómetro.

²¹ J. Benedict Warren, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977, p. 86.

²² Claudia Espejel Carbajal, *Caminos de Michoacán... y pueblos que voy pasando*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, p. 87.



Imagen 68.- Comanja, zona sur. Sitio según Claudia Espejel se ubicaba una estructura prehispánica. Aportación del autor.

Esta confirmación, hace pensar en que tal asentamiento tuvo gran relevancia, pues después de Santiago Azajo, Comanja era el sitio que continuaba la ruta que conducía hacia Zacapu, ya que al sur del asentamiento pasaba un camino prehispánico importante:

A principios de este siglo, León vio restos de la calzada prehispánica que iba de Tziróndaro (Sitio arqueológico Házcuaró) a Zacapu, de la cuál cuenta lo siguiente el cronista franciscano Alonso de la Rea:

Llegado el tiempo salía (el Caltzonzin) de su palacio de la ciudad de Tzintzuntzan y se embarcaba en su gran laguna y caminando al pueblo de Tziróndaro, que son dos leguas de navegación se desembarcaba en él y de aquí hasta donde estaba el sumo sacerdote (a Tzacapu) que son cinco leguas, las caminaba por una calzada de piedra admirable, que hoy se ve limpia y aseada como hecha solo para los pueblos reales. Analizando la topografía del lugar vemos que este camino debía pasar al lado de Cumanchen, por donde va la vía del tren.²³

La descripción que hace de la Rea gira en torno a una percepción visual de la calzada localizada al sur de Comanja. Incluso se menciona la distancia entre los asentamientos descritos. Sin lugar a dudas es una descripción del paisaje en un momento pretérito, lo cual si se corrobora *in situ* se observan algunas permanencias físicas en el entorno que se menciona.

La localización de la estructura de la que habla Espejel Carbajal debe estar muy

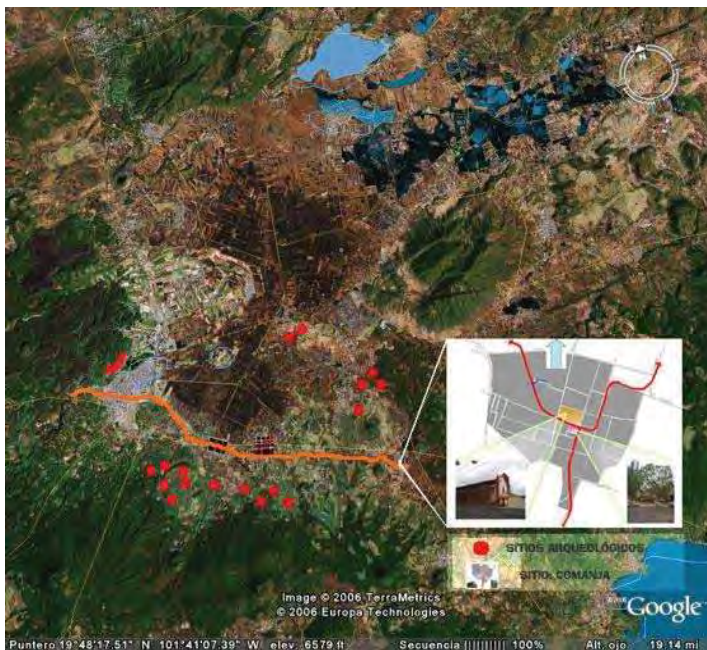


Imagen 69.- Ubicación de Comanja. En puntos rojos los sitios arqueológicos. Aportación del autor con base en Google Earth.

cercano al poblado; el trabajo *in situ* sugiere dos sitios con vestigios arqueológicos: uno de ellos localizado al norte del actual poblado, muy cerca de la laguna que existe aún, aunque con serios problemas de abastecimiento, y el otro sitio al sur, cerca de donde comienza la sierra purépecha y el malpaís. El sitio aunque actualmente no presenta una estrecha relación con la antigua Ciénega, si se

encontraba a una distancia corta de una extensión proveniente del escurrimiento natural de la laguna.

La ubicación de Comanja con respecto a la zona marcada como área que ocupan sitios arqueológicos es relativamente cercana, así como a una extensión de lo que fue la Ciénega, lo cual demuestra que la laguna localizada al norte (parte de la antigua Ciénega) no influyó en gran medida en la conformación del asentamiento, aunque si se parte de la idea de que un medio lacustre era benéfico para la subsistencia, entonces esta solo pudo haber servido de abastecimiento al poblado.



Imagen 70.- Laguna de Comanja.
Fuente: Brigitte Boehm
Schoendube y Martín Sánchez
Rodríguez, *op. cit.*, p. 324.

En un mapa de finales del siglo XIX, aún se puede observar el asentamiento separado de la laguna que aún existe. En la ya mencionada visita de Carvajal, Comanja aparece con un total de cuarenta sujetos de acuerdo al informe de los indígenas y sesenta y cinco sujetos de acuerdo al informe de los españoles, lo que indica que este asentamiento era de los más grandes dentro de la región de la Ciénega.²⁴ Para 1620, en el Informe Inédito de Pueblos y Beneficios, Comanja aparece como cabecera y con un total de veintiséis vecinos, es decir, alrededor de 130 habitantes.²⁵ Para esta temporalidad, se confirma que Comanja ya cuenta con un hospital y una "iglesita": "los pueblos sujetos no tienen ornamentos, aunque tienen sus iglesitas; sírvense de su cabecera y así ayudan cuando compran algo".²⁶ Esta

descripción del *Informe inédito de pueblos y beneficios* demuestra que dentro de la conformación de Comanja ya se contaba con una iglesia, espacio muy importante para el período aquí analizado, pues se demuestra que la acción evangelizadora por parte de los frailes se llevaba a cabo.

Lo anterior indica que para 1620 Comanja ya estaba conformada bajo una concepción espacial en donde la influencia española estaba en práctica. Si se toma como referencia la fundación más antigua de la región por parte de un evangelizador, se tendría que remontar a 1548 cuando Fray Jacobo Daciano se establece en Zacapu, entonces se puede hablar de que para este informe ya pasaron poco más de 70 años

en donde la conformación de Comanja se comenzaba a consolidar dentro de la zona, principalmente en lo que se refiere a la conquista espiritual.



Imagen 71.- Cerro de la Calabaza y laguna de Comanja. Aportación del autor.

Dentro de las referencias naturales se ubican dos principales: el primero de ellos es una elevación denominada *El Cerro o Volcán de la Calabaza*, ubicado prácticamente a la entrada del asentamiento; y junto a éste se encuentra la laguna de Comanja. Entre ambos elementos naturales se ubica el camino que lleva a la estancia de Bellas

Fuentes, una de las primeras en la región. La laguna forma parte de uno de los escurrimientos naturales que la misma Ciénega tenía hasta antes de su desecación, por lo que la comunicación con otros asentamientos también giraba en torno al medio acuático, pues era a través de canoas que podían trasladarse a sitios como el mismo Tarejero. Aunque no se tiene la referencia de cuando se dejó de utilizar el transporte acuático entre Comanja y Tarejero, si se puede hablar de un aprovechamiento del medio natural y de su explotación en esta parte de la antigua Ciénega, pues las evidencias arqueológicas revelan una distribución de los vestigios entre ambos asentamientos, lo que demuestra una ocupación previa a la irrupción española.

Organización y traza

Comanja presenta en su conformación una jerarquización en su centro, ya que el camino que actualmente pasa por este asentamiento permite cruzar la zona central, donde se ubica la plaza principal y el templo. Incluso la misma distribución del templo y la plaza permite que el recorrido gire en torno a tres orientaciones principales: hacia Zacapu, Santiago Azajo y Bellas Fuentes.

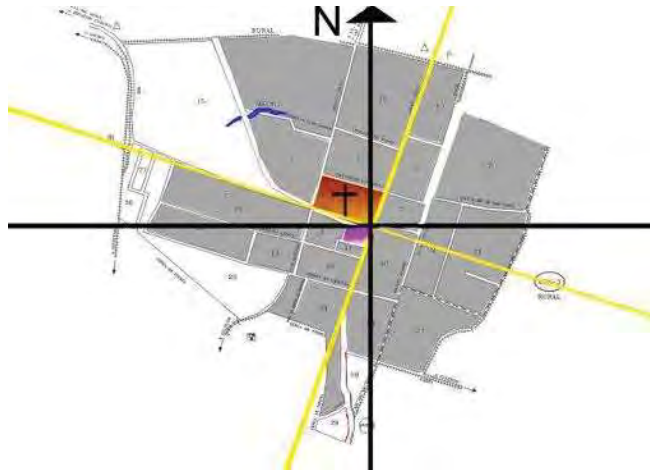


Plano 02.- Comanja. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

La conformación actual no permite vislumbrar con claridad un orden, pero sí una jerarquía central. En la *Inspección Ocular de Michoacán*, se lee con claridad que no existió en Comanja una simetría bien definida, por lo que se descarta la posibilidad del fusonamiento por manzanas:

Dista éste del de Tiríndaro dos leguas escasas al rumbo del sureste, de camino muy bueno de herradura y trabajoso para carruajes; está situado sobre una loma tendida, bien ventilada y su clima es frío, seco y sano. Fue en otro tiempo pueblo de consideración, y hoy, retrato de la infelicidad, pues todo su vecindario se reduce a 27 tributarios indios de reducción, que eligen alcalde y topil y viven en chozas de estacas cubiertas de tejamanil, sin que los solares tengan arboleda alguna recomendable, ni el caserío la menor simetría.²⁷

El trabajo *In situ* se observa que efectivamente, Comanja se ubica al pie de una loma y que su actual situación no muestra que en algún momento haya tenido una



Croquis 01.- Comanja, desviación de la traza con respecto al norte. Aportación del autor.

simetría, por lo que su conformación en los dos primeros siglos de la ocupación española pudo haber existido sin un planeamiento establecido. Sin embargo si existen elementos para afirmar que Comanja tuvo en dicho período gran importancia al ser considerada como cabecera, además de contar con una capilla Hospital tal como se afirma en el *Informe Inédito de Pueblos y Beneficios* en 1620 y en la

Inspección Ocular a finales del siglo XVIII:

Hay iglesia y capilla del hospital; ambos templos sin más adorno interior que un pobre retablo cada uno, entablados superiores, de tierra los pavimentos, techos de tejamanil, paredes de piedra, lodo y adobes; y con separación una torrecita, que sirve de campanario.²⁸



Imagen 72.- Zona central de Comanja. Aportación del autor.

El desvío de la traza respecto al norte hace suponer la orientación en torno al desnivel de la loma; muestra también un sentido lógico en cuanto a su vialidad principal que además de pasar a un costado del templo y de la plaza (zona central), sigue el camino que pasa por Tiríndaro y Naranja en similares casos. En torno a esa zona central se ubican los portales y algunos vestigios casi imperceptibles de arquitectura regional.

El caso de Comanja hace suponer que a este sitio concurrían cuatro sitios importantes: Santiago Azajo del sur; Purenchécuaro, Chupícuaro y Llayameo del este; Bellas Fuentes, Zipiajo y Teremendo del norte; y Zacapu, Naranja y Tiríndaro del poniente.

ELEMENTOS DE PAISAJE

La conformación de Comanja con respecto al paisaje muestra la intención por ubicar a este asentamiento justo para comunicar diversos sitios importantes; he de ahí que es el punto a donde pueden concurrir varios poblados como los mencionados con anterioridad. Al oriente y muy cerca de Comanja se ubica el Cerro de las Calabazas, el cuál sirve como punto de referencia para ubicar la llegada al mismo poblado, es decir, Comanja.



Imagen 73.- Cerro o volcán de la Calabaza. Aportación del autor.

Por lógica se puede deducir que aunado a lo anterior la adecuación al medio se llevó a cabo en un sentido práctico, en donde la ubicación no solo permite la comunicación con otros asentamientos sino también el aprovechamiento de la topografía para establecer a Comanja en un punto medio, pues al sur se ubica la sierra y por tanto la existencia de terrenos más accidentados; y por el norte la antigua Ciénega y el malpaís en donde los terrenos poco viables para la construcción es evidente. Entonces el sentido práctico de Comanja también radica en su ubicación con respecto a la topografía, pues se ubica en una zona más o menos baja.



Imagen 74.- Paso natural a la Cuenca de Pátzcuaro. Vista desde la laguna de Comanja. Aportación del autor.

Al sur se ubica el Malpaís y el camino que concurre en Santiago Azajo, el cual conforma un paso natural hacia la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Desde Comanja se puede observar tal paso. Al norte se ubica la laguna de Comanja, la cual tuvo en algún momento contacto con Tarejero al ser un escurrimiento natural de la antigua Ciénega. Así mismo se ubica el camino hacia la

hacienda de Bellas Fuentes, estancia que data del siglo XVI y que en la región es la más antigua. Además, el camino ubicado al norte también servía para llegar a los poblados de Zipiajo y Teremendo. Se observa pues, la intención por establecer Comanja en el espacio actual al ser un sitio estratégico que permitía la comunicación en los cuatro puntos cardinales. Además de contar con los elementos naturales que permitían relacionarlos con el sitio al ser punto de referencia para su ubicación.

La ubicación de Comanja también permite observar la intención por aprovechar la explotación del medio, pues alrededor del poblado se distinguen dos zonas de abastecimiento; por el norte la explotación del medio acuático a través de actividades como la pesca y por el sur el aprovechamiento del suelo para la producción agrícola. Las siguientes imágenes (75 y 76) muestran las zonas de explotación tanto en la actualidad como para el siglo XVI-XVII a través de una propuesta de reconstrucción de la distribución del asentamiento, resultado de la observación y de la información que las fuentes documentales aportaron.

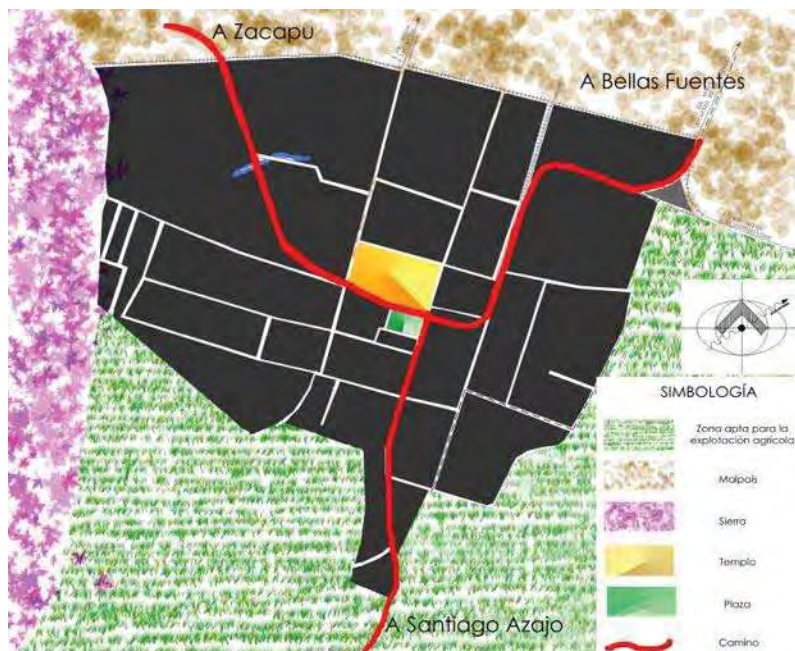


Imagen 75.- Comanja, zonas aptas para su explotación. Aportación del autor.

La conformación del asentamiento permite vislumbrar la intención por establecerse entre el malpaís y la antigua Ciénega. Las zonas productivas o sementeras como se les conocía se ubican prácticamente alrededor del poblado pues el aprovechamiento de terrenos con pendientes suaves permitía su explotación de manera más fácil. Un aspecto fundamental para Comanja es la importancia que tuvo durante la encomienda de Juan Infante: "En 1528 el Bachiller Juan de Ortega había establecido sesenta cargas (a lomo de gente) como tributo para Comanja, en maíz, y veinte de frijol, cada veinte días; Naranja, que reclamaba también Infante, fue tasada en cuarenta cargas de maíz, cinco de frijoles y cinco de chile, cada treinta días. Es obvio que infante se excedía de esos límites ya que tan sólo para Comanja exigía veinte cargas diarias de maíz, como se observó arriba."²⁹

3.3.- Tiríndaro

La existencia de Tiríndaro también se remonta hasta antes de la llegada de los españoles:

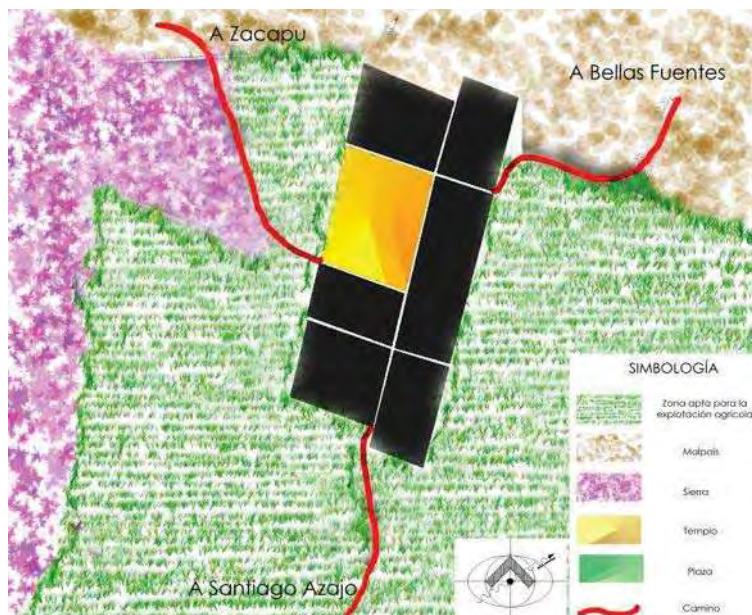


Imagen 76.- Comanja, reconstrucción, zonas aptas para su explotación. Aportación del autor.

A mediados del siglo XVI los purépecha comenzaron a expandirse, del área lacustre de Pátzcuaro hacia los cuatro rumbos cardinales. La guerra de conquista movilizó a los grupos de irecha y purépecha, transportó a gobernantes, colonizadores y delimitaron las áreas de dominio. De ésta época se tiene noticia de las movilizaciones purépecha a **Tiríndaro**, Naranja y Comanja.³⁰

Los datos arqueológicos indican que es posible que el asentamiento haya ocupado dos sitios: el primero muy probablemente al pie del cerro de la Curinda y en el plano que se extiende a muy corta distancia del de Los Amoles hace suponer que hubo habitantes en aquél sitio. En la relación de las Doctrinas y Beneficios del Obispado de Michoacán en el siglo XVII, aparece además de Tiríndaro, otro pueblo con el nombre de Curíndaro, pueblo que hoy no existe.³¹

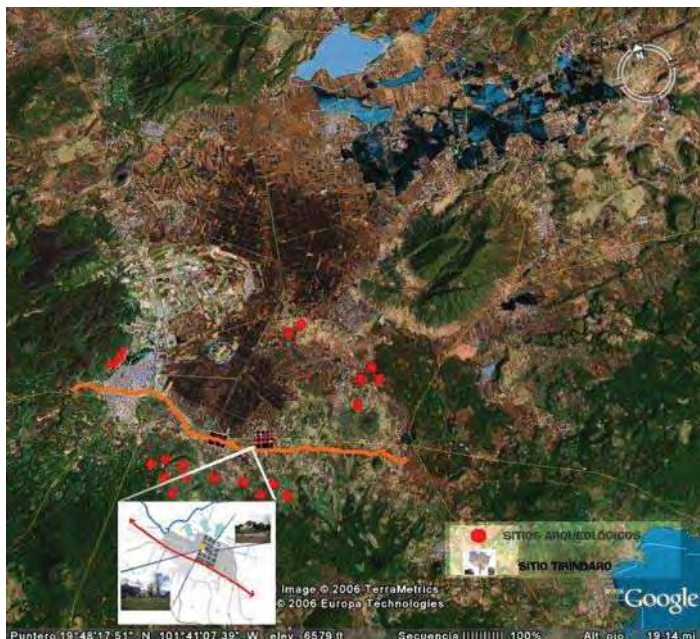


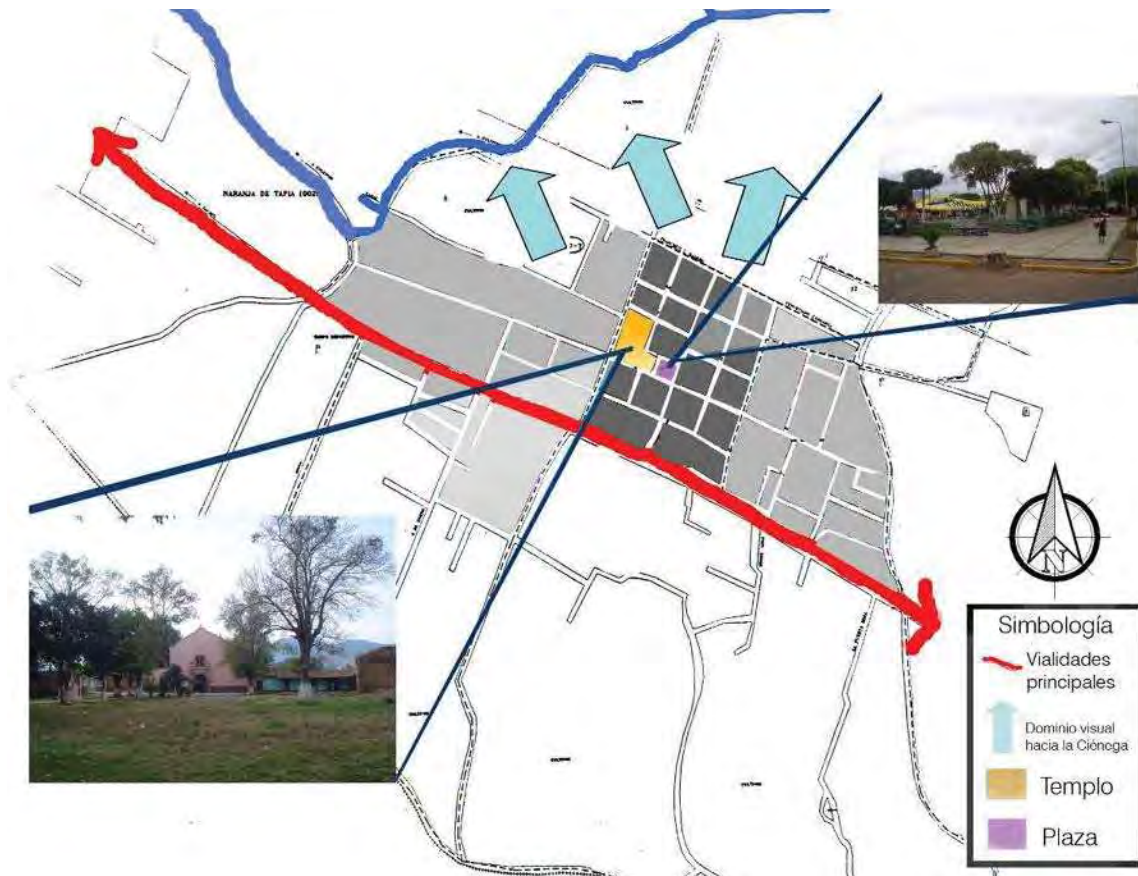
Imagen 76.- Ubicación de Tiríndaro. Aportación del autor con base en

La primera noticia relativa a la atención espiritual de Tiríndaro, se encuentra en la Relación de los clérigos del obispado de Michoacán. Pero es en la relación de Pueblos y Beneficios que Tiríndaro aparece para 1620 con un total de 30 vecinos: "Este beneficio cuya cabecera es Comanja, es partido de indios, administranle clérigos y tiene el cura que los administra doscientos y cincuenta pesos de salario en la Real Caja".³²

En lo referente al medio ambiente que prevaleció durante el virreinato y de acuerdo a los datos arqueológicos se menciona que "para los habitantes de los pueblos indios como Zacapu, Naranja y Tiríndaro, el medio ambiente de la ribera sur no era quizá muy diferente del de Pátzcuaro, y los contactos con esa cuenca eran directos por el camino que pasa por Comanja (20km)".³³

Organización y traza

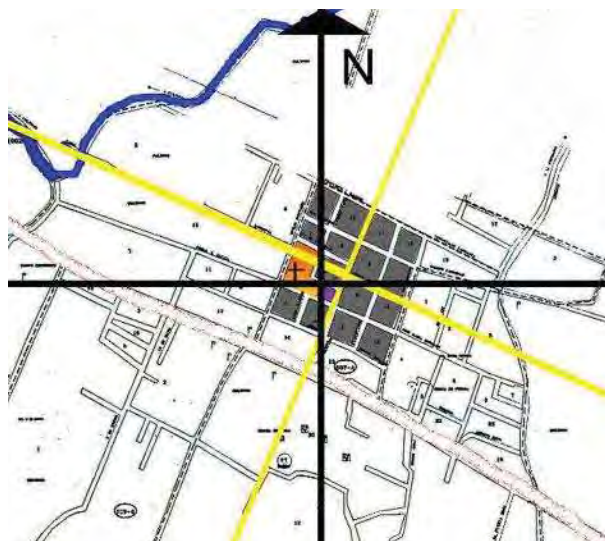
El sitio donde se ubica dicho asentamiento indica ser el más bajo en cuanto a topografía ya que para llegar a su centro es necesario bajar una pequeña cuesta del camino que lleva a Zacapu. La conformación de las manzanas indica la preexistencia de un ordenamiento más simétrico, sobre todo en la zona central.



Plano 03.- Tirindaro. Aportación del autor con base en

No se ha identificado con claridad si el camino actual es el camino real, ya que éste no pasa a un costado del templo; sin embargo, se distingue en el plano que a un costado de templo existe una calle que se caracteriza por su continuidad, aspecto que se corrobora *in situ*. En cuanto a su orientación, es muy similar a la de Comanja, con la diferencia de que en Tirindaro, el templo está orientado Noroeste-sureste. En lo que respecta al conjunto religioso que actualmente existe se une en la parte posterior a las oficinas del ayuntamiento, indicando que en algún momento estos espacios también pertenecían al templo. La supuesta regularidad de las manzanas en Tirindaro, se menciona en la Inspección Ocular:

Dista este pueblo del de Naranja, media legua escasa al rumbo del ESE, de camino muy bueno, muy llano y cómodo para carruajes. Está colocado en una llanura despejada y su clima es frío húmedo y no de los más sanos. Tiene orden de calles, casas todas bajas de adobe con techos de tejamanil, situadas en solares con número crecido de capulines, morales, algunos duraznos, albaricoques e higueras, que juntos hacen un todo frondoso y el pueblo halagüeño y recreativo.³⁴



Croquis 02.- Inclínación de la traza, Tiríndaro. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

La ubicación del conjunto religioso hace suponer que hacia el poniente el asentamiento no se haya desarrollado en su totalidad, pues no se aprecia constancia en las manzanas. Al contrario, la situación en este punto indica que el templo formaba parte de la periferia del asentamiento. Al igual que en Comanja, en Tiríndaro, parte de los edificios religiosos ya no existen, pero si formaron parte del lugar:

Las casas curales se conservan en buen estado, tienen todas las oficinas necesarias y su jardín. Se quemaron las casas reales y cárcel. La capilla del hospital es de adobe cubierta de teja y entablado el cielo, tiene de tierra el suelo, coro alto un retablo indecente y asquerosa figura interior.³⁵



Imagen 77.- Atrio, Tiríndaro. Aportación del autor.

Se tiene la referencia de que el templo que aun se conserva data del siglo XVI, el cual tiene una orientación noroeste-sureste, siguiendo el camino que pasa por Comanja y Naranja. La *Inspección Ocular* menciona:

La iglesia es de una nave muy capaz con techo de tejamanil, paredes de adobe, piezas separadas de bautisterio y sacristía, está muy despejada y cubierta de teja, torre adjunta, coro alto, entablado el pavimento, artesón superior y ocho altares con otros tantos retablos dorados de mala talla.

Forman todo este vecindario ciento setenta tributarios indios, que eligen alcalde, regidor, alguacil mayor y topil y se ocupan en la cría de ganado, curtir cueros, hacer zapatos y sembrar maíz y trigo de temporal, y logran vivir con desahogo y son dóciles e industriosos, pero poco ladinos.³⁶



Imagen 78.- Templo de Tiríndaro. A un costado se ubica la plaza. Aportación del autor.

A pesar de contar con un gran atrio, que en algún momento fue cementerio y que en varios de los casos se convirtieron en plazas, en Tiríndaro se cuenta con éstos dos elementos con la característica de ser grandes con respecto a las otras, a excepción de las de Zacapu.

Para 1631 Tiríndaro se contaba dentro de los curatos seculares³⁷ bajo el patrono de Santos Reyes; se menciona que para las primeras tres décadas del siglo XVII el poblado ya contaba con una conformación más o menos completa de acuerdo a la época que se vivía, esto es, contaba con: templo, capilla hospital, casas curales, cementerio, etc.

Lo anterior muestra más que nada la importancia de los espacios religiosos, en este sentido Azevedo Salomao afirma:

“En todos los nuevos asentamientos generados a partir de la política de reordenamiento urbano, el punto central de la población es el conjunto religioso que se componía del templo, atrio y casa parroquial, el conjunto del hospital y los grandes espacios abiertos que enmarcan la arquitectura, la plaza y los patios”.³⁸

ELEMENTOS DE PAISAJE

Tiríndaro muestra en su conformación paisajística elementos importantes en la dominación visual de los puntos relevantes en la región. Dos de ellos son el cerro de la

Curinda y el de los Amoles, los cuáles sirven de referencia para ubicar al asentamiento. Tiríndaro prácticamente queda a la mitad del camino entre Comanja y Naranja, aunque es de destacar que sus características paisajísticas se semejan más a éste último.



Imagen 79.- Región sur de la antigua ciénega de Zacapu. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

Es precisamente en estos cerros en donde se originan escurrimientos naturales que desembocan en Tiríndaro. Por la parte norte existen, debido al ambiente palustre, una serie de elevaciones desde los cuales se visualiza gran parte de la región. Desde esta se puede observar Tarejero y Zacapu. Incluso elevaciones trascendentales como el cerro del Tecolote. Esta elevación ubicada al norte permite además una comunicación con la zona prehispánica aún localizada en Tarejero. Lo que hace suponer aparte de la vida lacustre y de la comunicación a través del agua, que las elevaciones sirvieron tanto para el cultivo,



Imagen 80.- Cerro del Tecolote, visto desde Tiríndaro. Aportación del autor.

como para comunicación con otros sitios. Tanto al oriente como al poniente de Tiríndaro se ubica el camino real que comunica con Comanja y con Naranja respectivamente.

En términos generales se puede corroborar que la existencia del templo muestra la influencia de los franciscanos al ser un espacio céntrico y jerárquico dentro del poblado, siendo la parte más importante en su conformación pues se estableció en un punto intermedio, esto es entre la antigua Ciénega y las zonas productivas de la región, por lo que la influencia de la topografía es mínima, de menos de el 2%.

Por otro lado se muestra la intención de establecer el asentamiento en zonas menos elevadas que lo que muestra la ubicación de los vestigios arqueológicos; el sentido de la ubicación de Tiríndaro radica en dos aspectos prácticos: el primero en establecerlo de tal manera que se pueda comunicar tanto con Naranja, Comanja y Bellas Fuentes; y en segundo lugar, el aprovechamiento de los suelos planos para la agricultura y ganadería.

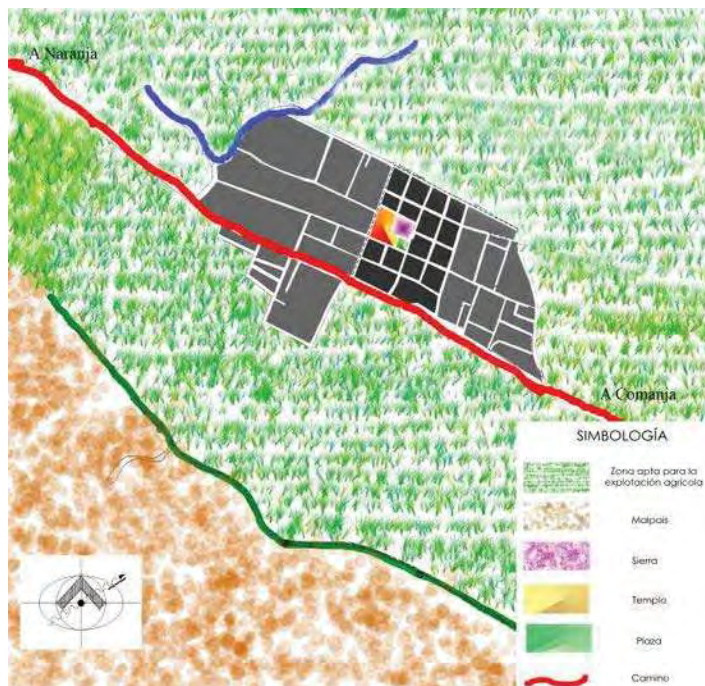


Imagen 76.- Tiríndaro, zonas aptas para su explotación. Aportación del autor.

La explotación del medio en los poblados de la Ciénega era favorable para la agricultura tanto de temporal como de humedad, ya que los terrenos constantemente húmedos así lo facilitaban. En este sentido Carlos Paredes menciona:

“Por su parte las poblaciones de Comanja y Naranja, estrechamente relacionadas con la Ciénega de Zacapu y los fértiles valles de Coeneo y Huaniqueo, así como con el centro neurálgico del mercado prehispánico de Azajo y el lugar de origen mítico de los *uacusecha* en la misma Zacapu, permitía igualmente la agricultura de temporal y de humedad, en torno a las áreas de Ciénega y terrenos planos.”³⁹ Es así como el sentido que adquiere el establecimiento de Tiríndaro radica en el sentido de

aprovechar los recursos que ofrecía el medio de la antigua Ciénega, aunado a la comunicación que podía tener con Comanja al este, Bella Fuentes al noreste y con Naranja al poniente.

3.4.- Naranja (Naranxan)

Naranja es un sitio que tiene remotos antecedentes de su existencia, data desde antes de la llegada de los españoles y fue considerado como de gran importancia:

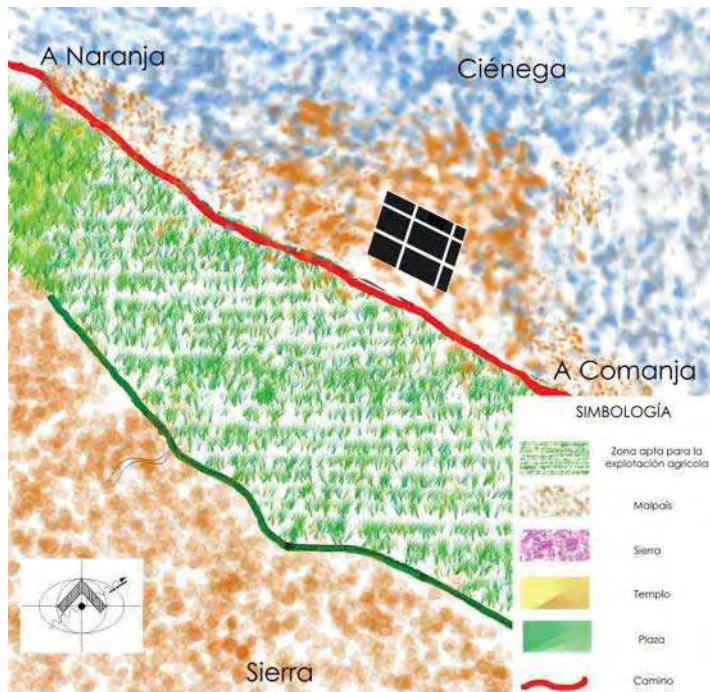


Imagen 76.- Tiríndaro, reconstrucción, zonas aptas para su explotación. Aportación del autor.

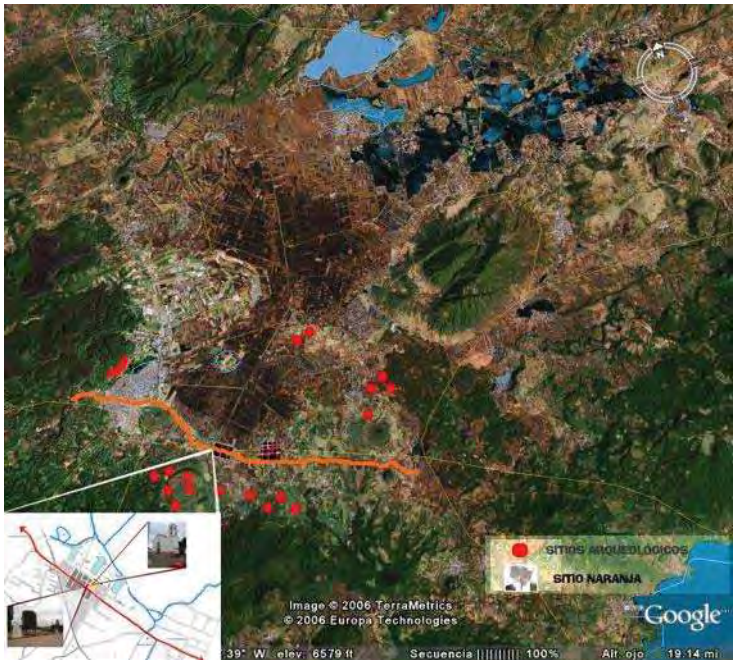


Imagen 81.- Ubicación de Naranja. Aportación del autor con base en Google Earth.

“La Historia de Michoacán señaló aproximadamente en el año de 1325 que los purépecha llegaron en una nueva oleada por el área norte, tuvieron contacto con los pobladores de Tzacapu y Naranja.”⁴⁰

La referencia que se hace sobre Naranja lo considera como uno de los asentamientos más antiguos. Incluso en la visita y tasación de Carvajal, se menciona este sitio y su número

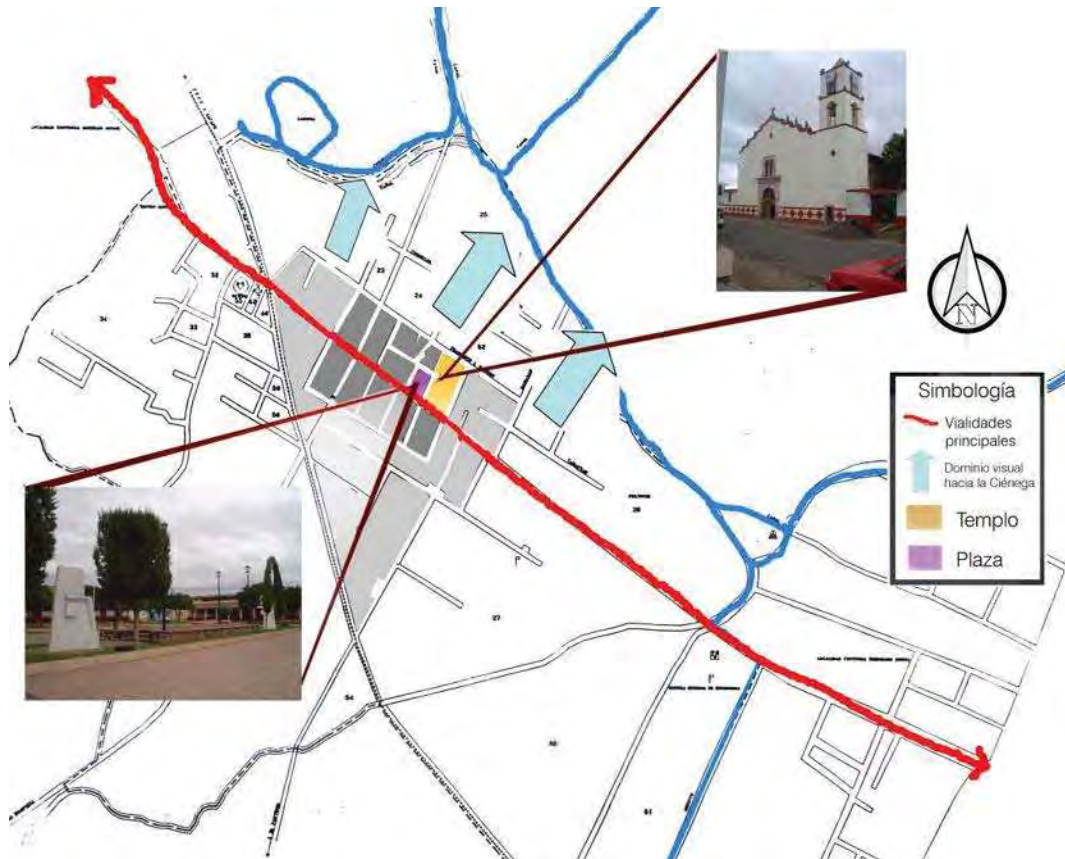
de sujetos, siendo el segundo sitio con mayor población en la región de la Ciénega:

TABLA 1.- POBLACIÓN EN LA CIÉNEGA PARA 1523 ⁴¹		
PUEBLOS	NUMERO DE CASAS SEGÚN	
	INDIOS	ESPAÑOLES
NARANJA (Sujeto a Comanja)	25	40
COPANBAN (Sujeto a Naranja)	6	15
OTLATLI (Sujeto a Naranja)	10	25
APUNDARO	15	30
TARICACO (Sujeto a Apúndaro)	10	40
AGUNGARICO (Sujeto a Apúndaro)	10	30
MARIJO (Sujeto a Comanja)	5	15
ORINEBEQUARO (Sujeto a Tescalco)	3	7
TEREXERON (Sujeto a Otlatlan)	15	25

Posteriormente Naranja aparece como encomienda de Juan Infante: “A partir de 1528 Juan Infante se apoderó por medios lícitos e ilícitos de las encomiendas de **Naranja**, Comanja, Coeneo, Sebinan, Zipiajo y Azajo, en la región de Tzacapu y Huaniqueo.”⁴² Es así como la apropiación de este asentamiento se otorga a Juan Infante a través de una encomienda, reflejándose a través de los tributos y del sistema de trabajo que fue introducido en la región: “Se observa en esta fuente que las sementeras de cultivo que ordena Infante hacer, se ubicaban en dos áreas: entre **Naranja**, **Comanja**, Matujeo, Zipiajo y Coeneo en las cercanías de la Ciénega de Zacapu y en la sierra, en torno a Sevina, Quinceo, Capacuaro, Paracho y Aranza”.⁴³

Organización y traza

Naranja muestra en su conformación una regularidad en sus manzanas, aunque tendientes a la horizontalidad. El camino que llega de Tiríndaro y dirigiéndose a Zacapu, pasa a un costado del templo.



Plano 04.- Naranja. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

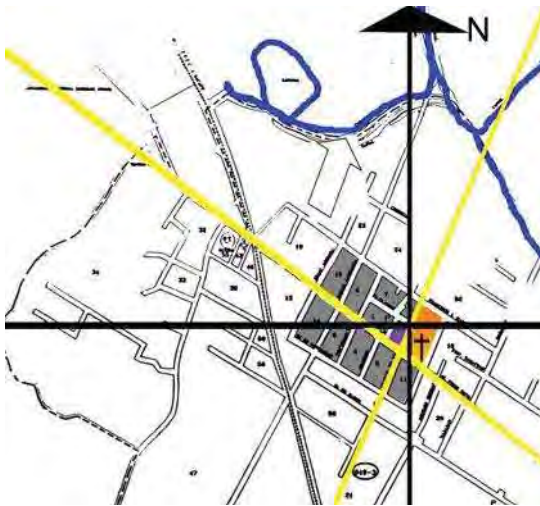
Al frente del templo se ubica la plaza principal, de la cuál se tiene la referencia que fue en algún momento cementerio; la siguiente cita refiere a una percepción visual que narra el contexto del poblado, es decir, el concepto de paisaje:

Frente al antiguo cementerio, convertido hoy en jardín, se levanta la vetusta iglesia cuya fachada musgosa por las muchas aguas y la pátina del tiempo, fue mundo de los tradicionales bailes de los moros en las fiestas patronales.⁴⁴

Dista este pueblo del de Zacapu, una y media leguas largas al rumbo del SE, de camino llano despejado y muy bueno para carruajes. Está situado en un plan vistoso desembarazado y su temperamento es frío, húmedo y no de los más sanos.

La iglesia, consta de una nave de proporcionada capacidad de paredes sólidas hechas de piedra y lodo, techo de tejamanil, torre empezada, debajo el bautisterio,

pieza separada de sacristía, cubierta de teja, de indecente aspecto interior, coro alto con triste escalera, artesón decente, entablados los dos tercios del pavimento, pintadas las paredes por dentro de un modo ridículo, tres altares formales y otros tantos retablos dorados de pésima escultura y dos tarimas; fuera del templo hay una torrecita de adobe, que sirve de campanario. De ésta última materia es también la capilla del hospital, fábrica deteriorada, de tierra el pavimento con un triste altar, coro alto y mal techada de tejamanil.⁴⁵



Croquis 03.- Naranja, desvío de la traza con respecto al norte. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

El desvío de la traza con respecto al norte es similar a la de Tiríndaro y la disposición del templo también es parecida. Al noroeste del asentamiento se ubicaba una laguna que pone en evidencia el contacto directo con la Ciénega. La topografía en general es prácticamente plana, por lo que se corrobora el aprovechamiento para la agricultura y ganadería. La *Inspección ocular* menciona:

Las casas son chozas de adobe casi todas cubiertas de tejamanil, recomendándose una nueva de teja, propia de un indio, que dispuso un alojamiento superior a los de su clase. Los solares abundan de copudos morales y capulines, los que con algunos duraznos, perales, higueras y zapotes blancos, forman un todo verde y agradable.⁴⁶

Como se puede leer, no se muestra que Naranja haya tenido una regularidad, pero hace mención de los solares en donde prevalece una gran vegetación en el lugar, lo que demuestra la preponderancia del sitio con respecto a las edificaciones que en este caso son las chozas. Enfatiza la *Inspección Ocular*, en el templo y en la capilla, lo que hace suponer la importancia de estos elementos arquitectónicos con respecto al resto del asentamiento, aunque se menciona las pésimas condiciones de la capilla hospital. Se ha de hacer notar que en ningún momento, ya sea en Comanja, Tiríndaro o el caso de Naranja, se menciona la presencia de una plaza, de lo cual se deduce que dichos espacios fueron en algún momento parte del conjunto religioso.



Imagen 82.- Naranja, Zona centro. Aportación del autor.

En términos generales se puede hablar de tres aspectos principales que influyeron en la conformación del asentamiento de Naranja y que se comprueba con la explicación anterior: le primero de estos aspectos es la conquista y dominación a través de la encomienda otorgada a Juan Infante; aunado a lo anterior otro aspecto fundamental que se relaciona a la encomienda es la explotación del medio a través de la introducción de nuevas formas de producción agrícola así como ganadera; y finalmente la acción evangelizadora al crear el conjunto religioso, mostrando además la ocupación jerárquica que ocupa dentro del poblado.

ELEMENTOS DE PAISAJE

Naranja muestra en su conformación paisajística dos aspectos totalmente diferentes: al norte un medio totalmente plano en su topografía y en cuyos terrenos solo se percibe la producción agrícola que se lleva a cabo en la región. Esta parte



Imagen 83.- Naranja, Zona norte. Aportación del autor.

norte del poblado fue en algún momento la zona sur de la antigua Ciénega de Zacapu, por lo que es evidente el hecho de que existan pocas elevaciones con respecto a otros asentamientos como el caso de Comanja o Tiríndaro que visiblemente se observan pequeñas elevaciones que muestran haber sido en algún momento islotes dentro del medio palustre-lacustre.

Por el contrario, en la zona sur del poblado se observa un contexto más accidentado en su topografía; desde dicha zona se puede contemplar la parte sur de la antigua Ciénega, incluso se visualizan otros asentamientos como Tarejero. El trabajo *in situ* permite observar la existencia de algunos montículos que refieren a vestigios arqueológicos purépechas. Incluso en esta parte del poblado aun se utilizan las para la agricultura y la ganadería.

La distancia de los vestigios arqueológicos con respecto al asentamiento actual es de menos de un kilómetro. Por lo que se deduce que si existió un traslado del asentamiento original, este fue relativamente corto.



Imagen 84.- Naranja, Zona sur. Aportación del autor.

3.5.- Tarejero

Tarejero fue una península al sureste de la antigua Ciénega. Este sitio también se menciona en la visita de Carvajal con una población aproximada de 125 habitantes de acuerdo al conteo español.

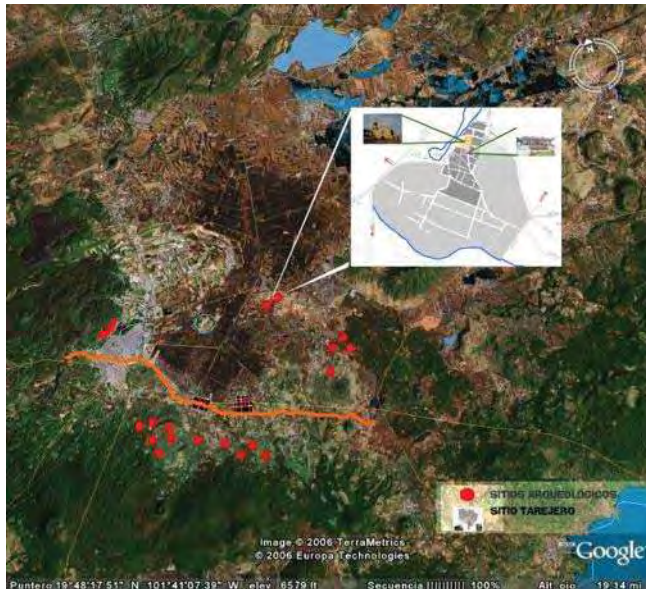


Imagen 85.- Ubicación de Tarejero. Aportación del autor con base en Google Earth.

La península de Tarejero tiene antecedentes prehispánicos y en la Visita de Carvajal se menciona con una población aproximada de cien habitantes. Se ubica frente a Zacapu y tiene un promontorio que culmina a 2 080msnm, rodeado de zonas ribereñas poco extendidas que descienden en suave pendiente. Charlotte Arnauld

menciona que existe una cierta similitud topográfica entre la cuenca de Zacapu y Pátzcuaro cuando uno las observa desde la altura de su vertiente sur:

La antigua península de Tarejero, bastante elevada, rocosa y abrupta, ofrece el mismo aspecto general de la isla de Janitzio, al este; al oeste, la península de las Lomas, muy baja y extendida, pudo haber constituido un paisaje muy semejante al que ofrece la isla de Jarácuaro, con sus grandes extensiones bajas de suelos blancuzcos.⁴⁷

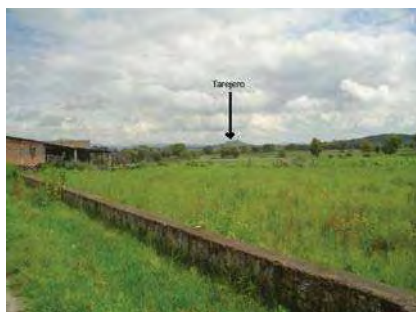
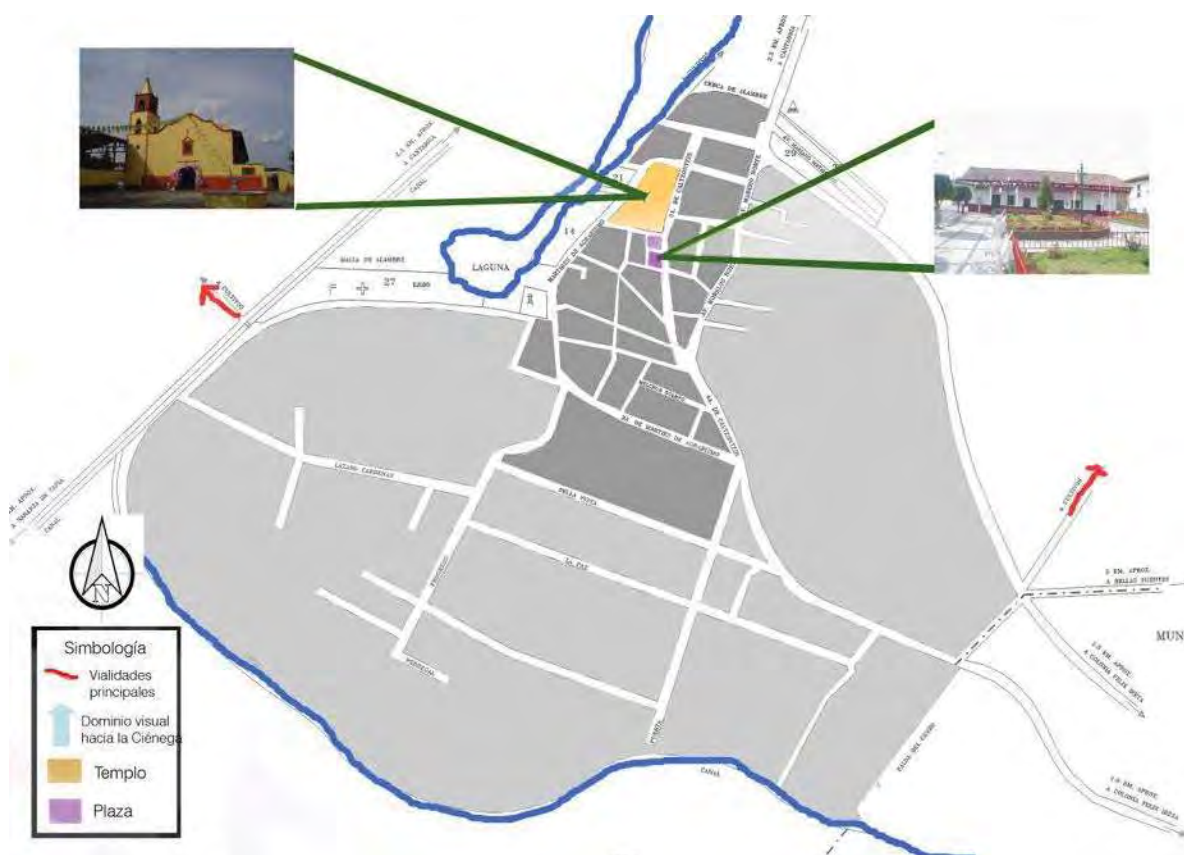


Imagen 86-87.- Península de Tarejero. Aportación del autor.

La descripción del texto señala las características topográficas de la región, destacando la similitud que muy probablemente tuvo con Jarácuaro (en Pátzcuaro). Esto da una idea de que los asentamientos ubicados en la Ciénega de Zacapu,

Organización y traza

Tarejero presenta en su conformación una adaptación a la topografía del lugar. Por lo que la traza es totalmente irregular con una tendencia hacia el norte. Presenta en el noroeste una especie de anfiteatro natural que indica la posible existencia de un embarcadero en este punto.



Plano 05.- Tarejero. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

Actualmente, el estancamiento de la laguna aún existe, tal como se muestra en la imagen 88. A este punto tenía su paso el río Angulo que se desviaba hacia la laguna de Zacapu. La laguna se ubica en la parte posterior del templo y contaba con un canal que permitía trasladarse por canoas a Naranja y Tirindaro. La ubicación del conjunto religioso muestra la intención de cambiar el acceso a la península hacia la orientación de Zacapu y del Fuerte Jaujilla.



Imagen 88.- Laguna de Tarejero. Aportación del autor.

La *Inspección ocular* menciona:

Dista este del de Cueneo, cinco leguas al rumbo del O. de camino muy bueno y pasándose a la vista de un llano muy vistoso y extenso con un número muy considerable de ganado mayor y caballada, que se mantiene en la estación de secas una Ciénega de mucha longitud formada por ojos claros de agua, unos fríos y otros termales, usándose sólo de uno en baños, que se creen de alumbre.

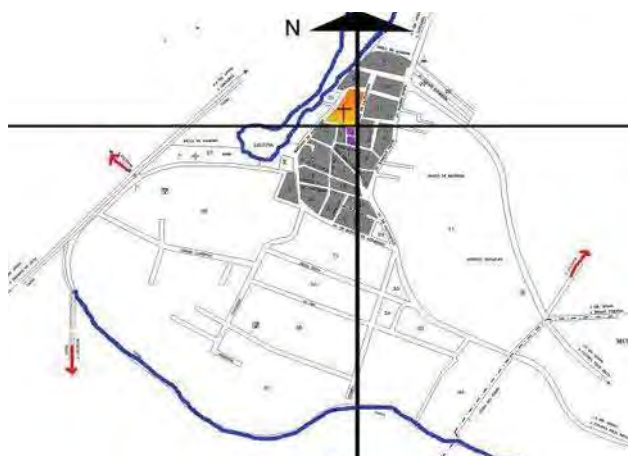
Se halla situado en forma de anfiteatro, sobre un cerrito pedregoso y de tezontle, su temperamento es frío, seco y sano.

Tiene iglesia techada de tejamanil, bien entablado el cielo, de tierra el piso, paredes de piedra y lodo, coro alto, pieza separada de sacristía, indecente, y dos altares formales, dos retablos dorados de fea talla y tres tarimas sobre las que también hay pedazos de escultura y dorados.

Hay capilla del Hospital, aseada, con su torrecita afuera, que es el único campanario.

No hay casas reales ni cárcel, y sólo curales, reducidas, pero habitables.⁴⁸

Como se puede observar en la cita anterior, se describe lo que se puede denominar como el paisaje del asentamiento de Tarejero. Aquí se destaca la topografía del lugar, así como el medio lacustre que rodeaba esta pequeña península. Otro aspecto a destacar es la influencia de los evangelizadores al existir el templo ubicado en lo que es el anfiteatro natural y que permitía la comunicación con un antiguo embarcadero en la parte posterior de la nave principal, muy similar a lo que sucedió en Zacapu.



Croquis 04.- Inclinación de la traza respecto al norte, Tarejero. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

aproximadamente 50 habitantes.⁴⁹

Se pueden observar varios aspectos: el primero es la existencia de la Iglesia y la capilla del Hospital, lo que evidencia que a pesar de ser de los asentamientos más pequeños, la evangelización si se llevó a cabo casi a la par que el resto de las unidades de análisis. Incluso en el informe inédito de pueblos y beneficios se menciona a Tarejero con un total de diez vecinos,

En cuanto a la desviación de la traza, es difícil mencionar si existió una intención en el trazado del asentamiento. Pues ésta se fue adaptando a la topografía del lugar, tal como se menciona en la *Inspección Ocular*:

Componen este vecindario sesenta y nueve tributarios, indios de reducción que nombran para su gobierno económico, alcalde, regidor, alguacil mayor y topil, viven todos en chozas de adobe o de piedra suelta y lodo y cubiertas las más de tejamanil sin que sus solarcos por la naturaleza del terreno tengan frondosidad alguna recomendable;⁵⁰

Esto muestra aparentemente la adaptación del sitio sin ningún orden establecido, debido a las limitantes del mismo espacio. Sin embargo hay que tomar en cuenta que de acuerdo a lo señalado en el marco teórico, la estructura de un asentamiento puede mostrar un esquema espacial de referencia que no precisamente es el mismo con el que contamos actualmente; por lo que en Tarejero se puede suponer que se conformó de acuerdo a un orden que pertenece a un tiempo y a un momento determinado (siglos XVI-XVII). Incluso, uno de los aspectos que resaltan en su conformación lo establece el camino que pasa por el templo y la plaza, el cuál se dirige al sitio arqueológico localizado al oriente de la antigua península, y que a la vez tal sitio se orientaba hacia la zona prehispánica ubicada en Comanja.



Croquis 05.- Ubicación del camino que comunica el sitio prehispánico con la plaza y el templo. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

extensión que permitía la comunicación con el poblado de Naranja. Tal relación templo-laguna se repite en Zacapu.

El sitio prehispánico se ubica al sur, en la parte de la península que se comunicaba con tierra firme y que en algún momento se conectaba con Comanja. La ubicación del sitio prehispánico parece indicar la reubicación del asentamiento y actualmente solo se observan una serie de montículos que evidencian tal situación. Desde este punto se domina el paisaje hacia el sur, justo donde se ubicaba el resto de los asentamientos.



Imagen 89.- Montículo ubicado en Tarejero. Aportación del autor.

3.6.- Zacapu

De las unidades de análisis propuestas, Zacapu es el asentamiento que más transformaciones ha sufrido, además del acelerado crecimiento urbano durante el último siglo. Sin embargo, sus alrededores han sido los sitios arqueológicos que más estudiados han sido por los arqueólogos, pues la importancia que como centro



Imagen 90.- Ubicación de Zacapu. Aportación del autor con base en Google Earth.

religioso prehispánico tenía es trascendental. En las crónicas es el único sitio que se repite constantemente y al que los cronistas le dan énfasis. Los datos arqueológicos muestran un sitio rico en vestigios arqueológicos. De acuerdo a Claudia Espejel, durante la época prehispánica existía una calzada que iba de Házcuaro, pasando por Comanja y de ahí hasta Zacapu. Este era el recorrido que realizaba el cazonci cada año para la celebración de Curicaveri. En el entorno inmediato a Zacapu, existen cinco sitios

arqueológicos que muestran la relativa cercanía del antiguo asentamiento purépecha:



Mapa 08.- Ubicación de los sitios Arqueológicos en torno a Zacapu.
Fuente:

- 1.- Las iglesias
- 2.- Ciudad perdida
- 3.- El Palacio
- 4.- Club campestre
- 5.- Escuela agropecuaria⁵¹

Las iglesias

Este sitio es el más grande de los cinco antes mencionados. Se ubica sobre un valle a 10km al noroeste de la ciudad de Zacapu y tiene aproximadamente un kilómetro de extensión. Sin embargo, los alrededores de este sitio no permiten que la agricultura se lleve a cabo de manera óptima, debido a la existencia de malpaís. "En el sitio existen diversas construcciones como las Iglesias, pirámides, plazas y cuartos".⁵²

Se observa que el sitio, aunque no tiene un orden desde el punto de vista de nuestro esquema mental, si presenta jerarquía de acuerdo a los elementos que lo componen, en este caso es la Plaza Central. De igual manera la intercomunicación entre los espacios es a partir de unas calzadas que las conectan unas con otras.

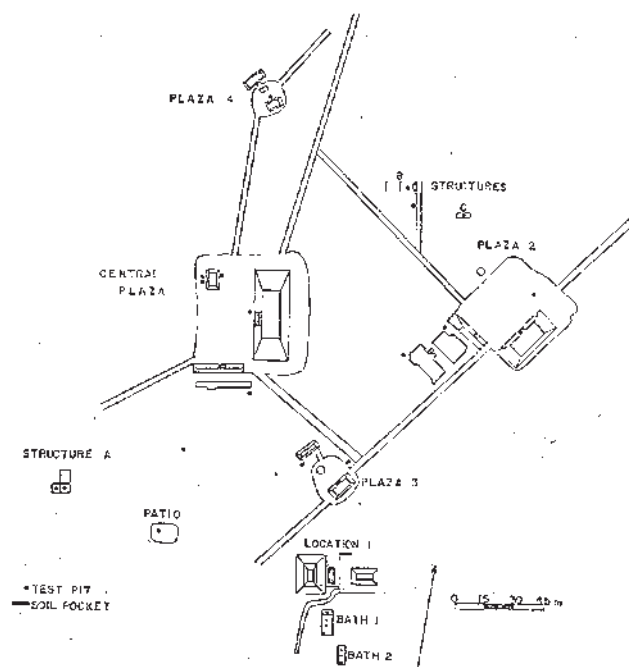


Imagen 91.- Las Iglesias, área central. Fuente: Marie Kimball Freddolino, *An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu, México*, 1973.

La superficie de las plazas es pequeña y las pruebas en campo muestran evidencias de material cerámico pequeño. La información arqueológica sobre este sitio es que pudo haber sido de carácter ceremonial o de centro de intercambio comercial; se debe recordar a las crónicas ya mencionadas que hablaban de un centro ceremonial en Zacapu, por lo que se debe tomar en cuenta a este sitio como un lugar muy cercano a las Lomas, con la condición geográfica de que "las iglesias" no se ubican dentro de la antigua laguna.

Se muestra en campo la ubicación de este sitio para ver qué distancia tiene con respecto al ex - convento y a la ex - laguna. Sin embargo por la descripción que se hace del sitio hace suponer que se encuentra relativamente lejano del antiguo conjunto religioso (10km), aspecto que conlleva a pensar en un sitio alejado del asentamiento original novohispano llevado a cabo por Fray Jacobo Daciano.

La ciudad perdida

Se ubica a ocho kilómetros al noreste de Zacapu y consta de una serie de estructuras. El orden de las estructuras es más regular que en las Iglesias. Este sitio está conformado por cinco basamentos y tres plataformas. Los datos arqueológicos mencionan la posibilidad de una densidad alta en este sitio, ya que la presencia de numerosos cuartos indica una cantidad grande de habitantes en el lugar. Sin embargo, de acuerdo a la interpretación del arqueólogo, la posibilidad de que en este sitio solo haya existido sacerdotes mientras la población se ubicara en los alrededores, es alta, ya que es un aspecto común en las ciudades y asentamientos mesoamericanos.

Aún así, se observa en estas estructuras una regularidad ortogonal; su simetría muestra una conformación tanto jerárquica como de cierto orden en el acomodo de las partes que integran el conjunto.

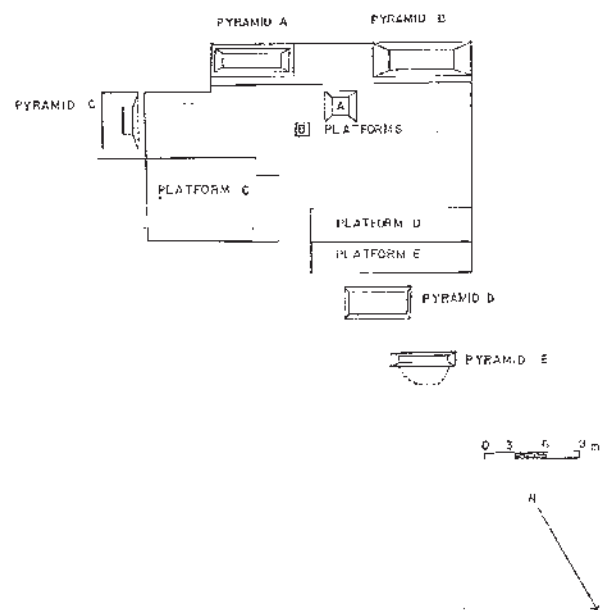


Imagen 92.- Ciudad perdida. Fuente: Marie Kimball Freddolino, *An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu, México, 1973.*

En lo referente a la cerámica encontrada en este sitio, es ligeramente pesada, con muestras pequeñas y variadas. El sitio se menciona en la *Relación de Michoacán* como un lugar muy cercano a Zacapu y presenta en su conformación, estructuras muy similares a las características yácatas de la cultura Tarasca.

El Palacio

Es un sitio localizado sobre el malpaís y se ubica al suroeste de Zacapu. Está conformado por cuatro basamentos, el basamento largo y el palacio del rey.⁵³ De los

sitios localizados es el más cercano a la ciudad de Zacapu; actualmente se le conoce con el nombre de La Crucita; este sitio rebasa las 27 hectáreas y en ellas se distribuyen alrededor de 47 estructuras arquitectónicas.

Como se puede observar en la imagen 91, se ubica justo en la orilla del malpaís donde se puede dominar el amplio paraje de la Ciénega de Zacapu. Existen dentro de este conjunto, cinco estructuras piramidales que conforman el centro ceremonial.

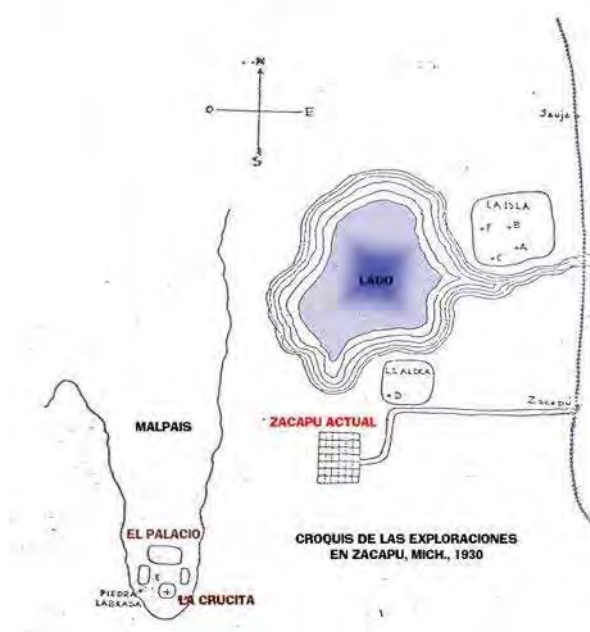


Imagen 91.- Ubicación del palacio. Fuente: Marie Kimball Freddolino, *An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu, México*, 1973.

Al poniente del asentamiento y en su parte más alta se localiza la zona habitacional construida a partir de una serie de terrazas sobre las que se construyeron las casas, actualmente es posible detectar únicamente el arranque de los muros que delimitaba las viviendas así como material típicamente doméstico (fragmentos de ollas de barro y molcajetes) el tamaño y la ubicación de las casas está en función de las jerarquías sociales.⁵⁴

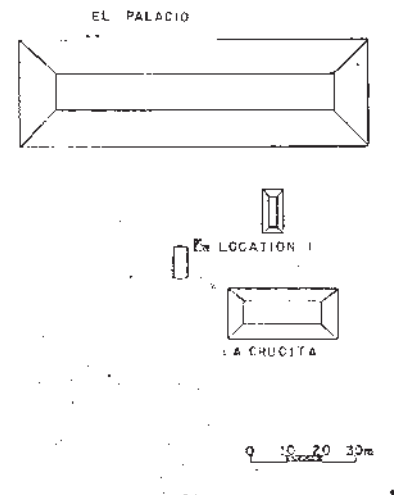


Imagen 93.- El Palacio. Fuente: Marie Kimball Freddolino, *An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu, México*, 1973.

Retomando la descripción que hace la *Inspección Ocular*, se puede relacionar este sitio como la matriz ceremonial:

Componen este vecindario sesenta y nueve tributarios, indios de reducción que nombran para su gobierno económico, alcalde, regidor, alguacil mayor y topil, viven

todos en chozas de adobe o de piedra suelta y lodo y cubiertas las más de tejamanil sin que sus solarcos por la naturaleza del terreno tengan frondosidad alguna recomendable;⁵⁵

Se observa que siempre fue importante este centro ceremonial hasta antes de la llegada de los españoles. Cada año el Cazonci principal hacía una peregrinación con la siguiente ruta: salía de Tzintzuntzan hasta Tiríndaro donde desembarcaba, de ahí caminaba hasta Zacapu por esa calzada de la que habla Beaumont. El sacerdote de este centro religioso era tan venerado que el rey le hablaba de



Imagen 94.- Estructuras prehispánicas en el Malpaís de Zacapu. Aportación del autor.

rodillas, visitábalo una vez cada año y la visita era ordenada, a pagarle diezmos y primicias, después llegaban los grandes de este reino a lo mismo.⁵⁶ En esta visita se ofrecían sacrificios a *Curicaveri*, representado por *Querenda Aganpeti*.

Es de destacar la separación de este sitio con el asentamiento que fundó Fray Jacobo Daciano, lo que hace suponer el desplazamiento o traslado del pueblo de Zacapu al lugar indicado por el fraile. Sin embargo se debe tomar en cuenta que no es el único sitio con vestigios arqueológicos, aunque sí aparece junto con las Lomas, de los más importantes. La localización de este sitio arqueológico permitía comunicarse con la sierra purépecha y dominar al mismo tiempo el área sur de la antigua Ciénega.

El Club Campestre

Es un sitio localizado al noreste de Zacapu. Se ubica en una pendiente muy pronunciada en una zona de Malpaís. El conjunto lo conforman tres estructuras cuadrangulares ubicadas de manera dispersa. La cerámica encontrada es muy similar a la de las Iglesias. Las estructuras se encuentran esparcidas en una zona de malpaís pero acomodadas de tal manera que explica la lógica con que fueron colocadas, es decir en una especie de terrazas que descienden.⁵⁷

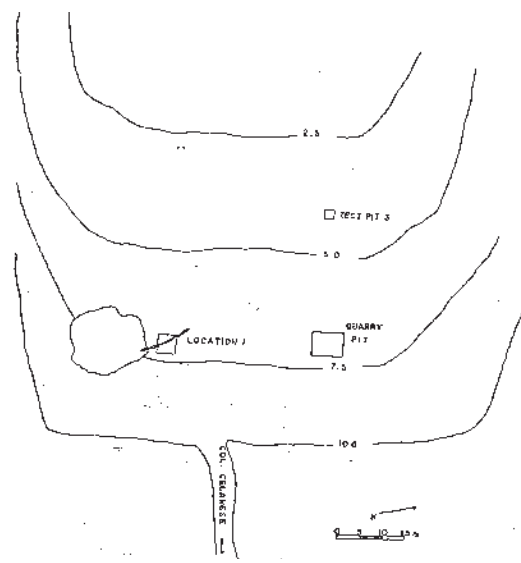


Imagen 95.- Club Campestre. Fuente:

Como se mencionó en el capítulo dos, Zacapu era relevante previo al contacto español, por lo que no es de sorprender que en este sitio haya existido una importante cantidad de sitios arqueológicos que denotan que se trataba de un lugar que era grande y que no se limitaba a un centro ceremonial, aunque el que existía era de dimensiones considerables, así como de una ubicación privilegiada. Sin embargo, hasta lo que se ha analizado en los asentamientos examinados y el caso propio de Zacapu, una característica que resalta es la ubicación de tales centros prehispánicos en zonas elevadas; incluso en Zacapu se puede hoy en día observar que

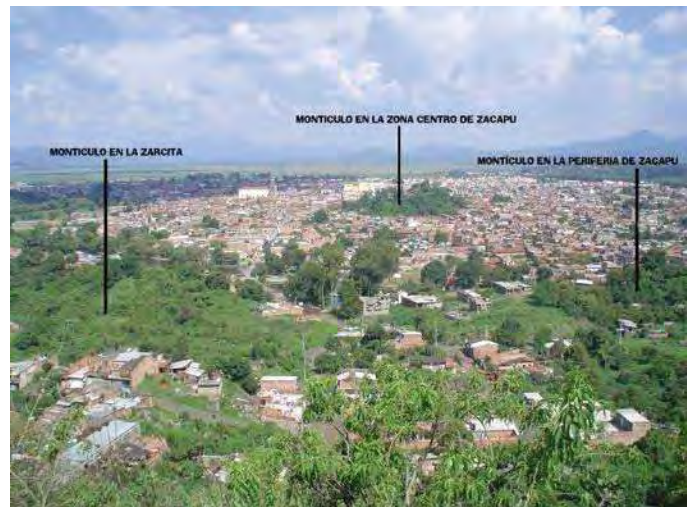


Imagen 96.- Montículos en Zacapu. Aportación del autor.

parte del asentamiento actual se ubica sobre varios montículos –al parecer naturales– que se señalan en la *Inspección Ocular* y que aún se pueden observar.

Sitio Arqueológico Las Lomas

En lo que respecta a informes realizados por arqueólogos se han revisado dos trabajos realizados por el Colegio de Michoacán: el primero de ellos es el de María Susana Xelhuantzi-López. En su trabajo intitulado *Paleoambiente del lago de Zacapu, Michoacán. Primeros resultados del*



Imagen 97.- Ubicación de Las Lomas. Fuente:

estudio polínico practicado a sedimentos de la porción central del lago, Xelhuantzi-López intenta reconstruir hipotéticamente las características paleoclimáticas del lago de Zacapu tratando a través del estudio polínico el conocer la paleoflora de la región y así tratar de inferir condiciones climáticas y determinar variaciones en el nivel del lago, de esta manera, se rescata lo siguiente:

Los últimos 2500 años exhiben de manera indirecta la presencia de la cultura purépecha y las modificaciones que la misma provocó sobre su entorno.

- Es factible suponer que el nivel del lago desciende nuevamente y se restablece la antigua ciénega, que se conserva como tal, posiblemente con ligeras modificaciones en el nivel del agua, hasta finales del siglo XIX cuando es drenada artificialmente.
- La flora polínica no proporciona evidencias sobre el tipo de cultivos que utilizaron los antiguos pobladores de la región, más aún, no se recuperaron granos de polen de maíz ni siquiera en las capas superficiales.⁵⁸

El segundo trabajo es el de Patricia Carot en su artículo denominado *La cerámica protoclásica del sitio de Loma Alta, Municipio de Zacapu, Michoacán: nuevos datos*⁵⁹; en este trabajo, Carot analiza la cerámica del sitio Loma Alta ubicado en Zacapu Michoacán, el cual se ha caracterizado como un sitio de carácter religioso. En general la autora realiza un análisis de la cerámica, haciendo algunas analogías y comparaciones con otros sitios de la República. Entre los resultados que podemos mencionar están:

Una posible relación del sitio de Loma Alta con otras regiones como Chupicuaro y Queréndaro. Los estudios llevados a cabo en la región de Zacapu han permitido precisar las modalidades de la continuidad cerámica que existe entre el protoclásico y el postclásico y que, seguramente, deben de tener un significado cultural más amplio.⁶⁰

Organización y traza

Respecto a la conformación de este asentamiento se tienen más datos e información acerca de cómo y cuándo se dieron los hechos. Sin embargo existen algunos autores que mencionan específicamente dónde comenzó el asentamiento novohispano en Zacapu y mencionan sobre su fundación:

Refieren las crónicas que allá por 1548 Fray Jacobo Daciano caminaba de Cherán rumbo a la encomienda de Zacapu, acompañado de una comitiva de indígenas. Les anocheció en el bosque, muy cerca del lago y acamparon ahí. Al amanecer, Fray Jacobo Daciano llamó a todos y les dijo que era voluntad de Dios que en ese lugar se construyese una iglesia; los indios desmontaron el sitio, abrieron cimientos y se tiró el cordel para iniciar la construcción. Después trazaron calles, ubicando la plaza, el tianguis y la casa real.⁶¹



Plano 06.- Zacapu. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.

Como se observa, la descripción de los hechos son muy similares a los que Alonso de la Rea, Beaumont y Félix Espinosa dan en sus crónicas, pero en ningún momento mencionan que se haya realizado el trazado de las calles.

La ubicación del camino real hace pensar en la intención de pasar a un costado del centro ceremonial pero a la vez por ser el punto más bajo entre éste último y la sierra purépecha. El templo por su parte se ubica en una elevación natural de pendiente no tan pronunciada y en su parte posterior se localiza la laguna de Zacapu. Sin embargo es de destacar que no solamente la laguna es el elemento acuífero en Zacapu, cuenta además con diversos manantiales que datan desde la época prehispánica: la Zarcita y la Angostura.

La *Inspección Ocular* menciona:

Dista este del de Tarejero, dos leguas al rumbo del O. de camino llano intransitable en la estación de aguas, por ser terreno de ciénega, y así no es este el camino verdadero. Está situado sobre una loma de tepetate, desigual alrededor de un cerro erizado de piedra, clavado casi en el centro de la población, la que sólo se halla despejada por el

primero y segundo cuadrante; y por el tercero y cuarto, sofocada de "lomas de malpaís", o de piedras intransitables.⁶²



Imagen 98.- Vista actual de Zacapu. Aportación del autor.

El hecho de consultar la *Inspección Ocular*, viene a confirmar que efectivamente el transepto entre Tarejero y Zacapu eran tierras pantanosas que dificultaban el trayecto, lo anterior por el hecho de que la tierra cercada por el agua de Tarejero se orientaba hacia Zacapu y la que estaba unida con tierra de mayor extensión se orientaba hacia Comanja. En lo que respecta al sitio donde ubicaba el templo y el asentamiento coincide con el hecho de ser una loma poco pronunciada en su elevación. En la imagen anterior (97) se indica la vialidad que parte del frente del templo de Santa Ana hacia el centro ceremonial denominado ahora como la Crucita; intencional o no, lo cierto es que este caso se repite en Tarejero y en algunos casos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro. En lo que respecta al templo, la *Inspección Ocular* menciona:

Su temperamento es frío, seco y sano. Su iglesia una espaciosa nave de paredes de piedra, torre de lo mismo cubierto de teja, entablados superior e inferior muy buenos, coro alto de excesiva extensión, órgano en uso aunque malo, piezas separadas de sacristía y bautisterio, éste oscuro debajo de dicha torre; decentes ornamentos, retablo mayor, dorado bien conservado, pero de fea talla, seis otros altares formales con sus retablos, cuatro sin dorar de la misma escultura.⁶³



Imagen 99.- Templo y ex-convento de Santa Ana. Aportación del autor.

Las casas curales, al templo adjuntas, son de altos y sólo habitables; y frente, hay un cementerio capacísimos, hay capilla de Hospital con su torrecita anexa, paredes de adobe, tejado de teja, entablados superior e inferior, sacristía, coro alto con un altar y retablo nuevo, los dos tercios dorados. Fuera hay cocina para las semaneras y una trojecita nueva de madera.⁶⁴

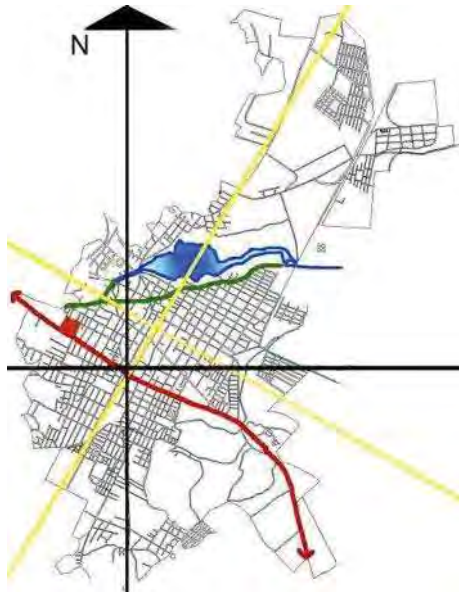


Imagen 100.- Claustro, exconvento de Santa Ana. Aportación del autor.

Se observa la ubicación de Zacapu y efectivamente la descripción de la *Inspección Ocular* coincide con algunos aspectos que actualmente se observan en éste asentamiento. Así, tomando en cuenta el hecho de la fundación de Zacapu, se asegura que efectivamente el templo y el convento son los generadores centrales del sitio. Lo que es preciso identificar en campo es la ubicación de la capilla de Hospital, pues actualmente ya no existe. En lo referente a la disposición de las calles se destaca, la irregularidad y la poca simetría del sitio, pues parece indicar que ya para finales del s. XVIII no existe tal orden, tal como lo establecen algunos cronistas virreinales. La aseveración que hace la *Inspección Ocular* es la siguiente:

Las casas reales y cárcel son de adobe, cubiertas de teja, pero reducidas y no habitables. El caserío está dispuesto sin forma regular de calles, por no facilitar lo local, y los solares tienen poca abundancia de árboles frutales, reducidos principalmente a duraznos e higueras. Todos los edificios son bajos de adobe o chozas de estacas abiertas las más de tejamanil.

Nace aquí el río de Zacapu, cuyas aguas son claras y saludables y producen bagres y pescados blancos.⁶⁵



Croquis 05.- Inclínación de la traza, Zacapu. Aportación del autor con base en la Cartografía de INEGI.

En lo que respecta a la desviación de la traza con respecto al eje norte sur, podemos decir que coincide con la del resto de los asentamientos, a excepción de Tarejero que por razones ya mencionadas, su traza es muy irregular. Sin embargo aquí la orientación del templo es suroeste noroeste, lo que muestra una diferencia muy marcada con el resto de los templos.

La conformación de Zacapu muestra un crecimiento a lo largo del tendido de la loma, es decir hacia la Ciénega. Pues al noroeste la existencia de malpaís imposibilitó su crecimiento

hacia esa parte de la región.

En **conclusión** y de acuerdo al análisis anterior se ha podido obtener una tabla que muestra las edificaciones existentes en dos siglos diferentes, lo que permite comparar y comprender cómo estaba conformados dichos asentamientos. Así, se puede hablar que los nativos de Tarejero, Tiríndaro, Naranja y Zacapu eran de vida lacustre y aprovechaban los recursos naturales para su subsistencia, pescaban bagre y pescado blanco en las lagunas. La humedad de las riberas permitía el cultivo de hortalizas. La población nativa vivía de la producción artesanal que se derivaba del tule, tulillo, carrizo y carrizillo.

En cuanto a su conformación y de acuerdo a la tabla que a continuación se anexa, se obtuvo el siguiente esquema que muestra en su centro el templo, el cual se

repite constantemente en las descripciones desde inicios del siglo XVII y permanece hasta la actualidad. En color rojo aquellos elementos que se repiten casi en todas las descripciones aunque con menos constancia y finalmente en azul las edificaciones que aparecen con menos regularidad pero que dan fe de su existencia en algún momento.

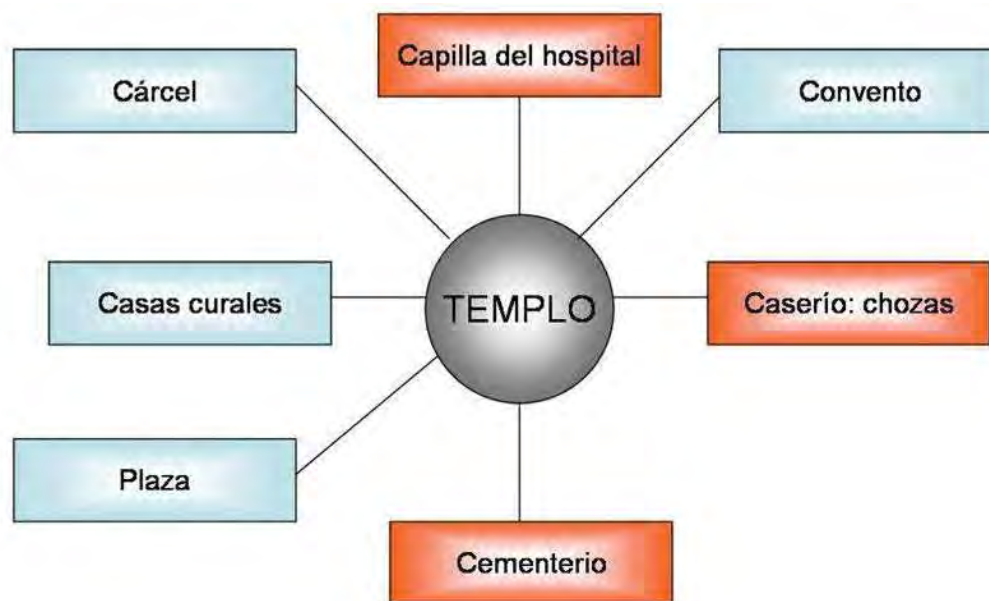


Imagen 101.- La organización y distribución de los asentamientos se hacían en torno al templo. Aportación del autor.

Otro aspecto a resaltar en el análisis de cada asentamiento es la jerarquización del templo con respecto a otras edificaciones; lo anterior se denota principalmente en la ubicación de los templos con relación a los caminos, pues parece indicar que cada uno está colocado en lugares estratégicos para que el mismo camino conlleve a pasar a un costado de los templos. Incluso en Zacapu, el templo y convento se ubican de tal manera que siguen en dirección del sitio arqueológico.

Por otro lado, para poder comprender el contexto al que se enfrentaron los europeos y principalmente los españoles al incursionar en tierra firme en el nuevo continente, es importante que consideremos las primeras manifestaciones de legislación en materia de urbanismo que trataron de organizar el territorio y la disposición de los pobladores y medios naturales en los cuáles estaban insertos. De esta

manera debemos hacer un justo reconocimiento a las actividades que llevó a cabo Nicolás Ovando, las cuáles reflejan una serie de instrucciones en las que señalan la importancia de concentrar la población en asentamientos no tan dispersos como los que existían, siendo por tanto un detonante en la organización preexistente de los sitios, pues muchos de éstos desaparecieron y otros modificaron su estructura al aumentar la población y a sujetarse a las disposiciones que Ovando y los españoles impusieron. Así, podemos aventurarnos a decir que en Ovando encontramos la génesis de un proyecto que establece las primeras manifestaciones de urbanismo en el Nuevo Mundo.

Posterior a las ordenanzas de Ovando, le siguieron otras que de manera general trataban de establecer un orden preconcebido para los asentamientos y nuevas fundaciones. En dichas ordenanzas e instrucciones se refleja poco a poco las reformas y adaptaciones que se fueron requiriendo de acuerdo a las circunstancias que se presentaron al paso de los años, en donde de manera simultánea se descubrieron también nuevos territorios, tan variados y tan particulares que hubo la necesidad de adaptar dichas instrucciones a las necesidades surgidas.

Al recopilar las diversas instrucciones y ordenanzas que existieron para los primeros dos siglos del descubrimiento de América (que en parte trataban la cuestión de urbanismo), se identificaron una gran cantidad de éstas, por lo que para dicha temporalidad es imposible que una sola instrucción haya tenido mayor influencia sobre otras, aunque si existieron jerarquías.

De manera general podemos decir que las ordenanzas de mayor peso las encontramos en las dictadas por Felipe II, las cuales vienen a representar una recopilación ampliadas y complementadas con las experiencias que le anteceden, es decir, hasta cierto punto son un perfeccionamiento, resultado de las instrucciones y estatutos que previamente se realizaron. La importancia de dichas ordenanzas mantienen en su contenido las ideas del rey Alfonso el Sabio, las teorías y las experiencias de la corriente aragonesa-catalana en diseño urbano y planificación regional tomando también en cuenta las ideas de Eximinic que también se ven reflejadas en las instrucciones hechas a Pedrerías Dávila, entre otras.

Lo anterior no significa que los modelos novohispanos e hispanoamericanos siguieron un mismo patrón de diseño en cuanto a la disposición de su trazado y distribución, ya que la gran cantidad de instrucciones y ordenanzas hace muy difícil seguir un rastro que permita ver en que poblados de los siglos XVI y XVII (principalmente) se aplicaron dichas disposiciones, pues como se mencionó anteriormente muchos de los asentamientos novohispanos surgieron con las ideas de los frailes mendicantes, sin que éstos tuvieran alguna idea planeación urbana, principalmente durante las primeras incursiones en el nuevo continente. Caso contrario, ya bien entrado el siglo XVI, durante el cuarto decenio de dicho siglo en donde “muchos clérigos lucharon en América para hacer valer y cumplir las llamadas Leyes Nuevas, pues en muchos de los casos los decretos reales no eran escuchados, por lo que los sacerdotes se convirtieron muchas veces en celadores de la ley.”⁶⁶

De igual manera podemos observar una serie de factores y circunstancias que tuvieron que ser condicionantes para aplicar las ordenanzas e instrucciones y que definitivamente formaron parte fundamental para su aplicación (si es que hubo tal), tales como: la ubicación geográfica y natural, cultura preestablecida, población, orden que llegó a la región, etc. Sin lugar a dudas, el fin que perseguían las diversas instrucciones y ordenanzas era la organización de los asentamientos, normando el espacio urbano-regional, valorando su emplazamiento y calidad del sitio.

Finalmente debemos reflexionar que para los asentamientos de los siglos XVI y XVII la normativa en cuanto a la organización urbana no fue homogénea ni en territorio ni en tiempo, pues las circunstancias en las que fueron apareciendo las ordenanzas e instrucciones no lo permitieron. Así mismo, significa que no en todos los asentamientos existió la aplicación de tales normativas, generando por tanto, una incógnita en muchos de los establecimientos en cuya disposición no se ve claramente que reglas siguieron en su génesis, lo que dificulta en ciertos casos de investigaciones de carácter urbano-histórico en estos sitios. La opción alternativa radica entonces, en analogías e interpretaciones que permiten obtener deducciones lo más coherentes posibles para generar a un conocimiento lógico, y para esto es indispensable conocer el contexto bajo el cuál un fenómeno de estudio estuvo implicado o no, como lo fueron los

asentamientos virreinales y la legislación que en los primeros siglos del virreinato existieron.

Aunque no en todas las unidades de análisis se identifican todos los aspectos que un asentamiento del siglo XVI-XVII pudiera poseer, si es interesante observar cuales ha sido aquellos elementos urbano-arquitectónicos que prácticamente desde un inicio se manifiestan incluso hasta la *Inspección Ocular*; en este sentido hay que considerar los cambios que se han presentado. Pese a los cambios, es importante considerar aquellos elementos que soportan o dieron origen a la estructura del asentamiento y que aún hoy en día se pueden observar, tales como los caminos reales, las vialidades principales, los templos y su ubicación, los espacios abiertos, la relación de ubicación con respecto a los vestigios arqueológicos así como de los elementos naturales como las elevaciones, los lagos y los escurrimientos naturales, etc.

Varios de estos aspectos han sido señalados en el capítulo dos y tres, por lo que se muestra a continuación la propuesta tentativa de cada asentamiento siguiendo lo que se ha mencionado, tomando en cuenta que puede cambiar respecto a consideraciones y hallazgos que se pudieran obtener.

Comanja

Por la ubicación de Comanja, se muestra la intención de concurrir en este sitio los asentamientos de Zacapu pasando por Tiríndaro y Naranja, así como de Azajo, pues éstas (salidas o llegadas) coinciden con la parte posterior y frontal del conjunto religioso. Por otro lado, la orientación del templo este-oeste hace suponer que la intención de la llegada al poblado se diera en tal sentido, continuando el camino hacia Zacapu o Santiago Azajo.

Ahora bien, el trabajo *in situ* y la comparación que se ha hecho con el plano de Comanja hacen suponer un sistema parcelario aparentemente sin ningún orden, pero sí jerarquizando el conjunto religioso mediante su ubicación central y a través de la concurrencia de los caminos en éste. Entonces, también se evidencian las intenciones de en algún momento fragmentar algunas de las manzanas, por lo que en la primer

propuesta se ha reconstruido la composición parcelaria de acuerdo a lo observado, además de que varias de éstas (manzanas) manifiestan claramente esa ruptura o fragmentación, por lo que la reconstrucción en algunas partes es factible.



Imagen 102.- Comanja, estado actual. Aportación del autor con base en

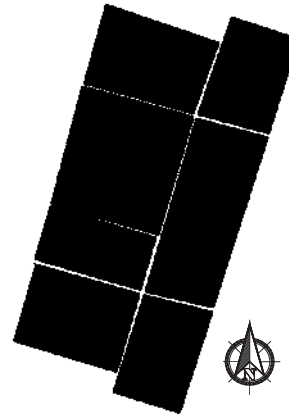


Imagen 103.- Comanja, reconstrucción. Aportación del autor.

Es preciso aclarar que la primer propuesta puede ofrecer la idea de cómo estaba estructurado el asentamiento, destacando aquellos aspectos importantes y que el sistema parcelario solo es un elemento más complejo que indica la evolución del asentamiento para un ordenamiento del poblado; en otras palabras, el sistema parcelario no necesariamente muestra que así era el asentamiento, pero si ofrece la posibilidad de que bajo ciertas características esenciales (del sistema parcelario) se gestó y conformó el asentamiento.

Tiríndaro

Tiríndaro por su parte presenta un orden más claro, incluso señalado en la *Inspección Ocular*; sin embargo se destaca que a diferencia del resto de los asentamientos, el camino indicado como real no pasaba a un costado del templo, está más retirado. Se ha identificado que hacia Tiríndaro concurrían dos caminos, uno de ellos se dirigía hacia las elevaciones antes mencionadas (capítulo dos) y que comunicaba con Tarejero.

El camino real pasa a dos manzanas del templo. Otro de los aspectos a señalar es que aunque actualmente el templo se ubica en el centro, la reconstrucción y la

interpretación parece indicar que no fue así, ya que la ubicación del templo indica que era parte de la periferia de poblado.



Imagen 104.- Tirindaro, estado actual. Aportación del autor con base en



Imagen 105.- Tirindaro, primer propuesta. Aportación del autor.



Imagen 106.- Tirindaro, propuesta corregida. Aportación del autor.

De acuerdo a la información obtenida, el templo de Tirindaro data del siglo XVI, su ubicación no ha cambiado. La estructura muestra una distribución más compacta de las manzanas, con vialidades estrechas que aun hoy en día se observan.

Naranja

Naranja indica una lectura más fácil en su conformación, pues aun se conservan aspectos que no han cambiado a través del tiempo. La ubicación del templo y de la casa cural aun existen y las referencias indican que su atrio era en algún momento el cementerio del conjunto religioso.

Incluso en el mapa localizado de finales del siglo XIX se observa un poblado relativamente pequeño con una estructura bien definida y con algunas características que se repiten de manera constante en otros asentamientos como lo es el hecho de que a un costado del conjunto religioso pasa el camino real, tal como ocurre en Comanja, Zacapu e incluso Tarejero.



Imagen 107.- Naranja, estado actual. Aportación del autor con base en



Imagen 108.- Naranja, primera propuesta. Aportación del autor.

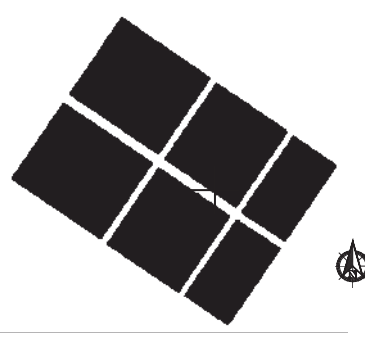


Imagen 109.- Naranja, propuesta corregida. Aportación del autor.

Como se observa en la imagen 116, el camino real atraviesa el poblado y pasa junto al templo de Naranja, el cual se jerarquiza al ubicarse en una zona central. La estructura del asentamiento indica una distribución menos compacta y más sencilla a través de seis manzanas amplias.

En lo que respecta a los elementos urbano-arquitectónicos, aquellos que se repiten con mayor frecuencia son el templo, las casas curales y la capilla hospital. Lo que hace suponer que en algún momento estos elementos se encontraban relativamente cerca, conformando una unidad.

Tarejero

Tarejero es el asentamiento que aparentemente no se desarrolló bajo ningún orden, sin embargo se destaca la forma lógica bajo la cuál el sitio se fue conformando y desarrollando de acuerdo a las circunstancias contextuales, ya que hay que mencionar las limitaciones naturales que le rodea al haber sido una península.

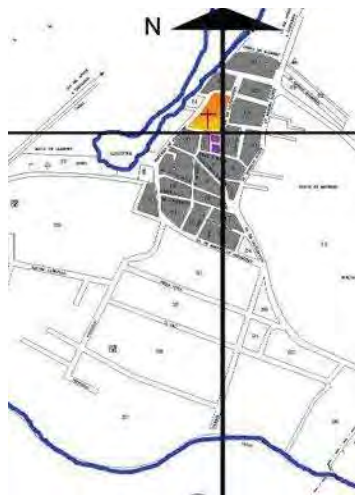


Imagen 110.- Tarejero, estado actual. Aportación del autor con base en la cartografía de INEGI.



Imagen 111.- Tarejero, s. XIX. Aportación del autor con base en

La imagen obtenida del proyecto de desecación de la Ciénega por parte de los hermanos españoles Noriega, evidencia la forma en que estaba distribuido el asentamiento de Tarejero, siendo en comparación con el resto de los asentamientos el que no está delimitado por manzanas (sean estas regulares o no). Lo que es evidente es la adaptación a la topografía y la intención de ubicarse en una especie de anfiteatro natural que se comunicaba casi de manera directa con Naranja a través de canales.

En lo que respecta a la distribución de las partes que conformaron el asentamiento, parecen indicar que también se ubicaban cerca uno del otro; el camino real pasa a un costado del templo y de la plaza.

Zacapu

El asentamiento de Zacapu fue el que mayor crecimiento ha tenido a lo largo de la historia de la región hasta hoy en día. Además, es el único del cuál se tiene la referencia exacta de su fundación actual, es decir 1548.

Su reconstrucción a través de la observación y de lo que indican las fuentes documentales consultadas muestra que se estableció en una pendiente más o menos elevada y que la ubicación del conjunto religioso como el espacio generador de la conformación del poblado se encuentra cercano a la laguna.

Como se enfatizó en el análisis de este asentamiento, los vestigios arqueológicos importantes se ubican en lo alto de una elevación orográfica, tras la cual se extiende a lo largo de la sierra el malpaís y varias estructuras aun hoy en día visibles. De igual manera se percibe que la intención por ubicar a Zacapu en el sitio actual se debe también a un sentido práctico, ya que se encuentran dentro de éste varios manantiales de agua, la laguna y parte del río Angulo, aspectos hidrológicos fundamentales para la práctica de las actividades agrícolas y ganaderas.

Basados en el proyecto de Desección de los Hermanos Noriega (ver anexo1) y también de la observación *in situ* se define la reconstrucción de Zacapu:

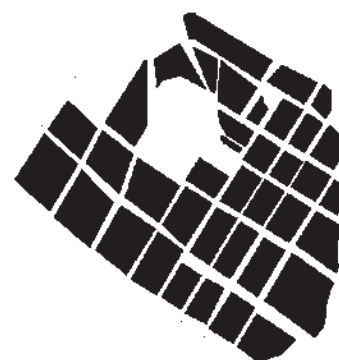


Imagen 112.- Zacapu, propuesta de reconstrucción. Aportación del autor.

BIBLIOGRAFÍA

Arnauld, Charlotte, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1988.

Arvizu, Carlos, *Urbanismo Novohispano en el siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993.

Azevedo Salomao, Eugenia María, *Espacios Urbanos Comunitarios durante el Período Virreinal en Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 2003.

Bravo Ugarte, José (editor), *Inspección Ocular en Michoacán, región central y sudoeste*, México, Editorial Jus, 1960.

Calpe Espasa, *Historia General del Arte*, Suma Artis.

Camacho Cardona, Mario, *Historia Urbana Novohispánica del siglo XVI*, México D.F., UNAM- ECOURBA- CONACYT, 2000.

Carot, Patricia "La cerámica protoclásica del sitio Loma Alta, municipio de Zacapu, Michoacán: nuevos datos", en Brigitte Bohem de Lameiras y Phil C. Weigand, *Origen y desarrollo del Occidente de México*, México, Colegio de Michoacán, 1992.

Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el Otoño del siglo XVII*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1993.

Cortés Rocha, Xavier, "Los orígenes del urbanismo novohispano" en *Cuadernos de Urbanismo*, N° 1, Primer semestre de, UNAM, 1991.

De Escobar Matías, *Crónica de la Provincia Agustiniana de Michoacán*, Morelia, Balsal Editores, 1970.

Espejel, Carbajal Claudia, *Caminos de Michoacán... y pueblos que voy pasando*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.

García Rodríguez, Orépani, *Función espacial, humanismo y alienación en la expansión española del siglo XVI*, Morelia, Escuela de Historia y Escuela Popular de Bellas Artes, UMSNH, 2001.

Kimball Freddolino, Marie, An investigation into the "pre tarascan" cultures of Zacapu, México, 1973.

López Lara, Ramón, *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII, Informe inédito de pueblos y beneficios*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973.

Orozco Rodríguez, Martín, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*, Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992.

Padilla, José Antonio, *Tiríndaro*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977.

Pérez Valdovinos, Fernando, *Historia de Zacapu*, Zacapu, Celanese, 1985.

Píñón Flores, Marcela Iraís, *La tenencia de la tierra en la región Tlazazalca-Zacapu-Huaniqueo en el siglo XVI*, México D.F., UNAM, 1976.

Reyes García, Cayetano y Oliver Gougeon, *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos -El Colegio de Michoacán, 1991.

Warren J. Benedict, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977.

Xelhuantzi-López, María Susana, "Paleoambiente del lago de Zacapu, Michoacán. Primeros resultados del estudio polínico practicado a sedimentos de la porción central del lago", en Briggite Bohem de Lameiras y Phil C. Weigand, *Origen y desarrollo del Occidente de México*, México, Colegio de Michoacán, 1992.

INTERNET

Francisco Pardo Téllez, "Una idea...cientos de poblaciones hermanas", Investigaciones Tripod, [Junio de 2006], <<http://members.tripod.com/alfambris/inve.htm>>.

José Enciso Contreras, "El proceso penal en los pueblos de indios durante la colonia", UNAM, [Julio de 2006], <www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/18/pr/pr15.pdf>.

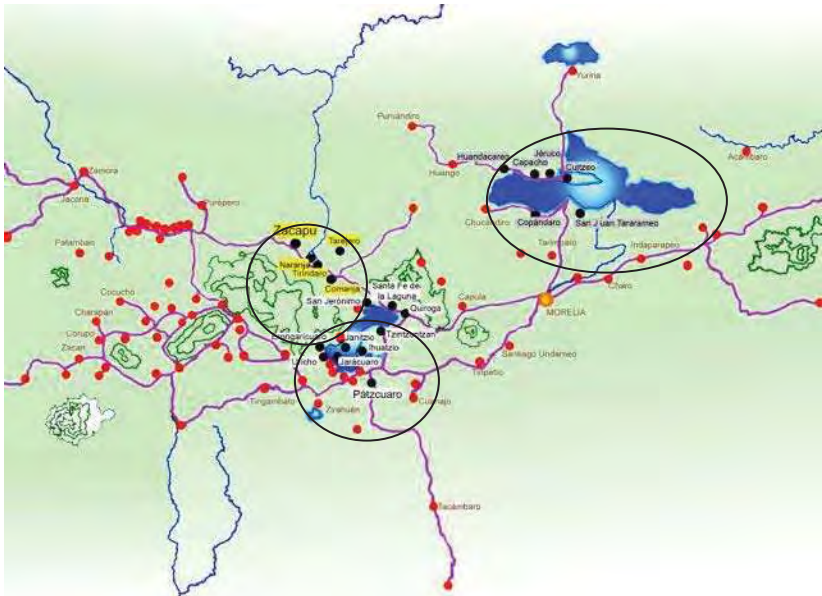
Capítulo 4.- Conformación de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu

ANALOGIA CON LA REGION LACUSTRE DE PÁTZCUARO Y CUITZEO

El presente capítulo muestra una analogía entre los resultados obtenidos acerca de la conformación de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu y los resultados obtenidos en otros trabajos de investigación que manejan el aspecto de la morfología urbana en regiones lacustres de Michoacán, tales como la Cuenca de Pátzcuaro y la de Cuitzeo.

A través de la analogía con las dos regiones lacustres ya mencionadas, se ubican algunas similitudes o especificidades con los asentamientos de la Ciénega de Zacapu de acuerdo a los resultados obtenidos en los análisis realizados en el capítulo tres. Esto con el fin de detectar un urbanismo regional. La siguiente tabla muestra las regiones que se utilizan en el presente análisis, indicando los asentamientos que en cada una de ellas se tomaron en cuenta:

CIENEGA DE ZACAPU	CUENCA LACUSTRE DE PATZCUARO	CUENCA LACUSTRE DE CUITZEO
Zacapu	Pátzcuaro	Cuitzeo
Tarejero	Ihuatzio	Jéruco
Naranja	Tzintzuntzan	Capacho
Tiríndaro	Quiroga	Huandacareo
Comanja	Santa Fe de la Laguna	Copándaro
	San Jerónimo	San Juan Tararameo
	Erongarícuaro	
	Uricho	
	Jarácuaro	
	Janitzio	



Mapa 09.- Ubicación de las regiones. Aportación del autor con base en

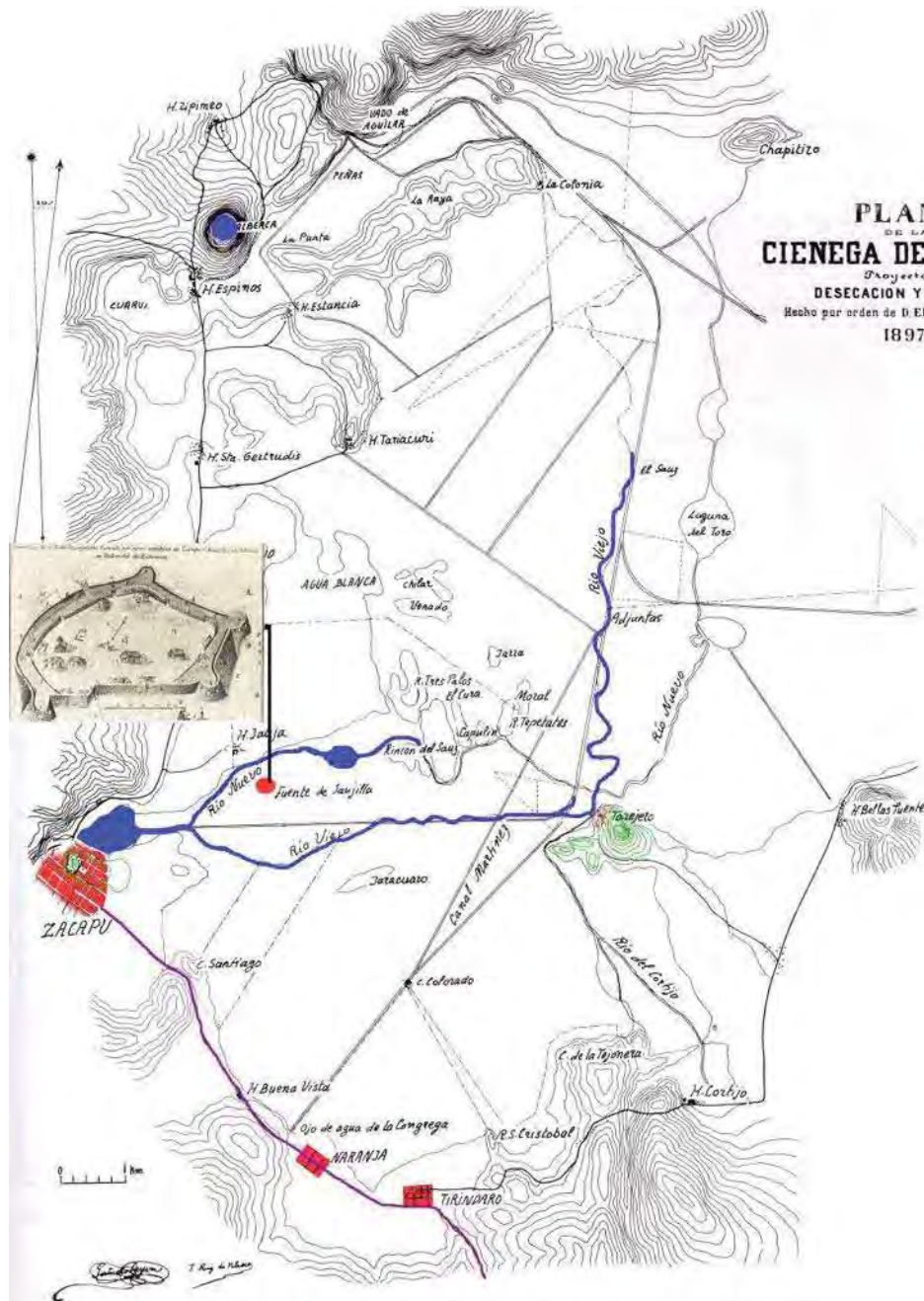
Para acercarse y comprender a una temporalidad pretérita es necesario observar lo que los planos actuales indican y proponer un modelo tentativo que muestre la probable situación de los asentamientos en un período pasado que no necesariamente haya tenido que ser del período siglo XVI-XVII, por lo que no puede considerarse como modelo ideal, pero si acercarnos a éste. Aunado a lo anterior se localizó un plano sobre la desecación de la ciénega de Zacapu para 1897 y se ubican en éste cuatro de los asentamientos propuestos, por lo que para la realización de los modelos tentativos, se obtuvieron las siguientes propuestas:

Comanja	Tirindaro	Naranja	Zacapu	Tarejero

Para el caso de Comanja se observa un asentamiento con una traza semiregular, conservando la jerarquía de la ubicación del conjunto religioso, así como los caminos bien definidos: al oeste hacia Tiríndaro y hacia el sur a Santiago Azajo. En la reconstrucción se observa una tendencia a una traza de tipo reticular, con manzanas rectangulares.

Se observa en los asentamientos de Tiríndaro y Naranja, espacios más compactos, con menos manzanas, aunque si más grandes y cuadradas, generando así una traza de tipo reticular para el caso de Tiríndaro y de damero para Naranja. El caso de Tarejero no se muestra una traza regular, sino una aglomeración que puede remitirnos a pensar en un crecimiento espontáneo, aparentemente sin un orden reglado, pero si con una lógica que responde a un sentido práctico. En Zacapu se muestra una traza más o menos regular con la jerarquía en ubicación con la que cuenta el conjunto religioso y la visual hacia lo que era el camino real que se dirigía hacia la ciudad de Guadalajara y que a su vez tenía que pasar por la Cañada de los Once Pueblos. El tipo de traza es de tipo reticular.

El plano del cuál se obtuvieron las trazas fue el del proyecto de desecación por parte de los hermanos Noriega y es el siguiente:



Fuente: Secretaría de Agricultura y de Recursos Hidráulicos. Mapoteca. México.

Plano 07.- Desecación y deslinde. Ciénega de Zacapu. En el plano se reconstruyeron las trazas de los asentamientos. Se observa además, la ubicación del fuerte Jaujilla y el camino real que llega hasta Zacapu, pasando previamente por cada asentamiento. Coincidentemente a un costado de cada templo. Fuente:

4.1.- Similitudes y diferencias con las regiones lacustres de Pátzcuaro y Cuitzeo: generalidades.

Para poder comprender el paisaje y cada uno de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu es importante retomar algunos aspectos geográficos e históricos y confrontarlos con otras regiones como la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro y Cuitzeo; lo anterior permite ubicar y contextualizar la zona de estudio en su momento histórico, pues se parte de la idea de que cada región tiene sus propias particularidades, y comparándolas, permite una idea más amplia de la ocupación española en Michoacán en las primeras décadas de su intervención.

Para comenzar, una particularidad sobre la que se pueden comparar las tres regiones es el origen de fisiográfico. Por un lado la "cuenca lacustre de Pátzcuaro es de origen endorreico perteneciente al Eje Neovolcánico Transversal y con un área de 929 kilómetros cuadrados"¹, por ello es posible encontrar diversos hábitats o nichos ecológicos que se caracterizan por su complejidad en sus diferentes situaciones.

Este contexto mostrado por la cuenca de Pátzcuaro es muy similar a la que poseía la antigua Ciénega de Zacapu, pues también pertenece al eje Neovolcánico Transversal, "es de origen volcánico y el endorreísmo de la cuenca está relacionado con la actividad volcánica local".² Pese a ello, una de las características que la hacen diferente a Pátzcuaro es que se relaciona con la depresión del río Lerma.

Pero otra de las características relacionadas con el paisaje que hacen de la antigua Ciénega diferente de las otras regiones lacustres es la doble pertenencia que distinguen los geógrafos en el norte de Michoacán: "la parte sur de la cuenca esta clasificada en la Subprovincia Neovolcánica Tarasca y la parte norte en la de las Sierras y Bajíos Michoacanos".³ De esta doble pertenencia, el análisis de los poblados aquí mostrados es la parte sur, es decir, en relación con la sierra y en colindancia con la zona norte de la cuenca lacustre de Pátzcuaro.

¹ Catherine Rose Ettinger McNulty, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*, Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999, p. 33.

² Charlotte Arnauld, *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán México*, Cuadernos de estudios michoacanos, México, CEMCA, 1988, p. 19.

³ *Ibidem*.

En lo que respecta a la cuenca de Cuitzeo, esta “se encuentra en el corredor natural que va del altiplano central mexicano y del Bajío de Guanajuato y Querétaro hacia la costa del Pacífico y de las tradiciones del Occidente mesoamericano hacia el centro”.⁴ A diferencia de las otras dos regiones, en Cuitzeo la complejidad contextual es menor y en cierto modo más homogéneo.

Un aspecto que comparten las tres cuencas es la misma orientación de los vientos dominantes, los cuales llegan del sureste; en la cuenca de Pátzcuaro la velocidad promedio es de 6.7 metros por segundo y en Cuitzeo el promedio es de dos kilómetros por hora.

En lo referente a lo relacionado con los aspectos socio culturales, es interesante mencionar la incursión de las ordenes mendicantes en las tres regiones. Para iniciar, el caso de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro tiene la presencia más remota de la llegada de frailes a la región. Según Mendieta los primeros frailes en Michoacán se da en el año de 1525 bajo la orden de los Franciscanos y teniendo la información de la edificación de una iglesia dedicada a Santa Ana en Tzintzuntzan.

A diferencia de la cuenca de Pátzcuaro y la Ciénega de Zacapu, en Cuitzeo la orden mendicante preponderante fue la Agustina, aunque se tiene la referencia de que los habitantes de esta región en principio fueron instruidos por Fray Juan de San Miguel de la orden Franciscana. Claudia Rodríguez menciona que “los primeros misioneros de la zona de Cuitzeo fueron Fray Francisco de Villafuerte y Fray Miguel de Alvarado. Fue Francisco de Villafuerte, uno de los principales misioneros agustinos, quien trazó y construyó el conjunto conventual, así como la trama urbana que rodeaba el conjunto conventual de Sta. María Magdalena de Cuitzeo de la Laguna”.⁵ Entonces, si para 1537 se tiene la noticia de frailes agustinos trabajando en la región,

⁴ Angelina Macías y Francisca Franco, “Metalurgia tarasca en la Cuenca de Cuitzeo”, en *Annales del museo Michoacano*, 3ª época, n° 4, Centro regional INAH, 1992, p. 11, citado en Claudia Rodríguez Espinosa, *Conformación del Espacio urbano Virreinal en la Cuenca Lacustre de Cuitzeo, siglos XVI y XVII*, Tesis de maestría en arquitectura, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2000, p. 23.

⁵ Nicolás Navarrete P., *Historia de la Provincia agustiniana de san Nicolás de Tolentino de Michoacán*, México, Porrúa, 1978. Pp. 238-240, citado en Claudia Rodríguez Espinosa, *op. cit.*, p. 41.

esto quiere decir que es doce años después de la entrada de los franciscanos a Michoacán y de la llegada de estos a Tzintzuntzan.

Para el caso de la Ciénega de Zacapu, ya se ha mencionado que la referencia más antigua que se tiene de la presencia de un fraile es la del franciscano Fray Jacobo Daciano en 1548, fundando el actual templo de Zacapu. Comparando con las otras dos regiones es 23 años después de la llegada de los franciscanos a la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro y 11 años después que en Cuitzeo. Pareciera pues tardía la incursión de los frailes en la región Ciénega si se toma en cuenta que está muy cercana a la cuenca de Pátzcuaro.

En general, la llegada de los españoles trajo consigo grandes transformaciones en toda Mesoamérica, pero es con las particularidades de cada contexto que se pueden visualizar las similitudes y diferencias entre las distintas regiones. En este sentido es fundamental comprender las características contextuales de cada una de las regiones aquí analizadas, pues poseen singulares propiedades que las hacen diferentes.

A pesar de ser cuencas lacustres, existen aspectos que las distinguen una de otra. Para el caso particular de la Ciénega de Zacapu se señalan aquellas propiedades que sobresalen de las otras dos cuencas. La primera de ellas es que además de ser un medio lacustre, cuenta con un contexto palustre, en donde la existencia de pantanos era muy común. Este ambiente propició a diferencia de las otras dos regiones un aprovechamiento de la explotación agropecuaria en la región, generando así espacios como las haciendas y estancias que se favorecieron con estas formas de producción. Entonces, la Ciénega abasteció con sus productos a otras regiones, tales como la zona norte de la Cuenca de Pátzcuaro, pues colindaba con esta a través de la Sierra, siendo el mercado de Azajo un lugar de intercambio comercial.

Lo más cercano a un ambiente palustre localizado en las otras dos regiones, se ubica en Pátzcuaro, específicamente en Jarácuaro. Los mismos arqueólogos han señalado similitudes con Tarejero y su contexto. Pese a ello, la diversidad de islotes que existían en la Ciénega era mucho mayor y la comunicación permitía hacerse en canoas o a pie a través de las diversas elevaciones que se levantaban sobre esta. No



Imagen 07.- Lago de Pátzcuaro. Fuente: flickr.com



Imagen 07.- Lago de Cuitzeo. Fuente: Flickr.com

es nada raro aventurarse en mencionar que la gran característica de la Ciénega radicaba en las formas de explotación de su medio. Su potencial agropecuario permitía ser aprovechado a través de todo el año, pues un ambiente así generaba una humedad duradera y la agricultura podía llevarse a cabo mediante el riego por temporal o por saturación del suelo.

La situación de la Cuenca de Pátzcuaro y Cuitzeo muestran ser lagos con profundidades más profundas que en la Ciénega. En esta última la complejidad del paisaje señala que las lagunas a pesar de ser menor en superficie eran profundas que el ambiente considerado como palustre.



Imagen 07.- Paisaje actual de la antigua Ciénega. Aportación del autor.



Plano 07.- Reconstrucción del paisaje de la Ciénega de Zacapu. Aportación del autor.

4.2.- Similitudes y especificidades con los asentamientos de las regiones lacustres de Pátzcuaro y Cuitzeo.

Para la confrontación de resultados de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, la Cuenca Lacustre de Cuitzeo y los de la Ciénega de Zacapu se recurren a las tablas mostradas a continuación. La tabla "A" muestra categorías relacionadas con el contexto y ubicación del asentamiento, tales como:

- Tipo de traza
- Desviación de la traza con respecto al eje norte-sur
- Ejes principales
- Topografía
- Metros sobre el nivel del mar
- Ubicación con respecto a la ribera

En la tabla "B" se muestra información acerca de los antecedentes particulares por asentamiento:

- Antecedentes mesoamericanos
- Toponimia
- Número de habitantes mesoamericanos
- Demografía
- Ubicación del conjunto religioso
- Espacios abiertos

A continuación se muestran dichas tablas en el orden siguiente:

* Tabla "A"

- Región Pátzcuaro

- Región Cuitzeo

- Región Ciénega de Zacapu

* Tabla "B"

- Región Pátzcuaro

- Región Cuitzeo - Región Ciénega de Zacapu

Tabla “A”.- Pátzcuaro

ASENTAMIENTO	TIPO DE TRAZA	DESVIACION DE LA TRAZA/EJE NORTE-SUR	EJES PRINCIPALES	TOPOGRAFIA	LOCALIZACION	UBICACION CON RESPECTO A LA RIBERA	NOTAS ADICIONALES
 Erongaricuaru	TRAZA TIPO DAMERO Ruptura de la traza en damero con unos callejones que marcan un camino entre el centro ceremonial prehispánico y el conjunto monacal.			Relativamente plana en el centro del pueblo subiendo gradualmente hacia el poniente.	Su localización es 101° 41' longitud oeste y 19° 35' latitud norte a 2 080msnm.	El conjunto monacal se ubica en un pequeño promontorio en la ribera del lago.	Ubicado en el nicho ecológico de la ribera.
 Tzintzuntzan	TRAZA TIPO DAMERO Conservación de las características de la red vial (Ver mapa de Beaumont)		La actual carretera es la vía de mayor jerarquía en el sistema	Tierras planas bajo la monumental plataforma de las yacatas.	Se ubica al noroeste de la cuenca de Pátzcuaro a 19° 37' latitud norte y 101° 34' longitud oeste a 2 108msnm.	Se ubica al noroeste de la cuenca de Pátzcuaro	
 Uricho	TRAZA TIPO DAMERO La traza de Uricho se basa en la manzana cuadrada. El conjunto religioso conserva de gran jerarquía a cuatro de las principales calles. La centralidad de templo y otro muestratruena jerarquización de éstas.			Asentamiento de ribera y se desplaza sobre terrenos planos.	Se ubica en las coordenadas 101° 42' de longitud oeste y 19° 34' de latitud norte a 2060msnm.	Se ubica al sur poniente del lago de Pátzcuaro.	
 Jarácuaro	TRAZA TIPO RETICULAR Traza reticular con mucha regularidad			Plana	Se encuentra a 19° 33' latitud norte y 101° 40' longitud oeste a 2 060msnm.	Su condición de isla implica la superposición del asentamiento novohispano a la prehispana.	Se resalta el carácter indígena de la población, que no pasaba de 500 hab. a finales del periodo virreinal. El asentamiento corresponde al nicho ecológico de la ribera.
 Quiroga	TRAZA TIPO RETICULAR Presenta varios centros. Tendencias identificar manzanas rectangulares y ejes ortogonales. La traza se define por dos ejes principales	 Los ejes norte-sur se desvían al noroeste y al suroeste y reflejan el curso del arroyo Quiroga.	Dos ejes principales definen la traza. Quiroga la Av. Lázaro Cárdenas la Av. Vaso de Charo.	Tierras un tanto accidentadas.	Se encuentra a 19° 30' latitud norte y 101° 31' longitud oeste a 2 060msnm.	Se encuentra en la porción noreste del lago.	Presenta varios centros

Tabla "A".- Pátzcuaro

ASENTAMIENTO	TIPO DE TRAZA	DESVIACION DE LA TRAZA/EJE NORTE-SUR	EJES PRINCIPALES	TOPOGRAFIA	LOCALIZACION	UBICACION CON RESPECTO A LA RIBERA	NOTAS ADICIONALES
 San Jerónimo Purenchécuaro	TRAZA TIPO RETICULAR La traza se basa en ejes ortogonales, generando manzanas rectangulares sobre las parcelas del asentamiento.	 La orientación de la traza se desvía 16° del norte.	Su traza se define por dos ejes principales: la calle Melamoras de oriente a poniente y que remata con el templo; y la calle Morelos de norte a sur que desemboca en la plaza.	Terrenos planos.	Se localiza entre las coordenadas 19° 40' latitud norte y 101° 35' longitud oeste a 2 050 msnm.	Se encuentra en una península en el noroeste del lago.	Asentamiento de ribera.
 Ihuatzio	TRAZA TIPO LINEAL Traza mixta de sistema lineal.		Calle principal que comunica con el asentamiento prehispanico y otra calle que remata en la laguna.	Topografía accidentada y suelo pedregoso.	Se localiza entre las coordenadas 19° 34' 24" latitud norte y 101° 37' 16" longitud oeste a 2 050 msnm.	Se sitúa en la ribera este de la laguna, hacia el sur que el lago se encuentra al sur y el poniente de la población.	Población organizada en el siglo XVI con el traslado de población cercana. Se desamolda en la ribera del lago y su forma lineal sigue en forma aproximada las curvas del nivel de la ribera.
 Santa Fe de la Laguna	TRAZA TIPO LINEAL Reticula sumamente irregular.				Se encuentra en la ribera oriente del lago, entre las coordenadas 19° 34' latitud norte y 101° 37' longitud oeste a 2 050 msnm.	Se encuentra al noroeste del lago sobre una loma suave.	Población organizada en el siglo XVI con el traslado de población cercana. Se desamolda en la ribera del lago y su forma lineal sigue en forma aproximada las curvas del nivel de la ribera.
 Janitzio	TRAZA TIPO ANILAR Caso particular en cuanto a traza, anular, como la única solución para un caso con condiciones físico-geográficas particulares.			El anillo sigue en forma aproximada la forma del lago. De él salen las calles perpendiculares que llegan al lago. Modificación irregular, conformándose a las formas de las islas y a las particularidades de la topografía. Las pendientes llegan hasta un 77%.	Se encuentra entre las coordenadas 19° 35' latitud norte y 101° 39' longitud oeste a 2 100 msnm.	Se ubica en la parte sur del lago.	
 Pátzcuaro	Traza con tendencia a la cuadrícula ortogonal, a la vez que se observan una serie de calles o callejones con una disposición peculiar a partir de la laguna.				Se ubica a 2140msnm.		Desde el siglo XVI, Pátzcuaro ya presentaba una conformación urbana que se mantiene hasta la actualidad.

Tabla "A".- Cuitzeo

ASENTAMIENTO	TIPO DE TRAZA	DESVIACIÓN DE LA TRAZA/EJE NORTE-SUR	EJES PRINCIPALES	TOPOGRAFÍA	MSNM	UBICACIÓN CON RESPECTO A LA RIBERA
 Cuitzeo	Se puede apreciar una serie de manzanas, con traza rectilínea, ubicadas al frente y a un costado del convento. La traza del poblado es en su mayoría regular, alterándose en la parte sur, ya que se adapta a la ribera del lago.		El eje principal es la calle principal, que atraviesa toda la población, desde el templo de San Juan, hasta el templo de San Mateo, pasando por el templo de San Andrés y el templo de San Pedro. La traza principal es rectilínea, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	El terreno es bastante irregular, con una pendiente que va del 15 al 30%. La topografía no presenta una inclinación clara en la dirección del eje principal, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	Se localiza al norte del estado de Michoacán, a una altura de 1950 metros sobre el nivel del mar.	La traza urbana es regular, con manzanas rectilíneas, adaptándose a la ribera del lago en la parte sur.
 Copándaro	La traza del poblado es regular, con manzanas rectilíneas, adaptándose a la ribera del lago en la parte sur.		La traza principal es rectilínea, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	La topografía no presenta una inclinación clara en la dirección del eje principal, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	Ubicación: latitud norte de 19° 54' y longitud oeste de 101° 00'.	La traza urbana es regular, con manzanas rectilíneas, adaptándose a la ribera del lago en la parte sur.
 Zacapu	La traza urbana es de tipo semiregular, adaptándose a la ribera del lago de Cuitzeo. La proporción de las manzanas es diversa.		La vía principal es la que va hacia el templo de San Juan, pasando por el templo de San Andrés y el templo de San Pedro. La traza principal es rectilínea, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	La topografía no presenta una inclinación clara en la dirección del eje principal, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	Se localiza al norte del estado de Michoacán, a una altura de 1950 metros sobre el nivel del mar.	La traza urbana es regular, con manzanas rectilíneas, adaptándose a la ribera del lago en la parte sur.
 Huandacaro	La traza urbana es semiregular, conservando el tipo damero en la parte central de la localidad, deformándose un poco la forma de las manzanas hacia la parte norte del poblado, pero conservando el sistema rectilíneo.		La traza principal es rectilínea, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	La topografía no presenta una inclinación clara en la dirección del eje principal, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	Se localiza al norte del estado de Michoacán, a una altura de 1950 metros sobre el nivel del mar.	La traza urbana es regular, con manzanas rectilíneas, adaptándose a la ribera del lago en la parte sur.
 Jeruco	La traza del poblado es semiregular, del tipo damero, alterándose en la parte sur, ya que se adapta a la ribera del lago en la parte sur.		El eje principal es la calle principal, que atraviesa toda la población, desde el templo de San Juan, hasta el templo de San Mateo, pasando por el templo de San Andrés y el templo de San Pedro. La traza principal es rectilínea, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	La topografía no presenta una inclinación clara en la dirección del eje principal, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	Localización: 19° 55' 00" de latitud norte y 101° 00' 30" de longitud oeste. A una altura de 1950m.	La traza urbana es regular, con manzanas rectilíneas, adaptándose a la ribera del lago en la parte sur.
 San Juan Tarampaco	La traza del poblado es regular, del tipo damero, con manzanas rectilíneas, adaptándose a la ribera del lago en la parte sur.		La traza principal es rectilínea, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	La topografía no presenta una inclinación clara en la dirección del eje principal, pero se adapta a la ribera del lago en la parte sur.	Localización: 19° 55' 00" de latitud norte y 101° 00' 30" de longitud oeste. A una altura de 1950m.	La traza urbana es regular, con manzanas rectilíneas, adaptándose a la ribera del lago en la parte sur.

Tabla "A".- Zacapu

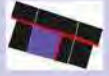
ASENTAMIENTO	TIPO DE TRAZA	DESVIACIÓN DE LA TRAZA EJE NORTE-SUR	EJES PRINCIPALES	TOPOGRAFÍA	MSNM	UBICACIÓN CON RESPECTO A LA RIBERA	
 COMANJA	TRAZA RETICULAR La traza se basa en manzanas rectangulares, pero no con un orden en el sentido de cada una de ellas, por lo que el acomodo es diverso.			Con pendiente suave que va del 5 al 10%		Zona sureste	
 TIRINDARO	TRAZA RETICULAR La traza se basa en manzanas rectangulares, con bastante regularidad.			Topografía plana		Zona sur	
 NARANJA	TRAZA TIPO DAMERO Traza que se basa en la manzana cuadrada.			Topografía plana		Zona sur	
 ZACAPU	TRAZA RETICULAR La traza se basa en manzanas rectangulares, con bastante regularidad.			Con pendiente que va de 5 a 10% en la zona central del asentamiento.		Zona suroeste	
 TAREJERO	TRAZA DE PLATO ROTO Cada lote en cuanto a tipo de traza. Con el tiempo se modificó el tipo de traza son las condiciones topográficas del lugar.			Topografía accidentada	2080msnm	Zona sureste y norte con respecto a Comanja	

Tabla “B”.- Pátzcuaro

ASENTAMIENTO	ANTECEDENTES MESOAMERICANOS	TOPONIMIA	NUMERO DE HABITANTES MESOAMERICANOS	DATOS DEMOGRAFICOS	CONJUNTO RELIGIOSO	ESPACIOS ABIERTOS	NOTAS ADICIONALES
 Erongaricuaro	Tiene antecedentes mesoamericanos.		4000 habitantes en el periodo mesoamericano.	- De acuerdo a la vista de Canajal tenía 65 casas. - Siglo XVI - de 460 a 500 casas. - Siglo XVII (1631) - 130 vecinos, aprox. 650 habitantes	Consiste en un conjunto monacal que se ubica en un pequeño promontorio en la ribera del lago. El conjunto monacal consta de un templo, un claustro y de un aliro.	El conjunto se jerarquiza por medio de la escala de los espacios abiertos que forman parte del conjunto religioso. Espacios abiertos: aliro del templo y la plaza cívica	Posiblemente el traslado de población no había terminado a finales del siglo XVI
 Tzintzuntzan	Tiene antecedentes mesoamericanos, pues se trataba de un centro religioso y administrativo.	Lugar de Colibríes	Su población para el siglo XV era de aprox. 25 000 a 35 000 habitantes.	Siglo XVII - 300 vecinos para 1632 200 vecinos para 1639. Para 1741 - 45 vecinos españoles 52 mestizos y mulatos 140 indígenas 1250 habitantes aprox.	El conjunto monacal no ocupa un lugar de jerarquía	Existencia de espacios abiertos como el aliro del templo, aliro de la capilla abierta y la plaza cívica	Llegada de los frailes franciscanos en 1522 construyeron el primer templo. En 1527 se fundó el aliro. Datos de población para el siglo XVII 300-vecinosen 1632 y 200 vecinos en 1639. Para 1745 la población era de 1400 habitantes. 52 mestizos mulatos y españoles. 52 mestizos mulatos y 160 indígenas.
 Uricho	En toponimia tiene antecedentes mesoamericanos, ya que se trasladó aproximadamente durante la mitad de siglo XVI.		Aproximadamente entre 600 y 1100 habitantes.	Siglo XVII - 300 vecinos en 1632 y 200 vecinos en 1639 -1641 - 50 vecinos 150 hab. aprox. - 1752 - 57 vecinos 300 hab. 8 vu- cos y 23 muchachos	El conjunto religioso ocupa un lugar de gran jerarquía dentro de la trama urbana. La totalidad del templo y aliro muestran una jerarquización de éstos.	Se desarrollan en serie, relacionándose entre sí el aliro del templo y la plaza cívica	Pueblo de indios, agricultores y pescadores.
 Jarácuaro	Su condición de isla implica la existencia de un asentamiento novohispánico a la prehispánica. Su ubicación corresponde a la posición del centro ceremonial prehispánico sobre una plataforma en la parte más alta de la isla.		Entre 100 y 400 habitantes	En 1547 - 26 casas y 98 hab. En 1632 - 70 vecinos, 350 hab. aproximadamente	Conjunte religioso central	El aliro es el espacio abierto de mayor importancia en la trama urbana. El templo CENTRAL respecto al eje principal de la traza.	Después de la llegada de los franciscanos en 1522 se construyeron edificios como la capilla central por la dificultad de comunicarlo.
 Quiroga	Asentamiento de origen prehispánico.	Cocupo	Entre 600 y 1000 habitantes.	En 1632 - 60 indios, 300 hab. aproximadamente		Consta de tres plazas y varias plazas. La plaza principal es de forma cuadrangular irregular y no guarda relación ni con el templo parroquial ni con la autoridad civil.	

Tabla "B".- Pátzcuaro

ASENTAMIENTO	ANTECEDENTES MESOAMERICANOS	TOPONIMIA	NÚMERO DE HABITANTES MESOAMERICANOS	DEMOGRAFÍA	CONJUNTO RELIGIOSO	ESPACIOS ABIERTOS	NOTAS ADICIONALES
 San Jerónimo Purenchécuaro	Se ubica en las inmediaciones de vestigios arqueológicos en la parte sur.				Conjunto religioso ubicado en la ribera del lago.	Costa de un alto del templo, plaza principal y otro al año. Los espacios abiertos probablemente se derivan de un solo espacio rectangular que fue subdividido, posiblemente en lotes de cultivo, para dar origen a la zona central y parte del alto del templo.	
 Ihuatzio	-Existencia de datos en la RM. -Asentamiento prehispanico más compacto de la cuenca en sus zonas habitacionales.	Cuyacan	4000 habitantes	1632.- 20 indios; 1000 hab. 1746.- 4000 habitantes 1754.- 279 habitantes; 160 casados, 40 viudos, 79 jóvenes	Núcleo religioso: templo, alto y capilla hospital	Plaza cívica, alto del templo y plaza central	Pueblo de indios
 Santa Fe de la Laguna	-Existencia de datos en la RM. -Existencia de restos arqueológicos de un asentamiento muy disperso -Traslado de población y reorganización de un asentamiento más compacto.	Uyameo		XVII.- 60 vecinos 1647.- 46 indios vecinos 1742.- 600 habitantes	Templo, hospital, plaza y alto	Plaza y alto	
 Janitzio	-Existencia de datos en la RM.	Xanecho	600 y 1000 habitantes	1632.- 20 vecinos; 100 hab. 1754.- 88 indios casados; 13 viudos y 13 muchachos; 280 habitantes.	Templo y capilla hospital	Plaza	Para 1632 tenía 20 vecinos. Actividad principal: la pesca. Carácter implícito de isla.
 Pátzcuaro	Restos arqueológicos que atestiguan la ocupación del área en el periodo prehispánico. Función como cabecera con 73 barrios.						

Tabla "B".- Cuitzeo

ASENTAMIENTO	ANTECEDENTES MESOAMERICANOS	TOPONIMIA	NUMERO DE HABITANTES MESOAMERICANOS	DEMOGRAFIA	UBICACION DEL CONJUNTO RELIGIOSO	UBICACION DE LOS ESPACIOS ABIERTOS
 Cuitzeo	Se argues tiene antecedentes mesoamericanos, como se puede apreciar en los restos de asentamientos prehistóricos ubicados en la parte posterior al congreso municipal. XVI se realizó una inscripción de edificios religiosos, al convertirse sobre el anterior templo mesoamericano se edificó la iglesia de Santa María Magdalena.			1577: 1576; 930 hab. 1578: 1580; 930 hab. 1602: 1652; 670 hab. 1619: 700 hab. 1638: 413 hab. 1741: 316 hab.	El congreso religioso se ubica en la parte más alta del poblado, formando una zona privilegiada de amparo sobre una vista privilegiada de ambos lados de la población. El espacio abierto identificado como plaza, localizado al oeste del congreso, con el cual se relaciona el congreso, formando un espacio urbano dominante en la trama urbana.	El congreso religioso se ubica en la parte más alta del poblado, formando una zona privilegiada de amparo sobre una vista privilegiada de ambos lados de la población. El espacio abierto identificado como plaza, localizado al oeste del congreso, con el cual se relaciona el congreso, formando un espacio urbano dominante en la trama urbana.
 Copándaro	Probablemente tuvo sus raíces en el área mesoamericana. No existen restos arqueológicos identificados.			1619: 200 hab. 1741: 33 hab.	El congreso religioso ocupa una posición privilegiada, puesto que domina el paisaje urbano, teniendo una vista privilegiada de los lados de Cuitzeo.	En el centro del poblado se ubica el espacio abierto identificado como plaza.
 Capacho	La población virreinal probablemente tuvo su origen en la reubicación del asentamiento prehispánico que coincide con el nombre de Capamocure.			1602: 1652; 60 hab. 1619: 35 hab. 1683: 211 hab.		El espacio abierto identificado como plaza, se ubica en el centro de la población, frente a la capilla de Santa María Magdalena. El espacio abierto se ubica en la zona más alta de la población, formando una vista privilegiada al lago, teniendo una prepotencia dedicada en la trama urbana.
 Huandacareo	Se fecha de su fundación se ubica a finales del siglo XVII, por lo que su ubicación pudo haber cambiado con los procesos congregacionales de inicios del siglo XVII.			1602: 1652: 40 hab. 1619: 60 hab. 1741: 102 hab.	El espacio identificado como la plaza, tiene una prepotencia predominante en la trama urbana, por lo que el congreso religioso integrado por la capilla de Santa María Magdalena y la capilla de San Juan Evangelista del siglo XVIII que se ubica en la zona más alta de la población, a esta más pequeña del siglo XVI en 1629 y la iglesia parroquial de San Juan Evangelista del siglo XVIII, ambas edificaciones se ubican en el interior de un gran patio.	El espacio identificado como la plaza, tiene una prepotencia predominante en la trama urbana, por lo que el congreso religioso integrado por la capilla de Santa María Magdalena y la capilla de San Juan Evangelista del siglo XVIII que se ubica en la zona más alta de la población, a esta más pequeña del siglo XVI en 1629 y la iglesia parroquial de San Juan Evangelista del siglo XVIII, ambas edificaciones se ubican en el interior de un gran patio.
 Jeruco	Se fecha de su fundación se ubica a finales del siglo XVII, por lo que su ubicación pudo haber cambiado con los procesos congregacionales de inicios del siglo XVII.			1550: 40 hab. 1602: 1652: 10 hab.	La capilla de Santa María Magdalena se ubica en el centro del poblado, en la parte más alta, frente a la plaza principal. La nave tiene una orientación este oeste dominando el paisaje urbano.	La capilla de Santa María Magdalena se ubica en el centro del poblado, en la parte más alta, frente a la plaza principal. La nave tiene una orientación este oeste dominando el paisaje urbano.
 San Juan Tarrameo	Se fundación se ubica en las proximidades del siglo XVII o inicios del XVIII, como lo muestra su nombre, San Juan Tarrameo, sugiere un traslado durante el proceso congregacional de las primeras décadas del siglo XVII.			1619: 40 hab. 1741: 60 hab.	El congreso religioso ocupa una posición privilegiada, puesto que domina el paisaje urbano, teniendo una vista privilegiada hacia el lago de Cuitzeo, integrándose en la prepotencia prepotencia de la trama urbana.	En la parte oeste del poblado se ubica el espacio abierto identificado como plaza, y que se encuentra directamente relacionado con la capilla de Santa María Magdalena, formando un espacio urbano dominante en la trama urbana.

Tabla "B".- Zacapu

ASENTAMIENTO	ANTECEDENTES MESOAMERICANOS	TOPONIMIA	NUMERO DE HABITANTES MESOAMERICANOS	DEMOGRAFIA	UBICACION DEL CONJUNTO RELIGIOSO	ESPACIOS ABIERTOS
 COMANJA	Se ubica en las inmediaciones de vestigios arqueológicos en la parte norte y sur			1620 - 130 habitantes	Zona central	Atrio y plaza
 TIRINDARO	Se ubica en las inmediaciones de vestigios arqueológicos en la parte sur			1620 - 150 habitantes	Zona central	Atrio y Plaza
 NARANJA	Se ubica en las inmediaciones de vestigios arqueológicos en la parte sur		De acuerdo a la visita de Carvajal: Según los indios: 25 casas Según los españoles: 40 casas		Zona central	Plaza
 ZACAPU	Se ubica en las inmediaciones de vestigios arqueológicos en la parte sudoeste	Lugar de piedra laja			Zona central, lugar más elevado del asentamiento y ubicado cerca de la ribera y la laguna de Zacapu	Atrio y plaza
 TAREJERO	Se ubica en las inmediaciones de vestigios arqueológicos en la parte sudoeste		1523 - 125 habitantes	1620 - 50 habitantes	Su ubicación no presenta jerarquía dentro del sitio. Se ubica frente al anfiteatro de la península y cercano a la ribera	Atrio y Plaza

4.2.1.- Similitudes y especificidades con la región lacustre de Pátzcuaro

El caso de la región de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, se caracteriza por el sometimiento a enormes transformaciones después de la conquista; Ettinger menciona que “los cambios encajaron dentro de un proceso más amplio de organización territorial en toda la Nueva España”⁶, en donde los cambios políticos, demográficos y económicos sentaron la bases para una nueva organización espacial, desde diversas escalas, de población a la estructura del territorio. En este sentido se toma en cuenta la participación de las órdenes mendicantes y de los encomenderos como los principales actores en la introducción de nuevas perspectivas e ideas en el ámbito urbano. Sin embargo, se debe rescatar la idea de las particularidades tanto de cada región como de cada asentamiento prehispánico, pues es indispensable considerarlas dentro del estudio y cada caso es singular. Así pues, el trabajo de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro profundiza en tres aspectos fundamentales: la caída demográfica, los cambios políticos y la introducción de nuevas formas de sustento económico.⁷ Para el caso de la cuenca lacustre de Pátzcuaro se tienen los siguientes asentamientos:

1.	Pátzcuaro
2.	Ihuatzio
3.	Tzintzuntzan
4.	Quiroga
5.	Santa Fe de la Laguna
6.	San Jerónimo
7.	Erongarícuaro
8.	Úricho
9.	Jarácuaro
10.	Janitzio



En la primera categoría de la **Mapa 10.- Ubicación de los asentamientos. Fuente:** **tabla** “A”, **tipo de traza**, se puede mencionar que de los cinco asentamientos estudiados en

⁶Catherine Rose Ettinger McNulty, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*, Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999, p. 173.
⁷ *Ibidem*, p. 55.

la Ciénega de Zacapu, tres de ellos tienen características de traza tipo reticular, uno de tipo de damero y uno de plato roto.

Para el caso de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, de los diez asentamientos analizados por Ettinger, tres asentamientos son de tipo damero, tres de tipo reticular, dos de tipo lineal, uno de tipo anillar y el caso de Pátzcuaro aunque no lo clasifica, menciona que tiende a una cuadrícula ortogonal, pero que a la vez tiene una serie de calles o callejones con una disposición radial a partir de la Basílica.

Analizando caso por caso y basándose en la primera categoría que es el tipo de traza, se puede destacar que en lo referente a la traza tipo reticular el caso que más se asemeja es el de Comanja con el asentamiento de San Jerónimo Purenchécuaro. La disposición de las manzanas en la reconstrucción de Comanja y la disposición de las de San Jerónimo muestran una tendencia similar, aunque en el caso de San Jerónimo la parte mas alargada de las manzanas sigue prácticamente la dirección norte-sur; y por su parte, Comanja muestra en la disposición de las manzanas un intercalado de la dirección que sigue el lado más alargado de los bloques por lo que se tienen algunos que siguen el eje norte-sur y otros que siguen el eje este-oeste. Aún así, tanto en la reconstrucción de Comanja como en San Jerónimo la desviación de la traza es similar.

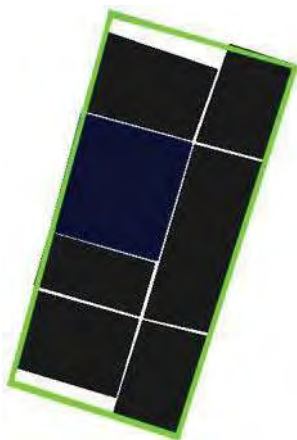


Imagen 111.- Comanja, disposición de las manzanas, reconstrucción. Aportación del autor.

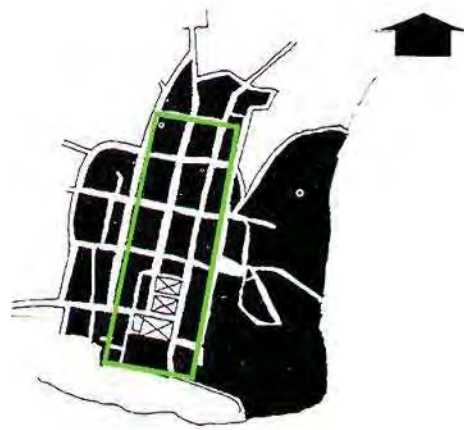


Imagen 112.- San Jerónimo Purenchécuaro, disposición de las manzanas. Fuente:

La desviación de ambas trazas con respecto al eje norte-sur también se asemeja, con una pequeña diferencia en los grados, mientras en San Jerónimo es de 15° con respecto al eje norte-sur, en Comanja es de tres grados más, es decir 18° con respecto al mismo eje, tal como se observa en la siguiente imagen:

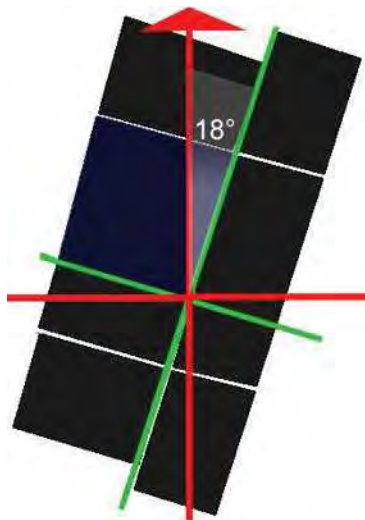


Imagen 113.-Comanja, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 18° . Aportación del autor.

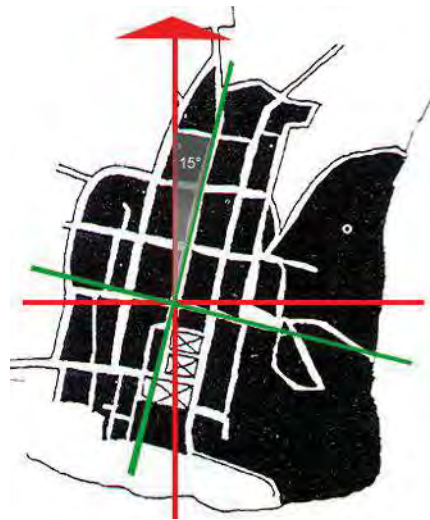


Imagen 114.- San Jerónimo, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 15° . Fuente:

Otros asentamientos de traza tipo reticular que se asemejan en la desviación son Zacapu y Quiroga, aunque no así en la disposición largo-ancho.

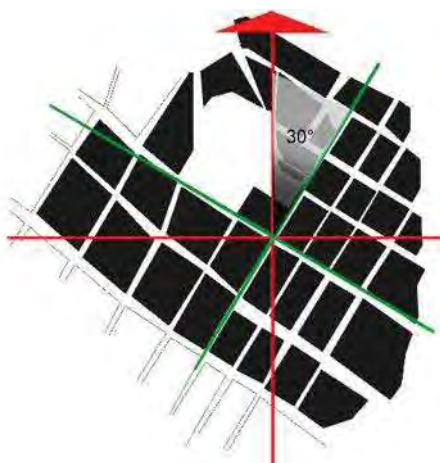


Imagen 115.- Zacapu, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 30° . Aportación del autor.



Imagen 116.- Quiroga, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, de 5° a los 25° . Fuente:

Es interesante observar que mientras en Quiroga la desviación de la traza varía de los 5° a los 25°, pues presenta en su conformación varios centros; en Zacapu la desviación apenas es 5° mas, es decir, la máxima desviación con respecto al eje norte-sur es de 30°, pues varias de sus manzanas presentan otra desviación menor.

Si se habla de una regularidad más exacta, el caso de Tiríndaro y Jarácuaro son el ejemplo más claro de esta característica, incluso en la misma desviación de la traza que es de 15° con respecto al eje norte-sur. Pero sucede lo mismo que con el caso de Zacapu-Quiroga, la disposición de las manzanas con la proporción largo ancho difiere entre si. Lo anterior hace pensar que la desviación con respecto al eje norte-sur es similar en los casos presentados, es decir 15° aproximadamente, pero la disposición de las manzanas con respecto a su proporción no es la misma y difieren en los casos presentados tanto de Pátzcuaro como de Zacapu.

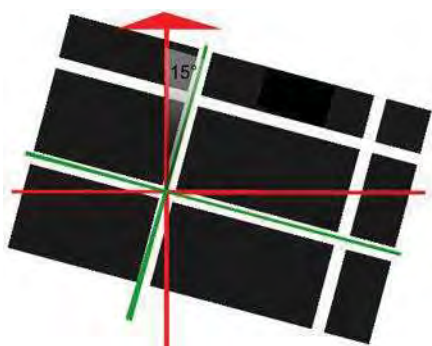


Imagen 117.- Tiríndaro, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 15°. Aportación del autor.

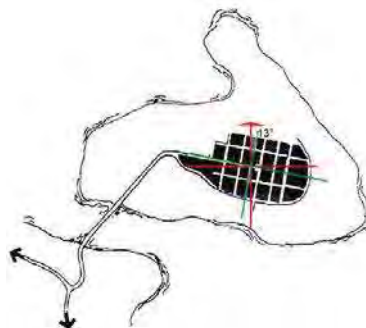


Imagen 118.- Jarácuaro, desviación de la traza con respecto al eje norte-sur, 13°. Fuente:

En lo referente a las trazas tipo damero, el único caso existente en la Ciénega de Zacapu es el de Naranja, mostrando una desviación de las manzanas con respecto al eje norte-sur de 15° aproximadamente. Ahora bien, si se toma como referencia este dato de la desviación y se compara con los casos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro de traza tipo damero que son los casos de Erongarícuaro, Tzintzuntzan y Uricho, la inclinación es básicamente la misma. Sin embargo pareciera ser que el número de manzanas y en general del poblado en el caso de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro es mucho mayor la dimensión que en Naranja, ya que en éste se muestra que fue un asentamiento mucho más compacto.

Por otro lado, si se habla de casos únicos, tanto la cuenca lacustre de Pátzcuaro como la Ciénega de Zacapu, muestran casos particulares en cuanto a traza se refiere. Por un lado se encuentra la isla de Janitzio en donde la topografía y las condiciones del lugar influyen de manera mucho más notoria en la disposición de las manzanas. El caso de Tarejero muestra haber sido una pequeña península y por tanto la tendencia de la disposición de la traza hacia la ribera. Aquí se muestra la gran influencia del medio físico en la disposición de las manzanas. He de ahí que en estos dos casos únicos en cada región es difícil establecer la intención de una posible desviación de la traza, pero si se hace evidente la adaptabilidad de los asentamientos en el contexto físico que se presenta en cada caso.

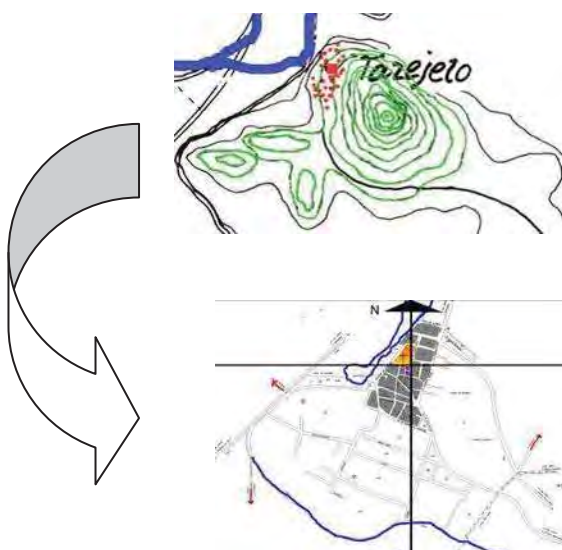


Imagen 119.- Disposición de la traza en una península. Fuente:



Imagen 120.- Janitzio, disposición de la traza en una isla. Fuente:

Se observa de acuerdo al plano del proyecto de desecación de los hermanos Noriega que el caso de Tarejero es el único que no muestra una traza definida, y que por el contrario la distribución de la población es dispersa, pero también es importante señalar la intención de ubicar al asentamiento al norte de la península y prácticamente en relación directa con la antigua ciénega y en relación también con el paso del río Angulo. Esta ubicación no solo permitía las actividades que en la vida cotidiana llevaban a cabo los habitantes de este asentamiento, sino que además permitía una comunicación con Zacapu y con Naranja a través de la existencia de canales que facilitaban el transporte por medio de canoas.

Pasando a la categoría de los **ejes principales** un aspecto que se repite constantemente en el caso de los asentamientos de la ciénega de Zacapu, esto es que en cada uno de ellos existe un camino principal que pasa a un costado del templo y de la plaza, incluso en Tiríndaro que aunque el camino principal actual pasa a dos manzanas de la plaza principal y del templo, aun se puede visualizar la existencia de un camino (actualmente calle) que pasa a un costado del templo de manera continua y por otra parte la existencia un camino Real que se dirigía hacia la parte norte de Comanja, entonces se concluye la determinación por pasar a un costado del conjunto religioso el Camino Real.

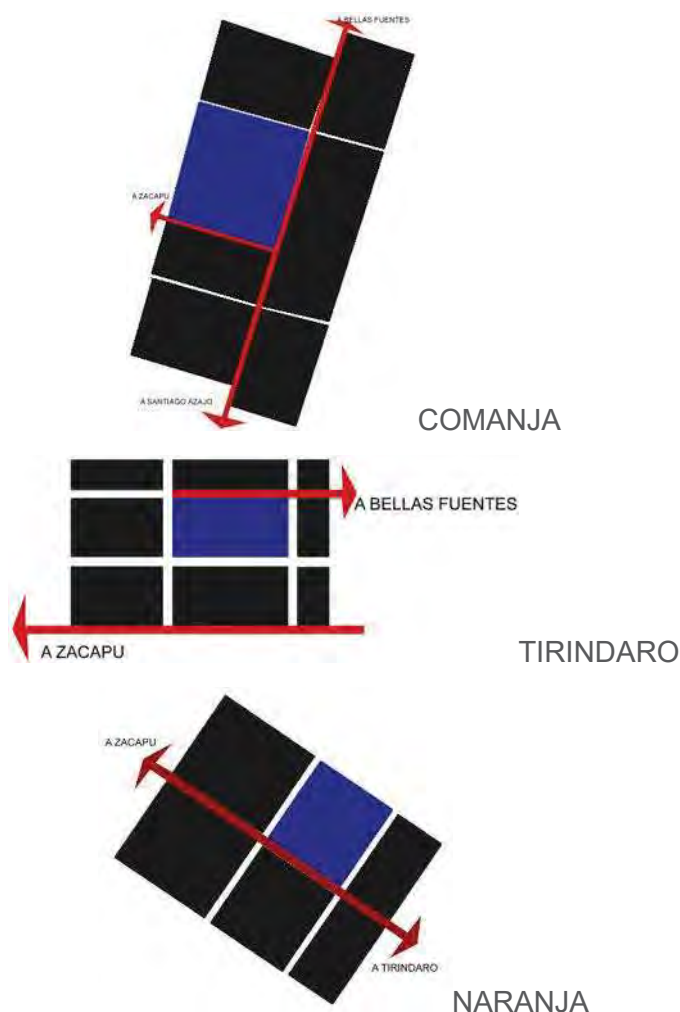


Imagen 121.- En tres de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu, la calle principal pasa por un costado del templo y la plaza. Aportación del autor.

Ahora bien, en el caso de los asentamientos analizados por Ettinger, se menciona poco este aspecto en cada asentamiento; primero, se destaca que en algunos de los asentamiento como es el caso de Tzintzuntzan, la carretera actual sea la vía de mayor jerarquía en el sistema, dicho aspecto también se presenta en tres de los asentamientos de la Ciénega: el caso de Comanja, Tiríndaro y Naranja, la carretera actual es la vía principal del sistema.

Otro aspecto interesante es la relación que algunos de los asentamiento tuvieron con su **antecedente prehispánico** y que de alguna manera se ve reflejado en al continuidad de algunas calles que comunicaban los dos sitios (el novohispano y el prehispánico); en el caso de Ihuatzio por ejemplo, la calle principal se comunica con el asentamiento prehispánico. Esta situación se repite en el caso de Tarejero en donde existe una vialidad principal que pasa por enfrente de la plaza y templo y que se dirige hacia lo que es actualmente un conjunto de montículos prehispánicos.



Imagen 122.- Tarejero, la calle principal se dirige del sitio prehispánico al templo y centro del asentamiento. Aportación del autor con base en

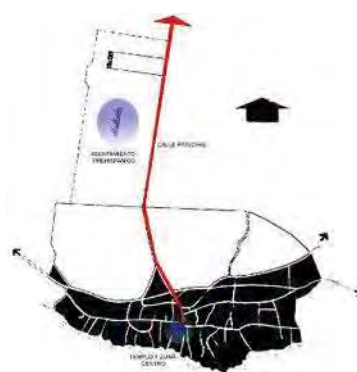


Imagen 123.- Ihuatzio, la calle principal se dirige del sitio prehispánico al templo y centro del asentamiento. Fuente:



Imagen 124.- En Zacapu pasa algo similar que en Tarejero e Ihuatzio. Una calle principal pasa por el templo y se dirige al sitio prehispánico. Aportación del autor.

En el caso de Zacapu, este aspecto se repite, aunque la vialidad que pasa por enfrente del templo y que se dirige a lo que en algún momento fue el centro ceremonial de la cultura purépecha, no es actualmente la vialidad principal; sin embargo la precisión en la intencionalidad para lo que fue creada dicha calle pues como se ha mencionado se dirige

exactamente a los vestigios arqueológicos que aún se conservan.

Pasando a la categoría del aspecto **topográfico**, se ha detectado que de los cinco asentamientos analizados de la Ciénega de Zacapu, dos cuentan con topografía plana, dos con una pendiente suave y uno con una topografía muy accidentada, generando pendientes muy pronunciadas.

Con respecto a los asentamientos localizados en la cuenca de Pátzcuaro, no varía mucho la situación; como se ha explicado en los capítulos anteriores, las condiciones contextuales fueron muy similares entre ambas regiones, con la diferencia de que en la ciénega el contexto contaba con un ambiente más palustre, tendiente a la existencia de pantanos y con elevaciones variables, por lo que la profundidad del agua variaba de lugar en lugar. La mayoría de los asentamientos analizados en la cuenca de Pátzcuaro tendían a ser sitios con topografía plana o poco accidentada, con pendientes más o menos suaves; y lo mismo sucede si se hace el balance con los asentamientos de la ciénega, en donde el caso más destacable por las condiciones topográficas es Tarejero, condiciones que se asemejan con el también caso particular de Janitzio. Entonces en ambas regiones se encuentra un caso particular que las hace diferentes al resto de los asentamientos.

En lo referente a la **localización** y más en particular a la altura con respecto al nivel del mar, las mismas condiciones regionales establecen esta condición; para el caso de los asentamientos de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro la elevación va de los 2050msnm a los 2100msnm. Caso similar se presenta en la Ciénega que la ubicación del asentamiento más elevado es la de Tarejero con una altura de 2080msnm.

El ultimo aspecto señalado en la tabla A es la de la **ubicación con respecto a la ribera**; en este sentido prácticamente todos los asentamientos de la Cuenca lacustre de Pátzcuaro son ribereños y que el asentamiento que más alejado se encuentra con respecto al lago es Pátzcuaro y Quiroga. Pero todos y cada uno muestran la relación con respecto al lago, aspecto indudable en la relación de las actividades que comúnmente realizaban los pobladores en su vida cotidiana tanto en la época prehispánica como en la virreinal. Para lo asentamientos de la Ciénega de Zacapu esta relación también fue estrecha con el cuerpo acuífero, pues cada uno de ellos mostraba una relación casi directa con el ambiente palustre-lacustre.

Pasando a las categorías del cuadro **B**, el primer aspecto a señalar son los **antecedentes mesoamericanos**. En este sentido es prudente tomar en cuenta la toponimia de cada asentamiento, primero porque esto nos evidencia el posible origen del sitio y segundo, la posible continuidad del sitio en el mismo lugar en donde los españoles encontraron los asentamientos. Al respecto se puede mencionar que todos los asentamientos analizados por Ettinger en la cuenca de Pátzcuaro tienen antecedentes mesoamericanos, algunos referenciados desde la *Relación de Michoacán* y en otros es evidente la superposición del asentamiento novohispano a la prehispánica como es el caso de Jarácuaro o Pátzcuaro. Y el otro caso que es el del traslado del asentamiento prehispánico a otro sitio, aunque en muchos de los casos esto ocurrió a una distancia de aproximadamente un kilómetro o menos como es el caso de Uricho y santa Fe de la Laguna.

Para el caso de la Ciénega de Zacapu, pareciera ser que esto último se llevo a cabo en todos los asentamientos analizados, pues ninguno cuenta con las evidencias de una superposición al asentamiento prehispánico, a excepción de Zacapu que

cuenta con algunos montículos dentro del centro del asentamiento actual. Ahora bien, si se toma en cuenta que los restos arqueológicos que actualmente se conservan en las inmediaciones de los asentamientos fueron en algún momento centros religiosos, es posible que el asentamiento prehispánico haya ocupado parte de lo que actualmente es el asentamiento actual. Aún así, se considera como prudente mencionar la preferencia por desplazar los asentamientos en tierras bajas y en relación directa con el lago.

Con respecto al **número de habitantes mesoamericanos y datos demográficos** en el caso de la Ciénega de Zacapu es muy poca la información; sin embargo Ettinger si establece en su estudio un análisis más exacto y de acuerdo a lo que ella detecta esta el hecho de que al parecer la demografía y la densidad en los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro es mucho mayor y por ende el número de habitantes también es mayor que en los asentamientos ubicados en la antigua Ciénega de Zacapu.

Para el caso de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu, los datos indican ser sitios con menos pobladores; incluso se puede observar hoy en día lo pequeño que fueron los asentamientos: por un lado, cuatro de los asentamientos de la ciénega muestran haber sido asentamientos relativamente pequeños que en el mayor de los casos no rebasaban los doscientos habitantes; caso contrario en asentamientos de la región de Pátzcuaro en donde se han calculado para la época prehispánica hasta 35 000 habitantes para el caso de Tzintzuntzan; 4000 habitantes para Erongarícuaro e Ihuatzio; se observa incluso que en asentamientos pequeños aun hoy en día, la cantidad de habitantes era muy reducida, tal es el caso de Janitzio con 600 a 1000 habitantes para el período mesoamericano; Jarácuaro con 100 a 400 habitantes.

En los asentamientos que analiza Ettinger, la reducción de la población se manifiesta durante la época virreinal y que asentamientos como Tzintzuntzan se hayan visto afectados por el descenso drástico de la población.

Dentro de las conclusiones a la que llegó el trabajo de Catherine Ettinger está el hecho de que en la década de 1540 se dio una primera oleada que resultó en la conformación de varios pueblos dentro de una política evangelizadora, así entran en la categoría de asentamientos misionales, además como el gran respeto de Vasco de Quiroga por la población indígena de la región, que influyó tanto en el desarrollo de la traza de Pátzcuaro como en el proyecto para la catedral de San Salvador, fue fundamental en el proceso. La población volvió a la cuenca y, en particular, Pátzcuaro experimentó un espectacular crecimiento entre 1548 y 1568; así el papel de los frailes en la reorganización de los asentamientos fue fundamental y no se considera casualidad que, de las trazas estudiadas las más regulares sean precisamente de las poblaciones con monasterios franciscanos.⁸

Aunque se puede considerar la entrada de la orden franciscana como tardía si se toma en cuenta que fue hasta 1548 cuando Fray Jacobo Daciano funda Zacapu, esto que menciona Ettinger puede verse reflejado en el asentamiento de Tarejero y Comanja, que son los poblados que menos orden y simetría reflejan en cuanto a orientación de sus trazas, ya que dichos asentamiento son los que más tentativamente presentan antecedentes prehispánicos:

- Se reconoce en gran medida la labor constructiva de los frailes
- Marcada preferencia por ciertas curvas de nivel. 2050 y 2100msnm
- Preferencia por desplazar los asentamientos en tierras bajas y en relación directa con el lago se puede apreciar desde finales del siglo XVI: "todos a la orilla de la laguna".
- La agricultura tarasca en las zonas bajas se alabó de la construcción de obras hidráulicas: surcos de riego y acueductos de canoas de madera. Es probable que algunos de los asentamientos novohispanos se hayan desplazado sobre las tierras agrícolas bajas que ya contaban con infraestructura hidráulica y una parcelación.
- La traza lineal se relaciona con la ribera, aunque hay muchos asentamientos de ribera que no la tienen.
- La continuidad entre viejo y nuevo asentamiento también se observa en la persistencia de instituciones sociales que marcan el espacio urbano. En este reglón podemos referirnos a la división en barrios y a la institución del hospital y la notificación probablemente se relacione en algunos casos con formas comunales de explotación de la tierra.⁹

⁸ Catherine Rose Ettinger McEnulty, *op. cit.*, p. 175.

⁹ *Ibidem*, pp. 173-175.

La comparación con los asentamientos de la cuenca de Pátzcuaro, conlleva a establecer que al igual que en Erongarícuaro, Uricho y Tzintzuntzan, la existencia del atrio y plaza cívica se repiten constantemente en asentamientos de la ciénega de Zacapu, aunque se ha identificado que en vez de atrio, lo que se presentaba en los asentamientos estudiados era el cementerio, lo que posteriormente se modificó y se abrió en ocasiones como plaza, tal es el caso en Naranja, Zacapu y Tiríndaro.

Para la cuenca lacustre de Pátzcuaro se denota que los vientos dominantes provienen del suroeste, al igual que en Cuitzeo (como se verá más adelante). De

REGION	Desviación de la traza (vientos dominantes)
Cuenca de Pátzcuaro	Suroeste
Ciénega de Zacapu	Suroeste

acuerdo al plan director de desarrollo urbano de Zacapu, los vientos dominantes en los asentamientos de la Ciénega de Zacapu, también provienen del suroeste, a excepción de Tarejero. En los asentamientos de Comanja, Tiríndaro, Naranja y Zacapu, la desviación con respecto al eje norte sur, la inclinación de la traza es también suroeste.

Se puede pues, deducir que en las dos regiones, la desviación de la traza con respecto al eje norte sur de los asentamientos es suroeste. En el caso de Jarácuaro, las condiciones topográficas son muy similares a las de Tarejero, en donde a pesar de las condiciones topográficas en éste último, se trató de establecerse en las partes más



Imagen 125.- Montículo más alto en Tarejero. Las condiciones topográficas, condicionaron el establecimiento en partes bajas, orientadas hacia el sur de la antigua ciénega. Aportación del autor.

bajas de la península y al igual que en Jarácuaro, las condiciones de comunicación dificultaron su acceso. Sin embargo podemos detectar en Tarejero, la ubicación del templo en un extremo, lo que lo hace ser diferente al de Jarácuaro que se ubica en la zona central. El caso de Janitzio es más similar al caso de Tarejero, por lo menos en cuanto a la conformación irregular de las manzanas. Pero se debe señalar que en el plano de la desecación

de finales del siglo XIX no se muestra una traza, sino una dispersión en cuanto a las casas.

4.2.2.- Similitudes y especificidades con la región lacustre de Cuitzeo

En el caso de la cuenca de Cuitzeo, Claudia Rodríguez menciona que:

- La topografía de la Cuenca lacustre de Cuitzeo afectó la traza urbana de tres de las localidades estudiadas. Se considera que este aspecto influyó solo moderadamente en el proceso de conformación del espacio urbano en la zona.
- El modelo de Tiripetío coincide en dos casos, en otros dos coincide parcialmente y en el resto no se aprecia ninguna influencia.
- La ubicación de las fundaciones agustinas en los diferentes entramados (conventos o capillas de visita) si fueron polo de desarrollo del espacio urbano, observándose que efectivamente, este fue el caso en todos los asentamientos analizados.
- La influencia de las instrucciones de las ordenanzas del proceso congregador de pueblos de indios, si afectaron en gran medida el proceso de conformación de los asentamientos analizados.¹⁰

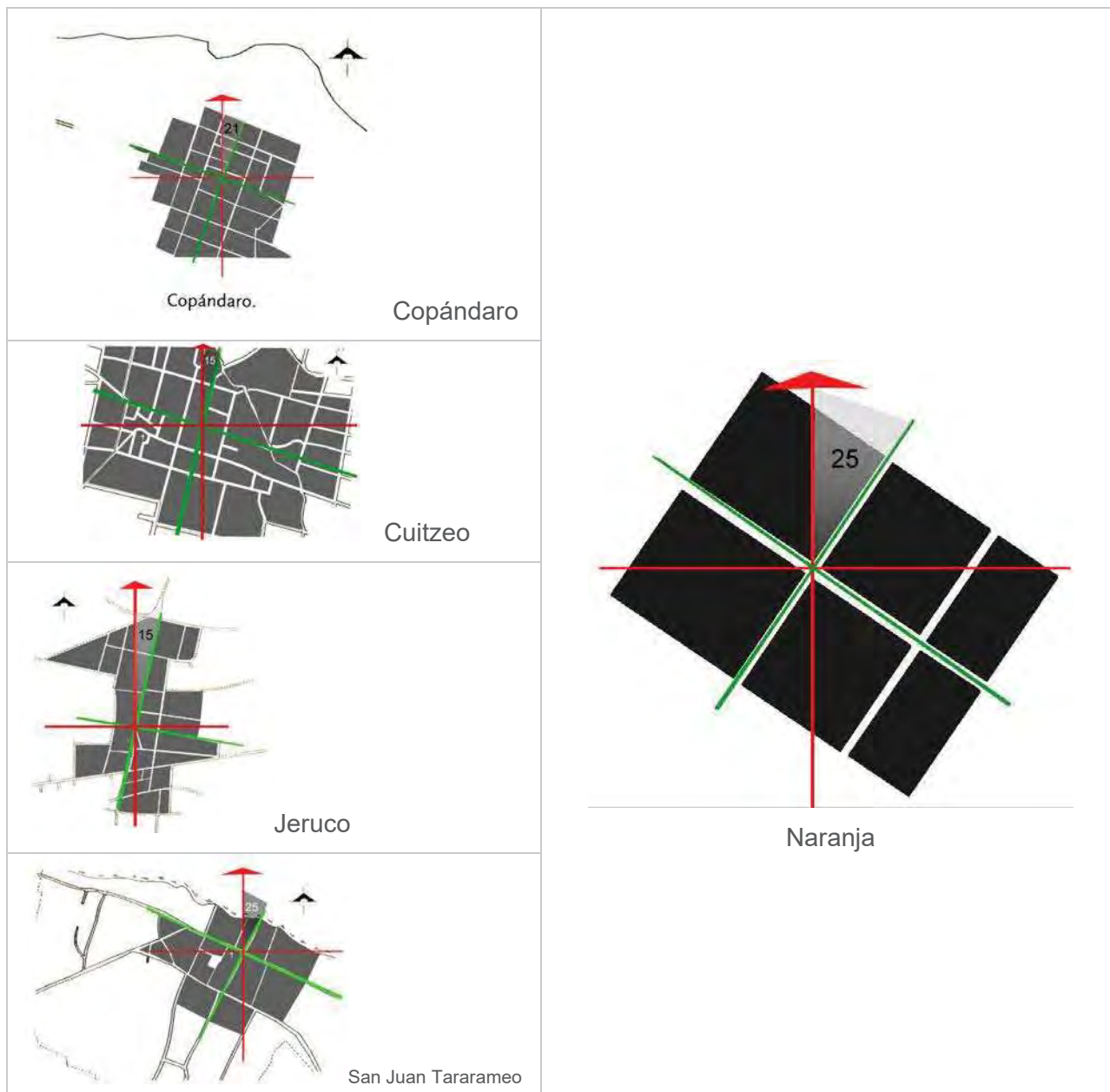
Para el caso de la cuenca de Cuitzeo se identifica la influencia del aspecto físico en el proceso de conformación espacial urbana de la muestra seleccionada. Uno de los primeros puntos identificados es el de la orientación de la traza urbana con respecto de la orientación de los vientos dominantes. Dicha desviación proviene del suroeste.

REGION	Desviación de la traza (vientos dominantes)
Cuenca de Cuitzeo	Suroeste
Ciénega de Zacapu	Suroeste

Desde aquí se puede vislumbrar la tendencia del tipo de traza damero que prevalece en la región; cuatro de los seis asentamientos analizados son de tipo damero, uno reticular y uno más semiregular. Entonces, es interesante observar la tendencia de este tipo de traza en la región, mientras en Zacapu solo se presenta en uno de los asentamientos, sin embargo la orientación general en ambas regiones, es decir, la traza urbana en sentido norte-sur, con ligeras desviaciones hacia el noreste

¹⁰ Claudia Rodríguez Espinosa, *Conformación del Espacio urbano Virreinal en la Cuenca Lacustre de Cuitzeo, siglos XVI y XVII*, Tesis de maestría en arquitectura, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2000, pp. 149-153.

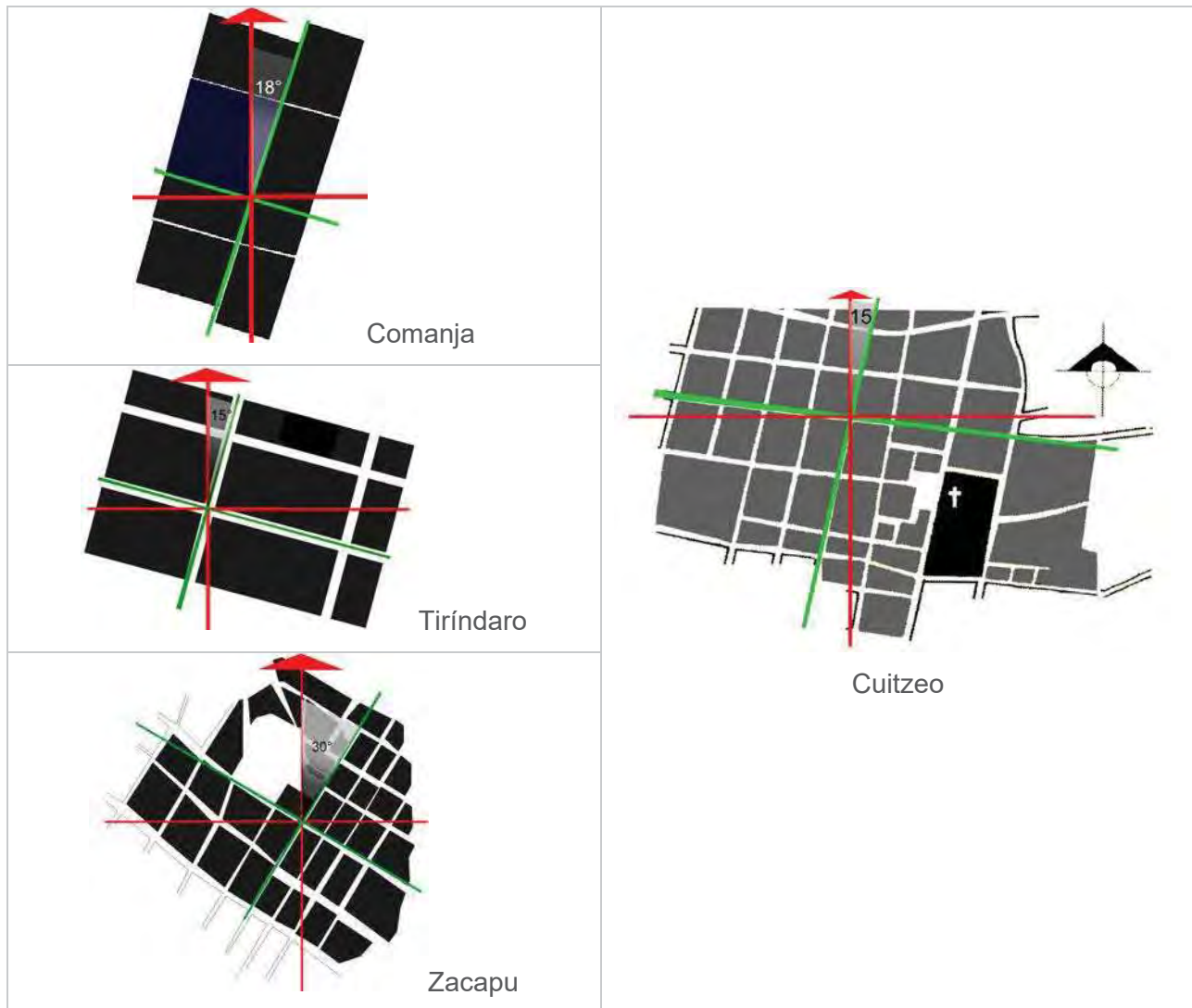
para evitar que los vientos del sur corran a lo largo de las calles. Tomando en cuenta las trazas de tipo damero en ambas regiones, se muestra a continuación la diferencia de la desviación de las trazas:



Se observa que la desviación de las trazas en el caso de los asentamientos de la cuenca lacustre de Cuitzeo tienden al sentido norte-sur, este-oeste, con ligeras desviaciones al noreste. De los cuatro asentamientos de tipo damero mostrados en Cuitzeo, dos tienen la misma desviación con respecto al eje norte-sur: Huandacareo y Jeruco. Y las otras dos con más de veinte grados de desviación con respecto al mismo eje: Copandaro con 21 grados

y San Juan Tararamero con 25 grados. Este último con la misma desviación con el caso que se presenta en Naranja, 25 grados.

Caso contrario a lo anterior, en la región de la Ciénega de Zacapu la traza que mayor se repite es la de tipo reticular, observando que en la cuenca lacustre de Cuitzeo esta se presenta en un solo caso, el de Cuitzeo.



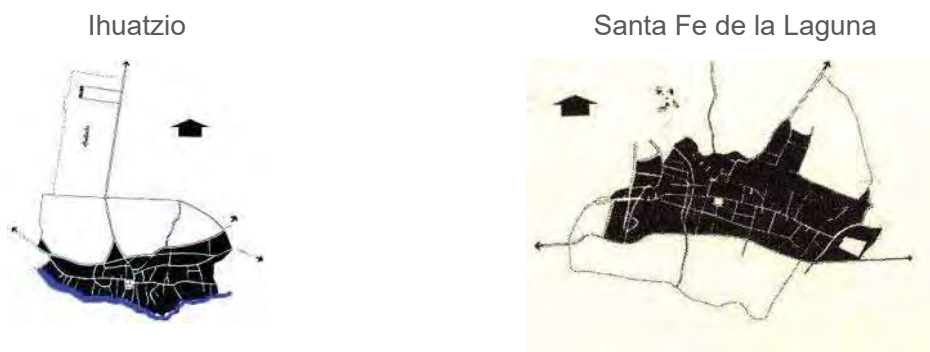
El caso de Cuitzeo muestra una semejanza en la desviación de la traza con dos de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu: Comanja y Tirindaro, aunque las dimensiones son considerablemente diferentes. El caso de Zacapu muestra una desviación del doble de grados que el resto de los asentamientos. Aunque la orientación general de la traza es similar, esto es en sentido norte-sur y este-oeste, la intención por desviar los

vientos dominantes y evitar que estos corran a lo largo de las calles se hace evidente al desviar la traza, pues en los asentamientos mostrados de traza tipo reticular, los vientos dominantes llegan del suroeste.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la influencia del medio físico en el proceso de conformación. En el caso de la cuenca de Cuitzeo se refleja en el trazo del sistema vial, sobre todo en el sentido este-oeste de los asentamientos ribereños del lago. De igual manera se muestra en tres de los asentamientos que el contorno del lago afecta la configuración espacial y son:



En el caso de la cuenca lacustre de Pátzcuaro se presenta una situación similar en el caso de dos localidades.



En el caso de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu, este aspecto no se muestra, sin embargo el crecimiento actual si se ha adaptado a la excienega. Además, el límite de la antigua laguna si indica una separación de la orilla de ésta con respecto a los edificios religiosos, aproximadamente 400mts. En lo que respecta a la orientación de las vialidades, también existe una desviación que muestra una

orientación este oeste en tres de los asentamientos, presentando una leve inclinación sureste, noroeste, siguiendo el camino real.

En lo referente a las condicionantes que presenta la **topografía** los asentamientos de la Cuenca Lacustre de Cuitzeo este aspecto afecta de manera más clara en la mitad de los asentamientos, y en la otra mitad no representa una influencia tan visible en la definición de la conformación de los asentamientos. Este aspecto es muy similar con el caso de los asentamientos de la Ciénega de Zacapu en donde de los cinco asentamientos analizados dos cuentan con topografía plana, dos con pendiente suave y uno con una topografía muy accidentada, generando pendientes muy pronunciadas.

A diferencia de la región lacustre de Patzcuaro y de la Ciénega de Zacapu, la cuenca lacustre de Cuitzeo presenta una altitud menor, generando que los asentamientos ubicados en la región se encuentren a una altura de entre 1840msnm y 1850msnm, es decir, aproximadamente entre 200 y 250m menos que en las otras dos analizadas.

Pasando a las categorías de la tabla B, es interesante observar que los antecedentes mesoamericanos también varían y no existe una constante en el origen de los asentamientos, aunque la toponimia indique un origen prehispánico que se mezcla con el español. Mientras Cuitzeo es el caso más claro de una superposición del asentamiento novohispano al prehispánico, en el resto de los asentamientos no es tan claro el origen y la posibilidad de un probable origen en el traslado y reubicación del asentamiento prehispánico es más factible. Esto último es lo que suceden con los asentamientos de la Ciénega de Zacapu, en donde este hecho es más factible de que haya sucedido debido a que:

- 1.- En los asentamientos actuales no existe un indicio de restos prehispánicos.
- 2.- Los restos prehispánicos se ubican a un kilómetro o menos del actual asentamiento.

Finalmente, otro aspecto que resalta en los asentamientos de ambas regiones es la intención de jerarquizar los espacios públicos y religiosos que en la mayoría de los casos datan del siglo XVI-XVII. La ubicación permite una jerarquía céntrica o visual de estos espacios principalmente religiosos.

BIBLIOGRAFÍA

Ettinger McEnulty, Catherine Rose, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*, Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.

Rodríguez Espinosa, Claudia, *Conformación del Espacio urbano Virreinal en la Cuenca Lacustre de Cuitzeo, siglos XVI y XVII*, Tesis de maestría en arquitectura, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2000.

Conclusión

Dentro de un fenómeno de estudio como lo es la conformación de los asentamientos expuestos en este documento, existe de manera importante la interrelación de varias disciplinas que interpretadas y asociadas entre sí ofrecen un acercamiento más claro del objeto de estudio. Es así como una sola disciplina es incapaz de ofrecer una explicación completa de un fenómeno.

Si bien se ha dicho que dentro de una conformación existen diversos componentes que constituyen un “todo”, es a través de la interpretación, que el investigador realiza un análisis de la información obtenida y es precisamente aquí donde el concepto de paisaje permite una flexibilidad en el manejo y exégesis de la información, aunado claro está al acercamiento vivencial del espacio sobre los cuáles se conformaron los asentamientos. La interpretación de las permanencias que aun se observan en los asentamientos permitió ir deduciendo las soluciones “lógicas” que se fueron presentando en la génesis y desarrollo de los poblados.

Dentro de estas soluciones se encuentra la de reubicar los asentamientos en los sitios donde actualmente existen y el aprovechamiento del contexto en lo referente a las actividades agropecuarias, importantes en la región. De igual manera, la influencia del paraje preexistente y de las referencias naturales que permitieron ir asociándose

como referencias naturales: dicha asociación permitió utilizar el concepto de paisaje además de realizar una lectura en la que se identifican permanencias espaciales.

Es así como la selección de los asentamientos involucra una región muy interesante al ser el lugar donde se gestó la cultura purépecha y siendo durante largo tiempo una frontera con la región chichimeca. Aunque se menciona que la antigua Ciénega de Zacapu abarcaba una extensión mucho mayor, la zona sur era de gran trascendencia por la colindancia que se tenía con la zona norte de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro a través de la sierra ubicaba entre ambas regiones.

Por otro lado, queda claro que para interpretar el espacio de los asentamientos seleccionados y en general de la región de la Ciénega es importante contextualizarlos no desde nuestro propio marco cultural de referencia, aunque si se puede tomar una postura respecto al fenómeno de estudio; he de ahí que el documento refleja una enfoque personal, el cual muestra una manera muy singular y particular de leer e interpretar el pasado y el espacio sobre el cual se trabajó y observó.

De lo anterior se concluye que uno de los aspectos importantes en esta investigación radicó en entender el paisaje donde se establecieron las unidades de análisis, por lo que el trabajo *in situ* fue constante durante el desarrollo del trabajo; así, se trató de comprender ese contexto en donde se hizo lo posible por visualizar el porqué del establecimiento en los sitios actuales, obteniendo pues, que más allá de haber sido una situación al azar, la conformación se llevó a cabo bajo un sentido lógico y práctico para la época. Es entonces que gracias a las fuentes documentales históricas y a las aportaciones de los documentos arqueológicos que fue posible entender el medio en el que se desarrollaron las actividades culturales de estas sociedades pasadas; esto sin duda permite un acercamiento a comprender el espacio en el que se desarrollaron.

Dentro de los objetivos que se plantearon al inicio de la investigación se concluye que de acuerdo a los resultados obtenidos es difícil definir con precisión los elementos espaciales que aportó la cultura purépecha en la conformación de los

asentamientos, debido a que no se encontraron elementos físicos que indicarán una sobreposición de los asentamientos actuales. Los vestigios arqueológicos señalan un posible traslado de los poblados, los cuáles en todos los casos aquí analizados corresponde a una distancia corta de aproximadamente menos de un kilómetro; el cambio de lugar de los asentamientos prehispánicos da a entender que los asentamientos novohispanos se gestaron a partir de una intención española y que los indígenas se ajustaron a las disposiciones de ellos. Ahora bien, si se parte de la idea de que los poblados de los indígenas hasta antes de la intervención española era dispersa, aquí la cuestión radicaría básicamente en saber si existió la sobreposición de los asentamientos actuales sobre los prehispánicos, tomando en cuenta que los vestigios arqueológicos corresponderían al centro ceremonial y que éste ocupaba un lugar aparte del resto del poblado. Con lo anterior señalado, es difícil plantear si esto se llevó a cabo debido a que no existen evidencias físicas que lo hagan suponer.

Sin embargo, la tardía decisión por cambiar los asentamientos de lugar muestra que durante los primeros años a partir de la llegada del español a esta región, los poblados funcionaban de manera correcta y que una de las dificultades a las que se pudieron enfrentar los ibéricos era la comunicación, ya que el camino que los comunicaba se encontraba en la sierra, dificultando así el recorrido de un lugar a otro; he ahí el motivo por el cual los asentamientos se encuentran en zonas bajas, porque esto facilitaba la comunicación entre ellos, además de tener más cerca la Ciénega y su aprovechamiento agropecuario.

Entonces, los elementos detectados físicamente como los templos y algunos otros actualmente ya desaparecidos, pero referenciados en documentos históricos, comprueban que la influencia española fue de mayor peso que la indígena y que los asentamientos prehispánicos sufrieron transformaciones al ser desplazados de su lugar original.

Por otro lado, dentro de las particularidades espaciales que caracterizaron a la conformación de los asentamientos de la zona de estudio se encuentran aquellos elementos de carácter religioso al ubicarse en un lugar jerárquico dentro de los

poblados; en torno a el se establecieron y distribuyeron algunos otros espacios como la capilla-hospital, las casas curales, la cárcel y por supuesto que las casas de los pobladores definidas con el nombre de chozas. Pero más allá de identificar estos espacios dentro de los poblados, se detectaron otros que definieron su sentido práctico, tales como los caminos, las zonas productivas y claro está que la explotación de la Ciénega fue primordial para la agricultura y ganadería.

Esto último señalado es importante dentro del control de la Ciénega, pues la ubicación de los asentamientos permite dominarla en toda la zona sur a la vez que permitía comercializar los productos obtenidos con la zona norte de la cuenca lacustre de Pátzcuaro a través de Azajo, poblado ubicado en el paso natural entre ambas regiones. Es así como el sentido práctico de la dominación de esta parte de la Ciénega era fundamental para movilizar los productos agrícolas y ganaderos. En este sentido el sistema de encomienda como un medio de aculturación fue fundamental, ya que con el repartimiento de los pueblos (en encomienda) se da la primera intervención española en la forma de vida del indígena en Michoacán, generándose por tanto un nuevo sistema de trabajo. A través de la encomienda se origina la pauta que ofrece un sistema capaz de mantener un control sobre los territorios conquistados, así como de la población en beneficio de la Corona. Sin embargo, se pone de manifiesto que el sistema tributario fue en primera instancia, el factor que sobresalió en la aplicación de la encomienda, en cuya reciprocidad se fundamenta la evangelización y protección del indígena, aunque en ocasiones esto no ocurrió así, ya que a pesar de que muchos de ellos fueron cristianizados, en realidad no fueron protegidos a pesar de que existían leyes que obligaban a los españoles a darles un buen trato.

Para el caso de la Ciénega de Zacapu, se tiene la referencia que tres de las unidades de análisis (por lo menos en toponimia) fueron encomendados a Juan Infante para 1528¹, mucho antes de la entrada de los franciscanos a la región, pues la referencia más antigua en torno a esta parte sur de la antigua Ciénega de Zacapu, es la de Fray Jacobo Daciano, en 1548, fundando Zacapu y Tarecuato, lo que hace pensar en una tardía entrada evangélica en el sistema de encomienda de esta parte de Michoacán.

Las fuentes de información mencionan que no existió una reubicación temprana de los asentamientos, al contrario, con respecto a otras regiones de Michoacán en la Ciénega las reubicaciones fueron tardíamente aplicadas. Así, en documentos como el *informe inédito de pueblos y beneficios* que data de 1620, muestra que para esta fecha los asentamientos ya tenían **templo y capilla-hospital**, lo que hace suponer que posiblemente para finales del siglo XVI la reubicación y congregación de pueblos se llevó a cabo en esta región. Esto indica que para principios del siglo XVII ya existía, por lo menos en intención, conformar los asentamientos en sitios más compactos, y es con la edificación de los templos y las capillas-hospital que se trata de organizar el espacio de los asentamientos tratados.

El papel que desempeñaron tanto los evangelizadores como los encomenderos sin duda se asocia dentro de los aspectos sociales que vinieron a modificar el cambio de vida de los indígenas, pero es en el ejercicio pragmático que se muestra las dificultades o beneficios a lo que los ibéricos enfrentaron. Sin lugar a dudas, el medio físico influyó en la conformación de los asentamientos y es precisamente una de las dificultades a las que se enfrentó la presente investigación, pues el paisaje como consecuencia de movimientos sociales y naturales se modificó radicalmente y se vio en la necesidad de reconstruir ese ambiente a través de los informes, reportes arqueológicos y el trabajo de observación *in situ*.

¹ Casos como el del encomendero Juan de Infante ilustran el interés y el poder transformador de la economía y la estructura establecida de los pueblos cabecera y sus sujetos de la época prehispánica, como lo prueban por ejemplo con este mismo encomendero, la temprana y amplia introducción de ganado porcino, del desarrollo agropecuario en la **Ciénega de Zacapu** y la refuncionalización de los principales centros de acopio de los tributos en especie, distintas en todos sentidos a las redes de distribución de productos de la época prehispánica. Carlos Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 25.

Observar y contemplar la perspectiva de la ubicación de los asentamientos y el medio en el que están insertos, ayudó a deducir y comprender el espacio, relacionando de esta manera aquellos elementos importantes en la conformación de los asentamientos, tales como la orientación, las vías de comunicación, los elementos naturales de referencia, entre otros. Es así como se concluye que para poder valorar un sitio, es necesario comprenderlo desde su propio contexto, es decir, su historia, su clima, su vida cotidiana, sus diversas potencialidades naturales, etc., y una de las maneras de hacerlo es a través de recorrerlo, de vivirlo y de confrontarlo con lo que nos ofrecen las distintas disciplinas existentes. Se ha de aclarar sin embargo que por ser un estudio donde se involucran asuntos del pasado, es evidente que nunca se llegarán a obtener resultados de un estado original, pero si un acercamiento que muestre una manera propia de interpretar ese pasado, reflejando así una manera muy particular de cómo observamos y explicamos un fenómeno de estudio.

He de ahí que la reconstrucción del paisaje de la antigua Ciénega fue fundamental para comprender el contexto en el que se desarrollaron y conformaron los asentamientos. Aquí, es precisamente donde las características físico geográficas adquieren importancia, pues además de la dinámica en cuestión de actividades que se presentaba alrededor de la Ciénega, la introducción de nuevas formas de trabajo y de explotación del medio como las formas agropecuarias se hace evidente y termina por ser un elemento de peso en la región, lo que repercute en los asentamientos.

Finalmente, en el análisis de las zonas comparadas se puede definir que efectivamente existe una alta influencia del aspecto físico geográfico sobre los asentamientos; una importancia trascendental de los frailes evangelizadores y los procesos congregadores. Así, se muestran coincidencias con las regiones lacustres (Pátzcuaro y Cuitzeo), acercándonos a una serie de aspectos que tienden más a lo general, a lo macro, pues hay que considerar que cuando Fray Jacobo Daciano funda Zacapu, ya se tenía por lo menos, más de una década y media de experiencias en la cuenca de Pátzcuaro y Cuitzeo.

Haciendo una reflexión en cuanto a las hipótesis, es de resaltar que dentro de los factores socioculturales, el tema de la conquista y dominación se ve reflejado en el tema de la encomienda y la forma paulatina en que los españoles se introdujeron hacia el occidente aprovechando tal sistema.

Si bien se habló de la evangelización dentro de los factores que influyeron en las condicionantes para la conformación de los asentamientos, lo cierto también es que esta actividad ingresó a la región de forma tardía; sin embargo si se puede ver reflejada dentro de la estructura de los asentamientos al jerarquizar los espacios religiosos, pues en todos los poblados este inmueble adquiere relevancia dentro de la conformación. Entonces se comprueba que la religión formaba parte fundamental en la disposición de los asentamientos al establecer los templos como parte primordial de la distribución y acomodamiento de las partes de los poblados.

Aunque dentro del análisis que se realizó de cada asentamiento se mostró la influencia del medio físico-geográfico, queda claro que otros aspectos como la intención de establecerse en otro sitio diferente al prehispánico, influyó más en el proceso de conformación. En otras palabras, el medio físico geográfico influye de manera directa, y es en cada caso específico que se pueden observar las condicionantes a las que se enfrentó cada asentamiento. La idea es que la intención de la conformación de las partes que integran los asentamientos muestran la siguiente distribución: el templo, la capilla, los espacios abiertos y el camino principal.

Dentro de las aportaciones al conocimiento de la Historia del Urbanismo se muestra el concepto de paisaje como una manera de realizar un análisis a través de la observación y explicar la experiencia vivencial del espacio; el concepto permite tratar de contemplar y comprender aquellos aspectos que son relevantes para el investigador, generando de esta manera que no exista un solo factor o elemento que explique una conformación, sino que posibilita una lectura mucho más amplia, más abierta y con una gama de posibilidades para dar una explicación de un fenómeno de estudio.

Es así como el resultado de la presente investigación muestra una visión propia del fenómeno de estudio, tomando en cuenta que pueden existir distintas visiones del pasado, otras lecturas y que la subjetividad y la pluralidad existen y seguirán existiendo en este tipo de temas.

La postura personal de este investigador hace referencia a que el concepto de paisaje en la conformación de los asentamientos admite diversos elementos y posibilidades en la génesis de poblados como los establecidos en la región de la Ciénega de Zacapu, entre los cuáles se pueden mencionar aquellos que se tomaron en cuenta en los análisis y en general en la lectura que se ha realizado en la investigación: el templo, la plaza, el camino principal, la visual dominante hacia la antigua Ciénega y aquellos elementos hidrográficos y orográficos preponderantes.

Ahora bien, se considera que una de las aportaciones del presente trabajo de investigación es la complementación con otros trabajos ya realizados acerca de la conformación de los asentamientos en el antiguo Obispado de Michoacán. La Ciénega de Zacapu, nunca antes trabajada, viene a representar un complemento que muestra y analiza aquellos asentamientos principales dentro de su región sur, colindante con la zona norte de la Cuenca de Pátzcuaro. Es así como complementa ya un importante cuerpo de estudios en lo referente a los primeros siglos de ocupación española en tierras Michoacanas.

En lo personal pienso que dentro de las consideraciones preponderantes que dejó la presente investigación, está el hecho de reflexionar acerca de las diversas posibilidades y enfoques bajo los cuales se puede llevar a cabo el estudio de un fenómeno de estudio. Por un lado se reflexiona acerca de las diversas dificultades a las que se enfrentó, entre las cuales se pueden mencionar la poca existencia de fuentes documentales de la época, el difícil acceso a cierta información, las grandes modificaciones y cambios que ha sufrido la zona de estudio y en general cada asentamiento, denotando una grave transformación en aquellos inmuebles que denotaban un regionalismo rico en sus formas y en sus particularidades.

Pese a ello, también se piensa en la riqueza con que cuenta la región y la limitada investigación que se ha hecho en ella, además de la poca importancia que se le ha otorgado por parte de autoridades, estudiosos y gente en general, al desconocer su valor histórico, cultural y natural.

Se puede decir que una de las aportaciones del presente trabajo es la generación de conocimientos que permitan servir de base para futuras investigaciones, mostrando así aspectos relacionados con el espacio y la contemplación de diversos elementos integrados en el concepto de paisaje. Por lo anterior se desprende del trabajo realizado, la identificación de nuevas puertas o líneas de investigación, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes:

- En lo general se puede hablar de la apropiación del territorio en diversas etapas, desde la prehispánica hasta la española durante los primeros siglos de conquista; temas fundamentales para seguir sentando las bases de investigaciones con carácter histórico en esta región.
- A nivel región se plantea considerar un estudio que analice la dinámica de control y trabajo de las diversas Estancias y Haciendas localizadas, ya que se considera una zona potencialmente probada en su capacidad agropecuaria.
- Dentro de la historia de urbanismo se ha identificado que es necesario realizar un estudio acerca de las transformaciones espaciales que sufrió la región a raíz de la desecación de la Ciénega, ya que esto permitirá saber con precisión aquellos aspectos relevantes en su transformación; este tema plantea establecer la temporalidad durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.
- Finalmente, otra línea sugerida radica en analizar los cambios que sufrió la región a raíz del establecimiento de la fábrica de la CELANESE; es preciso identificar las transformaciones espaciales a nivel urbanístico y arquitectónico.

Los Noriega en la desecación de la Ciénega de Zacapu

Es a finales del siglo XIX cuando se afirma que las ciénegas sólo eran lugares en donde se encontraban los principales criaderos de lirio acuático, lo cual impedía la pesca, la navegación y en general el uso de recursos acuíferos. La determinación final fue que las aguas estancadas como las ubicadas en ambientes palustres o ciénegas, eran perjudiciales a la población y que por lo tanto convenía drenarlas. Este trabajo se encomendó a los empresarios.

Para el caso de la desecación de la Ciénega de Zacapu fueron varios los proyectos que se turnaron para conseguir ese objetivo. El primero de ellos data del año de 1864: “el general Felipe B. Berriozábal, gobernador de Michoacán expidió un decreto por medio del cuál determinó que la desecación de la ciénega de Zacapu era de gran utilidad pública. Además señaló que esa obra daría salubridad a las poblaciones contiguas y aumentaría el valor de las propiedades”.¹ Se observa la determinación de iniciar el proyecto de desecación de la ciénega tres años antes de la llegada de Porfirio Díaz al poder, lo que habla de la gestación de algunos intentos por ese ideal modernizador que años después el mismo Díaz consolidaría.

La determinación de secar la ciénega representó un cambio no sólo en el paisaje de la región, sino que derivó en el impacto sobre los asentamientos más cercanos al verse delimitados espacialmente hacia la colindancia con la antigua laguna y ciénega. De esta manera, los interesados en la realización del proyecto de la desecación fueron los hermanos españoles Eduardo y Alfredo Noriega quienes a través de una concesión otorgada a Manuel Vallejo fueron los encargados de seguir tal proyecto después de varios intentos fallidos en el pasado.



Imagen 1.- Draga americana realizando los primeros trabajos de desecación de la ciénega hacia 1897. Fuente:

Para el año de 1899 se continuaron los trabajos de desecación y terminaron en 1902, sin embargo las obras de riego culminaron en 1907 y fue hasta un año después que la hacienda de

¹ Cayetano Reyes y Oliver Gougeon, *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, Zamora, CEMCA-El Colegio de Michoacán, 1991, p. 26.

Cantabria comenzó a funcionar. Es así como a través del arrendamiento de tierras, las haciendas se fueron apropiando de las parcelas de los comuneros, pues estos se vieron presionados por el pago de sus contribuciones y otros gastos, lo cual origino que los hacendados pudieran extender sus dominios; así, “haciendas como la de Zipimeo y Bellas Fuentes habían logrado su crecimiento a costa de las tierras de Naranja, Tiríndaro y Tarejero”.²



Imagen II.- Represamiento; sitio: Norte de Tiríndaro. Aportación del autor.

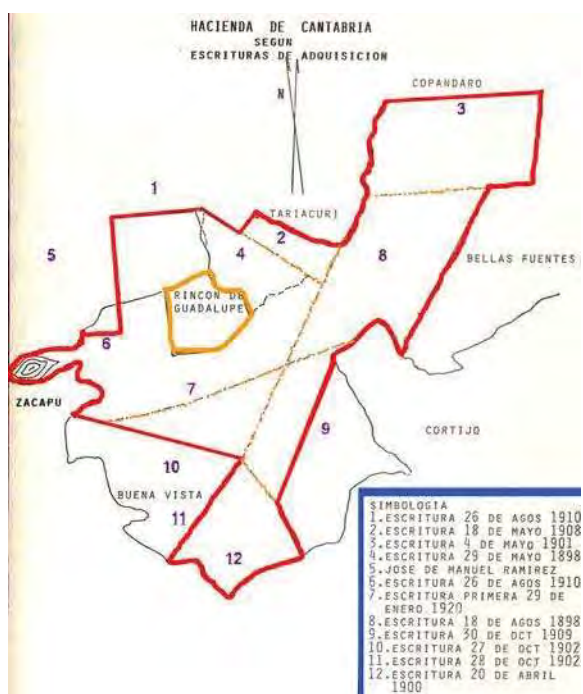


Imagen III.- Escrituras de adquisición de la Hacienda de Cantabria.

Así pues, fueron 12 mil hectáreas las que se obtuvieron de la desecación del pantano; entre estas se encontraban las de Huaniqueo. La tercera parte de estas tierras fueron otorgadas como pago a los hermanos Noriega, mismas que sirvieron para la conformación del centro de la hacienda de Cantabria.

² Martín Orozco Rodríguez, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*, Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992, p. 88.

Los Noriega comprarían la tercera parte de la hacienda de Copándaro, el equivalente a unas 3 mil hectáreas más; hacia 1909 la compañía Noriega había logrado monopolizar 13, 664 hectáreas de la región de Zacapu. Cantabria, principal empresa agrícola de la zona disponía de tierras de distinta calidad y uso: contaba con 3, 356 propicias para la agricultura, 564 hectáreas de pastizales, 41 eran el casco de la hacienda y 212 ocupaba en caminos y vías de ferrocarril. Huellas de las haciendas del valle de Zacapu pueden apreciarse todavía como en los restos de la hacienda de Buenavista, vecina de la de Cantabria.³

En la imagen III se señala el crecimiento de la hacienda de Cantabria, misma que funciona hasta 1907 pero va adquiriendo propiedades desde 1898, un año antes de que se continuaran los trabajos de desecación por parte de los hermanos Noriega y termina su extensión en 1910 cuando estalla la lucha armada. Se puede deducir entonces, que el proyecto de creación de la hacienda estaba aunado a la desecación, es decir, ambos parecieron estar a la par del mismo aprovechamiento y por tanto se refleja en la creación de espacios y modificación de otros; tal es el caso de la creación de la estación del ferrocarril en Zacapu y Naranja.



Imagen IV.- Estación del ferrocarril en Zacapu. Fuente:



Imagen V.- Estación del ferrocarril en Comanja. Aportación del autor.



Imagen VI.- Camino real en Naranja. Fuente:



Imagen VII.- Camino real en Naranja; estado actual. Aportación del autor.

³ *Ibidem*, p. 89.

Asimismo, el límite marcado por la propiedad privada se hizo más claro: Por todos los linderos tenía establecidas cercas o vallados que separaban a la propiedad, sin lugar a confusión alguna, las cercas eran de piedra y los vallados de cuatro metros de ancho. Con esta nueva organización y capitales crean un emporio agrícola que se extendía sobre 12,261 hectáreas en la región de Zacapu, donde la explotación se conectaba directamente a través de la troje de la hacienda de Cantabria al ferrocarril para ampliar la escala de las operaciones de la finca. El ferrocarril permitió exportar el 99% de la producción en 1912 y sólo 68 toneladas de maíz se vendieron en la hacienda.⁴

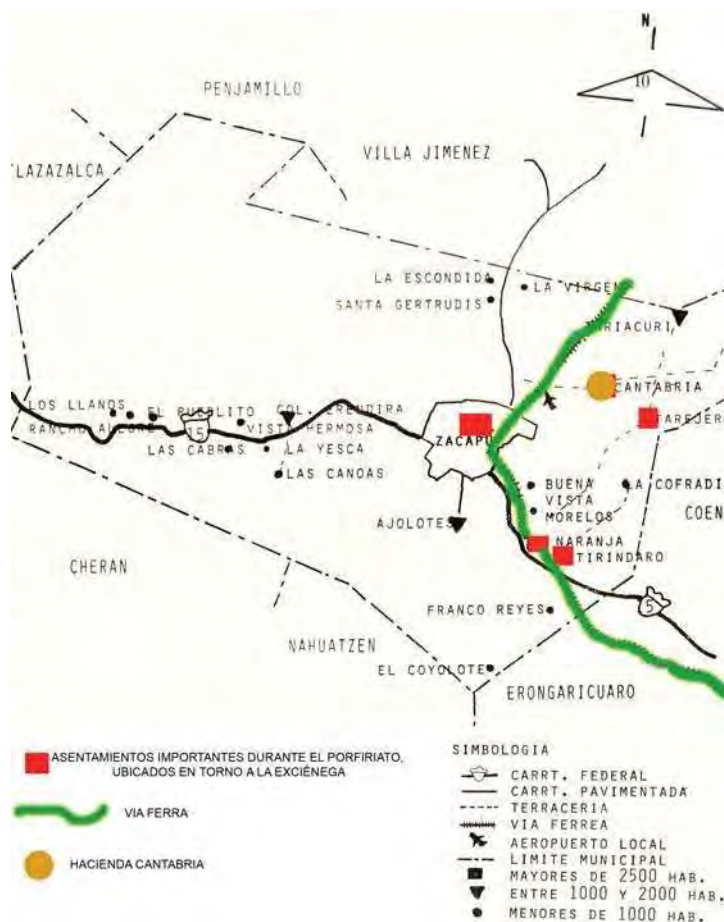


Imagen VIII.- Vía férrea y asentamientos importantes. Ubicación de la Hacienda de Cantabria.

En la introducción del ferrocarril encontramos no solamente un medio de transporte, sino el generador de nuevos espacios como lo fueron las estaciones. En la imagen seis se indica la intención de pasar la línea férrea a un costado de la hacienda de Cantabria, Zacapu, Naranja, Tirindaro y Comanja, lo que habla del propósito de aprovechar tanto los espacios creados para el trabajo agrícola a raíz de la desecación de la Ciénega, como el trabajo de las tierras obtenidas cercanas a los asentamientos que tenían la mano de obra. Pero es importante considerar cuál era la distribución original de la laguna,

por lo que es indispensable ver hasta dónde cubría y en qué grado afectaba a los

⁴ "Modelos europeos de aprovechamiento del paisaje agrario: la desecación de los lagos de México entre el porfiriato y la revolución", [Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2006], <<http://eh.net/XIIICongres/cd/paper/17Tortolero305.pdf>>.

asentamientos hasta antes de su drenado a finales del siglo XIX. El trabajo en campo arroja la siguiente información. La separación de los edificios religiosos con respecto a lo que fue la laguna presenta un alejamiento considerable, aproximadamente 300-400mts, lo que hace suponer que ningún asentamiento siguió el contorno de la laguna, pero fue una condicionante para la separación del centro de los asentamientos.

La visita a los asentamientos permite observar que existió una separación entre éstos y la antigua Ciénega, pues en las periferias colindantes a lo que fue la ciénega no existen evidencias que en algún momento hayan existido edificaciones. Al contrario, todo parece indicar la utilización de éstas



Imagen IX.- Represamiento en Bellas Fuentes. Fuente:

zonas para la producción agrícola. En este sentido se debe mencionar que actualmente existen en dichas periferias, canales que desvían y conducen el agua hacia los diversos sembradíos y zonas dedicadas a la agricultura. El proyecto de desecación que se llevó a cabo a finales del siglo XIX permitió en varios de los asentamientos aledaños a la ciénega, construir represamientos para el estancamiento del agua y su utilización doméstica. Se puede suponer que los asentamientos respetaron la periferia de la antigua laguna para sus actividades agrícolas y ganaderas.



Imagen X.- Canal en la periferia norte de Naranja



Imagen XI.- Espejos de agua, laguna de Zacapu

BIBLIOGRAFÍA

Orozco Rodríguez, Martín, *Tzacapu Tacanendam, Un pueblo que nació sobre la piedra*, Zacapu, H. Ayuntamiento de Zacapu, 1992.

Reyes Cayetano y Oliver Gougeon, *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, Zamora, CEMCA-El Colegio de Michoacán, 1991.

"Modelos europeos de aprovechamiento del paisaje agrario: la desecación de los lagos de México entre el porfiriato y la revolución", [Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2006], <<http://eh.net/XIII/Congres/cd/paper/17Tortolero305.pdf>>

El caso de Santiago Azajo: un asentamiento virreinal en la Ciénega de Zacapu, Michoacán

Desde la llegada de los españoles, el patrón disperso de los núcleos de población era una característica muy común en el nuevo continente, aspecto que significó un problema para el plan de conquista territorial por parte de los europeos. Sin embargo, el aprovechamiento de la ubicación de diversos asentamientos evidencia la importancia e interés que significaron para los planes de conquista, por lo que dichos asentamientos conservaron el emplazamiento que tuvieron antes de la llegada de los españoles.

Ejemplo de lo anterior es el caso de Santiago Azajo, ubicado dentro de la región de la Ciénega de Zacapu en el actual Estado de Michoacán, México. Para comprender su ubicación es necesario hacer referencia a las dos regiones con las cuáles Azajo presenta -geográficamente hablando- una estrecha relación, permitiendo una correlación estratégica que las conecta de manera natural: la Depresión de la Ciénega de Zacapu y la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro.

Moisés Franco Mendoza menciona a ocho asentamientos principales dentro de la Ciénega de Zacapu: Zacapu, Tiríndaro, Tarejero, Naranja, **Azajo**, Comanja, Teremendo y Zipiajo;¹ de dichos asentamientos Santiago Azajo representa un sitio con características muy singulares en las que diversos factores se mezclan para generar un ambiente notablemente diferente. Desde la época precortesiana, este sitio se ha distinguido por asentarse entre las regiones de Pátzcuaro y Zacapu. De acuerdo a la *Relación de Michoacán*² parte de su trascendencia radicaba en ser un sitio de intercambio comercial, para posteriormente consolidarse como un asentamiento virreinal.

Siendo que todo asentamiento está íntimamente ligado a su medio natural, en Santiago Azajo se evidencia un entorno muy singular con respecto a los poblados de la

¹ Moisés Franco Mendoza, *La ley y la costumbre en la Cañada de los Once Pueblos*, México, El Colegio de Michoacán, 1994, p. 24.

² *Relación de Michoacán*, [Moisés Franco Mendoza. Coordinador], Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 1994.

Ciénega, pues a diferencia de éstos, -que en su momento fueron asentamientos con carácter ribereño-, Azajo se establece en lo que es la sierra alta; partiendo de esta base, se puede comenzar a percibir la concepción del sitio aunado a los diversos factores que inciden en éste como los comerciales, estratégicos, simbólicos, etc., que a final de cuentas son derivaciones de una ubicación muy especial y privilegiada que manifiesta la importancia que adquirió en la época precortesiana y posteriormente en la etapa novohispana. Así, el presente apartado tiene por objetivo explicar la ubicación del asentamiento dentro de los contextos físico-geográficos, económicos y simbólicos, tratando de comprender y demostrar que dicha ubicación fue estratégica para conectar dos regiones.

Para realizar su interpretación contextual fue necesario visitar el sitio y el medio en el que está inserto, observando las condiciones que lo rodean para contrastarlo con la revisión de fuentes documentales que muestran el papel que jugó el sitio durante las dos épocas mencionadas; de esta manera la capacidad interpretativa nos acerca a la comprensión del lugar, enfocando aquellos aspectos que permitan valorar el sitio desde sus propios términos contextuales, pues se parte de que cada poblado juega un rol diferente dentro de una red de asentamientos determinados.

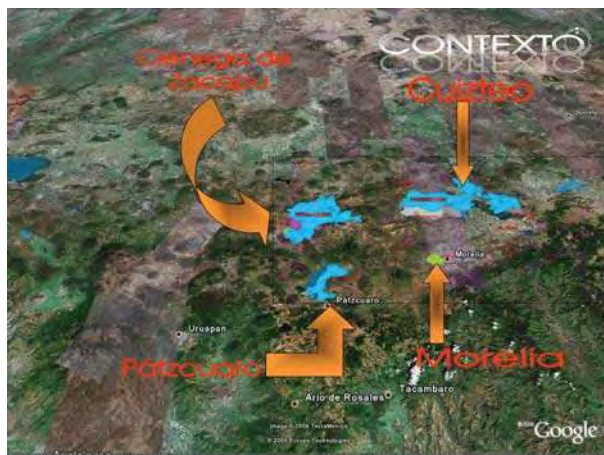


Imagen 1.- Ubicación de la Ciénega de Zacapu y la zona Lacustre de Pátzcuaro.

La situación geográfica de Santiago Azajo, se puede ubicar al pie del cerro del Zirate dentro de la región de la Ciénega de Zacapu en el actual Estado de Michoacán, México. Los datos cartográficos indican que se localiza a 2260 metros sobre el nivel del mar, a una latitud norte de 19° 42' 22" y a una longitud oeste de 101° 41' 10".

Para el período precortesiano, Azajo representó un sitio de intercambio comercial entre la Ciénega y Pátzcuaro, siendo por tanto un lugar de importancia

económica y cultural, pues es aquí donde el paso a la Ciénega y por ende al centro ceremonial religioso, ubicado en Zacapu fue trascendental como cruce o unión entre las dos regiones. “Según *La Relación de Michoacán* (1541) y *Las Relaciones Geográficas* (1579-1581), había mercados en la época prehispánica en Tzintzuntzan, Pareo, **Azajo**, Naranjan y Uruapan”.³

Al momento de la llegada de los españoles, ocurrieron una serie de cambios causados por diversos hechos, uno de ellos fueron los procesos congregadores así como los diversos factores demográficos ocurridos en las diversas regiones de Michoacán. Así, uno de los primeros españoles que incursionaron en la región de la Ciénega fue Antonio de Carvajal en una expedición que tenía por objetivo realizar una inspección de la región para tasar los pueblos y distritos a ellos sujetos, pues la idea original de Cortés era realizar un “reconocimiento general y un censo”.⁴



Imagen III.- Camino a Santiago Azajo

Se tiene referencia que gran parte de esta región de la Ciénega estuvo bajo la encomienda de Juan Infante. En este sentido fue a partir de 1524 cuando Cortés comienza a distribuir los pueblos de Michoacán en encomienda, así “a partir de 1528

³ Catherine Rose Ettinger McNulty, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*, Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999, p. 49.

⁴ Benedict Warren, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977, p. 70.

Juan Infante se apoderó por medios lícitos e ilícitos de las encomiendas de Naranja, Comanja, Coeneo, Sebinan, Zipiajo y **Azajo**, en la región de Tzacapu y Huaniqueo.”⁵ Lo que indica que el poblado de **Azajo** permaneció desde la repartición de las primeras encomiendas, muy probablemente por la importancia tanto comercial como de ubicación al ser un sitio que permitía unir las dos regiones ya mencionadas.

Otras fuentes nos confirman que dentro de los pueblos encomendados a Juan Infante dentro de las jurisdicción de Comanja, conocida también con el nombre de Espopoyuta tenía entre sus sujetos las siguientes poblaciones: Parachuen, San Pedro, Compochoero, Coeneo, Cipiajo, Tiríndaro, Matujeo, Azajo, Zinciro, Naranja y Cuynoato.⁶

El caso de Azajo es interesante, ya que en esta relación de pueblos encomendados, aparece como dependiente de Comanja, hacia el norte de la Cuenca lacustre de Pátzcuaro, lo cual hace pensar que en la transición de un momento histórico a otro, la importancia de Azajo como centro de comercio que surtía a la parte noroeste de la cuenca no solo disminuyó, sino que probablemente se perdió por completo, lo cual ya implica una importante transformación en las estructuras políticas y comerciales de la zona de estudio.

Aún así, se observa, que desde la repartición de los poblados en encomienda, Azajo aparece dentro de la Jurisdicción de Comanja y por ende perteneciente a la Ciénega de Zacapu. Incluso para principios del siglo XVII en el *Informe inédito de pueblos y beneficios del Obispado de Michoacán*, se describe información que muestra los beneficios que administraban los clérigos en la Ciénega de Zacapu para 1620 perteneciente al Obispado de Michoacán, contando Azajo con setenta vecinos, siendo el asentamiento con mayor cantidad de población en la región de la Ciénega.⁷

⁵ Cayetano Reyes García, *Tzacapu: Las Piedras Universales*, México, El Colegio de Michoacán, 1998, p.64.

⁶ Carlos Paredes Martínez, et. al., *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax Publicistas, 1984, p. 52.

⁷ Ramón López Lara, *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII, Informe inédito de pueblos y beneficios*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973, p. 86.

Contexto económico (comercial)

El papel que jugaba Azajo fue primordial en la etapa prehispánica como punto de abastecimiento y centro de intercambio comercial que interconectaba a la región lacustre de Pátzcuaro con la Ciénega de Zacapu. El radio de influencia que Azajo permitía el intercambio comercial con varios de los asentamientos ubicados en la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro.



Pollard menciona que “el 44% del maíz y el 9% de los frijoles consumidos en la cuenca lacustre eran importados”⁸; para ello Azajo se mostraba como uno de los principales abastecedores agrícolas y se apoyaba en dos asentamientos importantes: Naranja y Comanja.

Imagen IV.- Relaciones comerciales de Santiago Azajo, retomado de Pollard.

Lo anterior señala que Azajo se ubicaba en sitio estratégico para el intercambio comercial con la Cuenca de Pátzcuaro, ya que de la antigua Ciénega se podían obtener productos necesarios para el desarrollo de la cultura purépecha. De esta región de la Ciénega se obtenían productos como el frijol, maíz, chiles, entre otros.

Contexto político

Se ha mencionado el papel que jugaba Azajo durante la época prehispánica, siendo un sitio considerado como mercado en donde el intercambio comercial era muy importante. Con respecto al período novohispano, se tiene la referencia que Azajo fue un sitio que permaneció en su establecimiento original, siendo de los primeros asentamientos que fueron otorgados en encomienda en la región.

⁸ Helen Pollard, *Tariacuri's Legacy. The Prehispanic Tarascan State*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1993, p.121

Para la década de los cuarenta, Pátzcuaro fue considerada alcaldía mayor no tributaria, Tzintzuntzan quedó como alcaldía mayor tributaria, y Juan Infante fue el encomendero con mayor cantidad de pueblos dados en encomienda:

[...] los pueblos de la sierra (Sevina como cabecera, Pamacoarán, Nahuatzen, Cherán, Aranza, Arán, Turicato, Capacuario, Paracho, Nurio, Urapicho, Santa Isabel y San Pedro) Comanja (Parachuen, San Pedro, Compochero, Coeneo, Cipiajo, Tiríndaro, Matujeo, **Azajo**, Zinciuro, Naranja y Cuynoato) y los barrios de la Laguna (Capaquarco, Guanímoo, Tuporu, Animao, Ciriano, Chupícuaro, San Jerónimo Purenchécuaro, Sirandangacho, Cutzaro, Cocupao o Quiroga, Erongarícuaro, San Francisco Uricho, Pichátaro, Huiramangaro, Jarácuaro, Opongio, Puácuaro, San Andrés Tziróndaro y Atzcuaro).⁹

De esta manera la encomienda fue una institución considerada como favorable para la hispanización, sin embargo pronto se convirtió en un deficiente sistema de explotación, un instrumento de poder señorial y en un medio de control privado. La regulación del monto de los tributos se basaba en el número de habitantes considerado en la entidad encomendada y la naturaleza de los productos la imponía el propio encomendero. Así, durante el siglo XVI el principal régimen de trabajo colonial fue la encomienda,¹⁰ pues su trascendencia en las primeras décadas influyó en el carácter de administración económica, política y religiosa.¹¹

De acuerdo al *Informe inédito de pueblos y beneficios del Obispado de Michoacán en el siglo XVII*, se menciona como "cabeza a Comanja y Naranja - conforme la real presentación-; a Tiríndaro reconoce Tarejero; a **Axajo** reconoce Curíndaro; a Zipiajo reconoce Matujeo; y a Cueneo reconoce Tacuaro".¹²

Se observa, que el poblado de Santiago Azajo fue un asentamiento que permaneció tanto al momento de los procesos congregadores como en el momento de la repartición de los diversos sitios en encomienda, perteneciendo de esta manera a la encomienda otorgada a Juan Infante y siendo sujeto a la cabecera de Comanja.

⁹ Carlos Paredes Martínez, "El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro" en *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax publicistas, 1984, pp.52-54

¹⁰ Orépani García Rodríguez, *Función espacial, humanismo y alienación en la expansión española del siglo XVI*, Morelia, Escuela de Historia y Escuela Popular de Bellas Artes, UMSNH, 2001, p. 46.

¹¹ Hans Roskamp, *Los Códices de Cutzio y Huetamo, Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, México D.F., El Colegio Mexiquense, 2003, p. 78

¹² Ramón López Lara, *op. cit.*, p. 86.

Para este período las zonas productivas de Comanja y Naranja seguían siendo muy relevantes y de gran importancia en la región, lo que hace deducir la permanencia de Azajo dentro del sistema de redes tanto comerciales como tributarias de la región, en vista de que Infante contaba con pueblos en encomienda en ambas regiones. Sin embargo es difícil deducir en qué momento tal importancia que existió durante el período prehispánico continuó o si desapareció, tal como se ha mencionado anteriormente. Lo que si es evidente es la desaparición en cierto momento de este sitio como mercado que atendía a las poblaciones de la Cuenca del Lago de Pátzcuaro, lo cuál pudo también haber ocurrido una vez que las encomiendas desaparecen y se fundan nuevos poblados y se crean nuevos caminos.

Aspecto simbólico

A partir de los puntos tratados anteriormente, se establece una base de aspectos que permiten comprender diversos términos contextuales bajo los que Azajo se fue desarrollando en las dos etapas históricas ya mencionadas, lo que permite valorarlo en cuestión de sus funciones y condiciones que fueron características del lugar. Aún así la lectura de un entorno pretérito es complejo y depende en gran medida de la capacidad de concebir, ordenar y expresar de un modo personal la realidad, por lo que la interpretación debe estar anticipada de una percepción que proporcione el conocimiento inmediato de un contexto. Norberg Schulz asegura que “además de orientarnos dentro de una multitud de cosas, es necesario también comprender o juzgar esas cosas para que lleguen a sernos útiles”.¹³

Esto significa que la extensión de un contexto varía en función de la persona y del lugar de observación. En general la ubicación de un asentamiento esta ligado de manera recíproca con el medio natural y con la materialización representada en las edificaciones generadas por el hombre, por tanto los contextos reflejan la imagen de los territorios ocupados por los seres humanos. Se trata de lugares en donde los habitantes trabajan, por donde se desplazan, en donde pueden encontrar los recursos

¹³ Christian Norberg Schulz, *Intenciones en Arquitectura*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1967, p. 20.

necesarios para la vida como el agua o el suelo para cultivar. Por tanto, los paisajes son el reflejo de las actividades de los habitantes de estos lugares vitales.

Así, en toda circunstancia, bajo formas simples o complejas de la organización social, en los períodos más remotos o en los más cercanos, todo asentamiento se asocia con prácticas sociales y valores.¹⁴

Lo anterior proporciona una base para comprender la ubicación de Azajo, ya que a pesar de que las referencias indican que fue un mercado en la época prehispánica, se puede ir asociando su génesis con otros factores que bien pudieron anticiparse a su sentido práctico que es el comercial; para interpretar la ubicación de Azajo se comienza a vislumbrar diversas posibilidades que le asignan al sitio esa característica especial que en un momento histórico fue importante, por lo que se debe tratar de entender el espacio de una sociedad pasada tratando de interpretar aspectos que van más allá de lo que actualmente pareciera ser evidente, ya que "el campo de la historia no se encuentra libre de la especulación ni de la subjetividad. Ambos elementos han estado siempre presentes en quienes leen e interpretan el pasado".¹⁵

Un ejemplo es el aspecto simbólico, el cual representa un elemento importante para la generación de espacios, pues se parte de la idea de que "la estructura social se basa en valores y sistemas de símbolos comunes, evidenciando que la simbolización cultural está íntimamente relacionada con la formación del medio social".¹⁶ En este sentido, se puede mencionar que un sitio como Azajo es, al igual que cualquier asentamiento permanente, un fenómeno de naturaleza social en cuya ubicación y funcionalidad se encuentran los dos sentidos fundamentales: el orden práctico y significativo.

Norberg Schulz sugiere que el propósito de la arquitectura es dar orden a ciertos aspectos, controlando y regulando las relaciones entre el individuo y el ambiente.¹⁷ De

¹⁴ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, México D.F., El Colegio de México, 2002, p. 31.

¹⁵ *Ibidem*, p. 32.

¹⁶ Christian Norberg Schulz, *op. cit.*, p. 79.

¹⁷ Christian Norberg Schulz, *op. cit.*, p. 71.

esta manera se crea un medio y un marco significativo para las actividades del hombre; así, el conjunto de espacios en el caso de Azajo propician un sitio cuyas características contextuales permitieron que funcionara como parte de una red de asentamientos con un fin específico.



Imagen V.- Elevación natural en Santiago Azajo

Santiago Azajo ha sido un sitio con características especiales, en donde su ubicación jugó un papel importante tanto en la época precortesiana como al momento de contacto. Dicho establecimiento permite a nivel regional comunicar y unir dos regiones que en algún momento tuvieron una relación comercial y muy posiblemente cultural o simbólica. Al momento de la llegada de los españoles el sitio permaneció a pesar de las diversas obras llevadas a cabo por los conquistadores como lo fueron las congregaciones. En general se distinguen tres momentos importantes: por un lado la diversidad de las perspectivas en el significado que representó Azajo, tales como simbólicas, comerciales, de unión, estratégicas, etc.; la segunda fue la continuidad del sitio a la llegada de los hispanos, siendo parte de la encomienda de Juan Infante; y finalmente su situación actual, que más bien pareciera inclinarse a una relación más profunda con la Ciénega de Zacapu, perdiendo o teniendo menor contacto con la región de Pátzcuaro.

En lo referente a sus características contextuales se debe mencionar que es un sitio con propiedades muy específicas y claramente distinguibles con el resto de los asentamientos de la ciénega. Los factores físico-geográficos ponen de manifiesto una jerarquía que permite su distinción. Sin embargo las actividades agrícolas son menos

provechosas en Azajo, factor que en el resto de los asentamientos de la Ciénega es muy importante al ser de un alto potencial productivo.

Por el momento es un poco difícil determinar cuáles han sido las permanencias y especificidades de Azajo. La interpretación de su entorno y medio físico, así como los antecedentes históricos que conforman una parte importante en la comprensión del sitio, nos señalan que el factor del punto de localización es el principal motivo por el cual se gestó la génesis del sitio, de su consolidación y de su continuidad que ha permanecido hasta la actualidad.

Bibliografía

Ettinger McEnulty, Catherine Rose, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*, Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, serie regional, Morelia, UMSNH/UNAM, 1999.

Franco Mendoza, Moisés, *La ley y la costumbre en la Cañada de los Once Pueblos*, México, El Colegio de Michoacán, 1994.

Franco Mendoza, Moisés, *Relación de Michoacán*, [Moisés Franco Mendoza. Coordinador], Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 1994.

García Rodríguez, Orépani, *Función espacial, humanismo y alienación en la expansión española del siglo XVI*, Morelia, Escuela de Historia y Escuela Popular de Bellas Artes, UMSNH, 2001.

Lezama, José Luis, *Teoría social, espacio y ciudad*, México D.F., El Colegio de México, 2002.

López Lara, Ramón, *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII, Informe inédito de pueblos y beneficios*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973.

Norberg Schulz, Christian, *Intenciones en Arquitectura, Barcelona*, Editorial Gustavo Gili, 1967.

Paredes Martínez, Carlos, "El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro" en *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax publicistas, 1984.

Paredes Martínez, Carlos, et. al., *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax Publicistas, 1984.

Pollard, Helen, *Tariacuri's Legacy. The Prehispanic Tarascan State*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1993.

Reyes García, Cayetano, *Tzacapu: Las Piedras Universales*, México, El Colegio de Michoacán, 1998.

Roskamp, Hans, *Los Códices de Cutzio y Huetamo, Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, México D.F., El Colegio Mexiquense, 2003.

Warren, Benedict, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1977.